



**Los sentidos de las experiencias de vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos
en el barrio Moravia de Medellín 2016-2023**

Alexander Hoyos Rendón

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster en Estudios Socioespaciales

Asesora

Natalia Andrea Cardona Berrio
Magíster (MSc) en Psicología

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Maestría en Estudios Socioespaciales
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Hoyos Rendón, 2023)
Referencia	Hoyos Rendón, A. (2023). <i>Los sentidos de las experiencias de vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos en el barrio Moravia de Medellín 2016-2023</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Maestría en Estudios Socioespaciales, Cohorte VII.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



Centro de Documentación Instituto de Estudios Regionales (INER)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Dedicatoria

A Sarita y Alejandra

Agradecimientos

Un profundo agradecimiento a la comunidad de mujeres y hombres migrantes que habitaron en Moravia y en este trabajo de investigación. Gracias por acogerme en sus hogares y lugares de trabajo, por permitirme compartir, conversar y narrar las experiencias de sus vidas cotidianas en Venezuela y en el barrio desde sus cuerpos y voces itinerantes.

A la Universidad de Antioquia, mi hogar, gracias por la educación que me ha brindado, gracias por formarme para la vida.

A mi madre por su querencia, compañía y brío que me entregó durante las adversidades que impuso la pandemia y también por alentarme con sus amorosas palabras para culminar con este proceso formativo de la mejor manera.

A Alejandra Pérez por su comprensión y motivación constante en la elaboración del proyecto. Por sus sabios consejos, sus palabras cálidas y realistas en los momentos más difíciles en el desarrollo de la tesis.

A Sara López por confiar en mí y permitirme avanzar en mi formación como docente.

A Mónica Vargas por el apoyo que me brindó de diversas maneras en el tiempo que duró mi estancia en la maestría.

A mi asesora Natalia Cardona un agradecimiento profundo por su paciencia, disposición y oportunas recomendaciones, sin sus palabras de aliento y puntuales aclaraciones este trabajo no hubiera sido posible.

Un agradecimiento a los profesores del Instituto de Estudios Regionales Camilo Domínguez, Isabel González, Vladimir Montoya y Emilio Piazzini por enseñarme a reflexionar y a sentir este trabajo de investigación desde diversas teorías y metodologías pensadas desde los Estudios Socioespaciales. También agradezco al profesor Luis Berneth Peña por la rigurosidad en sus aportes y sugerencias, así como también, de su trato cortés y afable.

Al profesor Jaime Saldarriaga por la valoración realizada al trabajo de investigación. Agradezco sus sugerencias y comentarios pertinentes realizados de la lectura de la tesis como evaluador.

A las compañeras y compañeros de la Maestría VII Cohorte de los Estudios Socioespaciales, con inmenso aprecio, gracias por su cálida compañía, inmenso apoyo y palabras reconfortantes que me brindaron en los momentos más difíciles de encierro durante y después de la pandemia, las movilizaciones del paro nacional y los traspiés vividos en el programa; fueron situaciones que trastocaron enormemente nuestras vidas y proyectos de investigación. A pesar de todo lo vivido, se debe elogiar el esfuerzo porque *¡Lo logramos!*

Contenido

Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	4
RESUMEN	11
INTRODUCCIÓN	13
CONTEXTUALIZACIÓN DEL BARRIO MORAVIA DE MEDELLÍN	17
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	20
Los impactos geopolíticos del capitalismo en la crisis venezolana	20
La pregunta por los migrantes venezolanos	25
PREGUNTA	29
JUSTIFICACIÓN	30
El interés por el espacio que habitan las y los migrantes venezolanos en Moravia	30
La importancia de estudiar la vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos en el barrio Moravia	38
ESTADO DEL ARTE	42
<i>Investigaciones realizadas sobre el espacio social de Moravia</i>	43
<i>Investigaciones realizadas sobre la vida cotidiana de los migrantes</i>	43
<i>Investigaciones realizadas sobre performatividad del cuerpo del migrante venezolano</i>	44
<i>Investigaciones realizadas sobre emociones y sentimientos en la migración venezolana</i>	45
<i>Investigaciones realizadas sobre migración venezolana y producción del espacio</i>	46
<i>Investigaciones realizadas sobre culinaria y migración</i>	47
OBJETIVO GENERAL	48
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	48
CAPÍTULO 1. EL CUERPO, EL ESPACIO, LA VIDA COTIDIANA Y LA FENOMENOLOGÍA	50
1.1 El interés por el cuerpo	51
1.2 La exterioridad del cuerpo como espacio	54
1.3 La comprensión de la vida cotidiana a través del cuerpo	58
1.4 Aproximaciones a los Estudios Socioespaciales para la comprensión de la vida cotidiana ...	62

1.5 El diseño metodológico	67
1.5.1 El enfoque de investigación cualitativo	68
1.5.2 La fenomenología hermenéutica como método de investigación	68
1.5.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información	71
1.5.4 Revisión documental	72
1.5.5 Observación participante	73
1.5.6 Entrevista fenomenológica	75
1.5.7 Fogón y recetas migrantes	76
1.5.8 Participantes de la investigación	85
1.5.9 Consideraciones éticas en la investigación	85
1.6 Análisis de la información	87
CAPÍTULO 2. SALIR DE VENEZUELA: HABITAR MORAVIA DESDE EL REBUSQUE	92
2.1 El rebusque como práctica que resignifica el trabajo y la dignidad del migrante	93
2.2 La itinerancia como experiencia que a partir del rebusque resignifica la migración	102
2.3 La pandemia	109
2.4 Continuar hacia el sur del continente: Moravia como <i>puerto de embarque</i>	111
2.5 Moravia como <i>núcleo intermedio central</i> de actividad económica que rechaza la xenofobia.	114
2.6 El rebusque en casa y su difusión a través de Facebook	118
2.7 Remesas	124
2.8 Mujeres, maternidad y trabajo	125
CAPÍTULO 3. HOGAR, FAMILIA Y COMIDA	132
3.1 Salir de Venezuela: narrativas del asentamiento en Moravia desde el hogar	133
3.2 La importancia de la cocina y la comida en el hogar	139
3.3 La relevancia de los objetos en la cotidianidad de la cocina y el hogar	147
3.4 La relación entre comida, sazón y familia	155
CAPÍTULO 4. SENSIBILIDAD, SENTIMIENTOS Y EMOCIONES	164
4.1 El cuerpo como lugar que alberga los sentimientos y las emociones de las y los migrantes en su experiencia con lo cotidiano	165
4.2 Salir de Venezuela: una decisión atravesada por la angustia y la convicción	168

4.3 Lo que no pensaron vivir	172
4.4 Tristeza, dolor y empatía	176
4.5 Desasosiego, rabia, vergüenza y nostalgia	180
4.6 Fe, esperanza y solidaridad	185
4.7 Alegría: esparcimiento y fiesta	188
CONCLUSIONES	191
REFERENCIAS	199

Lista de fotografías, ilustraciones y mapas

Lista de fotografías

Fotografía 1. Vista del barrio Moravia desde la estación Caribe del Metro	17
Fotografía 2. Carrera 55 en Moravia	34
Fotografía 3. Carrera 58 en Moravia	35
Fotografía 4. Loteo del espacio del Morro en el barrio Moravia	37
Fotografía 5. Callejones del barrio Moravia	74
Fotografía 6. Calles del barrio Moravia	75
Fotografía 7. Visita a la revueltería para la compra de alimentos	79
Fotografía 8. Alimentos requeridos para preparar las caraotas	80
Fotografía 9. La cocina como espacio de transformación de los alimentos	80
Fotografía 10. Caraotas	81
Fotografía 11. Alimentos requeridos para preparar las arepas y la ensalada de gallina	81
Fotografía 12. Papas, zanahorias, huevos y aceitunas para rellenar las arepas	82
Fotografía 13. Cocción de las arepas en el budare	82
Fotografía 14. Arepa rellena con ensalada de gallina	83
Fotografía 15. Alimentos y licuadora requeridos para preparar el quesillo	83
Fotografía 16. Uso de la licuadora para batir los ingredientes	84
Fotografía 17. Cocción de los ingredientes luego de ser batidos en la licuadora	84
Fotografía 18. Quesillo	85
Fotografía 19. Visita al lugar de trabajo de un migrante ejerciendo el oficio de albañil Instalación de una malla electrosoldada para posteriormente vaciar la mezcla de cemento	96
Fotografía 20. Visita al lugar de trabajo de un migrante ejerciendo el oficio de albañil Demolición de un piso	96
Fotografía 21. Migrantes venezolanos recién llegados a Moravia emprendiendo desde sus saberes y haceres	97
Fotografía 22. Artesanías de migrantes venezolanos	97
Fotografía 23. El budare	155

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Imagen aérea del barrio Moravia luego del proyecto de recuperación del Morro	20
Ilustración 2. Imagen aérea del barrio Moravia (señalado en color rojo) y su cercanía con el centro de la ciudad de Medellín	28
Ilustración 3. Vista aérea de norte a sur del barrio Moravia y el centro de la ciudad	30
Ilustración 4. Imágenes tomadas del libro <i>Emigrantes</i> de Shaun Tan	49
Ilustración 5. Matriz de análisis de la revisión documental	72
Ilustración 6. Diario de campo de la observación participante	73
Ilustración 7. Imágenes tomadas del libro <i>Emigrantes</i> de Shaun Tan	91
Ilustración 8. La Organización Internacional para las Migraciones OIM anuncia como la COVID-19 agudiza la crisis de los migrantes venezolanos en el mundo	110
Ilustración 9. Pantallazo del grupo en Facebook denominado “Venezolanos en Moravia, El Bosque (Medellín, Colombia)”	122
Ilustración 10. Imágenes tomadas del libro <i>Emigrantes</i> de Shaun Tan	131
Ilustración 11. Imágenes tomadas del libro <i>Emigrantes</i> de Shaun Tan.....	163

Lista de mapas

Mapa 1. Límites espaciales del barrio Moravia	32
Mapa 2. Lugares de importancia económica dentro de los recorridos realizados por el barrio Moravia	33

RESUMEN

Luego de que la crisis económica y política en Venezuela llegara a su punto más crítico en el año 2015, muchos venezolanos deciden viajar al territorio nacional y a la ciudad de Medellín con la esperanza de rehacer sus vidas. Por tal motivo, en esta investigación se indaga por los sentidos de vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos que han vivido en el barrio Moravia de Medellín entre los años 2016 y 2023, para comprender el horizonte de sentido de sus prácticas y discursos que constituyen su cotidianidad a la luz de la teoría de producción del espacio de Henri Lefebvre. El uso de la fenomenología hermenéutica como método, que, acompañada de técnicas como la observación participante, la entrevista fenomenológica, el fogón y recetas de migrantes, entre otras, fueron importantes para pensar y develar las experiencias de los cuerpos migrantes en movimiento y la polifonía de sus voces en el barrio, con las cuales se pudo escudriñar en sus capacidades inventivas, productoras y planificadoras del espacio y la vida como formas de actividad inacabada.

Palabras clave: Moravia, migrantes venezolanos, vida cotidiana, cuerpos, rebusque, familia, comida, sentimientos y emociones.

ABSTRACT

After the economic and political crisis in Venezuela reached its most critical point in 2015, many Venezuelans decided to travel to the national territory and to the city of Medellin in the hope of rebuilding their lives. For this reason, this research investigates the senses of daily life of Venezuelan migrants who have lived in the Moravia neighborhood of Medellin between 2016 and 2023, in order to understand the horizon of meaning of their practices and discourses that constitute their daily life, all this taking into account the Henri Lefebvre's theory of production of space. The use of hermeneutic phenomenology as a method, which accompanied by techniques such as participant observation, phenomenological interview, the kitchen and migrant recipes, among others, were important to think and unveil the experiences of migrant bodies in movement and the polyphony of their voices in the neighborhood, with which it was possible to deepen their inventive, productive and planning capacities of space and life as forms of unfinished activity.

Keywords: Moravia, Venezuelan migrants, daily life, bodies, forage, family, food, feelings and emotions.

INTRODUCCIÓN

El documento que se presenta es el resultado de la investigación *Los sentidos de las experiencias de vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos en el barrio Moravia de Medellín 2016- 2023* realizada como trabajo de grado para la Maestría en Estudios Socioespaciales, del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. El interés para desarrollar esta investigación surge debido a que hace ocho años se presentó un aumento considerable de personas venezolanas que decidieron salir de Venezuela, buena parte de estas personas llegaron a habitar el territorio colombiano y rehacer sus proyectos personales y familiares, como consecuencia de la difícil situación en términos políticos y económicos a los que llegó el país hermano entre los años 2015 y 2016, fecha en la que se puede rastrear según Migración Colombia (2022) un aumento significativo en el ingreso de venezolanos al país.

La investigación se desarrolló en el barrio Moravia, debido a que es uno de los lugares en la ciudad de Medellín donde más migrantes venezolanos han decidido asentarse. Es válido señalar que el barrio Moravia es un lugar que tiene una importancia relevante en la historia de la ciudad, pues ha sido concebido como el espacio donde muchos obreros y campesinos que fueron amenazados y expulsados de sus lugares de origen en todo el territorio nacional, vieron una oportunidad para reconstruir sus vidas luego de haber sido impactadas por la violencia del conflicto armado en Colombia en los años 70s y 80s. Posteriormente, para los años 2015 y 2016 empieza a generarse un aumento de personas migrantes de Venezuela que se quieren asentar en el barrio, por este motivo, se decide indagar por la situación de estas personas, pues el fenómeno de las movilidades y desplazamientos humanos en el barrio ya se había convertido en un fenómeno no solo de escala local, sino también global.

Por lo anteriormente dicho, se decide indagar por los sentidos de las experiencias de vida cotidiana de los migrantes venezolanos, pues para la fecha que se dio inicio a este proyecto, se venían realizando muchas investigaciones sobre los migrantes desde diferentes campos del conocimiento como la economía, la psicología, el periodismo, salud pública y la antropología que indagaban por diversos aspectos de sus vidas como sus derechos humanos, el impacto de su llegada en la economía del país, sus propias representaciones sociales sobre su situación de irregularidad, entre otro tipo de aspectos; pero no se hallaron investigaciones que se interesaran por comprender

la vida cotidiana de los migrantes, que permitieran conocer la importancia de sus experiencias *comunes* y *corrientes* desde el análisis espacial de sus cuerpos, de igual modo, que permitieran expresar las narrativas y los relatos de sus experiencias móviles del migrar y asentamiento en Moravia. De esta manera, se decide indagar por los hábitos del día a día de los migrantes desde sus *prácticas ordinarias* entendidas como procesos legítimos de apropiación, producción y reproducción del espacio social del contexto en cuestión.

Las categorías de análisis empleadas para desarrollar este proyecto de investigación fueron tres. La primera categoría es el cuerpo, pues se parte de la hipótesis de que, para poder comprender la vida cotidiana de los migrantes venezolanos, es importante comprender ante todo la existencia, prácticas y discursos tangibles y representativos en torno al cuerpo, para seguidamente, develar el accionar de los migrantes en sus escenarios de actuación, como expresiones ontológicas de valor en los modos de sentir y del hacer migrante.

La segunda categoría utilizada es la vida cotidiana, entendida según Heller (1994) como los rasgos repetitivos del accionar que estructuran las experiencias con el espacio, el tiempo y lo social, en tanto hacen posible la reproducción de las personas *comunes* y *corrientes* en toda sociedad. La vida cotidiana según la autora alude al ambiente más inmediato, a las actividades cotidianas necesarias para vivir y adaptarse al mundo para poder existir, éstas pueden estar investidas por una continuidad absoluta y su manifestación dinámica se presenta a través de modos y circunstancias ampliamente heterogéneas.

Por consiguiente, la tercera categoría empleada es el espacio, entendida a la luz de la teoría de *La producción del espacio* de Lefebvre (2013), el cual lo concibe no como una realidad pasiva, o inactiva, pues el espacio hace parte del proceso de producción y es productor del espacio, así como también, de relaciones y vínculos económicos, políticos y sociales de la sociedad. El espacio se comprende desde los aportes de una teoría unitaria que recoge los sustratos centrales de una dialéctica o más bien de una trialéctica como lo menciona el autor, de los espacios de representación, las representaciones del espacio y el espacio vivido (lo mental, lo físico y lo social) indispensables para pensar los cambios y transformaciones de orden socioespacial en las ciudades desde la cotidianidad como acontecimiento y hecho privilegiado de lo social.

El proyecto de investigación se realizó desde el enfoque cualitativo, privilegiando el método de la fenomenología hermenéutica, el cual se interesa por comprender las experiencias vividas,

acontecimientos y vida cotidiana de los actores sociales inmersos en el fenómeno social en cuestión. Este método es utilizado en los estudios sobre el cuerpo para ahondar en su interpretación, en tanto preludio de toda experiencia y conciencia del mundo, pues el cuerpo percibe a través de los sentidos toda experiencia en el universo como acontecimiento vital del *estar siendo*, del pensar, del descubrir y de la palabra enunciante.

El acercamiento a la comunidad de migrantes que se encontraban en Moravia se realizó con sumo respeto y discreción, pues para poder ubicar a las personas que participaron en este proyecto se tuvo que hacer un recorrido puerta a puerta, preguntando en los negocios y a los vecinos del barrio en que apartamentos se podrían ir a visitar a los migrantes venezolanos. Las personas fueron respondiendo e indicando en qué apartamentos se podían tocar las puertas y así poder conversar con algunas mujeres y hombres sobre el interés de trabajar con ellos alrededor de la migración venezolana y su situación actual en Moravia. A todas y todos los participantes se les presentó el proyecto y se les consultó si les interesaba participar en esta investigación, frente a esta invitación y conversaciones preliminares, ellos brindaron una respuesta positiva.

Posteriormente, cuando se dio inicio al trabajo de campo con las y los migrantes, con varias mujeres participantes se realizaron los encuentros de cocina denominados *fogón y recetas de migrantes*, conversaciones informales, entrevistas fenomenológicas de manera particular y colectivas y, con los hombres participantes se realizaron diálogos informales, entrevistas fenomenológicas y visitas al lugar donde trabajaban. Luego del trabajo de campo, se procedió a realizar el análisis de la información y los datos recolectados. De dicho análisis emergieron tres categorías. Estas son:

- 1) El *rebusque* como acto de traducción de sus prácticas espaciales y correlatos, que permite resignificar la migración a partir de otra expresión de sus andares, los cuales, guardan estrecha relación con su itinerancia, la cual, es sustentada desde las narrativas y experiencias del cuerpo en movimiento, lugar desde donde se pone de manifiesto la mixtura de los códigos y símbolos con los que se concreta lo vivido. El análisis de la práctica del rebusque posibilitó comprender que el trabajo es uno de los hábitos más importantes en la vida de los migrantes, gracias al cual ellos empiezan a vincularse a las dinámicas socioeconómicas del barrio, para posteriormente, agenciar el espacio con las estrategias, discursos y sentido práctico que integra todas las experiencias que traducen los modos de vida y condiciones de existencia en Moravia.

2) El *hogar, la familia y la comida* representan aquellas experiencias de vida cotidiana que emergen desde el espacio del hogar, el cual, es fundamental en la vida de los migrantes. La familia es el núcleo de la vida cotidiana de los migrantes venezolanos en Moravia, por tal motivo, develar las experiencias relacionadas con los alimentos, recetas, especias y platillos que consumen ahora y que consumían en Venezuela fue una labor imprescindible, pues constituyen un complejo sistema de acciones, lugares y materialidades que sustentan la existencia y funcionalidad del hogar en lo cotidiano. De la información que se recolectó en campo, se reconoce que la cocina es por excelencia el espacio de mayor densidad socioespacial en el hogar, pues allí se condensan las prácticas políticas, económicas y culturales de la vida social de los migrantes, en tanto espacio de posibilidad para definir la relación vital con el mundo a través de los alimentos y escenario simbólico de movimiento, producción y reproducción de la dialéctica entre lo cotidiano, la vida urbana, la familia y el rebusque como expresión de sentido y significancia presente en la confluencia de múltiples condiciones históricas y espaciales concretas.

3) La *sensibilidad, sentimientos y emociones* están relacionados con la experiencia espacial de lo cotidiano en el rebusque, en el hogar, con la familia, preparando y consumiendo alimentos de gran valor sentimental para los migrantes. Las experiencias sensibles relacionadas con sentimientos y emociones son experiencias transversales en la vida de los migrantes, debido a que todos los días están viviendo y expresando alegría, nostalgia, rabia, tristeza, empatía, solidaridad, esperanza, vergüenza, culpa, indignación, etc., que se hibridan y entretajan pues su situación itinerante en el barrio y en la ciudad de Medellín los hace vivir momentos y situaciones de índole afectiva y sensible como resultado de la actividad imaginaria, identitaria, práctica, representativa y ordinaria de su existencia móvil a través de diversos lugares y recuerdos; desde donde la memoria traduce diferentes posibilidades para habitar desde el ayer y dotar de significado los sentidos del cuerpo en tanto reproducen arquetipos del pasado que congregan remembranzas de una vida en Venezuela.

En la parte final del trabajo se presentan las reflexiones de este trabajo a modo de conclusiones, donde se indica que los sentidos de vida cotidiana de los migrantes venezolanos son experiencias que se encuentran en constante encadenamiento y desarrollo, no cesan, debido a que siempre están en movimiento y producción en el espacio, a partir de la ejecución práctica y simbólica de su itinerancia, como el punto donde confluyen lo decible y manifiesto en el espacio social de Moravia, convocada desde el continuum de su corporeidad, concepto clave que va más

allá de la noción orgánica de cuerpo, pero no la excluye y que por su condición histórica y material está fuertemente ligado a memorias del pasado, acontecimientos del presente y expectativas de futuro, que sustentan los anhelos de poder brindar una mejor calidad de vida para sus seres queridos, familiares y también para sí mismos.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL BARRIO MORAVIA DE MEDELLÍN



Fotografía 1. Vista del barrio Moravia desde la estación Caribe del Metro, 19 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

El barrio Moravia se encuentra ubicado en la Comuna 4 de la ciudad y según la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín hace parte de la Zona de Equilibrio Norte. Limita al norte con el barrio Tricentenario y el barrio Aranjuez. Por el sur limita con la estación Universidad del Metro, El Estadio Cincuentenario Arturo Bustamante, la Universidad de Antioquia, el Centro Comercial Bosque Plaza, el Jardín Botánico, El Planetario de Medellín, El Parque Norte y el Parque de los Deseos (luego de las movilizaciones ocurridas a finales del 2018 se ha empezado a denominar este espacio como Parque de la Resistencia), una Zona Hospitalaria

y el Museo-Cementerio San Pedro. Hacia el este limita con el barrio Campo Valdés y al oeste limita con el Cementerio La Candelaria, la Terminal de Transportes del Norte y la Estación Caribe del Metro. Moravia es un barrio popular que se encuentra en un sector estratégico de la ciudad-norte, el cual, es reconocido por los diversos usos y maneras en que las personas lo habitan según las dinámicas de su constante flujo de movilidad poblacional, su heterogénea actividad económica y diversa actividad cultural, educativa, deportiva y recreativa que allí se encuentran.

En los años 50s y 60s el territorio que ocupa actualmente el barrio Moravia, era el botadero de basuras y escombros que se generaban en la ciudad de Medellín. Este espacio fue visto por las personas que fueron desplazadas de sus territorios por el conflicto armado en Colombia como un lugar para hacer sus vidas. Es allí donde a finales de los años 60s y 70s varias personas empiezan a reconstruir sus vidas. Empiezan a construir pequeños “ranchos”, entendidos como chozas construidas por personas de bajos recursos económicos que se caracterizan por tener materiales sencillos en su estructura como tablas, plásticos, tejas y todo tipo de materiales que les sirviera para ir construyendo un refugio que los resguardara del sol y la lluvia.

Posteriormente, en los años 80s y 90s se empiezan a consolidar múltiples esfuerzos de varias familias como marchas, quejas ante la administración y formas de ocupación “violentas del espacio” para conservar la memoria histórica de todos los procesos inherentes al plan de ocupación del sector y así mismo exigir el acceso a vías, acueducto, electricidad, alcantarillado y mejoras de vivienda a la Alcaldía de Medellín. Es así, como lo que se conocía como el botadero de residuos de la ciudad se comienza a conocer públicamente como Moravia.

Para los años 2005-2007 inicia un proyecto de desalojo a las personas que viven en el Morro¹ de Moravia, como resultado de los antecedentes del sector como vertedero de desechos, las entidades sanitarias de la ciudad detectan en el subsuelo gases considerados un riesgo biológico para la población que estaba asentada allí, pues debido a que el Morro fue durante muchos años un lugar para disposición de desechos, con el paso del tiempo se empezaron a detectar en el subsuelo donde estaban las casas, varios gases considerados un riesgo químico-biológico para la comunidad. Como consecuencia a las sustancias líquidas y sólidas de riesgo biológico que se encontraban en el subsuelo, en varias ocasiones se presentaron incendios que, avivados por la fluidez de los gases,

¹ Moravia también suele nombrarse como el Morro, debido a que al ser un sector que se había destinados durante varias décadas para ser el botadero municipal, para el año 1983 en el sector ya se había producido una montaña de 10 hectáreas de basura.

consumieron por completo varias propiedades en el sector, pero a pesar de estas experiencias vividas, las persona aún persistían por habitar este lugar.

Por lo anterior, se da inicio a un proyecto para recuperar el Morro y seguidamente, se planeó la reubicación de las personas en otros espacios de la ciudad. Muchas familias son reubicadas entonces, en sectores cercanos como El Oasis y otras, en sectores mucho más lejanos, lo cual tuvo una repercusión social en las familias, pues esta reubicación les generó un impacto a nivel económico y cultural.

El proyecto de recuperación del Morro brindó empleo a las personas que habitaban el sector: se contrataron empleados, cuya función era reciclar materiales y ejecutar labores de jardinería y cultivo, lo que llevó a la consolidación de un vivero para la venta de plantas en la ciudad. Este proyecto posibilitó que las personas del Morro recibieran ingresos económicos mientras realizaban intervenciones sociales en su misma comunidad. Esta iniciativa fue todo un éxito en su momento, pero actualmente las dinámicas sociales en este sector de Moravia han cambiado, debido a que el Morro se ha afectado por el conflicto social y armado de la ciudad, así como también, de grupos ilegales que han impuesto una hegemonía económica desde el delito y crimen organizado como movimientos subalternos insurgentes.

Así mismo, la economía del reciclaje y los centros de acopio y compraventa de estos materiales, ha marcado y ha aportado significativamente a la economía del Morro y del barrio Moravia, lo que ha consolidado unas prácticas y un lugar de resistencia frente a los planes de desarrollo y ordenamiento territorial que el municipio ha destinado para el barrio y para toda la comunidad allí presente.



Ilustración 1. Imagen aérea del barrio Moravia luego del proyecto de recuperación del Morro. Tomada el 30 de marzo de 2021 de: shorturl.at/ghsT3

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los impactos geopolíticos del capitalismo en la crisis venezolana

Después de la Revolución Francesa en 1789, el pueblo francés decidió reunir la fuerza de sus voces, sus cuerpos, sus armas y sus ideas en contra de las injusticias que padecían por parte de la monarquía de Luis XVI. Fue así como Europa se encaminó en varias revoluciones que transformaron las artes, los oficios, las ciencias y el mundo. Se inició período en la historia de la humanidad donde las revoluciones serían fuente de progreso y avance social en el continente europeo. De este modo, culminado el siglo XVIII e iniciado el siglo XIX la democracia y los derechos del hombre y el ciudadano, tendrían un papel protagónico y darían paso a otra revolución que emergió en Gran Bretaña con la Revolución Industrial.

La Revolución Industrial es un fenómeno que por su naturaleza según Hobsbawm (2011) le brindaría al mundo a través del lenguaje económico y político un nuevo vocablo: “capitalismo”. Este autor nos menciona que a partir de 1830 y 1840 la relación de unidad y simetría que se había tejido entre la Revolución Francesa y la Revolución Industrial desaparece, pues fueron tiempos de

crisis en donde la revolución política perdería su fuerza y dejaría el camino libre a múltiples oportunidades que aprovecharía la lozanía de las ideas económicas de manera rápida y vasta para desarrollar el “masivo avance de la economía mundial del capitalismo industrial” (Hobsbawm, 2011, pp. 14-15).

En consecuencia, se puede situar el origen del capitalismo en Europa entre los años de 1848 y 1875 y a partir de allí empezar a rastrear un desarrollo importante en materia económica y política de manera desigual en el espacio y el tiempo de las diversas sociedades humanas en el mundo. Al respecto Harvey (2003) nos menciona que:

En la historia de Europa occidental y Norteamérica [...] la expansión económica, el control de armamentos y una tradición religiosa evangélica han traducido el reconocimiento de las diferencias culturales en un llamamiento a la acción. Esto ha sido acentuado por sistemas filosóficos que han resaltado los absolutos en el ámbito de los valores y los fines. Las definiciones de libertad, los conceptos de la naturaleza de los derechos humanos, etcétera, se han establecido así de manera estricta. Las alternativas han sido condenadas y suprimidas allí donde se han establecido controles sobre pueblos no europeos. (p. 109).

Los ritmos sociales que las personas empezaron a vivir en términos culturales, espaciales y temporales se manifestaran hasta la actualidad, pues el desarrollo de los estados-nación está relacionado con unas técnicas, dispositivos y discursos políticos y económicos de gran complejidad, lo que posibilitó que los vínculos en torno al trabajo, los objetos, el cuerpo, los sistemas de transporte, las instituciones sociales, la vivienda y la ciudad aún pervivan, pero estos se han modificado con el avance de las ciencias y las tecnologías.

En este preciso momento de la historia, según (Harvey, 2007, p. 137) “El impulso de la acumulación de capital es el motivo central en el relato de la transformación histórica y geográfica del mundo occidental en tiempos recientes, y parece destinado a engullir a todo el mundo en el siglo XXI”. La acumulación de capital como uno de los pilares fundamentales dentro de la lógica neoliberal imperante es un deseo y un proyecto impulsado por hombres y mujeres que se interesan por transformar al mundo de manera acelerada, con el fin de generar nuevas tecnologías y avances en la ciencia, nuevos productos y experiencias que consumir, nuevos espacios, cuerpos y mentes por colonizar a través de la destreza intelectual humana, para lograr nuevos “estados de bienestar”, sin importar el impacto ecológico, geopolítico, económico o cultural que se realice a partir del avance y desarrollo del capitalismo en el mundo.

Harvey en “Los espacios del capital. Hacia una geografía crítica” (2007), realiza reflexiones importantes que permiten una lectura actualizada de las dinámicas geopolíticas del capitalismo en el siglo XXI y los impactos que genera en el desarrollo de las ideologías y estructuras sociales, políticas y económicas en los países de “primer, segundo y tercer mundo”. Para algunos de los países más desarrollados, según la óptica y modelo mercantil euro-centrista, los impactos del capitalismo han sido y continuarán siendo óptimos para su desarrollo económico. Han podido disfrutar y seguirán disfrutando de los avances y beneficios de ser países industrializados, partícipes y herederos de numerosas tradiciones políticas y económicas de desarrollo e intervencionismo euro occidentales. Pero para otros países el desarrollo social se manifestará con ritmos y flujos desacelerados e inadecuados que no favorecen a las empresas, a la agricultura, a la familia y las instituciones estatales, se ralentizará su desarrollo y crecimiento social.

Se hace referencia a los países del “tercer mundo” como aquellos territorios que han sido desde la época de la colonia esclavizados, que han sido saqueados y que se han endeudado. La sujeción que tienen con los mecanismos de control y la regulación de flujos de capitales y mercancías de los que hacen parte los empobrece y arruina de múltiples maneras a nivel interno en aspectos sociales como, por ejemplo, el crecimiento de la violencia, la delincuencia, el hambre, la corrupción, el neoextractivismo de los recursos naturales, la escasez de alimentos, el acceso a educación, vivienda, salud, empleo y en general, la imposibilidad de gozar plenamente de los derechos humanos.

Se concibe el desarrollo de las sociedades humanas durante los últimos 300 años como un proceso que ha sido diverso y complejo, por tal motivo, el análisis de las mismas es difícil de abordar en términos económicos y políticos debido a su riqueza cultural y heterogeneidad social. Es imprescindible comprender que el crecimiento de las naciones está dado en gran medida gracias a los procesos de acumulación del capital, el uso del dinero y el desarrollo en las fuerzas de producción. Aquí es importante en este proceso de crecimiento, tener en consideración el decrecimiento de las mismas como consecuencia de la I y II Guerra Mundial y el desarrollo de una guerra ideológica derivada de la Guerra Fría, lo que generó bloqueos económicos y de discriminación a quienes no hayan decidido migrar, situación que se encuentra vigente en nuestras vidas actualmente, lo que ha favorecido que estas se encuentren impregnadas de relaciones entre

espacios, tiempos, personas y objetos que enriquecen y complejizan lo que podemos ser y hacer a diario.

De esta manera, resulta menester no perder de vista los movimientos, redes y conexiones que estructuran la forma en que están organizadas las maquinarias productivas y mercantiles actualmente, porque estas estimulan la aparición de acontecimientos históricos propios de la sociedad capitalista; algunos acontecimientos se pueden generar de manera directa en ciertos territorios, pero en otros, de manera indirecta como coletazos de la geopolítica mundial afectando los sistemas políticos y económicos de las naciones.

De ello deriva que, una de las maneras indirectas en que el sistema capitalista puede afectar la geopolítica mundial y en particular a ciertos países más que otros, es a través de la generación de los flujos migratorios poblacionales, pues según lo dicho por (Herrera, 2006, p. 94) “Al observar las relaciones entre el sistema económico mundial y la estructura interna del país en estudio, es posible hacer entroncar al estudio de las migraciones con el subdesarrollo, la dependencia y el imperialismo.”

Según lo anterior, se puede decir que el modo de producción capitalista pudo tener una gran incidencia en la crisis venezolana en su primera etapa en los inicios del siglo XXI (Vargas, 2018; Naím y Toro, 2019; Malamud y Núñez, 2019; Phélan y Osorio, 2020). El impacto en Venezuela de una geopolítica del capitalismo se puede ver reflejado por un lado, por el bloqueo del flujo financiero, el bloqueo de mercancías y materias primas que han padecido por parte de Estados Unidos y la Unión Europea y, por otro lado, por la depreciación o devaluación del bolívar, lo que generó el incremento del envío de dólares a Venezuela a través de las remesas y también, por la venta en dólares de contrabando del crudo de petróleo y sus derivados, entre otros acontecimientos de índole económico.

En razón de ello, en el marco de los efectos del capitalismo, la globalización pudo tener mucho que ver en la explosión de la diáspora venezolana, pero, por otro lado, hay que tener en consideración los efectos a nivel local que explican desde las dinámicas sociales lo que sucede en el territorio hermano, pues la crisis social que se encuentran viviendo muchos venezolanos tiene su origen desde hace dos décadas.

La situación que se expone se manifiesta en Venezuela después de 1999 y 2000, luego de que funcionarios públicos y personas con niveles de formación universitaria y técnica deciden

abandonar el país por motivos personales y causas estructurales a nivel económico y político. Este escenario da cuenta de los primeros signos de alerta de la migración venezolana, fenómeno social que se agudizará con el paso de los años, luego de los cambios constitucionales que realizó el presidente Hugo Chávez en Venezuela con el llamado socialismo revolucionario del siglo XXI (Requena y Caputo, 2016; García y Restrepo, 2018).

Posteriormente, debido al desabastecimiento de productos de primera necesidad como: alimentos y bebidas, medicamentos, dispositivos médicos y artículos de aseo personal y limpieza, el incremento del desempleo, la corrupción y la violencia generaron una situación insostenible que se vive aún en Venezuela desde el año 2015, como consecuencia de la crisis económica y política que empujó a los venezolanos a salir de su territorio. Es importante recordar que Venezuela en su bonanza petrolera fue un lugar “soñado” para muchos colombianos, pero actualmente los venezolanos pueden ser vistos en Colombia como una carga, como personas indeseadas, que han traído al país malas costumbres que no permiten su crecimiento económico y social.

Sumado a lo anterior, se puede mencionar que la movilidad de las mujeres y hombres venezolanos en los últimos ocho años tiene su origen debido al poco acceso de recursos y bienes de primera necesidad, así como también, del incremento del desempleo y la corrupción que ha generado la crisis económica y política que se vive en Venezuela desde el año 2015, como consecuencia de la caída del petróleo, la inflación de la moneda y el cierre de la frontera decretado por Maduro en el mes de agosto de ese año².

Es así como la cantidad de personas venezolanas que han ingresado al país se puede ver reflejado en el último informe de (2022). En este informe se menciona que en Colombia se encontraban 2.896.748 migrantes venezolanos, entre ellos 294.401 personas “regulares”, es decir, aquellas personas que tienen documentos legales de permanencia en el territorio nacional y 294.850 personas “irregulares”, es decir, aquellas personas que se encontraban indocumentadas para movilizarse en el país. Así mismo, según el mismo informe, en el departamento de Antioquia se encontraban radicados 394.244 migrantes venezolanos y en Medellín se encontraban 240.031 migrantes venezolanos, siendo la segunda ciudad del país con mayor presencia de migrantes después de Bogotá.

² Información tomada del artículo “La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas” escrito por Diego Acosta, Cécile Blouin y Luis Feline (2019) y del ensayo “El suicidio de Venezuela” de Moisés Naím y Francisco Toro (2019)

Por lo anteriormente expuesto, se puede mencionar que los impactos geopolíticos de capitalismo han incidido de manera estructural en la vida de millones de venezolanos, por lo tanto, indagar por la vida cotidiana de los migrantes venezolanos que se encuentran en Moravia, puede permitir lecturas renovadas y pertinentes sobre como ellos han dotado de nuevos sentidos su día a día luego de que un fenómeno de escala macroestructural incidiera en los hábitos de sus vidas cotidianas en Venezuela y como estos hábitos se transforman y repliegan en producción simbólica, material y de conocimiento en el espacio social del barrio a partir de la fisonomía y funcionamiento que va cobrando diariamente su conducibilidad y aprehensión del espacio, así mismo, se pone el acento sobre como sus comportamientos y fuerzas productivas configuran las narrativas de sus propias biografías y el desarrollo histórico de sus experiencias con lo cotidiano. De ahí que, sea necesario entender como ellos intencionan y significan su cuerpo en movimiento como exégesis de una sociabilidad, temporalidad y espacialidad que configuran nuevas formas de habitar la vida en un contexto provisto de infinitas variables imaginarias, semánticas y del hacer que revisten de sentidos la mixtura de lo mental, lo físico y social características propias de lo que Lefebvre describe como *arquitectónica espacial* en tanto producción social del espacio y de lo cotidiano como fenómeno magnifico y abigarrado que subyace a la realidad de lo vivido por los venezolanos en su actualidad.

La pregunta por los migrantes venezolanos

Caminar ha sido un gusto que ha emergido en mi desde temprana edad, debido a que desde que yo era niño mi madre me llevaba al centro de la ciudad a realizar diversas diligencias los sábados y a pasear los domingos. Los momentos que recuerdo de salir de mi casa en compañía de mi madre han sido de los mejores recuerdos de mi infancia. Cuando ella me decía *vamos a salir al centro, necesito que te portes bien o no te vuelvo a llevar*, de inmediato sentía mucha alegría por salir con ella. Recuerdo que mi madre me ponía mis botas de color café y la gorra roja que me encantaba, porque tenía la imagen de varios muñequitos de los Looney Tunes que para la época estaban de moda. Al ponérmela ella me decía que *para salir a andar se necesitan unos buenos zapatos y un buen sombrero*.

Fueron muchos los años que mi madre y yo anduvimos por diversas calles y avenidas del centro de Medellín. Salir a realizar diligencias no era la única excusa que teníamos para salir de casa, también, las salidas estaban intencionadas para que yo fuera aprendiendo a caminar la ciudad,

para ella era muy importante. Ahora, después de muchos años le he preguntado a ella ¿Por qué me decía que debía aprender a andar el centro? Ella me dice que cuando llegó a Medellín desde su tierra en el campo, más específicamente del municipio de Andes, Antioquia, lo más difícil para ella fue relacionarse con el centro de Medellín, pues la inmensidad de la ciudad la agobiaba y saber salir y llegar de nuevo a la casa para ella sigue siendo importante. Por esta razón, ella quería enseñarme a caminar la ciudad, pues ella pensaba que, si por cualquier circunstancia en la vida yo me perdía, sabría cómo llegar solo a mi casa.

Aprender a caminar en el centro de la ciudad fue una experiencia que me generó aprendizajes para toda la vida, pues para caminar se necesita todo el cuerpo y a veces, cuando el ejercicio de desplazarse en el espacio se hace en compañía, implica estar atento al cuerpo del otro que va a mi lado en el camino. Sí, este fue mi aprendizaje: caminar me enseñó a darle importancia a mi cuerpo y al cuerpo de mi madre que me llevaba de su mano. Sin nuestros propios cuerpos y la compañía de otros cuerpos, no podemos comprender los espacios y cómo habitamos los espacios.

Cuando camino por el centro siento que mi cuerpo activa todos mis sentidos; la mirada se dirige hacia abajo, atenta a mis pasos coordinados y también, hacia arriba, al frente del camino, un mecanismo de instinto o reflejo natural como autocuidado para no caerme en el suelo. Este movimiento aparentemente tan básico del cuerpo me permite observar el estado en que se encuentra el camino y que hay en él. En cada paso voy observando cómo el paisaje cambia cuando me desplazo; siento los olores de la basura que hay en la calle, los olores que emanan de los restaurantes o kioscos de comida, las alcantarillas y su olor nauseabundo, el olor a gasolina que sueltan los mofles de los vehículos, cuando llueve siento el olor a carretera mojada, el olor de los perfumes que llevan las personas y los olores corporales de quien me pasa muy cerca de mí. Ese roce me hace sentir la corporalidad de las personas, en la medida en que siento la fuerza y la velocidad que llevan según el impacto si chocamos, por ejemplo. Puedo escuchar a la gente conversando, sonriendo, gritando, escucho el sonido de los vehículos, escucho a los perros y las aves, las cosas que chocan y que caen, escucho el roce o impacto de mi cuerpo con otros cuerpos, sus sonidos característicos.

En definitiva, me atrevo a decir que el centro de Medellín tiene sabores, olores, vistas, sonidos, cuerpos y objetos que se pueden palpar y sentir, y lo más importante es que pueden comunicarnos algo según la situación en la que nos encontremos. Es de esta manera que me he

preguntado ¿Qué pasa en la ciudad según los cuerpos que la habitan?, ¿La ciudad se puede entender a partir de los cuerpos que se encuentran inmersos en ella? cuerpos que realizando diversos oficios, tareas, diligencias o actividades nos pueden dar pistas para develar ¿Cómo se habitan los espacios y tiempos de la ciudad y cómo se habitan los espacios y tiempos del cuerpo?

Para el año 2015 ya no era un niño, era un adulto inmerso en la ciudad y recuerdo que me encontraba recorriendo las calles del centro de Medellín con varias amistades de la Universidad y en el ejercicio de caminar y observar la gente, las calles, los edificios, los vehículos, el metro y los centros comerciales de la ciudad, pude visualizar varios grupos de personas, las cuales, según las fotografías y documentales que he visto sobre el conflicto armado en Colombia, parecían estar en una situación de desplazamiento forzado. A los pocos días, escuché en la radio y en otros medios de comunicación que a nuestro país y a la ciudad de Medellín habían empezado a llegar migrantes venezolanos, como consecuencia de la difícil situación que estaba viviendo Venezuela en aspectos económicos y políticos.

En una ocasión caminando de la Universidad hacia mi casa, vi que los migrantes venezolanos que había visto en el centro de la ciudad, y que en principio para mí parecían campesinos desplazados por la violencia, se empiezan a desplazar hacia los barrios de la comuna en que vivo. De inmediato, surge en mí el interés por dialogar con ellos y con ellas para saber un poco más sobre lo que les estaba sucediendo, ya que desde los medios de comunicación constantemente se venía pregonando sobre la situación en la que ellas y ellos se encontraban en el país, pero yo quería saber por medio de sus voces y sus relatos ¿Qué es lo que sucedía?, ¿Cómo se sentían?, ¿Cómo les ha ido?, ¿Por qué se encontraban en Colombia? Las palabras que me compartieron sobre lo que les pregunté, con mucho respeto, me dejaron sorprendido, pues lo que había escuchado no correspondía con lo que venía observando y escuchando en los medios de comunicación como la radio, la televisión y la prensa, en torno a los motivos de ¿Por qué decidieron salir de Venezuela?, ¿Qué actividades se encontraban realizando en el centro urbano de la ciudad? y ¿Cómo percibían los mismos migrantes su situación de movilidad?

Después de haber dialogado con estas personas, surge en mí el interés por saber más sobre esta situación. Es así como decido acercarme más a los migrantes venezolanos para conversar ampliamente y así poder entender desde sus voces lo que sucedía. Uno de los migrantes con los que hablé, me dijo que se estaban asentando en el centro de la ciudad, específicamente en el Parque de Berrio. Por tal motivo, me fui para el Parque Berrio y, efectivamente, pude observar a muchos venezolanos que se encontraban allí y también se encontraban en la Plaza Botero, cerca de la Estación San Antonio del Metro, La Avenida Carabobo, El Paseo Junín, La Avenida La Playa, La Avenida Oriental y El Parque Bolívar. Estos lugares, podríamos decir, son el centro de la ciudad y ocupan un lugar simbólico y económico importante en Medellín, por eso fue allí donde decidieron establecerse en principio.



Ilustración 2. Imagen área del barrio Moravia (señalado en color rojo) y su cercanía con el centro de la ciudad de Medellín. Tomada el 1 de junio de 2023 de:

https://www.metropol.gov.co/planeacion/Documents/Atlas_Metropolitano.pdf

Pasa el tiempo y en estos lugares del centro de la ciudad, los migrantes venezolanos que antes estaban con sus maletas y pertenencias, ahora están trabajando. Observó que ellos han elaborado chacitas³ para vender ropa en el sector del Parque de Berrio y lugares aledaños, otros se encuentran movilizándose con carritos para la venta de comida, tintos y bebidas. Frente a este nuevo panorama, decidí conversar con algunos de ellos y me dicen que ahora, luego de lo difícil que ha sido para sus vidas y familiares llegar a Medellín, se encuentran mucho mejor. Ahora ya se encuentran viviendo en barrios cercanos al centro de la ciudad, pues de esta manera no tienen que gastar dinero para llegar al puesto de trabajo. Al escuchar con atención lo que me cuentan, yo les pregunto: ¿Cuáles son estos barrios? Y ellos me dicen que están en el sector de Niquitao, San Benito y Moravia.

Me sorprendió escuchar que ellos me contaran que estaban viviendo en Moravia, porque, como mencioné, este ha sido un barrio que se ha conformado por personas que han sido desplazadas por el conflicto armado en Colombia, ahora, la situación actual del barrio está cambiando, porque las personas que llegaban no eran de Antioquia o de otros departamentos del país, eran venezolanos, quienes, dejaron sus seres queridos, sus pertenencias, sus hogares y parte de sus vidas en Venezuela para rehacer su vida en Moravia. Por este motivo, decidí movilizarme a Moravia para indagar sobre cómo viven las y los migrantes allí. Empecé a investigar y a conversar con las personas que se encuentran en las calles y los negocios del sector. De estas conversaciones, logré entender que la vida les ha cambiado, han sufrido bastante y estar en Medellín ha representado retos muy variados, pero poco a poco y con esfuerzo han logrado seguir adelante en la vida. Las conversaciones que sostuve con estas personas me llamaron la atención y avivaron mi interés por profundizar en la cotidianidad de las mujeres y hombres venezolanos que se encuentran en Moravia. Pensé que, para poder entender la vida de los migrantes venezolanos en Moravia, sus cuerpos, sus palabras y los relatos sobre las experiencias en sus vidas cotidianas son fundamentales.

PREGUNTA

¿Cuáles son los sentidos que las y los migrantes venezolanos que habitan en el barrio Moravia de Medellín atribuyen a sus experiencias de vida cotidiana?

³ Por chacitas entendemos las estructuras de madera o carritos diseñados para la venta de mercancía.



Ilustración 3. Vista aérea de norte a sur del barrio Moravia y el centro de la ciudad. tomada de: shorturl.at/eoxS8

JUSTIFICACIÓN

El interés por el espacio que habitan las y los migrantes venezolanos en Moravia

Como ya se ha mencionado, la historia y espacio del barrio Moravia la han construido personas de diversos lugares del departamento de Antioquia y del país, a partir de movilizaciones, luchas, esfuerzos y resistencias para habitar Moravia con dignidad. Esta configuración espaciotemporal del barrio se ha dado a partir de diversas y constantes oleadas migratorias⁴:

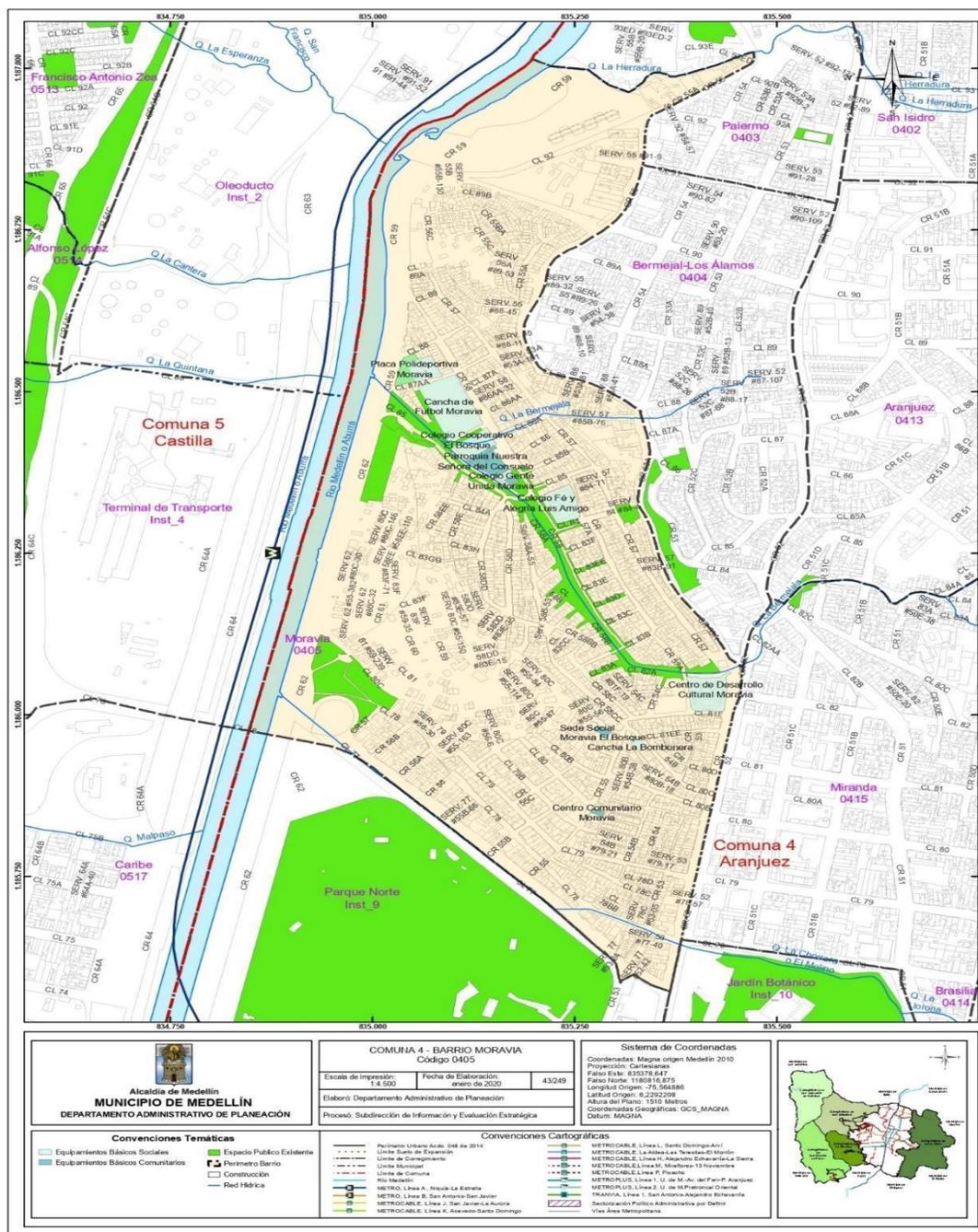
en Moravia se viene viviendo desde hace varios años atrás una nueva oleada de migración correspondiente a la llegada de venezolanos al territorio. Juliana Paniagua y María Yepes (comunicación personal, julio, 2021).

⁴ Para ampliar la comprensión del proceso de configuración poblacional, estatal y migratorio de las personas que habitan y han habitado el barrio Moravia, leer el artículo de Juan Sanín <https://www.redalyc.org/pdf/748/74811890007.pdf> y el artículo de Hernán Pineda, Jorge Montoya y Jordi Morató <https://dspace.tdea.edu.co/bitstream/handle/tdea/1195/CAPITULO%203.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

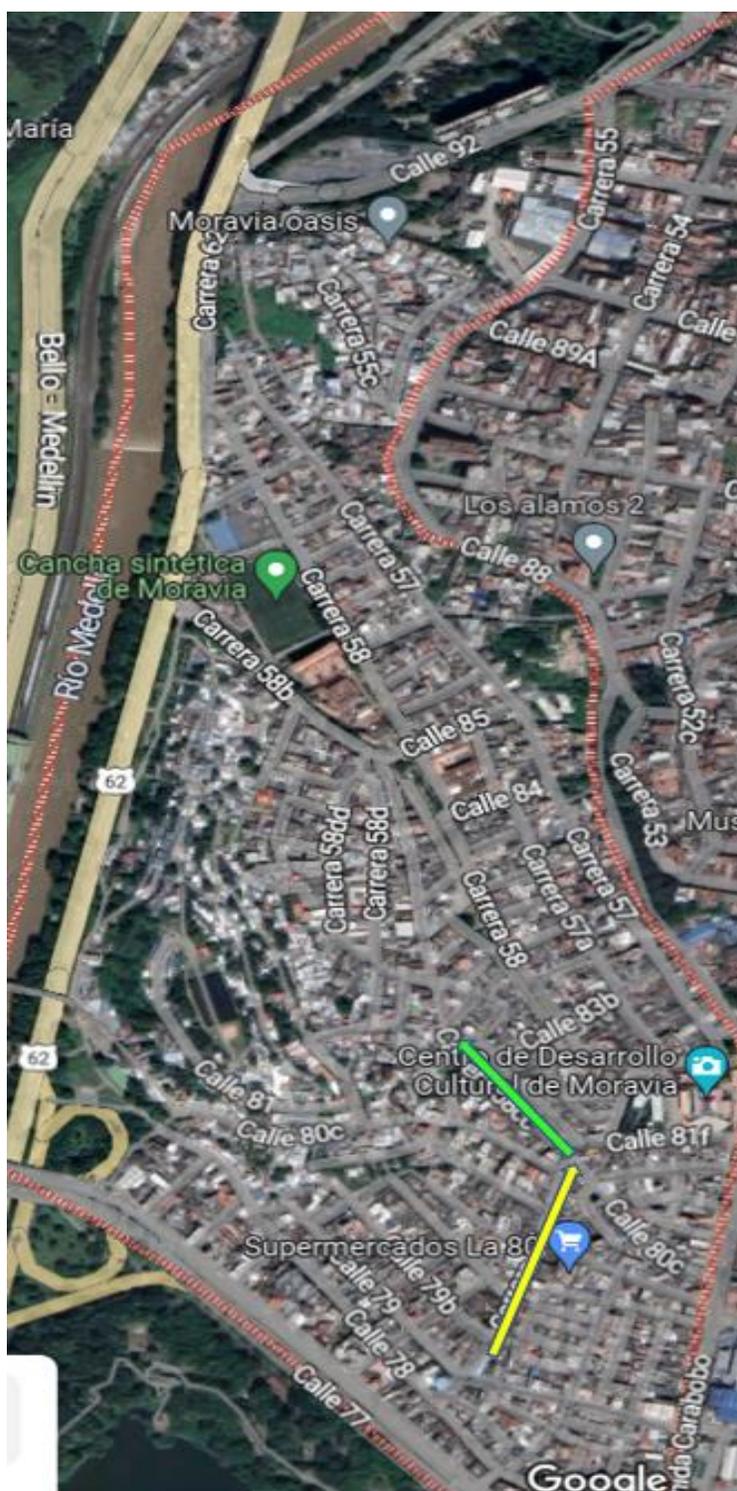
Por tal motivo, se considera que investigar los sentidos de las experiencias de vida cotidiana de las mujeres y hombres venezolanos en el barrio Moravia desde los Estudios Socioespaciales es importante, porque pueden posibilitar la comprensión de los modos en que los migrantes venezolanos diseñan estrategias para hacer parte de las dinámicas cotidianas de un territorio que se ha caracterizado por múltiples procesos de asentamiento informal. Este fenómeno social según el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia (2020), es consecuencia de las “formas de organización social y comunitaria, la presencia continua de los actores del conflicto armado y el crimen organizado, la expulsión y recepción de la población desplazada, y una histórica ausencia del Estado”.

Para entender la vida cotidiana del territorio de Moravia, fue necesario recorrer las calles del barrio, las cuales contienen relatos que pueden permitir una lectura de la historia de los años 70s y 80s de nuestra ciudad. Los primeros recorridos en el barrio fueron realizados para reconocer espacialmente el sector, pues para los foráneos al lugar, perderse en las redes que tejen calles, carreras y callejones puede ser fácil. Cuando se logró tener más claridad sobre cómo recorrer las calles de Moravia, se empezó a, por decirlo de alguna manera, agudizar la vista y observar la manera como están estructuradas las viviendas y edificios, así como también, los principales centros de socialización donde las personas realizan diversos tipos de actividades. Con esa primera observación, el contexto fue adquiriendo sentido.

En este punto es importante visualizar la manera en que está configurado el espacio de Moravia, para continuar con la explicación por el interés en la vida cotidiana de las personas venezolanas que están en el barrio. De esta manera, se hace uso del siguiente mapa tomado del Catálogo Geográfico de Medellín, para indicar los límites espaciales del barrio donde se desarrolló la investigación.



Mapa 1. Límites espaciales del barrio Moravia. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación de la Alcaldía de Medellín. (2023).



Mapa 2. Lugares de importancia económica dentro de los recorridos realizados por el barrio Moravia. Fuente: Google Maps. (2022).

A su vez, el mapa 2 muestra la localización de la carrera 55 en color amarillo y la carrera 58 en color verde, éstas son las zonas comerciales más importantes del barrio, así como también el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, El Morro de Moravia y otros lugares que son referentes en el barrio.



Fotografía 2. Carrera 55 en Moravia, 5 de marzo de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

La carrera 55 y la carrera 58 son los centros más importantes que existen en Moravia, pues allí se encuentran las arterías económicas del sector. En el lugar se pueden encontrar misceláneas, carnicerías, asaderos de pollos, restaurantes, remates, almacenes de ropa, barberías, peluquerías, puestos de manicure, salones de belleza, revuelterías⁵, graneros⁶, abarrotes y talleres de mecánica, entre otros. Los locales que se apreciaron en el recorrido están ubicados en el primer nivel de las estructuras, son pocos los negocios que tienen dos pisos, porque el segundo y tercero son viviendas. Los locales están hechos predominantemente de adobe y la mayoría de locales tiene una imagen

⁵ Las revuelterías en la ciudad de Medellín se refieren a aquellos negocios donde se puede comprar frutas y verduras.

⁶ Los graneros son aquellos locales donde se almacenan y comercializan diversos tipos de granos para el consumo.

publicitaria afuera del local, aunque hay establecimientos que no tienen nombre, pero la gente los reconoce porque ya saben que venden allí y no es necesario tener publicidad para promocionar los productos que venden.

Como Moravia es un espacio que ya tiene límites espaciales con otros barrios, además de que se encuentra al lado del río Medellín, no tiene para donde extenderse, por tal motivo, la única opción que encontraron los habitantes del sector para poder habitar, es construir estructuras de tres y hasta cuatro pisos, es poco común ver estructuras de dos pisos, aunque las hay. Las casas cuentan con una antigüedad de entre 30 a 40 años. Las fachadas de las casas se encuentran en su gran mayoría en obra negra, pero también hay casas con sus fachadas revocadas y pintadas. Las casas no son muy amplias, el espacio es más bien reducido para tener sala, cocina, una o dos habitaciones, baño y lavadero de ropa.



Fotografía 3. Carrera 58 en Moravia, 5 de marzo de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

Las calles de Moravia son estrechas, algunas son tan estrechas que son un único carril, por eso, cuando hay un vehículo grande que ingresa al barrio como el camión de la basura o el camión

que transporta los lácteos o las carnes, se les tiene que dar prioridad para que no se presenten tacos⁷. También, se puede apreciar vehículos como taxis, uno que otro carro particular y muchas motos, este último es el vehículo más común en las calles para el desplazamiento, junto con el desplazamiento a pie.

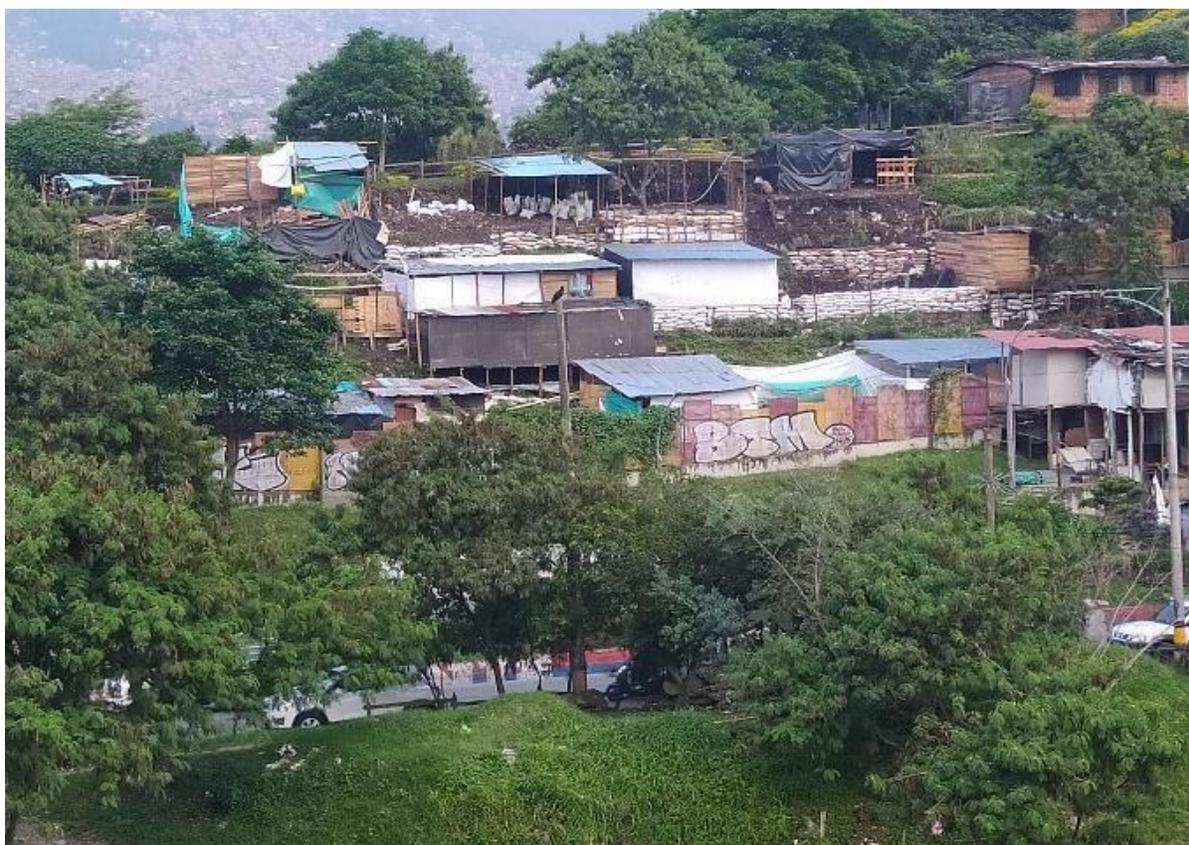
Como el espacio es utilizado predominantemente para construir estructuras, no hay casi árboles, son escasas las zonas verdes que hay, con excepción del Morro, en donde sí hay más presencia de árboles y plantas.

En cuanto a los animales fueron mayoritariamente domésticos: gatos, perros y aves, a excepción del Morro, allí fue posible observar aves silvestres, debido a la vegetación del lugar y la cercanía al río Medellín.

En el barrio se encuentran varias instituciones del gobierno y comunales propias del barrio. Una de ellas es el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, lugar que brinda escenarios educativos, artísticos, lúdicos y culturales. La Junta de Acción Comunal (JAC), que es un espacio en la comunidad donde se reúnen los líderes sociales del barrio para diseñar e implementar proyectos políticos y sociales en el barrio. Y, por último, el barrio cuenta con dos instituciones educativas; La Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó y La Institución Educativa El Bosque.

Luego de realizar el recorrido por algunas calles del barrio Moravia, se inicia un desplazamiento hacia el Morro. El lugar que se había pensado, desde la alcaldía, para realizar un proyecto de reubicación bio-socio-económica para la comunidad. Desde la llegada, se observa rápidamente que las personas cargaban tablas y telas verdes y a medida que se adentraba y subía, varias personas solicitaron una identificación. Se procede con la identificación como estudiante de la Universidad de Antioquia y se les explica que solo se estaba de paso. Acto seguido, ellos indican que se podía pasar, pero no se podían tomar fotos. Por tal motivo, se opta por seguir con el recorrido sin cámaras y más adelante aparecieron un grupo de mujeres que estaban martillando unas tablas y abriendo unas zanjas con pica y pala.

⁷ En Medellín, los tacos hacen referencia al embotellamiento o congestión vehicular.



Fotografía 4. Loteo del espacio del Morro en el barrio Moravia, 7 de abril de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

Mientras se daba la vuelta al Morro, se logra apreciar que había muchas más personas que estaban loteando⁸ el Morro y haciendo divisiones del espacio con bultos de tierra, tablas y telas verdes, similar a la apropiación del espacio que tuvo lugar en los años 60s y 70s, pero esta vez no solo podría haber personas desplazadas por el conflicto armado o personas intentando apropiar el espacio de manera ilegal, sino que también hay migrantes venezolanos que desean tener una casa en este lugar.

Estas nuevas dinámicas que se pudieron apreciar fueron relevantes en la medida en que permitieron dimensionar que en el barrio Moravia se estaban produciendo unas prácticas espaciales que están cambiando el paisaje y las dinámicas del lugar, luego de la intervención realizada por el

⁸ Lotear o loteo, hace referencia a la práctica de apropiación del espacio que realizan algunas personas para dividir un terreno en varias partes, con la intención de ponerlas en venta posteriormente. Esta práctica del loteo no se realiza sin la “mediación de grupos ilegales.

Estado en el año 2006 y 2007, que tenía como propósito la gestión y restauración integral del Morro de Moravia, para su utilización como espacio público⁹. Allí no se encuentran personas solo del territorio nacional, también hay venezolanos.

Por lo anteriormente expresado, es claro que la llegada al Morro y a otros sectores del barrio por parte de los migrantes venezolanos, hace parte de la primera etapa, por decirlo de alguna manera, de un proceso de configuración de lo cotidiano que inicia desde el acaecimiento de un lugar, desde el tener presencia en un territorio, para posteriormente, pensar en las maneras en que el ingreso a las dinámicas cotidianas del barrio, posibilitan el desarrollo pleno de un proyecto tan grande como la migración. La oportunidad de encontrar a migrantes venezolanos intentando construir un espacio propio en Moravia, se manifiesta como un propósito disruptivo para poder acontecer y pertenecer al sistema de relaciones que conducen la experiencia espacial de lo cotidiano en este lugar.

La importancia de estudiar la vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos en el barrio Moravia

Las personas suelen entender por vida cotidiana aquellas situaciones o actividades fundamentales que integran su vida a lo largo de días, semanas y meses. Estas actividades suelen estar relacionadas con el trabajo, el juego, la comida, la dormida y en general, el descanso, visitar parques, hacer mercado y recorrer la ciudad, así como la manera de convivir y habitar en sus hogares con la familia y en el barrio en el que viven. De este modo, lo cotidiano se encuentra atravesado por diversos espacios y tiempos y a veces se suele relacionar más con el tiempo de la mañana, el mediodía y la tarde que, en la noche, pues se ha reconocido socialmente que el día es más productivo para realizar una mayor cantidad de actividades, pero se entiende que en la noche también se puede experimentar la cotidianidad (Lalive, 2008; Ortiz, 2017).

Podría decirse que las personas tienen ciertas certezas o claridades de lo que puede ser la cotidianidad en sus vidas, y quizás no todos podríamos tener la misma idea de lo que puede connotar, pues la experiencia de lo cotidiano es personal, pero a su vez también es social, por eso,

⁹ Para conocer más sobre la formulación de esta intervención, se puede leer el siguiente texto: https://saladeprensa2.upc.edu/al-dia/mes-noticias/2010/la-catedra-unesco-de-sostenibilitat-transforma-un/M3_MORAVIA-UPC-UDEA-ACI-AM.pdf

se puede decir que lo cotidiano a veces puede resultar ambiguo y complejo de entender, todo depende del lugar de enunciación en el que se encuentre el investigador.

Cuando se habla de vida cotidiana se hace referencia a uno de los elementos más complejos y diversos en la vida de las personas y, a su vez, en las dinámicas sociales de las ciudades. En la cotidianidad se organiza la vida a través de las prácticas que se ejecutan cada día, las cuales, dan cuenta de cómo las personas viven y se apropian de los espacios y tiempos de la ciudad a través del uso y sentidos que le asignan a los medios de transporte que utilizan, las calles por las que caminan hacia el trabajo, las herramientas y el lugar donde realizan su trabajo, los centros comerciales donde compran su ropa o se disfrutan del cine, las tiendas de los barrios donde compran los insumos para el desayuno o las verduras para el almuerzo, la vivienda en la que habitan, la iglesia de la religión que profesan, el museo o centros culturales de los que disfrutan en su localidad, la escuela o universidad en la que estudian, los parques del barrio en el que se recrean, la información que reciben en los medios de comunicación o las vallas publicitarias que visualizan en las paredes y postes en las carreteras. Todas estas experiencias las personas las viven a través de sus sentidos, de sus cuerpos, entendido como ese lugar privilegiado donde se origina y organiza la actividad humana.

Así, se considera que a través del análisis de la vida cotidiana podemos comprender cómo están viviendo las mujeres y hombres venezolanos en Moravia, porque según Lefebvre (1972):

Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los del cuerpo, y también los de las piezas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera, El estudio de la actividad creadora (de la producción en el sentido más amplio) conduce hacia el análisis de la reproducción, es decir, de las condiciones en que las actividades productoras de objetos o de obras se reproducen ellas mismas, recomienzan, reanudan sus relaciones constitutivas o, por el contrario, se transforman por modificaciones graduales por saltos. (p. 29).

Cabe indicar que las personas venezolanas, han adquirido a través de los años y de las historias de sus propias vidas, un saber cotidiano de lo que implica convivir en sociedad desde sus orígenes en Venezuela. Este saber está integrado por un lenguaje y diversas prácticas culturales propias de su país, las cuáles, les han permitido conservar unos sentidos sobre lo individual y lo colectivo, sobre lo vivido en lo íntimo y lo vivido en lo público que se están reproduciendo en Moravia y que tienen sus orígenes en Caracas, Maracaibo, Maracay, Mérida, Valencia y

Barquisimeto, solo por mencionar algunas de las ciudades de donde más ciudadanos venezolanos han salido del territorio.

El análisis de la vida de cotidiana está estrechamente relacionado con el análisis constitutivo de la experiencia del movimiento en el espacio, pues es en el espacio donde se sustenta la vida, en su movilidad, creación y reproducción como praxis creativa que sustenta la situación histórica de los seres humanos (Lefebvre, 1972; Heller, 1994; Certeau, 1999), para este caso la situación histórica de un fenómeno que sigue vigente en la ciudad y, de manera particular, en Moravia; la migración venezolana, pero lo cotidiano en la migración se presenta con matices diferentes con relación a cómo ellos vivían su vida personal y familiar en Venezuela.

En razón de lo anterior, Heller (1994) menciona que la reproducción de la vida social de las personas se da a partir de las actividades que constituyen su vida cotidiana puesto que:

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social. [...] Por lo tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de la sociedad. Nos proporciona, por una parte, una imagen de la socialización de la naturaleza y, por otra, el grado y el modo de su humanización. (pp. 19-20).

Se entiende que las dinámicas históricas, políticas y culturales del barrio Moravia son múltiples y se encuentran significadas por una gran cantidad de personas procedentes de diversos lugares, por tal motivo, el interés investigativo por la realidad evidente del barrio inicia desde lo más particular con el objetivo de poder brindar, posteriormente, posibles explicaciones sobre los niveles más generales de lo que ocurre en la comunidad.

Las actividades particulares que realiza cada hombre y mujer en su vida cotidiana se pueden entender, por un lado, como aquellas que se realizan por necesidad biológica; comer, dormir, descansar, etc., y, por otro lado, las que se realizan por necesidad social; educarse, trabajar, hacer deporte, etc. Ambas pueden tener un lugar de diálogo y origen, el cual es el cuerpo. Es por esto, que la premisa mayor de este trabajo se esfuerza por demostrar que para comprender lo particular en la vida cotidiana de las personas venezolanas, es menester indagar por el cuerpo, porque:

En este sentido, no solo está inserto en un espacio físico y en un tiempo objetivado; tampoco se limita a ser el punto de cero de orientación y movimiento, sino que es espacializante y temporalizante, en el sentido de que vivimos el espacio y el tiempo integrados en nuestro campo de presencia del mismo modo que habitamos el cuerpo, con la conciencia de que si no fuéramos

corpóreos, no habría espacio ni tiempo para nosotros; el cuerpo vivido es condición necesaria de este, pero no condición suficiente, porque se requiere también el mundo; la apertura a él, crea, además del espacio geográfico. (López, 2014, pp. 47-48).

Se concibe el cuerpo del venezolano como un espacio donde las ausencias, los temores, el amor y los recuerdos habitan. El cuerpo y la memoria juegan un papel fundamental para la reflexión de nuevas figuraciones lingüísticas, culturales, espaciales y temporales que no existían en Moravia y que han modificado las dinámicas sociales de muchos moravitas, pues con sus saberes y prácticas sociales han generado nuevas formas en las que se puede entender y apropiarse el barrio y en esta apropiación son protagonistas sus vestimentas, su forma de hablar, de cantar, danzar, de cocinar, de sentir y visualizar el mundo a través de sus múltiples formas de habitar los lugares de Moravia.

El cuerpo es el lugar donde se afianza el amor, el deseo, la pasión, la ira, el sufrimiento, la decepción, la tristeza, los sueños, las esperanzas y en general el lugar donde experimentamos el mundo por medio de múltiples experiencias a través de nuestros sentidos. Es el cuerpo esa primera instancia de relacionamiento consigo mismo y con las personas, la flora y la fauna y los objetos con los cuales la gente se relaciona cada día a través de los múltiples escenarios en los cuales se desenvuelven. Al respecto, se considera importante lo dicho por Lefebvre (2013):

¿Puede el cuerpo, con su capacidad de acción, con sus energías, crear el espacio? Sin duda, pero no el sentido en que la ocupación «fabricaría» la espacialidad, sino más bien en el sentido de una relación inmediata entre el cuerpo y su espacio, entre el despliegue corporal en el espacio y la ocupación del espacio. Antes de producir efectos en lo material (útiles y objetos), antes de producirse (nutriéndose de la materia) y antes de reproducirse (mediante la generación de otro cuerpo), cada cuerpo vivo es un espacio y tiene su espacio: se produce en el espacio y al mismo tiempo produce ese espacio. (p. 218).

El cuerpo es concebido como un espacio material y simbólico donde se manifiestan diversas prácticas y saberes que las personas han edificado en un espacio y comunidad específica, a través del tiempo y con el tiempo, por medio de las cuales es posible el pensar, el sentir y hacer posible la existencia misma en movimiento. Por tal motivo, se desea comprender los rasgos de la experiencia de la migración venezolana en Moravia, a partir de los aportes que brinda la Teoría de la Producción del Espacio de Henri Lefebvre. Este autor en su libro tiene un capítulo denominado arquitectura espacial, donde aclara que la producción del espacio comienza con los despliegues de la energía del cuerpo, es el cuerpo quien con sus movimientos y ritmos produce y transforma el espacio y, por ende, se produce el espacio social.

ESTADO DEL ARTE

La migración venezolana ha sido un fenómeno social que ha tomado fuerza y presencia en el mundo, puntualmente en Colombia como país receptor desde 2012, alcanzando su punto más agudo en 2015, cuando millones de venezolanos decidieron salir de su país en busca de mejores oportunidades como desenlace al punto más crítico a nivel económico y político al que llegó dicho país. Por tal motivo, muchos investigadores de las ciencias humanas han decidido abordar esta realidad social, y así brindar múltiples lecturas para su conocimiento y comprensión.

De esta manera, el propósito con este estado del arte es describir las investigaciones que se han realizado desde el año 2015 en adelante sobre la migración venezolana, pues es a partir de este año cuando se empieza a intensificar el fenómeno en Colombia, con la intención de visualizar múltiples perspectivas que generen preguntas y que pongan sobre la mesa múltiples experiencias e información que permitan, a su vez, plantear, pulir y proyectar una investigación que contribuya de manera significativa con la teorización sobre el fenómeno de la migración venezolana, su alcance y sus efectos a nivel individual y colectivo de los sujetos implicados en ella.

El estado del arte presentado se realizó haciendo uso de los catálogos de las bibliotecas que tienen la Universidad de Antioquia, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Nacional de Colombia.

De 79 publicaciones registradas, 10 estuvieron relacionadas con sentimientos y 8 con reconocer las representaciones sociales de las mujeres y hombres venezolanos que están viviendo en el territorio nacional. Del total de las investigaciones se priorizan 36 porque se interesaron por indagar sobre narrativas migrantes, comida y gastronomía venezolana, producción del espacio, sentimientos de los migrantes, cuerpo y corporeidad, vida cotidiana, representaciones sociales e inclusión laboral, debido a que desarrollan algunos elementos relacionados con la investigación que se presenta. Las investigaciones priorizadas permitieron identificar que el foco sobre la migración venezolana ha tenido un incremento en los últimos seis años: en el año 2018 se publicaron 16 y en el año 2019 se publicaron 25. En el año 2020 empieza a ver un descenso de publicaciones y ya para los años 2021 y 2022 las publicaciones son muy pocas.

De las investigaciones priorizadas también es posible identificar que sobre la relación migración-cuerpo y producción del espacio son pocas las indagaciones que se han realizado y las

que se aproximan lo hacen desde la relación alimentación-cuerpo. La relación entre migración e identidad ha sido el tema más explorado, pero el interés está afinado en cómo la identidad de los migrantes venezolanos se ha visto afectada o modificada por las nuevas dinámicas sociales que están viviendo en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cúcuta y cómo los migrantes están generando resistencia a partir de sus prácticas y discursos políticos para acceder a un reconocimiento de parte del Estado colombiano para que les otorgue una ciudadanía migrante.

A continuación, se presentarán las investigaciones más representativas que se encontraron de las temáticas más cercanas a esta investigación.

Investigaciones realizadas sobre el espacio social de Moravia

Sobre el espacio social de Moravia, Chancy, et al. (2013) realizaron una investigación denominada “Estudios de las transformaciones socio-espaciales del barrio Moravia desde la enseñanza de la geografía”. Los autores al reconocer a Moravia como un espacio de constantes transformaciones geográficas y socioculturales, se preguntan por ¿Cómo las intervenciones de gestión territorial del municipio de Medellín han impactado las vidas de las personas que viven en el barrio Moravia? Para el tema que provoca este estudio, esta investigación constituye un referente importante porque permite entender la historia del asentamiento y conformación geofísica del barrio en sus inicios, así mismo, se relata la manera en que varias familias y líderes sociales juntaron esfuerzos para empezar a defender el Morro y las maneras de habitar la vida con dignidad en Moravia. Seguidamente, describen la manera en que para el año 2005 se da inicio al proyecto de mejoramiento integral de Moravia, en donde se empieza a planear desde la Alcaldía de Medellín y el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) la reubicación de los habitantes del Morro a otros espacios de la ciudad y los impactos sociales que generaron en la comunidad.

Investigaciones realizadas sobre la vida cotidiana de los migrantes

Jerena (2021) realiza una investigación con tres familias de migrantes venezolanos denominada “Semiósfera urbana, vida cotidiana y otredad: narrativas de migrantes venezolanos en Bogotá”. Esta investigación da cuenta sobre las dinámicas de vida cotidiana que viven los migrantes venezolanos en Bogotá ante la no pertenencia al territorio, su extranjería y otredad. Se menciona la manera cómo la narrativa de los migrantes venezolanos repercute en la producción de su vida cotidiana en las espacialidades de la ciudad de Bogotá en cuanto forasteros.

Al llegar a Bogotá, los migrantes venezolanos intentan captar los signos y códigos que la ciudad les presenta e impone. Es así como desempeñan un papel de traductores-codificadores de los lenguajes que hay inmersos en la ciudad y los comparan con los de su lugar de origen, de esta manera, los migrantes diseñan estrategias lingüísticas y corporales para insertarse en las dinámicas de índole económica y así, generar prácticas de resistencia ante la segregación que reciben, pues el autor sostiene que la informalidad en Bogotá es visible a través de la denigración relacionada con el “autoempleo” y con todas aquellas actividades de informalidad laboral que están vinculadas con prácticas y discursos de discriminación frente a los “extraños”.

Investigaciones realizadas sobre performatividad del cuerpo del migrante venezolano

Durante los días 21 y 22 de noviembre de 2019, en Bogotá se presentaron, en diversos sectores de la ciudad, situaciones de pánico, daño a la propiedad privada, porte de armas de fuego y blancas, ante la divulgación de rumores por diversos medios de comunicación de que las familias podrían ser afectadas por vándalos que querían ver consumida la ciudad por la violencia. Frente a lo ocurrido, Abril (2021) desarrolló una investigación denominada “Performatividad del cuerpo precario de los migrantes venezolanos. Defensa contra una amenaza producida por el estado de inseguridad en Colombia”, con el fin de realizar un análisis de estos acontecimientos, puntualmente de los señalamientos, comentarios y denigraciones del cuerpo de los migrantes venezolanos que se presentaron por estas fechas y que se han presentado en Bogotá desde que empezaron a llegar los migrantes venezolanos a la capital del país, adjudicándoles las problemáticas actuales de la ciudad como drogadicción, indigencia, prostitución e inseguridad, problemáticas que ya existían mucho antes de la llegada de los venezolanos, pero como dice la investigadora, esta fue una estrategia empleada por el gobierno quien a través de su poder discursivo, difundió información con el objetivo de perjudicar la performatividad del migrante venezolano.

Aunque en esta investigación no se interesan por analizar acontecimientos del pasado en donde estuvieron involucrados migrantes venezolanos, si se considera la labor de la investigadora como importante, porque le da un lugar al cuerpo y a las voces de los migrantes en su proyecto, con la intención de subvertir la información que circula en los medios de comunicación sobre la vida y cuerpo de las y los migrantes venezolanos.

Investigaciones realizadas sobre emociones y sentimientos en la migración venezolana

“Tradiciones culinarias en adolescentes venezolanos migrantes en Colombia” es el título del trabajo de grado de Restrepo (2021) para optar al título de Magíster en Seguridad Alimentaria y Nutricional, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Su objetivo es comprender los sentimientos, tradiciones y costumbres alimenticias de los migrantes venezolanos que habitan en Bogotá. La investigación se realiza con adolescentes de entre los 11 y 17 años y permite develar el tipo de platos y recetas que realizaban los jóvenes en Venezuela y que aún siguen preparando en sus hogares y en diversos espacios y eventos sociales que se organizan para fortalecer la cultura gastronómica de Venezuela.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación tiene que ver con la relación entre alimentos y sentimientos. La autora menciona que la relación con la comida está mediada por la nostalgia, pues cuando los migrantes llegaron a Bogotá no podían cocinar con los mismos ingredientes las recetas que preparan en Venezuela, debido a la carencia de algunos alimentos. Por otro lado, la nostalgia también aparece con las viandas que sí pueden consumir como las arepas, pues éstas hacían parte de su día a día en sus hogares; esta práctica les permitía recordar sus casas, sus tradiciones, sus paisajes y sus raíces.

La autora también argumenta como en la migración se han generado mezclas culturales entre los sabores colombianos y venezolanos, pues a ellos les ha tocado consumir alimentos de la gastronomía colombiana, lo que ha generado un terreno fértil para las mezclas de sabores, texturas y olores en ciertos platos, pues ahora le agregan verduras y especias propias de la mesa colombiana. Así mismo, se menciona que uno de los obstáculos para mantener las tradiciones culinarias y sus significados es la falta de empleo estable, pues al no tener un trabajo formal se dificulta la posibilidad de acceder a varios alimentos de la canasta familiar venezolana que, si se logran conseguir en Colombia, suelen ser más costosos.

Puertas y Salamanca (2020) realizaron una investigación denominada “Significados del duelo construidos por dos adultos venezolanos con estatus migratorio regular en Colombia”, para optar al título de Psicóloga y Psicólogo. Los autores plantean que la migración venezolana es una crisis política, económica y social que han vivido muchos venezolanos, los cuales han llegado a Colombia con la intención de rehacer sus vidas en busca de nuevas oportunidades laborales, de salud y educación.

Se considera que emigrar es un proceso que puede afectar la capacidad de adaptación tras experimentar la pérdida de condiciones materiales, culturales, individuales y familiares. Los autores trabajan esta pérdida a través del duelo, el cual, en la migración se comprende a la luz de los métodos de análisis de trauma psicosocial, que centra su comprensión en el sujeto que la vive, así como también de su relación con las condiciones del contexto. La pregunta que guía la investigación es: ¿Cuáles son los significados de duelo en la experiencia de la migración por parte de dos personas venezolanas en estatus migratorio regular en Colombia?

Entre los resultados más importantes de esta investigación se encuentra el reconocimiento de emociones como la tristeza, la rabia y el miedo experimentadas durante el duelo en la migración. Aunque en esta investigación se menciona que el duelo tiene un vínculo con lo material, no se desarrolla de manera amplia cuál es el lugar que ocupan las materialidades en el duelo. Se menciona que dentro de las cosas que quedaron allá en Venezuela, la casa es una de las cosas que los venezolanos más extrañan, pues allí se sentían cómodos y tranquilos.

Investigaciones realizadas sobre migración venezolana y producción del espacio

Carvajal (2019) realizó una investigación denominada “La producción del espacio urbano en la frontera binacional de Colombia y Venezuela. Área de estudio La Parada”, para optar al título de Magíster en Estudios Urbanos Regionales por parte de la Universidad Nacional de Colombia-Sede de Medellín. Con esta investigación el autor se interesa por comprender la producción del espacio en el municipio de Villa del Rosario del Área Metropolitana de Cúcuta, en Norte de Santander. Según el autor, el espacio se comprende en la investigación como un sistema de acciones a partir de sentidos y racionalidades que se encuentran inmersos en las prácticas cotidianas. De esta forma, Carvajal (2019) dice que, a la hora de apropiarse y configurar un espacio, se tiene que tener en cuenta la relación entre las acciones, los objetos y los lugares.

El autor se interesa por comprender la producción del espacio en la frontera binacional ante el incremento de la migración venezolana, enfocando como área de estudio La Parada, para ello utiliza categorías como: sentido y racionalidad de la acción social y configuración morfológica y funcional. El autor analiza cómo las personas producen espacio con diversos objetos, esto es muy importante en esta investigación, porque a partir de la teoría de producción del espacio de Lefebvre, se dice que las personas tienen capacidad de acción por medio de estrategias y recursos espacializados, que les permite generar transformaciones en los lugares, dotándolos de significado

y sentido a través de las redes que se tejen por el accionar de comerciantes y residentes en el territorio, donde las técnicas, valores sociales y objetos, se relacionan para organizar y estructurar La Parada. En este sentido, el accionar social se puede develar a través de la lectura de la migración como un sistema de redes, en donde objetos, lugares, información, mercancías, tiempos y personas se relacionan a través de múltiples nodos que ordenan y reordenan el territorio fronterizo.

Investigaciones realizadas sobre culinaria y migración

Vásquez (2015) publica una investigación denominada “De la nostalgia culinaria a la identidad alimentaria trans migratoria: la preparación de alimentos en restaurantes mexicanos en Estados Unidos”, para optar al título de Doctor en Alimentación y Nutrición por parte de la Universidad de Barcelona. Con este trabajo pretende enriquecer la mirada de los estudios académicos sobre las prácticas culturales que impactan las prácticas culinarias de los migrantes mexicanos en EE. UU. Además, se interesa por comprender la vida y experiencia migratoria de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos en restaurantes preparando comida. Se plantea que detrás de esta actividad culinaria, los mexicanos despliegan prácticas que les permiten construir subjetividades y relaciones en diversos lugares en la migración.

Estas prácticas que le permiten al mexicano establecer vínculos con México, deben entenderse en su carácter holístico y multidimensional para comprender las redes de conjugación simbólica y de sentido que se dan en esta manera particular de movilidad migratoria mexicana.

El diseño metodológico de esta investigación consta de un enfoque cualitativo, privilegiando una exploración etnográfica que consiste en la observación participante en diversos restaurantes y cocinas en El Valle de San Joaquín en California, el área metropolitana de Chicago (Illinois) y la ciudad de Houston (Texas). En estos lugares se dialoga con los actores claves para la investigación por medio de diversas entrevistas semiestructuradas. Entre las conclusiones más destacadas de la investigación se encuentra el reconocimiento de la memoria y su importancia a la hora de generar recuerdos y emociones que avivan el pasado en la experiencia migratoria a través de los alimentos.

OBJETIVO GENERAL

Comprender los sentidos de las experiencias de vida cotidiana de las y los migrantes venezolanos en el barrio Moravia de Medellín, a partir de sus relatos y prácticas espaciales productoras y producto del espacio social.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Indagar por las comprensiones del espacio de las y los migrantes venezolanos en Moravia a través de los relatos de sus experiencias migrantes.
- Reconocer las prácticas y discursos que asignan las y los migrantes venezolanos a su situación migrante en el barrio Moravia de Medellín.
- Describir los hábitos y espacialidades de las y los migrantes venezolanos en el espacio social de Moravia a través de sus experiencias vividas cotidianamente.



Ilustración 4. Imágenes tomadas del libro *Emigrantes* de Shaun Tan, 2016.

CAPÍTULO 1
EL CUERPO, EL ESPACIO, LA VIDA COTIDIANA
Y LA FENOMENOLOGÍA

*rostro de llamas, rostro devorado,
adolescente rostro perseguido,
años fantasmas, días circulares
que dan al mismo patio, al mismo muro,
arde al instante y son un solo rostro
los sucesivos rostros de la llama,
todos los nombres son un solo nombre,
todos los rostros son un solo rostro,
todos los siglos son un solo instante
y por todos los siglos de los siglos
cierra el paso al futuro un par de ojos,*

*no hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas imágenes soñado,
duramente esculpido contra el sueño,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario carnicero,*

*sólo un instante mientras las ciudades,
los nombres, los sabores, lo vivido,
se desmoronan en mi frente ciega,
mientras la pesadumbre de la noche
mi pensamiento humilla y mi esqueleto,
y mi sangre camina más despacio
y mis dientes se aflojan y mis ojos
se nublan y los días y los años
sus horrores vacíos acumulan,*

Octavio Paz, Piedra de Sol (1957)

Para realizar este proyecto se empleó el uso de categorías analíticas como cuerpo, prácticas espaciales, habitus y vida cotidiana pensadas desde los Estudios Socioespaciales, para poder tener una aproximación más comprensiva con la situación de los venezolanos, que no desconozca las múltiples voces desde donde se narra lo vivido, sentido y pensando en la migración. Se reconoce a las y los migrantes venezolanos como agentes y operadores de espacialidades diversas, inmersos en una compleja red entre prácticas, objetos, lugares y discursos que significan la performance de los cuerpos en lo cotidiano de una forma particular y que requieren un tratamiento especializado para edificar nuevas comprensiones sobre el principio práctico generador de expresiones, en torno a lo espacial y temporal de los migrantes venezolanos en el barrio Moravia de Medellín. A continuación, se procede a desarrollar las ideas que sustentan los referentes teóricos de esta investigación.

1.1 El interés por el cuerpo

¿Acaso se puede explicar el origen de la vida en comunidad sin movimiento, sin cuerpos en movimiento? o incluso ¿El origen del universo se puede explicar sin movimiento? Si bien es una pregunta que no es posible resolver en este texto, sí es una idea que invita a pensar lo importante que es el movimiento en la vida del hombre y cómo el cuerpo se mueve en la vida cotidiana. Con estas preguntas iniciales se pretende incitar el pensamiento sobre una cuestión: movimiento, tema estructural en esta investigación y en la vida, por eso, para desarrollarlo hay que pensarlo, sentirlo y vivenciarlo.

La historia de la humanidad se puede comprender en gran medida a través de la movilidad que los seres humanos han realizado en el mundo, esta movilidad se sustenta en el interés por satisfacer diversas necesidades biológicas y sociales, que hacen que el ser humano se desplace de un lugar a otro, atravesando territorios, océanos y mares. El ejercicio de movilizarse en el mundo ha impuesto y representado desafíos y retos relacionados con el clima, la naturaleza, las enfermedades, el lenguaje y las prácticas de convivencia entre los mismos sujetos que se movilizan entre diversos tiempos y espacios.

Movilizarse por el mundo ha sido una de las características más innatas del ser humano y una de las prácticas más importantes por medio de las cuales el hombre ha podido adquirir múltiples conocimientos de manera individual y también en comunidad.

Acercarse a la comprensión de las movilidades humanas desde los estudios sobre el cuerpo es importante, porque permite reflexionar y develar cómo y de qué manera se ha modificado una sociedad o cultura en particular cuando se mueve o desplaza por el espacio geográfico, puesto que las sociedades no son entidades o instituciones cerradas, herméticas y estáticas. En este sentido, realizar preguntas sobre cómo su dinámica social va cambiando es válido y pertinente, incluso, es un ejercicio práctico e intelectual que no ha cesado desde los inicios en algunos campos de conocimiento como la geografía, la historia, la sociología y la antropología que se han interesado por comprender el actuar cambiante del ser humano en comunidad. En concordancia con lo que se ha venido planteando sobre la importancia de las movilidades poblacionales en la historia de la humanidad, Navallo y Chacón (2018) nos dicen que la historia de la humanidad se puede leer por medio de las migraciones humanas bajo múltiples expresiones como exilios políticos, éxodos por catástrofes naturales, destierros y expulsiones de territorios por causas de conflictos armados y la guerra que han empujado a familias y grupos humanos a desplazarse de una nación a otra o de un lugar a otro dentro de un mismo estado.

Aunque el fenómeno migratorio se ha presentado de muchas maneras y a lo largo de la historia de la humanidad, últimamente en el mundo se presenta un fenómeno de desplazamiento y tránsito de bienes, personas, mercancías e información que no se habían presentado antes, y esto es debido a las múltiples necesidades y motivos que las personas tienen para desplazarse entre los estados-nación en el contexto político y económico que plantea el modelo capitalista neoliberal imperante (Molinero et al., 2017).

Según lo expuesto por (Erbeta, 2016, p.67) las sociedades del mundo se han insertado “en lo que algunos autores denominan como “edad de migraciones”, fenómeno producido principalmente por la mundialización económica y liberal que prevalece en las sociedades capitalistas, desde hace algunos decenios”. Este fenómeno migratorio ha representado muchos desafíos políticos, económicos y culturales a nuestra sociedad contemporánea, por lo tanto, ha sido tema de interés de muchos investigadores, quienes se han interesado por explicarlo y comprenderlo a partir de múltiples conceptos tales como: movilidad humana, movilidad migratoria, migración, inmigración, tránsitos y circuitos migratorios, entre otros. En esta investigación se indagó por la migración venezolana a la luz de las herramientas teóricas y metodológicas que brindan los

Estudios Socioespaciales, el análisis se ejecutó a partir del estudio del cuerpo para poder entender los hábitos de vida cotidiana de los migrantes venezolanos. Esta idea se desarrollará más adelante.

Al realizar una investigación sobre el cuerpo, de entrada, se presentan preguntas que abordan el problema de investigación ¿Cómo investigar sobre el cuerpo?, ¿A quién se puede preguntar sobre el cuerpo?, ¿Cuál es la mejor manera para preguntar sobre el cuerpo?, ¿Qué se debe preguntar sobre el cuerpo? Se puede sentir el cuerpo, con el cuerpo se pueden sentir las cosas, sentir y percibir el mundo desde el lugar en el que este se encuentra. De este modo, el cuerpo sería la primera instancia de reflexión antes de abordar los debates existentes sobre el cuerpo.

El cuerpo es el lugar donde se afinca el amor, el deseo, la pasión, la ira, el sufrimiento, la decepción, la tristeza, los sueños, las esperanzas y en general el lugar donde experimentamos el mundo a través de nuestros sentidos. Es el cuerpo esa primera instancia de relacionamiento consigo mismo, con las personas, las demás formas de vida y los objetos con los cuales se interactúa cada día a través de los escenarios en los cuales este se desenvuelve.

Según lo dicho por (Farina, 2007, p.18) “el cuerpo está hecho de intensidades y de flujos, impulsos, humores, energías, está hecho de experiencias y acontecimientos, inconsistencias y densidades, está hecho de azar e indeterminaciones”. El cuerpo es concebido como un espacio material y simbólico donde se manifiestan diversas prácticas y saberes que las personas han edificado en una comunidad específica a través del tiempo y haciendo uso del espacio, por medio de las cuales es posible el pensar, el sentir y hacer posible la existencia misma en movimiento.

Cuando las personas se desplazan por el barrio, la ciudad o hacia otros lugares dentro o fuera del país en los que no ha estado antes, el cuerpo es el protagonista, el actor principal. Cuando la gente sale de sus hogares, lleva consigo recuerdos, ilusiones, expectativas y anhelos de vivir durante el día o recorrido, situaciones y experiencias que les permitan nutrir sus vidas, cada día es una posibilidad para hacerlo. También, cuando la gente se desplaza lleva consigo la intención de olvidarse de sus penas, sus angustias y de las diversas dificultades por las cuales están pasando, airear el pensamiento y las ideas es menester en el día a día para tomar distancia y adquirir una mejor perspectiva de lo que nos sucede.

Evidentemente la única manera de poder dar cuenta y entender el mundo es a través del cuerpo, pues el cuerpo es el mecanismo que posibilita el diálogo y la interacción con todo lo que hay en el rededor, el movimiento corporal desplegado en el mundo resulta afectado por todos los

elementos que se encuentran en él (Pérez, 1998). El movimiento mecánico del cuerpo al inscribirse en el mismo movimiento giratorio del planeta, indica las posibilidades que se tienen para habitarlo espacialmente según su corporeidad consciente, que puede y no puede hacer en él en términos físicos y culturales según el trayecto vital de su marcha. Al respecto, López (2014) argumenta “Los movimientos corporales ya no son meros correlatos, sino reveladores de las propiedades de las cosas; el yo puedo, centro de virtualidades del cuerpo, será lo que anima, su propia potencia exploratoria del mundo”. (p. 45).

La manera particular de ser y diferenciarse de lo otro, tiene su arraigo en el cuerpo, este, que para muchos autores puede ser un recipiente o vasija cuenta con una estructura y configuración; colores, texturas, peso, extensión y altura que lo sitúan en una condición en el mundo.

1.2 La exterioridad del cuerpo como espacio

Se puede decir que los primeros intereses sobre el cuerpo como tema de reflexión, observación y elaboración de conocimiento anatómico y fisiológico surgieron desde hace muchos siglos en el Antiguo Egipto, Medio Oriente y Grecia (Guimón, 1999). Particularmente, las reflexiones filosóficas que se han realizado desde la antigua Grecia son de suma importancia, porque han permeado enormemente toda la tradición filosófica de occidente hasta la actualidad, con relación a la manera en que se piensa e investiga sobre el cuerpo. Al respecto, el legado intelectual que se ha acogido de Sócrates, Platón y Aristóteles ha instalado un esquema de pensamiento a través del cual se establece una separación y orden jerárquico con los sentidos que posee el cuerpo, así como también, de la manera apropiada en que se debe proceder para el razonamiento y adquisición de conocimiento válido y digno de atención filosófica (Korsmeyer, 2022).

Los filósofos griegos que han sido referentes para occidente se interesaron por indagar el funcionamiento de los sentidos con relación a la información que se puede captar, percibir, sintetizar y combinar a través del gusto, el tacto, el olfato, la vista y el oído. El debate sobre cómo los sentidos permiten elaborar conocimiento moral, estético y racional del mundo se extendió durante muchos siglos, pues era menester tener claro cuáles sentidos permitían al sujeto una comprensión objetiva de las cosas. Se puede atisbar como el debate sobre el dualismo sujeto-objeto empieza a dar sus primeras zancadas. La discusión sobre el status de los sentidos se originó con

algunos Presocráticos, de manera tal que cuando Platón y Aristóteles hicieron sus respectivos aportes, el debate se encontraba en su auge.

Vale la pena destacar la estructura jerárquica entre sentidos según Korsmeyer (2022). Divididos entre aquellos que son dignos de operación epistémica, como por ejemplo la vista y el oído que tienen potencial para develar la realidad; y aquellos que son considerados inferiores, como por ejemplo el gusto, el tacto y el olfato, evocadores de pasiones, rebeliones o apetitos desmesurados. Se privilegian aquellos sentidos y partes del cuerpo que permiten alcanzar el conocimiento divino y el intelecto, para poder dejar de vivir en los placeres y hábitos mundanos, frívolos, vulgares e impuros de la vida en comunidad.

Posteriormente, con el Renacimiento y los aportes de René Descartes se pone al hombre en el centro como punto de partida sobre el pensamiento científico de la realidad. Ahora la lucidez humana, a través de la duda y la consciencia deben arrojar respuestas a los problemas presentes de índole natural y social, el hombre ya no se encuentra a la merced de respuestas divinas o la veracidad de Dios como en el medievo.

En relación con lo anterior y según Pardo (1992), el conocimiento que se deriva del humanismo renacentista, brindó nuevas apreciaciones del espacio entendido como una exterioridad, como extensión geométrica y abstracta con posibilidad de ser estudiado a través de las técnicas y teorías de las ciencias exactas y naturales. El espacio sustentará todo el acontecer humano que pueda ser analizado a través de lo tangible y verificable, haciendo uso de teoremas o leyes universales. Todo aquello que pueda ser medible y cuantificable con rigurosidad será asociado al conocimiento puro, válido y verdadero.

Algunos historiadores sostienen que, con la inauguración de la modernidad y el auge de la colonización del “nuevo mundo” a partir de 1492, cualquier conquista de índole territorial o del pensamiento realizada por los europeos, debía ser saneada y purgada bajo ciertos patrones y métodos con el fin de extirpar el germen de lo subjetivo, pues este impedía el desarrollo castizo y virtuoso de las ideas “verdaderas”. El esfuerzo realizado para que el conocimiento fuera válido mutiló la experiencia sobre el saber adquirido constantemente con la naturaleza en el ámbito cotidiano por aspiraciones científicas de primer nivel. Para acceder a ese conocimiento objetivo sobre el espacio, fue necesario alejar y prescindir todo juicio estético, político y moral para comprender la representación fidedigna y de “transparencia” de la realidad externa (res extensa) a

la que fue adherido. Esto para ser garante de cientificidad, olvidando el fundamento primario del pensamiento (*res cogitans*), así, todo fundamento de aquello que pueda ser receptáculo o contenedor geométrico, matemático, físico o químico del espacio, será discernido tajantemente como apariencia externa e inapelable (Arango, 2012). No obstante, el cuerpo fue ubicado y concebido desde este lugar. Se entendió por sus diversas capacidades sensomotrices. El cuerpo en tanto cosa material no fue reconocido como centro de pensamiento para alcanzar el conocimiento objetivo, al contrario, se consideraba una molestia y por eso fue dejado a la merced del esoterismo y superstición corriente y vulgar de charlatanes y seres incultos.

Con la conquista en América, se empleó el uso de la cartografía para tener una perspectiva matematizada del territorio y los océanos para su debida apropiación y navegación, no desconociendo que el cuerpo también es un territorio, este también fue sometido a los métodos coloniales de representación del espacio desde la mirada cartesiana. La mirada y comprensión universal del espacio solo era posible desde occidente, como lugar de la verdadera representación científica y objetiva de la realidad. Cualquier otra mirada del mundo estaba viciada y manchada por lo étnico y fue considerada precientífica, así lo relata Castro-Gómez (2019).

Desde esta perspectiva geométrica del espacio, el cuerpo fue entendido como una exterioridad que se debía ordenar según el pensamiento moderno con el cual se organizó la naturaleza mediante el mapeo legítimo del mundo con instrumentos que permitieran cartografiar el globo terráqueo con precisión a través de distancias, ángulos, temperaturas, presiones atmosféricas, alturas y profundidades (Castro-Gómez, 2010). Así mismo, las calles, los edificios y las ciudades se organizaron armoniosamente desde el canon y logos matemático que gozaba de gran popularidad en los siglos XVI, XVII y XVIII. Se impuso orden y control al espacio a partir de longitudes, latitudes, meridianos y paralelos, implícitamente se extendió este precepto al cuerpo como algo mensurable, concebido desde las estrategias y discursos del saber científico eurooccidental.

No solo existía un desprecio para los indios, negros, y mulatos. El rechazo de occidente por la diferencia alcanzó su punto máximo con las prácticas esclavistas, de segregación y genocidio que tuvieron lugar principalmente en América y África en el siglo XVI y XVII. El cuerpo de lo desemejante representó esa exterioridad extraña, peligrosa e indeseada que había que retener, dominar y atacar con anticipación para no permitir su inserción en el sistema a costa de perder la

pureza y manchar el ethos moderno-occidental. El racismo social y epistémico se mantiene aún presente en muchos escenarios y se ha justificado desde la modernidad hasta la actualidad.

La exterioridad pensada a través del trasegar histórico europeo ha concebido lo que está fuera de Europa como lo extraño o bárbaro. La ciencia moderna con Galileo, Descartes y Newton como máximos representantes, se arrojó sobre los espacios y fenómenos de la exterioridad y su naturaleza ordinaria para ordenarlos y nivelarlos según un sistema de clasificación y diferenciación racial¹⁰. Los continentes otros se dejan por fuera por su accidentalidad social y se instaura una indiferencia constante ante los cuerpos y el mundo de lo sensible contenido en dichos continentes, porque incurren en el sucesivo derramamiento de la interioridad. La interioridad ante las ideas occidentales es entendida como lo que acoge al tiempo y la exterioridad es el no tiempo (espacio). El exterior es donde se encuentran todos los tiempos perdidos, la experiencia inauténtica de la realidad y la penumbra del pensamiento, por lo tanto, ha de ser negada para que la gente blanca no se malogre.

Por lo anteriormente dicho, la exterioridad del cuerpo como espacio pensado en este trabajo es el cuerpo espacio migrante. Pues es un espacio que desafía el legado étnico y racial que dejó la intelectualidad europea, construido sobre el dominio de las mentes y cuerpos gamberros e inciviles que fueron sometidos por las castas coloniales de la Nueva Granada.

De este modo, anteponerse a las condiciones de segregación y exclusión que han encontrado los venezolanos en Medellín como consecuencia de ser migrantes o de ser personas que no pertenecen y conocen la “cultural propia” de la ciudad, ha representado para ellos múltiples desafíos físicos, mentales y emocionales, propios de los espacios y tiempos vividos en la migración. Estas tesituras han sido vivenciadas y encarnadas de manera individual y social a través del gesto, la palabra y el roce de las corporeidades en movimiento, que les ha permitido diversas maneras de interactuar y significar las experiencias de la migración a través del sentir y de los afectos compartidos con el otro, posibilitando espacios de diálogo sobre lo que representa para ellos ser venezolanos migrantes. Así como también, de reflexionar sobre los nuevos y posibles caminos para proyectarse hacia el futuro por medio de sus cuerpos, entendidos como lugares de sensibilidad y

¹⁰ Actualmente la categoría “raza” ha sido cuestionada académica y políticamente, y está en desuso en diversos discursos públicos, ha sido eliminada poco a poco del lenguaje académico, pero en la modernidad, esta categoría era ampliamente utilizada, por ello, hoy en día, como herencia de la modernidad, aún se tienen prácticas basadas en la categoría raza.

expresión, donde sus performatividades han aparecido con fuerza para hacer posible una habitualidad y existencia estético-política en la migración, que genera otras posibilidades, otras miradas y tratamientos empíricos y sociales de su espacialidad social e histórica en el mundo. Al respecto, Alicia Lindón (2012) menciona lo siguiente:

Por tener corporeidad es que el sujeto se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma, le otorga valores y significados particulares, y así lo carga de memoria de lo vivido. Desde el cuerpo se genera la corporeidad que se manifiesta a través de la motricidad (movimiento con intención) y que sólo es posible frente a la insoslayable espacialidad. (p.715).

Los cuerpos de los migrantes se presentan como una posibilidad de subvertir los tratamientos occidentales que se le han atribuido al cuerpo, pues los migrantes son agentes configuradores de prácticas sociales con las cuales habitan espacialidades diversas. Siempre han estado en el espacio y la historia del mundo y lo han habitado con sus maneras particulares de pensar, de hablar y de relacionarse. Sus representaciones y sensibilidades, aunque no han sido reconocidas en muchos escenarios, han estado ligadas a luchas y resistencias por el espacio, pues es allí donde se hacen tangibles y concretas sus maneras de ser y de existir. El migrante ha sido un sujeto que, por medio de la estetización de su cuerpo y el uso identitario de su materialidad, ha podido comprender y tener consciencia de su realidad actual, su historia personal y enfrentar los procesos y relaciones de poder que lo marginan y excluyen de los espacios y le niegan su derecho a aparecer y habitarlos de manera creativa e innovadora como pueblo migrante.

1.3 La comprensión de la vida cotidiana a través del cuerpo

Aunque la reflexión sobre la vida cotidiana siempre ha estado presente en las personas, no fue tema de preocupación por parte de académicos en instituciones o espacios de rigor científico, hasta que Karl Marx durante el siglo XIX realiza sus primeros escritos donde estudia el fenómeno del capitalismo a partir de sus teorías económicas. Las reflexiones económicas de Marx demuestran la importancia de lo económico sobre otros aspectos de la sociedad. Uno de los principales aportes realizados por Marx, fue dilucidar cómo a través de las redes ferroviarias, los buques a vapor, la industrialización de las fábricas, el descubrimiento de yacimientos de oro en California, las transacciones comerciales, los medios de comunicaciones idóneos y competentes se estimuló el hambre de expansión del capitalismo y sus pretensiones globales:

El mercado interior de los pobres, aun cuando no quedaba abastecido por los campesinos y los pequeños artesanos, no se consideraba todavía con grandes posibilidades para conseguir un avance económico realmente espectacular. Desde luego que no se le conceptuaba despreciable, en un

tiempo en que la población del mundo desarrollado crecía rápidamente y es probable que mejorara su nivel medio de vida. Con todo, era ya indispensable la enorme extensión colateral del mercado debido a los bienes de consumo y, quizás probablemente, a los bienes precisos para construir las nuevas plantas industriales, fundar empresas de transporte, establecer los servicios públicos y desarrollar las ciudades. El capitalismo tenía ahora a su disposición a todo el mundo, y la expansión del comercio internacional y de la inversión internacional mide el entusiasmo con el que se aprestó a conquistarlo. (Hobsbawm, 2011, p. 46).

Con los estudios que Marx realizó sobre la expansión mundial del capitalismo, se puso sobre la mesa la preocupación por el impacto que la economía tendría en la vida de artesanos, campesinos y obreros, así fue como el marxismo contribuyó al desarrollo científico de la unión colectiva de las personas para hacerle frente a la producción de capital creciente. Preocupados por las maneras en que el tránsito de dinero y mercancías crecían exponencialmente y las maneras prácticas como estas se podrían manifestar en la vida de las personas, Marx y Engels fundaron en 1847 la Liga de los Comunistas en Bruselas, Bélgica donde se argumentaba que la clase obrera debía ser el punto central de la revolución, esta revolución debería tener como principales actores a las familias, los proyectos comunistas y el derrocamiento de la burguesía y abolición de la propiedad privada.

Al sustentar que una sociedad tiene como base lo económico, se puede observar rápidamente que las ideas marxistas develan un interés por la relación entre objetos y bienes materiales, la división y organización del trabajo, el cuerpo y las máquinas, el desarrollo industrial y las familias, que en síntesis zanján la cuestión por la vida cotidiana. La economía desde la óptica marxista brinda un lugar privilegiado para las discusiones de la vida cotidiana al poner como protagonista el trabajo realizado por obreros, artesanos y campesinos que emplearon el uso de herramientas y aprovecharon la fuerza de los animales. Se visibiliza como a través del trabajo¹¹, labor que se realiza todos los días, las personas reproducen la vida y la prolongan trabajando en el día en una fábrica o parcela específica, viviendo en una casa determinada en la cual descansa en las noches en compañía de sus seres queridos.

El trabajo como actividad sustentada en diversos tiempos del día y espacios de la ciudad o de la casa, posibilita el entendimiento de la vida cotidiana de hombres y mujeres que, a través de

¹¹ En Marx y para el marxismo sigue estando bastante claro; la razón nace de la práctica, del trabajo y de su organización, de la producción y de la reflexión inherente a la actividad creadora tomada en toda su amplitud. (Lefebvre, 1972, p. 25).

sus oficios, sustentan la estructura de una sociedad. Se entiende de este modo cómo el pensamiento y experiencia común permiten explicar múltiples aspectos de lo cotidiano a partir del cuerpo.

En el cuerpo mismo se halla la posibilidad de entender la vida cotidiana (De Certeau, 2000), pero la vida cotidiana es una realidad diversa en las maneras en que se presenta ante mujeres y hombres “ordinarios”. En razón de ello, se plantea que el cuerpo es el espacio que permite consolidar las rutas de reflexión e indagación de la vida cotidiana, pues la praxis repetitiva del día a día tienen lugar en lo corpóreo, en el movimiento vivido del habitar con el cuerpo. El cuerpo permite construir explicaciones sobre cómo las personas se adhieren y generan metamorfosis en el espacio, permite traducir el conocimiento elaborado sobre la actividad creadora de la experiencia espacial y como esta se articula con otros cuerpos, diversos objetos y lugares, a su vez, que conduce la mirada para indagar por las circunstancias cambiantes relacionadas con las dinámicas laborales, de familia, sensibles y ordinarias del habitus como proyecto vital.

La vida cotidiana de las personas es tan espontánea, admirable y misteriosa que puede retratar con sus formas únicas y genuinas los sentidos que ellos les atribuyen a sus mañanas, tardes y noches en los espacios íntimos, familiares, laborales, académicos, de ocio, comercio y sanidad. Sobre lo dicho, Heller (1994) afirma que:

La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos. Y está es la razón por la que su centro sólo puede ser el particular, en el cual aquellas esferas, formas de actividad, etcétera, decididamente heterogéneas se articulan en una unidad. De esto se desprende que la vida cotidiana no representa necesariamente un valor autónomo; si la continuidad del particular está constituida por aspectos y formas de actividad que se han acumulado casualmente, la cotidianidad no tiene un “sentido” autónomo. La cotidianidad cobra un sentido solamente en el contexto de otro medio, en la historia, en el proceso histórico como sustancia de la sociedad. (p. 93).

La vida cotidiana está compuesta por las diversas actividades que realizan las personas, todas heterogéneas como lo menciona Agnes Heller, pues las actividades están ejecutadas por diversas manos, rostros y en general cuerpos que tienen habilidades, percepciones y actitudes diversas en el uso de herramientas, procesamiento de ideas lógicas y comunes, aplicación de fuerzas y velocidades que reunidas cuentan una historia. Las actividades no tienen el mismo nivel de importancia, algunas actividades son básicas, necesarias para el funcionamiento de la locomoción corporal, otras actividades están dedicadas al disfrute y por supuesto, a la misma recarga de energías cuando se hace una pausa o reposo para nutrir con el sueño o los alimentos el aparato sensorio motor; combustión indiscutible para la recuperación de sus energías.

La vida cotidiana representa en palabras de José Luis Pardo la (res extensa) del mundo, lo cotidiano como régimen de la exterioridad representa la predominancia del afuera, cuerpos y fenómenos ininteligibles por los cuales se derrama la interioridad del espíritu o el alma. La cotidianidad así, es entendida como todo espacio de olvido (res extensa) y donde no se manifiesta el tiempo de la interioridad del ser (res cogitans) Pardo (1992).

La incesante actividad cotidiana se presenta como lo no-filosófico, en relación con la episteme interesada en indagar por realidades más abstractas y objetivas del mundo. En la cotidianidad se presentan ocasiones de lo humano renqueantes, pasajes fragmentados de un lenguaje ordinario inasequible para el quehacer filosófico. Las miradas, los gestos y la memoria son defectuosos y languidecen... no son más que desechos contruidos a partir de habladurías contadas por habitantes comunes que se desdoblan entre mitos populares ensortijados por su imaginación. Al respecto de la vida cotidiana como concepto, (Lefebvre, 1972) nos dice que no se puede entender sin su relación con la filosofía. Lo cotidiano como no-filosófico permite la superación y carencias que encuentra la filosofía cuando piensa los entes de la realidad externa. Lo común y sensible del mundo exterior posibilita la transformación de la “experiencia ordinaria” en “experiencia filosófica” empleando los conceptos más elaborados de los que puede echar mano para sistematizar con claridad la propia experiencia del ser humano en el mundo.

Lo cotidiano como lo más inmediato enriquece los acercamientos empíricos con el mundo, el conocimiento del mismo no se puede lograr sin la experiencia sensorial que antecede y nutre todo el proceso racional de la metódica analítica. El científico de lo social siempre tiene que reconocer en la cotidianidad el punto de partida y condición necesaria para hacerse con el conocimiento de la realidad. Pero, aunque puede estar muy claro lo necesario que es el sentido común habitual, la razón empleó otros discursos y métodos para conocer la realidad y desechar lo habitual como el principio de todo. En contraposición, aunque la filosofía no quiso reconocer el sendero necesario que hay que caminar para llegar al pensamiento a través de lo cotidiano, la literatura y las artes sí lo hacen y retoman estos desechos para su provecho, pues ven en ellos la posibilidad de pensar el mundo desde otro lugar, reflexionan y le dan tratamientos desde otras maneras a la exterioridad que no implique el método de construcción del conocimiento científico “puro y duro” de la ciencia. Sobre lo mencionado es importante lo dicho por Lefebvre (1972):

¿Acaso esa irrupción de lo cotidiano no estaba anunciada ya en Balzac, Flaubert, Zola y tantos otros? [...] Lo cotidiano aparece en escena revestido con lo épico: mascarar, trajes y decorados. La

vida universal y el espíritu del tiempo se les adueñan y, al hacerlo así, les dan una amplitud teatral. Todos los recursos del lenguaje van a utilizarse para expresar lo cotidiano, la miseria y la riqueza. Y también todos los recursos de una oculta musicalidad que no se separa de la escritura y del lenguaje literarios. [...] Están lo imaginario, y el simbolismo, y la escritura clarificadora. El empleo de todas las potencias del discurso no se hace sin una doble disolución del lenguaje literario y del lenguaje corriente. (p. 9).

Gracias a la literatura y las artes es posible pensar con libertad lo cotidiano como prácticas y discursos desconocidos y fastidiosos que adquieren cientificidad. El reino de lo práctico-sensible de la cotidianidad anida en el cuerpo y desde allí se fundamenta su carácter ontológico con el cual se pueden reconsiderar debates añejos para transparentarlos desde un nuevo posicionamiento del corporar. En este sentido, el organismo vital emerge como posibilidad de consumir el reverso y anverso del preguntar filosófico para abrir el mundo, andarlo siendo responsable del cuidado de este mientras *se es* estando con otros, tarea originaria del habitar traducido en el ethos humano. El carácter ontológico del cuerpo se da en la medida en que habita como protagonista fundamental en las experiencias sobre los discursos espaciales y temporales, de lo que se dice y los silencios, de las pasiones y las violencias, del dolor y el gozo, de los acuerdos y desajustes, de lo opaco y lo visible.

Dicho lo anterior, desde la agenda de trabajo de los Estudios Socioespaciales, el cuerpo es la instancia que permite el alcance enunciativo de la vida cotidiana al ser el lugar donde se sitúa la realización del hacer práctico de la vida en el espacio. El cuerpo es el centro inédito de producción de conocimiento sobre el espacio, porque sin cuerpo no se puede pensar el espacio (Lefebvre, 2013). El cuerpo con sus actos cinestésicos y su dinamismo es vehículo de pensamiento para comprender todos los ingredientes de los que está compuesto lo cotidiano, gracias a sus cualidades primigenias y fácticas de la vida, de su carácter aprehensivo y comprensivo de lo humano como expresión de sentido y voluntad.

1.4 Aproximaciones a los Estudios Socioespaciales para la comprensión de la vida cotidiana

Es claro que cuando el cuerpo camina requiere de un movimiento repetitivo y mecánico que coordine la cabeza, el tronco, los miembros superiores e inferiores para poder desplazarse. Es válido decir que moverse representa una de las actividades más importantes en la vida de las personas, pero la gente no solo camina, durante el día pueden realizar infinidad de actividades que están sustentadas en movimientos circulares reiterados, pero estos movimientos están ligados a un pensamiento repetitivo que, aunque es general en primera instancia, se manifiesta como inventivo

para el desarrollo de otra gama de acciones de manera singular (Heller, 1994). De esta manera, las actividades que los seres humanos realizan en la cotidianidad están sustentadas en movimientos repetitivos que se originan en escenarios diversos que están interconectados y por los cuales han aprendido a moverse.

Cuando las personas realizan movimientos mecánicos como comer, agacharse o cargar están realizando ejercicios y tareas que demandan de un pensamiento que organice el procedimiento sobre cómo van a realizarse las actividades, y aunque es válido decir que muchas actividades se desarrollan de manera inconsciente y que el cerebro ha automatizado muchas funciones para que el cuerpo funcione y no colapse (como respirar), es necesaria la inmediatez operativa de la praxis para estimular el pensamiento inventivo para no solo respirar, sino también para respirar y poder ejecutar una, dos o tres acciones en simultáneo de manera exitosa.

Es importante mencionar que, aunque la praxis y el pensamiento inventivo son expresión total de situaciones espontáneas donde lo anatómico y fisiológico tienen un papel fundamental, no son lo único que se debe considerar cuando se quiere comprender la experiencia de lo cotidiano. Es claro que el movimiento mecánico del cuerpo ya demuestra el proyecto vital del hombre a partir de la expresión muscular de su aparato motor por medio del sistema nervioso, pero entender el cuerpo solo desde una mirada mecanicista sublimada a lo biológico distancia el argumento del significado del movimiento del cuerpo como movimiento vivido, el cuerpo en movimiento adquiere sentido cuando entabla diálogo con el mundo para llegar a ser un proyecto que signifique algo (López, 2014). Se trata de un compromiso e intencionalidad orientada para mejorar la idea de hombre heredada para su enriquecimiento y trascendencia. Sobre la diferencia entre movimiento y movimiento vivido Pérez (1998) acuña:

Es necesario en este momento esclarecer la diferencia entre movimiento y movimiento “vivido”. El “movimiento vivido” se opone conceptualmente al “movimiento” considerado por la física clásica que responde al dualismo cartesiano mente-cuerpo. El “movimiento vivido” se vincula con las nociones de tiempo y espacio vivido. (p.203).

He aquí la importancia del movimiento vivido, pues todo el aprendizaje adquirido de manera repetitiva sobre cómo cepillarse los dientes o cómo sujetar el pantalón con la correa, son producto de saberes adquiridos desde la infancia y que se realizan a lo largo de la vida. Los movimientos realizados en la vida cotidiana no son simples repeticiones, son prácticas que se aprenden con el cuerpo a través del habla, del pensamiento y de esquemas conductuales heredados

culturalmente con los cuales las personas se insertan en las dinámicas sociales de una ciudad o país determinado. El movimiento vivido es la experiencia que adquiere el cuerpo en las prácticas del diario vivir, las cuales pueden desembocar en un saber o pensamiento pragmático empleado para resolver problemas cotidianos:

El pensamiento cotidiano está, en primer lugar, dirigido siempre a los problemas del particular o de su ambiente. El saber sobre el que se basa el pensamiento del particular – es decir, el pensamiento cotidiano – no es casi nunca personal, sino que está formado principalmente por la generalidad de las experiencias de vida de las generaciones anteriores. Por el contrario, la tarea para la que el particular lo emplea es la mayoría de las veces personal: quiere encontrar su puesto en el mundo dado. De saber cotidiano, de la experiencia acumulada, el particular se apropia sólo de lo que le es necesario o puede serle necesario para mantener y estructurar su vida en la época y en el ambiente determinado. (Heller, 1994, p. 333).

El saber o conocimiento de lo vivido en cuanto experiencia del que hacer práctico, permite a las personas apropiarse del espacio a través de un vínculo concomitante entre imaginarios, percepciones, sistemas de objetos y cúmulos de acciones que están ligados a los tiempos acaecidos en la realidad cotidiana de lo urbano o lo rural. Según (Mendoza, 2014) esta apropiación permite incrementar el pensamiento inventivo y pragmático en aras de posibilitar un contacto interseccional y una relación simétrica con la realidad, con la cual se pueda proyectar y trascender la naturaleza de lo evidente que permite lo inmediato de la observancia, allí se cohesionan diversos aspectos de la existencia como lo sensible, lo subjetivo, la conciencia, la memoria, lo cognitivo y el lenguaje para estructurar un pensamiento más profundo que funja como atributo de la acción creadora en el hacer con el espacio (Quintero, 2019).

La apropiación del espacio en la vida cotidiana tiene una estrecha relación con el trabajo, con la operación práctica del trabajo. Hacer con el espacio es un ejercicio que requiere de la fuerza del cuerpo, del saber de experiencias pasadas, de un equipo o compañeros de trabajo que aporten también con sus experiencias y conocimientos; requiere de unas herramientas, materiales y estrategias que confirmen el talante espacial que las legisla para poder engendrar la espesura con la que se “pegarán” las prácticas y discursos que darán consistencia y viscosidad al proceso de producción del espacio. En este mismo proceso de producción del espacio, es menester reconocer que la estrategia con la cual se intenciona el hacer productivo, a veces no puede resultar según lo planeado y los errores o contingencias pueden destruir el proyecto inicial. Pero esta misma destrucción puede generar la producción de otros espacios, como, por ejemplo, los espacios físicos

y sociales que destruyó la pandemia del COVID-19 en el año 2020 y las nuevas espacialidades que se produjeron en medio del confinamiento en la virtualidad.

Así, de cara a como desde lo cotidiano se puede pensar la producción del espacio, es notable que la práctica espacial con sus diversos ritmos y frecuencias produce el espacio social, pero no produce un solo espacio, constantemente las relaciones sociales entre hombres y mujeres producen espacios de diversa naturaleza con sus respectivos sentidos descriptivos que suponen la coexistencia de lenguajes y prácticas comunes de comportamiento. Pero estos espacios sociales no colisionan entre sí, ni se yuxtaponen, más bien, gracias a que poseen una naturaleza geográfica particular, la interconexión entre el afuera y el adentro es posible a través de bordes y márgenes porosas que propugnan una hipercomplejidad. La dinámica de fluidos y ondas entre espacios colindantes permite la ramificación e interconexión entre lugares que se encuentran estratificados con símbolos y sentidos multiescalares y multidimensionales:

No hay un espacio social, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada; el término espacio social denota todo un conjunto innumerable. En el curso del crecimiento y desarrollo ningún espacio llega a desaparecer: lo mundial no abole lo local. No se trata de una consecuencia de la ley del desarrollo desigual, sino de una ley propia. El entrecruzamiento es una ley. Tomado aisladamente, cualquier espacio es una abstracción. Abstracciones concretas que existen «realmente» por redes y ramificaciones, en virtud de haces y racimos de relaciones. Por ejemplo, las redes de comunicación a escala mundial, las redes de información. (Lefebvre, 2013, p. 142).

Por su parte, Massey (2004) señala:

Así es que en la actualidad conceptualizamos el “espacio” como producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a nivel global. Para mí esto es fundamental e implica, por una parte, que si el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones (flujos y fronteras, territorios y vínculos) ello implica que “un lugar”, un territorio, no puede ser tampoco algo simple, cerrado y coherente. Al contrario, cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc. (pp.78-79).

De conformidad con lo expuesto, es importante mencionar que la práctica espacial originada a partir del saber y prácticas cotidianas no dan suficiente cuenta de un estudio analítico sobre el espacio. Se requiere de otros elementos como el análisis de la representación del espacio y los espacios de representación presentados por Lefebvre en su dialéctica espacial, para poder brindar una discusión y panorama más completo de la forma en que se origina la producción del espacio. Es así como el esfuerzo intelectual para encontrar la manera en que una teoría del espacio mental, físico y social se relacione y dialogue con la realidad dialécticamente, es fundamental para

las ideas de producción del espacio del pensador francés. Desde estos supuestos, es imprescindible analizar las posibles discusiones entre instituciones, personas y discursos para comprender las rupturas y transformaciones en las teorías y fuerzas productivas del espacio social.

En lo que respecta a esta investigación, los espacios y tiempos analizados en el proceso de producción del espacio presta especial atención a las experiencias de los sujetos con los lugares que habitan y que apropian, con la manera en que incorporan procesos y protocolos lógicos que organizan la simultaneidad de objetos y acciones involucradas en la experiencia del espacio como devenir. Las prácticas espaciales tienen gran relevancia en torno al sentido de lo vivido, este a su vez tiene sus coordenadas justamente en el cuerpo, el cual se manifiesta como agente plurisemántico y de legibilidad para comprender el desarrollo de las rutinas y disposiciones espaciales en la vida cotidiana.

En este orden de ideas, lo vivido, lo repetitivo y la praxis como prácticas espaciales desdobladas en el espacio por medio de la performance del cuerpo en movimiento, indican las maneras en que se produce un hábito acostumbrado. Se aprecia el hábito como una categoría que enriquece la comprensión de lo vivido y que aporta elementos de gran sustancialidad para el conocimiento del mundo a través del cuerpo, en lo que respecta a la arquitectónica espacial de Lefebvre cuando menciona que la producción del espacio comienza en el cuerpo. Sobre la noción de habitus en palabras de Bourdieu (2007) se expone lo siguiente:

Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (p. 88).

El habitus se interesa por comprender el sentido práctico del obrar de las personas en su más diverso sentido y significado. El habitus sustenta la posibilidad de funcionamiento de las prácticas de repetición, estrategias de apropiación de los lugares rutinarios mediante el producto de capital simbólico, económico y cultural de posesión en el espacio, pautas de comportamientos heterogéneos y actitudes pragmáticas del pasado, presente y futuro, modos del lenguaje especializado y cotidiano, necesidades biológicas particulares y deseos creados a partir del pensamiento inventivo para satisfacer los placeres haciendo uso de lugares y objetos, formas de

enunciación y narrativas de los ritmos de la vida, saberes científicos de raigambre académica y modos de existencia sensibles y afectivos.

Las costumbres, performances y maneras de incorporar las estructuras del mundo en coexistencia, son mejor comprendidas para Bourdieu desde la hexis, pues desde allí se puede entender mejor el proceso de generación e interconexión de las prácticas espaciales inscritas por los sujetos en el espacio social, pues “La hexis corporal es la mitología política realizada, incorporada, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de sentir y de pensar” (Bourdieu, 2007, p. 113).

Por todo lo anterior, comprender el habitus de los migrantes venezolanos es relevante porque desde esta perspectiva se pueden producir comprensiones prácticas de la agencia del cuerpo migrante en el espacio, que dan cuenta de estructuras y esquemas de percepción-acción que se van consolidando a través de sus formas de narrar las corporeidades en movimiento, por medio de los diversos trayectos de sus vidas, lo que implica detenerse para analizar los tiempos y espacios entrecruzados, enredados y enmarañados de la migración. En general, se puede decir que esta investigación se interesa por comprender cómo las prácticas espaciales de los migrantes han producido nuevas realidades y vínculos, los cuales les han permitido ser conscientes de su forma particular de reflexionar y pensar su situación social, para poder trabajar y luchar juntos por una realidad geográfica y temporal coherente con sus necesidades económicas, políticas y sociales.

1.5 El diseño metodológico

El diseño metodológico en esta investigación fue pensado desde aspectos teóricos, metodológicos y epistemológicos para indagar por las realidades y los contextos de los sujetos con los que se realizó la investigación. Este hacer en la investigación está compuesto por un método, unas técnicas de recolección de información y su respectivo análisis. Las decisiones que se tomaron durante todo el proceso, tienen el propósito de comprender los aspectos más complejos de la vida cotidiana que han vivenciado los migrantes venezolanos en el barrio Moravia. Por tal motivo, fue indispensable construir un diseño metodológico pertinente y flexible que permitiera entender esta situación y posibilitará a su vez, nuevas maneras de producir conocimiento frente a esta realidad evidente en la ciudad.

1.5.1 El enfoque de investigación cualitativo

Los estudios realizados bajo el enfoque cualitativo son aquellos que se interesan por indagar por las realidades cotidianas de las personas que están presentes en el contexto de la investigación. También se preguntan por la manera en que las personas se relacionan con los lugares y el sentido cultural que tiene para ellos habitar determinados espacios y tiempos en los que habitan, ya sea urbanos o rurales. Son investigaciones que se preocupan por ahondar en la interpretación de los comportamientos humanos, es decir, el sentido que los sujetos asignan a sus acciones y por las formas en que estos producen símbolos culturales en torno a la manera en que interpretan el mundo con su cuerpo y con su lenguaje. Haciendo uso del enfoque cualitativo, este proyecto se interesa por comprender el entramado valorativo con el que las personas migrantes venezolanas dotan de sentido su vida cotidiana en el barrio Moravia de Medellín. Para enriquecer el entendimiento sobre las investigaciones cualitativas, se recuerda lo dicho por Galeano (2012):

Su perspectiva holística [del enfoque cualitativo] le plantea al investigador valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene en germinación aspectos del futuro (p. 20-21).

La apuesta de un enfoque cualitativo a la luz de los Estudios Socioespaciales se interesó por comprender las narrativas y prácticas de los migrantes como fuentes de producción y apropiación de conocimiento a través del cuerpo vivido, con el cual se relatan las maneras en que perciben y entienden la experiencia de su vida cotidiana desde diversas dimensiones espaciales y temporales vividas en comunidad como migrantes. Por lo tanto, a partir de la perspectiva teórica de este enfoque se ahondó en los sentidos de producción del espacio de los migrantes, en sus maneras de representar el contexto social de Moravia y de describirlo en un ejercicio relacional de investigación, que direccionó este proyecto a partir de sus valores, ideologías y auto comprensiones de las maneras de existir y habitar el territorio de Moravia con conciencia y dignidad.

1.5.2 La fenomenología hermenéutica como método de investigación

La fenomenología hermenéutica se interesa por describir y/o comprender la experiencia de las personas con relación al amplio rango de acciones y pensamientos existentes ligados a los contextos en que desarrollan sus vidas. La fenomenología hermenéutica en esta investigación se presenta como método privilegiado para entender el estudio del cuerpo y las diversas experiencias vividas cotidianamente por los migrantes como expresión de sentido y apertura hacia el mundo.

Con el enfoque fenomenológico se indagó por los sentidos subjetivos que los venezolanos le han dado a su experiencia de vida en Moravia y la manera en que ellos han producido conocimiento a partir de su capacidad inventiva y planificadora del espacio y la vida, pues como dice (Fuster, 2019, p.203) el enfoque fenomenológico le plantea al investigador la necesidad de “abordar y analizar un ámbito relegado por la ciencia y que; sin embargo, es condición de ella misma y de todo conocimiento: la vida activa de construcción de sentido que realiza la subjetividad humana, proceso origen de búsqueda de conocimiento”. Esta propuesta sustentada en el análisis del cuerpo se interesó por escuchar y reconocer el sentido práctico tanto individual como colectivo de los venezolanos, el flujo y expresión de sus trayectorias y andares, las maneras en que perciben la ciudad, los modos particulares de enunciar los sentidos de la migración en Moravia y la forma en que sus decisiones exteriorizan su accionar espacial a partir del hacer, sentir y decir pues “la palabra habita entre los hombres” (Gadamer, 1998, p16).

Lo fenomenológico como herramienta de operación metódica que se abalanza sobre lo cotidiano, también abre rutas para un análisis crítico sobre la peculiaridad del mundo en que actúa el migrante y la sentido esencial de sus hechos prácticos, de su caminar, de su familia, de sus emociones y sentimientos, de sus raíces culturales e identidad y así, poder crear construcciones ontológicas con la palabra, como ejercicio indispensable para recorrer con la memoria aquellos momentos que fundamentan su pasado y configuran su presente y además, posibilitan un accionar distinto, una manera de ver y entender el mundo muy diferente a como lo interpretaban cuando decidieron salir de Venezuela.

Por lo anteriormente dicho, es importante mencionar que según (Barbera e Inciarte, 2012), la manera en que la fenomenología se interesa por comprender los sentidos de las experiencias vividas de las personas, se puede analizar por un lado desde la perspectiva de la escuela Huseerliana, donde esta se caracteriza por ser descriptiva o trascendental y por otro lado, se puede entender desde la escuela Heideggeriana o Gadameriana, donde la fenomenología entra en diálogo con la hermenéutica para dar cuenta “de la historicidad y lingüisticidad del ser” (p.203). Este interés por analizar la naturaleza del ser en términos históricos y lingüísticos desde la fenomenología hermenéutica, se da en clave interpretativa, a partir de los estudios que hace Gadamer de la obra de Heidegger, los cuales nos brindan otra lectura de la fenomenología en donde la interpretación de las producciones simbólicas y performativas de los seres humanos es pensada desde:

la estructura esencial de la hermenéutica en tres aspectos a saber: i) el diálogo es el lugar de la verdad, del acontecer o emerger de la cosa misma; ii) en él es la cosa misma la que se erige en sujeto verdadero y; iii) en el diálogo los interlocutores participan en el acontecer de verdad que se despliega en un proceso infinito. Introduce su hermenéutica con una intención filosófica en la que se interpela al conjunto de la experiencia humana del mundo y de la praxis vital. Se basa en la “la palabra dicente”, ésta no consiste en una simple construcción fónica, sino que el decir dice algo y lo dicho está ahí, presente. En este sentido, la palabra es dicente, en la que los análisis del lenguaje están pensados fenomenológicamente: descubrir y comprender significados a partir de tres momentos que orientan el caminar gadameriano: la comprensión, interpretación y aplicación. (Ibid. p.203).

En razón de lo anterior y teniendo en consideración los intereses investigativos que se han planteado para este proyecto, la fenomenología hermenéutica fue el enfoque que se empleó para desarrollar esta investigación, porque desde su carácter interpretativo permite “*comprender la experiencia vivida de las personas en relación con situaciones de su vida*. Se interesa por captar y comprender los *significados* vividos que surgen en diferentes momentos y situaciones de la vida, para cada persona”. (Moreno, 2014, p. 71).

En esta misma línea, (Van Mane, 2003) entiende la fenomenología hermenéutica como:

el estudio de los significados vividos o existenciales; pretende describir e interpretar estos significados hasta un cierto grado de profundidad y riqueza. [...] La fenomenología intenta fundamentalmente explicar los significados, tal como los vivimos en nuestra existencia cotidiana, en nuestro universo vital (p.29).

En este sentido, la fenomenología hermenéutica permite la aproximación a los sentidos que los migrantes les dan a las experiencias de vida cotidiana vividas por ellos en Moravia, del mismo modo, permite ahondar en la interpretación de las experiencias del migrar. Es válido mencionar que la fenomenología hermenéutica es punto de partida para reflexionar sobre el cuerpo como lugar de conciencia y materialidad que permite dar cuenta del yo encarnado en movimiento y ahondar en la comprensión de los relatos de vida de los migrantes venezolanos, porque a partir de sus voces se puede acceder a la lectura de una realidad que se encuentra presente en diversos lugares de la ciudad: el migrar. Sus testimonios facultan un acercamiento a las maneras en que los migrantes han dotado de significancia sus vidas, sus costumbres, valores e identidad en las dinámicas socio-culturales de Moravia. Así, develar la experiencia del ser, entendida desde lo fenomenológico, permite descubrir los relatos de existencia que son fundamentales desde una mirada ontológica para la vida social.

En consecuencia, sobre la relación insoslayable entre cuerpo y fenomenología, Gibu (2014) comenta lo siguiente:

Un sujeto que se mantiene en sí es cuerpo, posición en el aquí y ahora, punto cero de toda experiencia, pero al mismo tiempo, punto inicial de movimientos en un mundo al que ya pertenece [...] La fenomenología hace explícita la contemporaneidad inédita de la conciencia del cuerpo y la corporeidad de la conciencia, dicho de otro modo, del sujeto situado frente al objeto y del sujeto unido irreversiblemente a este. A partir de aquí, estar en el mundo solo puede tener sentido en la medida en que tal situación queda determinada por lo realizado en el ámbito de la sensación en donde surge la primera distinción entre sujeto y objeto, entre el sentir y lo sentido. Es allí donde se comprende que mi cuerpo no es solo un objeto percibido, sino sujeto que percibe y que el horizonte desde el cual las cosas se manifiestan solo puede esclarecerse a partir de mi situación. Si el mundo se manifiesta como portador de contenidos irreductibles, es gracias a la situación y a la posición del sujeto que constituye ese mundo y no al hecho de que lo sentido exista aislada e independientemente. Así, el espacio deja de ser un espacio geométrico para convertirse en el espacio de mi experiencia. (p. 104-105).

La fenomenología hermenéutica en esta investigación es empleada para interpretar la vida cotidiana de los migrantes venezolanos a partir de la experiencia del cuerpo en movimiento y la manera en que este se apropia de diversos lugares por los cuáles se desplaza en Medellín y Moravia, también, para entender elementos sustanciales de los relatos y narraciones de su desplazamiento desde que salieron de Venezuela hasta llegar al territorio colombiano.

En este sentido, al respecto de la fenomenología y su “torsión” hermenéutica Barbera e Inciarte (2012) plantean que:

La fenomenología interpretativa ilumina los modos de ser en el mundo, donde la comprensión del mundo, vivencias, cotidianidad en la que interactúan los seres humanos se logra interpretar mediante el lenguaje. Comprender significa, entonces, la manera fundamental de la gente existir en el mundo y se origina en la experiencia lingüística. (Ibid. p.203).

El método de la fenomenología hermenéutica fue empleado para pensar y develar el cuerpo y explicar la polifonía de voces que descubren las continuidades y discontinuidades de la experiencia vivida de los migrantes venezolanos en el barrio Moravia. Para escudriñar en las formas de actividad inacabada con los que los migrantes han producido nuevos sentidos de lo espacial y temporal, las estrategias del habla con las que han superado su condición de foráneos para nutrir su vínculo creciente con los medellinenses y así poder elaborar sistemas de imágenes y pautas de comportamiento en diversos escenarios de la Medellín-Norte incluido Moravia, en pro de mejorar su condición personal y familiar como extranjeros.

1.5.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para desarrollar esta investigación realicé una revisión documental, varios recorridos por diferentes calles y lugares del barrio Moravia, entrevistas semiestructuradas para profundizar en

las experiencias de vida cotidiana de los migrantes y encuentros en la cocina que se denominaron *Fogón y recetas migrantes*, aquí la cocina es entendida como espacio de transformación de alimentos y producción de comida y saberes.

1.5.4 Revisión documental

Cuando se dio inicio al proyecto elaboré un estado del arte para identificar las características de las investigaciones sobre migrantes venezolanos. Este acercamiento a diversas fuentes me permitió delimitar y estructurar mejor la pregunta y objetivos de investigación. Este proceso de indagación lo desarrollé haciendo uso de los repositorios de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) y la Universidad de Antioquia (UDEA). La búsqueda la elaboré teniendo en consideración aquellas investigaciones publicadas desde el año 2015 y que trabajaran los temas del cuerpo, emociones y sentimientos, vida cotidiana, gastronomía y que fueran realizadas en Moravia, a nivel nacional o internacional.

Para la revisión documental utilicé un instrumento denominado matriz de análisis documental para examinar todos los artículos, capítulos de libro y tesis que se encontraron, dándoles un orden por año de publicación, nombres de los autores, lugar de realización de la investigación, resumen y aportes o comentarios de utilidad para la investigación. La revisión documental fue un ejercicio que confeccioné en el inicio y durante todo el avance de la investigación, pues era menester tener actualizado el problema y pertinencia de este proyecto con relación a las investigaciones que se fueron realizando a la par que este estudio iba desarrollándose.

Investigación:											
Fecha de última actualización: 25 de marzo de 2023											
#	Autor(es)	Título del texto	Año de publicación	Lugar de publicación	Lugar de la investigación	Referencia bibliográfica (APA)	Área de conocimiento	Palabras clave	Resumen	Prioridad	Comentarios
2	Claudia Patricia Puerta Silva	La crisis venezolana y la crisis alimentaria: mujeres en Colombia	2020	Bogotá, Colombia	La Oroya, Colombia	Puerta, C. (2020). La crisis venezolana y la crisis alimentaria: mujeres en Colombia. <i>Estudios Políticos</i> , 57, 93-114. Recuperado de http://www.elsocial.org.pe/pdf/epol/57/01211618-epol-57-93.pdf	Antropología, Historia, Sociología y Geografía	Relaciones Internacionales; Fronteras; Seguridad Alimentaria; Migración; Población Indígena; Pueblo; Wayuu	En 2014 se produjeron las alarmas por la muerte de más de 4000 infantes cuyos papas por hambre en un período de seis años. Mediante una revisión de artículos de prensa, reportes de organismos internacionales y nacionales, de literatura académica y con base en un trabajo de campo exploratorio, se identifica la relación entre tres aspectos de la crisis venezolana y el acceso de los niños a los alimentos, y se remontan en la historia de los desastres.	Baja	Crisis alimentaria, acceso de alimentos y recursos de primera necesidad
3	Paola Alejandra Mosquera Camacho	‘O me derivó a seguir pasando hambre o cambio de rumbo’. Enigmas, violencia y abandono en las experiencias migratorias de venezolanas indocumentadas que operan la prostitución en el barrio 7 de Agosto en Bogotá	2020	Bogotá, Colombia	Bogotá, Colombia	Mosquera, P. (2020). ‘O me derivó a seguir pasando hambre o cambio de rumbo’. <i>Enigmas, violencia y abandono en las experiencias migratorias de venezolanas indocumentadas que operan la prostitución en el barrio 7 de Agosto en Bogotá</i> (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de https://repositorio.javeriana.edu.co/handle/10154/50013	Antropología	Migración venezolana y Prostitución	Este trabajo de grado analiza a lo largo de sus capítulos las experiencias de ‘violencia a la que se han visto expuestas 8 migrantes venezolanas indocumentadas que operan la prostitución en el barrio 7 de Agosto. Estas mujeres, como sales de hogar llegan a Colombia buscando mejorar las condiciones precarias que ellas y sus familias tienen en Venezuela a raíz de la inestabilidad política, social y económica que atraviesa el país. Este, las lleva a recorrer algunas de...	Baja	Representaciones sociales, experiencias migratorias, narrativa
4	Linda Lucia del Pilar Puerta Velasco y Andrea Camille Salameza Cortes	Significados del duelo construido por dos adultos venezolanos con estrato migratorio regular en Colombia	2020	Bogotá, Colombia	Bogotá, Colombia	Puerta, L. y Salameza, A. (2020). <i>Significados del duelo construido por dos adultos venezolanos con estrato migratorio regular en Colombia</i> (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: https://repositorio.javeriana.edu.co/handle/10154/50219	Psicología	Migración, Duelo, Construcción de significado y Trauma psicosocial	La migración masiva de venezolanos hacia Colombia en los últimos años ha puesto en relieve la necesidad de repensar el duelo en condiciones de migración desde personas no participativas. Por ello, nos hemos propuesto identificar los significados de duelo en dos adultos venezolanos en estrato regular migratorio. En el marco de esta consulta, se ha utilizado el análisis de narrativas. Dichas narrativas fueron recolectadas por medio de entrevistas	Alta	Sentidos y significados de sentimiento, duelo, pérdida de un bien
5	Ortega Bujareo Felipe y Ortega García Juan Sebastian	Acercamiento al duelo migratorio de mujeres venezolanas en Colombia	2020	Bogotá, Colombia	Bogotá, Colombia	Ortega, F. y Ortega, J. (2020). <i>Acercamiento al duelo migratorio de mujeres venezolanas en Colombia</i> (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: https://repositorio.javeriana.edu.co/handle/10154/50222	Psicología	Migración, Duelo migratorio	El presente trabajo de investigación fue realizado con el propósito de acercarse al proceso de duelo migratorio de mujeres venezolanas residentes en Colombia. Con el fin de cumplir dicho objetivo, se hizo uso de una metodología cualitativa de tipo narrativo. Se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas con cuatro participantes, quienes son venezolanas entre los 18 y los 40 años, y arribadas recientemente a la ciudad de Bogotá. Los resultados permiten evidenciar elementos en...	Alta	Sentidos y significados de sentimiento, duelo, narrativas
6	Santiago Almeida Daza	Legitimizar la xenofobia a través de la prensa: un análisis al cobrosumo periodístico de la migración venezolana realizado por El Tiempo y La Opinión en el año 2018	2020	Bogotá, Colombia	Bogotá, Colombia	Almeida, S. (2020). <i>Legitimizar la xenofobia a través de la prensa: un análisis al cobrosumo periodístico de la migración venezolana realizado por El Tiempo y La Opinión en el año 2018</i> (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de: https://repositorio.javeriana.edu.co/handle/10154/49907	Comunicación, Lengua y Periodismo	Venezolanos, Xenofobia, El Tiempo, La Opinión y Prensa	El presente proyecto se un análisis discursivo sobre el cobrosumo periodístico que realizaron los diarios El Tiempo y La Opinión de Cúcuta durante el último cuatrimestre del 2018. El producto surge una serie de puntos que grandes parte al periodismo colombiano a la hora de tratar un suceso nuevo. De la misma forma se logra realizar una serie de reflexiones acerca del deber ser del periodista y su impacto en la reproducción de conductas xenofóbicas así como...	Baja	Representaciones sociales, xenofobia, periodismo y seguridad nacional
7	Maria Fernanda Bonilla Rojas	Venezolanas de las prácticas alimentarias en adultos migrantes venezolanos que asisten a la “Fundación Catalina Malibari” en la ciudad de Bogotá	2020	Bogotá, Colombia	Bogotá, Colombia	Bonilla, M. (2020). <i>Venezolanas de las prácticas alimentarias en adultos migrantes venezolanos que asisten a la “Fundación Catalina Malibari” en la ciudad de Bogotá</i> (Tesis de Pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.	Historia y dietética	Prácticas alimentarias, Migración, Seguridad alimentaria, Autoevaluación, Gastronomía venezolana	Objetivo: Comprender las variaciones de las prácticas alimentarias en adultos migrantes venezolanos que asisten a la Fundación Catalina Malibari en Bogotá. Metodología y enfoque: Investigación mixta (cuantitativo-cualitativa) no probabilística, observacional, descriptiva y documental. Población muestral: adultos en Bogotá.	Baja	Prácticas alimentarias de migrantes venezolanos

Ilustración 5. Matriz de análisis de la revisión documental.

1.5.5 Observación participante

En el barrio Moravia realicé varios recorridos con el fin de conocer de cerca las dinámicas cotidianas que se encuentran allí, por tal motivo, durante la parte inicial del proyecto ejecuté varios recorridos para entender el espacio físico; las casas, los negocios, la conexión entre calles y carreras.

El instrumento que se empleó en la observación participante, fue el diario de campo. En él consigné todo lo acontecido durante los recorridos y diálogos con las personas del barrio. En el diario de campo registré todos aquellos momentos que fueron de gran importancia para el proyecto y que estuvieron por fuera de las entrevistas, como por ejemplo los diálogos informales, también registré todo lo que sentí y pensé en la estancia en Moravia en interacción con la gente. El diario de campo fue un instrumento que nutrió sustancialmente las entrevistas realizadas, pues da cuenta de otros momentos claves en la investigación.

Diario de campo

Autor: Alexander Hoyos

Fecha: miércoles 4 de enero de 2023

Lugar: barrio Moravia

Descripción de lo vivido

El día de hoy he decidido ingresar por la parte del morro que colinda con la avenida regional. Para llegar por esta parte de Moravia tuve que abordar el Metro y bajarme en la Estación Caribe y recorrer la plataforma en sentido sur, para poder cruzar el puente y caminar por entre las casas que han ido construyendo las personas en los últimos 5 años a las afueras del puente peatonal de la estación.

Ver lo que sucede con el morro hoy en día, me hace recordar las fotos que he visto de la Moravia de los años 70s y 80s cuando la gente empezó a ocuparlo. Pienso que después del proyecto de recuperación del morro, que emergió en el año 2007 y con el cual se reubicaron a muchas familias del sector, se origino empleo para muchas familias a través del cultivo de flores en el morro. Ya hoy en día lo que queda de este proyecto es poco.

Observé que el morro esta "lotiado", es como si alguien se hubiera encargado de darle un "orden" a la forma en que se debe ocupar este territorio. Las áreas que se encuentran lotiadas coinciden con cuadrados similares en los distintos niveles del morro. En algunos de estos lotes ya hay personas que han construido su casa en material, otras personas han construido su casa con madera y tejas de zinc, otras personas han construido con madera y plásticos y en otros lugares, el morro se encuentra lotiado, pero a la espera de que alguien llegue para ocuparlo.

Intente dialogar con algunas personas que se encuentran habitando en este lugar, pero fue difícil, se negaron, yo iba con mi uniforme y carnet de la UdeA y no sé si estar vestido así les genero una sensación de temor y rechazo, pues a medida que avanzaba y me dirigía hacia algunas personas, ellas se escondían en sus casas cuando me veían acercarme, otras personas me dijeron que no querían conversar, otras simplemente me ignoraban. En medio del poco tiempo que estuve por allí y lo poco que logre dialogar con las personas, lo que logre identificar con mi escucha atenta, fueron los dialectos de las personas. Pude identificar que hay personas que poseían un acento diferente, otras personas tenían un acento más conocido para mí. Por último, logre identificar que hay personas de Venezuela viviendo allí.

Al entender con claridad mi situación, y al sentirme un poco triste porque no pude conversar como deseaba con alguien, decidí continuar con mi recorrido hacia el interior del barrio. Observo la cancha sintética de Moravia; a esta hora no hay nadie jugando. También veo la Institución Educativa el Bosque... observo las casas, veo la forma en que están construidas, algunas tienen la fachada en obra negra y otras si están en obra blanca.

Las calles se empiezan a poner estrechas a medida que me voy adentrando me las

Ilustración 6. Diario de campo de la observación participante.



Fotografía 5. Callejones del barrio Moravia, 29 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

Posteriormente, luego de realizar varios recorridos para observar el espacio físico del barrio, comencé a realizar observaciones del espacio social de Moravia. Analicé la manera en que se organiza la vida económica, política, privada y pública del sector. Empecé a observar cómo la gente se relaciona con los espacios y vecinos del barrio y, entre diálogos y conversaciones informales, fui poco a poco realizando una observación participante que implicó una aproximación más afable con la comunidad. Con este acercamiento logré establecer los primeros vínculos con los migrantes venezolanos, pues de esta manera, indagué por las huellas de su accionar en el barrio con la intención de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿En qué negocios trabajaban?, ¿En dónde vivían?, ¿En qué tiendas compraban sus artículos de primera y segunda necesidad? En algunas ocasiones fue “sencillo” localizarlos e iniciar conversaciones que permitieran la interacción de mi parte y de la suya como antesala a la presentación de la propuesta de investigación e invitarlos a

participar y ser actores principales de esta propuesta. En otros momentos, esa interacción tuvo momentos de impotencia y adversidades que me impidieron acceder al diálogo con las personas y lugares de la comunidad como, por ejemplo, el sector del Morro, por tal motivo, la investigación se realizó en otros espacios.



Fotografía 6. Calles del barrio Moravia, 29 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

1.5.6 Entrevista fenomenológica

Entiendo por entrevista fenomenológica aquella que se sustenta en el diálogo fluido entre el entrevistador y el entrevistado, que tiene unos intereses puntuales en conocer aspectos personales de las experiencias de vida de los participantes, las cuales, son de crucial importancia para la investigación. Esta entrevista se caracteriza por generar un ambiente tranquilo y ameno para estimular la confianza del entrevistado para que “reconozca, describa y exprese su experiencia vivida y los significados sentidos en relación a situaciones vividas referidas al tema de la investigación, ya sea que las viva actualmente o las recuerde, y se exprese desde su experienciar” (Moreno, 2014, p. 72).

Las entrevistas las realicé en espacios previamente pactados para que fueran cómodos para las y los participantes, incluso, varias entrevistas las hice en sus casas. Estos momentos los destaco debido a la expresión franca y espontánea de las y los entrevistados, ya que describieron experiencias vividas que me hicieron replantear algunos puntos del diseño metodológico y de las actividades que ejecute.

Los temas de conversación de las entrevistas giraron en torno a los hábitos de la vida cotidiana de los migrantes ¿Por qué decidieron llegar a Moravia, Medellín?, ¿Qué ha significado para ellos vivir en Moravia?, ¿A qué se dedicaban cuando vivían en Venezuela?, ¿Qué recuerdan de su vida en Venezuela?, ¿Cuál ha sido su relación con el cuerpo en la migración y en Moravia?, ¿Qué sentidos atribuyen a su situación migrante? Conversando sobre estos temas y otros que emergieron, las personas manifestaron mucha nostalgia, tristeza, rabia, pero también manifestaron esperanza, ganas de superarse como personas, optimismo y muchas ganas de trabajar para salir adelante. Algunas entrevistas las realicé de manera individual y otras se realizaron de manera colectiva, para contrastar y enriquecer la comunicación sobre los aspectos anteriormente mencionados.

1.5.7 Fogón y recetas migrantes

Fogón y recetas migrantes, surgió como una propuesta luego de realizar varias entrevistas y observaciones en campo que develaron ciertas ideas sobre cómo comprender los sentidos de la vida cotidiana de las personas. Entendí que para lograrlo se debería abordar la importancia de los ritmos de las actividades que realizan los migrantes en su día a día. Por tal motivo, en las entrevistas y diálogos pude evidenciar que la comida y el trabajo son fundamentales en la vida cotidiana de las y los migrantes, por eso, tomé la decisión de realizar encuentros en la cocina y visitas a los lugares de trabajo de ellos para tener espacios donde su vida se desarrolla constantemente. Las visitas a los lugares de trabajo de ellos quedaron registradas en los diarios de campo gracias a los diálogos informales que se generaron. En comparación con las visitas a los lugares de trabajo, la propuesta de los encuentros en la cocina, requirió de mayor protocolo para poder trabajar con alimentos de manera higiénica y responsable para procurar el bienestar de todas y todos los participantes.

La implementación de esta técnica me permitió interpretar la importancia de la comida para los venezolanos con relación a los vínculos existentes entre el aquí y el allá, los sentimientos y

emociones vinculados a sus infancia, sus familia, sus casas y materialidades, el saber migrante en torno a los ingredientes con los que preparan sus comidas, los sentidos de lugar, la relación y comprensión de su propio cuerpo, la importancia de los recuerdos y la memoria, la esperanza de futuro y la añoranza de prosperar y mejorar su condición individual y familiar.

Es apropiado mencionar que la cocina es un espacio que ha sido producto de un largo proceso histórico y social en los hábitos cotidianos de los migrantes venezolanos, por lo tanto, prestar atención a los modos en que las acciones de los migrantes se desenvuelven en este espacio, me permitió la comprensión de unos componentes pragmáticos, simbólicos e icónicos que compaginan con las formas y contenidos de la ligazón entre memoria, cuerpo y afectos correlativos al habitus vivenciado por las personas en el interior de las familias o los núcleos más cercanos de su convivencia en Moravia.

Se reconoce que la cocina ha permitido establecer nuevos vínculos con el espacio a través de los alimentos, pues el aprovechamiento de los supermercados, carnicerías y revuelterías para satisfacer la necesidad de sobrevivir, estableció prácticas de diversa índole, por un lado, territoriales en cuanto al aprovechamiento de los lugares, y por otro lado, prácticas puntuales de alimentación: selección y preservación de la comida, entre otras, las cuales, poco a poco se desplazaron a la ejecución, ritmos de preparación, disposición en la mesa y finalmente su consumo en el interior de los hogares. Así, las y los migrantes venezolanos se han extendió a lo largo y ancho del barrio y Medellín en busca de nuevos alimentos que consumir ya que en Venezuela no podían hacerlo, de este modo, los colectivos migrantes en Moravia han ido adquiriendo y produciendo discursos y prácticas culturales ligadas profundamente a la comida, la cocina y a los modos propios de cocinar que desprenden de su cultura, las maneras en que perciben y entienden el mundo, actos y relatos espacializantes que inciden en sus hábitos de vida cotidiana.

La comida, la cocina y el espacio tienen mucho que decir al respecto de la historia y las actividades circunstanciales y cambiantes de los migrantes venezolanos, debido a que comprenden amplios conjuntos de saberes, narrativas y maneras de comportarse que se traducen en pilares y referentes del patrimonio material y simbólico de sus lugares de origen. De tal modo, la gastronomía de las personas venezolanos se convierte en un elemento idiosincrático de gran importancia en el sentido cambiante de sus interacciones, mecanismos comunicativos cotidianos, debido a los vínculos que se entrelazan con la ubicación, disponibilidad y acceso de los alimentos

que se encuentran inmersos en el espacio social del barrio y en Medellín, como por ejemplo La Plaza Minorista.

Asimismo, los encuentros en la cocina fueron unos ejercicios pensados para comprender la experiencia de las mujeres en el encuentro con los alimentos que consumían en Venezuela y que siguen consumiendo en Moravia, en donde actualmente fungen como elementos fundamentales de su cotidianidad, los cuales subyacen a la complejidad del habitar desde la combinación de ritmos prácticos con las materialidades, diferentes métodos y procesos de racionalización mental sobre el paso a paso del cocinar, creaciones y dominios discursivos de lo que representa para ellas la constitución y producción de los modos de ser en el espacio y tiempos vivenciados en la cocina, los cuales, se encuentran referidos a unos lugares específicos de pertenencia, de agenciamiento y ordenamiento de la vida mediante el cual es posible la historicidad misma de toda la familia y la comunidad a través de la alimentación.

Es así como en torno a este saber producido en el acto de cocinar, se fueron visibilizando una serie de prácticas de importancia cultural, códigos y valores que sirvieron de cimientos para las primeras comunidades o redes sociales de trabajo y pertenencia al colectivo de migrantes de Moravia. La comida estructuró en gran medida la identidad y los hábitos de socialización y caracterización de los venezolanos, y en aquellos espacios de cocina donde la comida se transformó a través de las materialidades para ser consumida, se erigieron las primeras formas de legado cultural, memoria colectiva y producción de saberes orales sobre y alrededor de la cotidianidad y la migración venezolana.

En razón de lo anterior, la técnica la orienté con un instrumento a modo de guía para tener claros los procesos a seguir para poder cocinar y vivir esta experiencia de la mejor manera. Con la guía de cocina, partí desde lo más elemental, como, por ejemplo, ir a la tienda a comprar verduras, legumbres, frutas, carnes, lácteos y especias, así como también, la compra de los productos de marcas específicas que los migrantes consumían en Venezuela como la mayonesa mavesa y la harina PAN. Luego de la compra de los alimentos y productos, realicé el respectivo lavado de los alimentos, corte y cocción de los mismos y, por último, la disposición final de la comida en los platos para su presentación.

Debido a los ritmos que lleva la preparación de los alimentos, fue necesario contar con la colaboración de una ayudante para que me fuera comunicando los momentos de la guía, leyera en

voz alta la formulación de las preguntas y realizará en todo momento la grabación audiovisual de toda la jornada. Al finalizar cada sesión, desarrollé encuentros con las mujeres migrantes para hacer un conversatorio a modo de conclusión y cierre de la actividad.

Es importante mencionar que la fotografía y la grabación audiovisual fueron herramientas fundamentales para poder desarrollar esta técnica de recolección de información, así mismo, como para el análisis de la información recolectada, pues al ser una experiencia que me permitió recolectar mucha información, los registros audiovisuales me permitieron darles un tratamiento especial a los datos analizados de los múltiples encuentros en la cocina con las mujeres migrantes.

Encuentro # 1: preparación de las caraoatas



Fotografía 7. Visita a la revueltería para la compra de los alimentos, 4 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 8. Alimentos requeridos para preparar las caraotas, 4 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 9. La cocina como espacio de transformación de los alimentos, 4 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 10. Caraoitas, 4 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

Encuentro # 2: preparación de las arepas rellenas con ensalada de gallina



Fotografía 11. Alimentos requeridos para preparar las arepas y la ensalada de gallina, 7 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 12. Papas, zanahorias, huevos y aceitunas para rellenar las arepas, 7 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 13. Cocción de las arepas en el budare, 7 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 14. Arepa rellena con ensalada de gallina, 7 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

Encuentro # 3: preparación del quesoillo



Fotografía 15. Alimentos y licuadora requeridos para preparar el quesoillo, 9 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 16. Uso de la licuadora para batir los ingredientes, 9 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 17. Cocción de los ingredientes luego de ser batidos en la licuadora, 9 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 18. Quesillo, 9 de enero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

1.5.8 Participantes de la investigación

La investigación que realicé se ejecutó privilegiando e incluyendo a migrantes venezolanos (ya sea que estuvieran o no regularizados) que tuvieran más de 18 años de edad y que se encontraran viviendo actualmente en el barrio Moravia o que hayan vivido en él durante algún tiempo. En total participaron 14 personas con edades entre los 23 y 52 años de edad con las que trabajé en espacios comunes de Moravia y en los hogares de los mismos venezolanos. A continuación, se indica cómo trabajé con la comunidad: con cuatro personas desarrollé entrevistas de manera individual, con ocho personas desarrollé entrevistas en pareja, es decir, realicé cuatro entrevistas de manera colectiva para intercambiar experiencias y puntos de vista entre los participantes y con dos personas trabajé en la cocina para desarrollar los cuatro encuentros denominados fogón y recetas migrantes.

1.5.9 Consideraciones éticas en la investigación

El proyecto realizado no implicó ningún tipo de riesgo para los participantes. Aunque, esta fue una investigación realizada con personas vulnerables y vulneradas en términos económicos, políticos y sociales como lo son los migrantes venezolanos irregulares o indocumentados, tuve en consideración varios criterios y reflexiones éticas para no vulnerar y afectar su condición de

migrantes en el tiempo que duró la investigación. Los criterios éticos que empleé para trabajar con las y los migrantes venezolanos fueron los siguientes:

1). Criterio de autonomía: con el que reconocí que las personas participantes pueden tomar sus decisiones con relación a si deseaban hacer parte de la investigación o no y también, respeté la decisión de parte de ellos de querer abandonar el proyecto en el momento en que ellas y ellos lo desearan.

2) Criterio de justicia: a todas las personas les brindé un trato respetuoso, con equidad e igualdad durante todo el proceso y decisiones asumidas en el desarrollo de los aspectos teóricos y prácticos de la investigación.

3) Criterio de beneficencia: en esta investigación busqué beneficiar a la mayor cantidad de personas posibles siendo escuchados, posibilité diversos espacios de esparcimiento para que ellos y ellas expresarán las narrativas que recogen las experiencias de sus viajes y de vida cotidiana en Moravia. En el consentimiento informado que les presenté a las y los migrantes, les indiqué que la participación en este proyecto no representaría un beneficio económico, debido a que la investigación que se estaba ejecutando era sin ánimo de lucro.

4) Criterio de no maleficencia: durante todo el proceso de investigación establecí pautas morales para no ofender ni denigrar de la situación de los migrantes venezolanos con palabras o comportamientos que les generarán daños y perjuicios en sus vidas.

5). Criterio de confidencialidad: protegí los datos personales de las personas que participaron en este estudio, para minimizar las situaciones que puedan poner en riesgo su identidad.

Para poder desarrollar de la mejor manera los anteriores criterios de regulación ética contextualizados a esta investigación, consideré los siguientes elementos:

- En los primeros diálogos que establecí con las personas participantes, les dejé claro que no iban a tener ningún lucro o compensación económica al hacer parte de este proyecto.
- Acto seguido, para garantizar la información suministrada por las personas que voluntariamente quisieron participar, elaboré un formato a modo de consentimiento informado para comunicar con palabras claras y de fácil entendimiento quién era la persona interesada en realizar el proyecto, la institución que respalda la investigación (El Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquía), los propósitos académicos y

sociales para realizar la investigación, con quiénes deseaba realizar la investigación, el tiempo de duración y los lugares y tiempos donde se iba a realizar. En definitiva, elaboré un documento de consentimiento informado que reuniera todos los elementos informativos necesarios sobre el proyecto y le entregué una copia a cada participante.

- Los datos personales de las personas participantes los protegí bajo el anonimato, desde el primer momento de interacción, pasando por la transcripción de entrevistas, el análisis de los hallazgos y la publicación de resultados. Para proteger la identidad de las personas participantes empleé el uso de categorías de común acervo como hombre y mujer.
- Los hallazgos de esta investigación se compartieron con la comunidad científica y se realizó un evento público para informar sobre cómo se hizo y cuáles fueron los resultados de este estudio realizado con los migrantes, respetando sus vidas privadas e identidad.
- No se generaron lesiones o estigmas que denigren de la condición de migrantes de las personas que hicieron parte de este proyecto y de las condiciones sociales en las que sus vidas se desenvuelven.

1.6 Análisis de la información

Con el análisis de la información no pretendía llegar a generalidades de la realidad social, mediante la investigación cualitativa de lo que se trataba, era de analizar e interpretar el significado de la información que recolecté en campo para poder “ver detrás de los datos” y así comprender todas las interacciones y experiencias desde su lógica práctica en el conglomerado social y cultural en el que estaban inscritas (Cerdeña, 1994; Galeano, 2012; Mejía, 2015). De esta manera, busqué transformar todas las experiencias detalladas en los diarios de campos, entrevistas y demás técnicas, a través de la codificación y en general de la sistematización, entendidos como procedimientos lógicos que me permitieron darle un tratamiento especial a la información recolectada en campo para poder producir saberes y conocimientos.

Es menester mencionar que la propuesta de análisis de la información acuñada por Strauss & Corbin fue pensada para la teoría fundamentada, pero el uso de esta teoría no es exclusivo para este método, también se ha utilizado por otros métodos y para el desarrollo de este proyecto, ha sido de gran valor poder hacer uso de ella. De esta manera, para realizar el análisis de la información fue necesario tener en cuenta los aportes realizados por Strauss & Corbin desde la

teoría fundamentada y la propuesta de la fenomenología hermenéutica construida por Mane (2003) y desarrollada por Lugo (2002).

Luego de haber realizado las entrevistas y haber ejecutado su debida transcripción, la información obtenida la filtré a través de una codificación abierta inicial inspirada en Strauss & Corbin para proceder con la descompresión analítica de los datos en códigos y así poder elaborar categorías:

Se trata de una representación abstracta de un acontecimiento, objeto o acción/interacción que un investigador identifica como significativo en los datos. El propósito de denominar a los fenómenos es permitir a los investigadores reunir acontecimientos, sucesos u objetos similares bajo un encabezamiento clasificativo común. Aunque los acontecimientos o sucesos puedan ser elementos discretos, el hecho de que compartan características comunes y significados relacionados permite agruparlos. (Strauss & Corbin, 2002, p. 112).

La codificación abierta la desarrollé en un documento en Excel, allí ubiqué las descripciones de los acontecimientos más importantes y elaboré notas analíticas que describen cómo iban emergiendo ciertas palabras según la experiencia vivida y el uso que les podía brindar o como estaban relacionadas con otras oraciones, tomadas de otras entrevistas o encuentros. Este paso me permitió sustraer los relatos más significativos de los fenómenos con los que tuve interacción y asignarles un código, por tal motivo, fue necesario realizar varios textos para realizar un “*microanálisis*”, entendido como el análisis comparativo que permite “discernir el **rango de significados potenciales** contenidos en las palabras usadas por los entrevistados y desarrollarlos mejor en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss & Corbin, 2002, p. 120).

Por su parte, Van Mane (2003) dice que existen tres formas para develar los aspectos temáticos de un fenómeno de investigación. La primera forma tiene que ver con la *aproximación holística o sentenciosa*, con la que busque leer los textos construidos por separado, con el fin de asignarles una frase y preguntas apropiadas nuevamente de manera integral, para reunir los elementos fundamentales de los acontecimientos, experiencias y objetos descritos inicialmente y darles un tratamiento más profundo. La segunda forma consiste en la *aproximación selectiva o de marcaje* de las propiedades y dimensiones halladas en el primer paso, para brindarle un valor analítico diferente en el proceso de codificación y tener claro ¿Cuáles son las palabras y frases que tienen un lugar importante en la descripción del acontecimiento al que se hace alusión? Y la tercera forma se denomina *aproximación detallada o línea por línea*, que consiste en leer detenidamente renglón por renglón la descripción de las frases y las experiencias para preguntar nuevamente por

¿Qué es lo relevante de la frase?, ¿A qué se refieren los códigos?, ¿Cómo se vinculan las categorías que emergieron de los códigos con las anteriores que se analizaron? El análisis línea por línea es un momento importante porque me permitió esclarecer cómo se asocian y conversan las categorías que surgieron de los códigos según sus propiedades y dimensiones. También me propició entender la revisión y evaluación del proceso transitado, pues aquí analice los códigos que sustentaron las categorías y su idoneidad y de ser necesario, tener que devolverme sobre ellos para modificarlos, pues es menester determinar el potencial de las categorías para poder dar inicio a la producción analítica.

Del análisis que realicé a las entrevistas, los encuentros en la cocina y los diarios de campo que contenían los diálogos informales, emergieron 63 códigos que los agrupé en tres categorías con las cuales establecí siete temas que componen los resultados de la investigación (Lugo, 2002). Estos son:

- 1) El *rebusque* como aquella categoría que recoge las experiencias cotidianas de búsqueda de empleos, de emprendimientos personales y colectivos, como respuesta a la falta de oportunidades laborales debido a que muchos migrantes se encontraban indocumentados. Profundice en las estrategias, arquitectónica y representaciones del espacio como accionar creativo y vital de la vida de los migrantes, en tanto resultado de la mixtura relacional entre lo laboral, lo vecinal y lo ciudadano que definen y configuran culturalmente la *itinerancia* en la vida cotidiana de los migrantes.
- 2) El *hogar, la familia y la comida* hace referencia a las experiencias vividas por los migrantes en sus círculos más íntimos en el hogar en Moravia. En este capítulo analicé la cocina, la comida, las especias y las recetas venezolanas debido a que tienen un lugar imprescindible en la familias migrantes, como ejes estructurantes de lo cotidiano en el hogar, por un lado, porque con ellas se conservan los saberes, prácticas y vínculos con los familiares y experiencias personales que quedaron en Venezuela y por otro lado, estos saberes y prácticas intervienen en los procesos de producción y agenciamiento del espacio social en el barrio, posibilitando el habitar desde una inextricable relación entre el cuerpo, el espacio, el tiempo y la memoria.
- 3) La *sensibilidad, sentimientos y emociones* son experiencias transversales en las categorías mencionadas anteriormente, es decir, complementan los sentidos de vida cotidiana en el

rebusque y el hogar porque durante el diario vivir de los migrantes, sus vidas son afectadas por momentos que producen sentimientos y emociones que generan coacción, daños, tensión psicológica y desgaste físico ante acontecimientos que eran desconocidos para ellas y ellos en Venezuela, así como también, del aumento de situaciones positivas que fungen como guías y caminos para continuar con ilusión y optimismo, para seguir creciendo desde la voluntad y la perseverancia de un futuro mejor a pesar de las múltiples adversidades.



Ilustración 7. Imágenes tomadas del libro *Emigrantes* de Shaun Tan, 2016.

CAPÍTULO 2

SALIR DE VENEZUELA: HABITAR MORAVIA DESDE EL REBUSQUE

Mira, sabes muy bien lo que podemos y no podemos llevar. Vamos a ir acampando: algunos recipientes para cocinar y lavar, y colchones y edredones, faroles y cubos, y un trozo de lona. Lo usaremos como tienda de campaña. Esa lata de queroseno. ¿Sabes lo que es eso? Es la cocina. Y la ropa...coge toda la ropa. Y... ¿el rifle? No me iría sin el rifle. Cuando ya no tengamos zapatos, ropa y comida, cuando no nos quede ni esperanza, aún tendremos el rifle. Cuando el abuelo llegó - ¿Te lo he contado? - tenía pimienta, sal y un rifle. Nada más. Eso nos lo llevamos. Y una botella para el agua. Con eso más o menos tenemos todo lo que podemos llevar. Apilados en los lados del remolque, los niños se pueden sentar en el remolque y la abuela en un colchón. Herramientas, una pala y una sierra, llave inglesa y alicates. También un hacha. Hemos tenido esta hacha cuarenta años. Mira lo gastada que está. Y cuerdas, por supuestos. ¿Lo demás? Déjalo... o quémalo.

John Steinbeck, Las uvas de la ira (2002)

Luego de todo lo vivido durante el viaje, muchos venezolanos llegan a Moravia en busca de un refugio, de un espacio donde asentarse y donde poder reconstruir sus proyectos de vida. En la actualidad, Moravia es uno de los barrios donde más migrantes venezolanos buscan establecerse, debido a que es un lugar que se ha convertido en referente de esperanza en torno a lo laboral, conforme a su proximidad con diversos sectores y actividades económicas de gran importancia en la ciudad. También se ha convertido en un espacio donde los venezolanos se han sentido acogidos gracias al carisma de los locales y a las redes de apoyo y solidaridad que se han consolidado entre los mismos migrantes. Esta situación ha permitido que Moravia siga siendo sinónimo de resiliencia y ensueño para muchas personas del territorio nacional y ahora, se puede decir, también se ha convertido en un escenario de esperanza para personas que vienen de territorios externos del país.

En razón de lo anterior, para algunos migrantes su vida cotidiana en el barrio Moravia emergió debido a la necesidad de encontrar un empleo, pero para otros, emergió con la necesidad de hallar un apartamento. Por tal motivo, en este capítulo se abordarán primero las experiencias relacionados con el trabajo y en el próximo, las experiencias relacionadas con la familia y el hogar, pues, aunque son dos aspectos emergentes en este trabajo que sustentan la vida cotidiana y que están íntimamente relacionados, para efecto de su análisis se les brinda un tratamiento por separado.

2.1 El rebusque como práctica que resignifica el trabajo y la dignidad del migrante

La búsqueda de un trabajo es una de las actividades más importante en la vida de los venezolanos a su llegada a la ciudad y a Moravia, pues con el dinero obtenido del trabajo pueden comer y pagar las habitaciones que durante los primeros días van arrendando. Los primeros días cuando llegan a Moravia, para ellos son los más difíciles pues no es sencillo encontrar un empleo por su condición de “irregulares”, además, de que desconocen las dinámicas sociales del barrio y de los sectores aledaños, por tal motivo, luego de que los venezolanos deciden asentarse en Moravia, realizan una observación y lectura del contexto al que han llegado, para poder entender en qué lugar se encuentran y poder plantear una estrategia que les permita adentrarse en las dinámicas económicas del lugar:

Hemos caminado como 1 kilómetro dándole la vuelta al sector para conocer que hay, viendo los negocios, viendo que es lo que más se vende, como comida. Cualquier tipo de cosas así para ver cómo emprendemos nuestro trabajo aquí en el lugar. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

El *rebusque* se presenta como una práctica desde donde los migrantes empiezan a habitar Moravia y a rehacer sus vidas para su conservación biológica como primera instancia. El rebusque es entendido como una actividad que permite poner en marcha todas las habilidades adquiridas a lo largo de la vida de los migrantes que recién llegan, con las cuales pretenden cuidar la vida en la realidad a la que han llegado, a partir de la confianza puesta sobre sus habilidades y capacidades en su nuevo rol de migrantes. Todas las energías se disponen para atender las necesidades básicas del cuerpo, pues se tiene consciencia de que, aunque se han recorrido cientos de kilómetros, aún falta mucho camino por recorrer, como, por ejemplo, atender el desarrollo de su vida social como segunda instancia. Por lo tanto, el cuerpo debe estar bien alimentado y descansado para poder pensar detenidamente las maneras sobre cómo relacionarse con los locales y sus costumbres y así, poder dar respuesta a: ¿Qué voy a comer?, ¿Dónde voy a dormir? Y ¿Con quién puedo aliarme? Sobre el rebusque como práctica presente en la vida cotidiana de los migrantes, se puede decir que:

A través del rebusque cotidiano los sectores populares nos muestran su manera de “vivir con” o, incluso, de aceptar con cierto pesimismo institucional el hecho de trabajar por cuenta propia y de inventar su propio sistema. Incluso pueden reemplazar al Estado de manera episódica, cuando las circunstancias lo exigen o cuando la oportunidad de privatizar los bienes públicos se presenta, con el fin de hacer algo de dinero. [...]

El rebuscador encuentra salidas inmediatas a problemas sociales o de infraestructura que el Estado no puede controlar sino a largo plazo. En este sentido, el rebusque reemplazaría las funciones del Estado en sus aspectos más urgentes y cotidianos, pero siguiendo las lógicas del mercado, pues su interés es particular. Un cierto número de prácticas son así establecidas y aceptadas en la cultura de los habitantes [...]. La improvisación para sobrevivir y la actividad del rebusque son consideradas normales por todas las clases sociales e incluso aprovechadas también por éstas. El rebusque es una práctica a la que puede acudir cualquier persona de cualquier clase social que desee mejorar sus condiciones materiales de vida. (Mendoza, 2011, p. 124-126).

La búsqueda de un trabajo, a partir del rebusque, es jalónada por el deseo de establecer un orden y organizar la vida a partir de prácticas y discursos independientes que se han renovado a partir de la tenacidad del accionar informal. El rebusque permite a los migrantes sobrevivir, estos desean que su existencia tenga nuevos sentidos según sus maneras de vivir como colectivo popular en el espacio social del barrio. De este modo, el ingreso a la vida cotidiana de Moravia empieza a desarrollarse a partir del rebusque, como práctica de apropiación de los códigos, normas y pautas de comportamiento que están inmersas en el espacio y que solo es posible aprender a través de la socialización con la comunidad y el trabajo en ella.

La comunidad brinda las herramientas morales y materiales que necesita el migrante para desarrollar su vida en el amplio sistema de costumbres ya existentes en el barrio, pero la integración del migrante depende de sus habilidades sociales y de sus intereses con relación a lo que puede encontrar en el barrio para nutrir su vida y nutrir también la vida social del barrio, a su vez, que intentan preservar algunas de sus prácticas cotidianas; los alimentos que comen, la manera en que tejen redes de migrantes en la ciudad y particularmente en Moravia y las formas en que procuran por aprovechar el espacio público para ganarse la vida y superar las adversidades y sus problemas sociales. Con las fuerzas destinadas por los migrantes a la actividad laboral, Moravia también enriquece los procesos productivos inmersos en él. Al respecto, Heller (1985) nos dice que el ingreso o participación en la vida cotidiana se puede dar a partir del trabajo, porque:

La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por “insustancial” que sea, que viva solo la cotidianidad, aunque sin duda está le absorbe principalmente.

La vida cotidiana es la vida del hombre *entero*, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se “ponen en obra” todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías. (p. 39).

El trabajo es una de las actividades más importantes en la vida social de Moravia y se accede de manera inmediata a través de la asimilación de los ingredientes culturales que la componen. La consciencia que tiene el migrante de su situación, le permite comportarse, usar un lenguaje particular que lo conecte con las maneras de expresarse de los locales, para demostrar que tiene las capacidades intelectuales, lingüísticas y corporales para desempeñarse en cualquier oficio o alternativa laboral que aparezca, gracias a los conocimientos ordinarios y elaborados que poseen y que han sido forjados culturalmente en otros espacios y tiempos, de ahí que las representaciones e imaginarios que poseen los migrantes sobre el trabajo sean tan complejos, pues aunque la actividad del trabajo es universal, los esquemas de pensamiento de los venezolanos acerca de lo que conciben como trabajo son diferentes y en su condición de migrantes estos esquemas transmutan, hay una resignificación en sus vidas de lo que representa trabajar. Se puede decir que el trabajo, como quehacer diario, ha establecido nuevos esquemas simbólicos y de coherencia cotidiana en la vida particular y de familia de los migrantes por las maneras en que se han articulado a las espacialidades y temporalidades del barrio.



Fotografía 19. Visita al lugar de trabajo de un migrante ejerciendo el oficio de albañil. Instalación de una malla electrosoldada para posteriormente vaciar la mezcla de cemento, 7 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 20. Visita al lugar de trabajo de un migrante ejerciendo el oficio de albañil. Demolición de un piso, 7 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 21. Migrantes venezolanos recién llegados a Moravia emprendiendo desde sus saberes y haceres, 9 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.



Fotografía 22. Artesanías de migrantes venezolanos, 9 de febrero de 2022. Fotografía de Alexander Hoyos.

En las visitas que se realizaron a las y los migrantes venezolanos en sus espacios de trabajo, se pudo develar que el sentido común de los migrantes vertido sobre las dinámicas económicas del barrio, tienen su arraigo en las experiencias pasadas que sustentan los atributos de una historicidad orgánica y moral. El sentido común, podría entenderse como una mezcla de simbología, intuición, valores y perspicacia que dan cuenta de un pensamiento holístico adquirido por los procesos formativos vividos en sus hogares, en instituciones educativas formales y de las vivencias cotidianas de su vida en Venezuela. Muchos venezolanos que se encuentran en Moravia son profesionales, algunos con los que se tuvo comunicación eran profesoras, arquitectas, enfermeras, contadores públicos, comerciantes e ingenieros civiles, otros tenían oficios como barberos, venteros ambulantes, domiciliarios, zapateras, cocineras, camioneros de industrias petroleras, empleadas domésticas, albañiles, manicuristas, soldadores de estructura pesada, agricultores y empleadas de confecciones.

Con la práctica y discursos que sustentan el rebusque el migrante empieza a hacerse a una historia en la cotidianidad de Moravia, mediante el despliegue de una variedad de saberes adquiridos de su vida en Venezuela. Estos le permiten reivindicar el derecho individual y colectivo a trabajar, pues como la gran mayoría son migrantes irregulares, no pueden acceder a empleos formales, lo que convierte el rebusque en la principal estrategia de obtención de dinero, ya que no pueden acceder a diversas ofertas laborales por falta de documentos, es decir, deben rebuscarse el sustento diario a través de “actividades informales” mientras realizan las diligencias que les permitan trabajar de manera formal en una empresa.

Esta situación generó en los migrantes impactos de tipo diferenciados en torno a lo emocional, porque, para el caso de las personas que son profesionales, fue más complicado ejercer algún tipo de actividad relacionada con el rebusque, ya que no tenían el bagaje experiencial que les permitiera desempeñarse en otros oficios diferentes al que ya ejercían. En varias ocasiones, tuvieron que adaptarse y realizar trabajos por los que pagaban en Venezuela, como, por ejemplo, trabajar de albañiles, de manicuristas, de meseros, de barberos, entre otros, en comparación con las personas que no eran profesionales y se dedicaban a diversos oficios y quehaceres, aquí, las habilidades y capacidades adquiridas por las personas que no eran profesionales, tuvieron una gran relevancia para “aplicar aquí” desde el rebusque en la calle y aunque para ellos tampoco fue sencillo desenvolverse en oficios diferentes a los que no estaban acostumbrados, tuvieron más suficiencia

e ingenio para diseñar estrategias y enlazarse mejor con la vida cotidiana del barrio y espacios cercanos a él, porque de cierta manera, el rebusque en Colombia se les presentó como una práctica usual y consabida con la que estaban familiarizados en su país de origen, en contraste con las personas que tuvieron que aprender acá:

Llegué acá con otros propósitos, por eso es que soy indocumentado y vine con la mujer mía y la niña mía [...] Yo llevo dos años y medio acá vendiendo caramelos [...] yo mismo salgo y le digo a la mujer mía que me esperen, ella es profesional, es educadora, lo que pasa es que, por la vuelta del permiso, ahorita se lo dan en noviembre. Entonces la idea es que yo fluya mientras tanto hasta que ella tenga sus papeles y tenga su trabajo y ya yo la pueda ayudar en lo que yo pueda. Hombre participante # 2 (comunicación personal, 1 de octubre, 2021).

Entrevistador: *¿Aquí en Colombia el estudio y título de docente que tiene le sirve para trabajar?*

Mujer: *No porque no tengo los papeles, no pude sellar pasaporte, estoy como ilegal. Mujer participante # 2 (comunicación personal, 8 de octubre, 2021).*

El rebusque no se expresa como una categoría que pretende construir teoría para explicar la vida cotidiana, esta no se puede describir fácilmente. Entre los mismos migrantes no se llega a un acuerdo sobre cómo entender el conjunto de acciones y discursos que justifican el rebusque. La intención para abordar el tema del rebusque no se manifiesta en aras de entenderlo como un cúmulo de acciones que pretenden exigir el cumplimiento de la ley sobre el derecho al trabajo, pues en esta investigación la relación de lo laboral con la asistencia jurídica estatal es una discusión que no alcanzó profundidad, debido a que ellos se han resignado y han perdido la esperanza de que el Estado sea garante de sus derechos mientras están de “ilegales”, ya que si los migrantes no tienen los papeles, no pueden exigir mucho, esta batalla la han librado pero en vista del desgaste, han preferido hacer los trámites debidos y esperar el tiempo necesario para regularizarse:

Mujer participante # 6: es duro, pero todo país tiene sus reglas y a cada país donde tu puedas llegar, bien sea Venezuela, Colombia o cualquier otro país, vas a encontrar leyes y hay que cumplirlas, no nos queda de otra. Eso es lo que yo pienso.

Hombre participante # 4: Es la ley, esa es la ley y hay que respetarla, no podemos hacer nada.

Mujer participante # 6: Estamos en un país ajeno y no nos queda de otra. Mujer y hombre participantes (comunicación personal, 9 de noviembre, 2021).

Esta situación no solo se manifiesta con relación a discusiones de legitimidad y legalidad con el Estado, también se han presentado con los mismos vecinos o personas con las que se relacionan:

Yo estaba trabajando acá en un Brosty de pollo apanado, fui recomendado por mi cuñado que es barbero, el muchacho me ensayó tres meses, quedé seleccionado, por lo cual seguí trabajando, por motivos de papeles y por la situación que tenemos ahorita de la pandemia, hubo reducción de

personal, éramos doce trabajadores y en esos doce caí, me sacaron. Duré tres meses desempleado, el que fue mi jefe me recomendó pa' otro Brosty y trabajé ocho meses. Me lesioné la columna, por el motivo de eso no pude seguir trabajando, pero él me necesitaba, por eso quedé desempleado desde ese momento, no me reconoció nada del tiempo en que estuve con él, yo ni le metí pelea porque yo debo reconocer que él me ayudó cuando yo más lo necesitaba, no es justo de que yo lo demandara.

Ahorita estoy encargado de esta taberna, a la cual como le acabo de decir nada de esto es mío, acá mismo vivo, fue la señora que me ayudó y me sigue ayudando, hasta que me salga mi permiso, ya eso está redactado y ya el 12 de octubre tengo cita con el favor de Dios, esperemos y que se me dé, con el favor de Dios y poder trabajar en una empresa y estar legal. Y así darle una mejor vida a mis hijos, que ya hace seis años no los he podido ayudar como les quiero ayudar, aquí estoy esperando a que esto se me solucione. Hombre participante # 1 (comunicación personal, 13 de agosto, 2021).

El rebusque es la actividad que permite a las y los migrantes venezolanos ubicar sus corporalidades en la calle para reivindicarse como sujetos que pueden trabajar. Es la respuesta a la falta de un empleo formal en el cual sus vidas no pueden desenvolverse en una fábrica, empresa, compañía o industria donde transcurren los tiempos tradicionales y regulados. Es en el terreno público cotidiano donde se producen nuevas maneras de exigir su derecho al trabajo, donde se da inicio a un proceso genuino para resignificar la mirada del trabajo del migrante, del limosnero desocupado o del “vago” que quiere vivir a costas del otro que sí trabaja, paga impuestos y que posee un empleo formal. El rebusque se presenta como una propuesta alternativa, que ensambla el espectro de posibilidad del accionar en el espacio social del barrio por los migrantes, en tanto referencia y expresión legítima laboral desde lo local:

El orden efectivo de las cosas es justamente lo que las tácticas “populares” aprovechan para sus propios fines, sin ilusiones de que vaya a cambiar de pronto. Mientras sea explotado por un poder dominante, o simplemente negado por un discurso ideológico, aquí el orden es engañado en juego por un arte. En la institución de que se trate, se insinúan así un estilo de intercambios sociales, un estilo de invenciones técnicas y un estilo de resistencia moral, es decir, una economía de la “dádiva” (de generosidades en desquite), una estética de las “pasadas” (operaciones de artistas) y una ética de la tenacidad (mil maneras de rehusar al orden constituido, la condición de ley, de sentido o de fatalidad. (De Certeau, 1990, p.46).

De esta manera, se entiende como los migrantes con el rebusque buscan las maneras de darle dignidad a sus cuerpos, saberes y tradiciones propias de Venezuela para no seguir padeciendo los discursos que los marginan, los excluyen, y les niegan su derecho a habitar la ciudad. Con el rebusque los migrantes se esfuerzan por afrontar la estigmatización que han recibido por ser migrantes, y del estigma que tiene en sí mismo el rebusque, pues es una labor que, al producirse en

la calle, ha sido considerada como una actividad delictiva, realizada por gente de poco valor, de drogadictos y personas que llevan una mala vida.

Dicho lo anterior, hablar sobre el migrante como persona y como concepto puede ser complejo debido a que no es posible hallar una definición clara y mucho menos una palabra que aborde todo el universo que los comprende, que dé cuenta de las condiciones en que partieron de su lugar de origen y de su estado a la llegada al lugar de destino, de sus imaginarios, configuraciones discursivas y los referentes espaciales de su cotidianidad y entorno.

En las sociedades actuales, las cuales están atravesadas por la expresión neoliberal del capitalismo, el migrante ha sido un individuo que ha sido puesto al margen de las sociedades más desarrolladas y ha recibido expresiones y manifestaciones de subordinación debido a su condición de diferente y extranjero. Al respecto, Marques (2012) señala que:

Los inmigrantes son considerados personas indeseadas por la ideología conservadora dominante en los países desarrollados, peor aún durante las crisis económicas, donde incluso llegan a ser señalados como responsables de la depresión económica. En este contexto, los migrantes son criminalizados y considerados como una suerte de enemigo público, pues se plantea que ocupan plazas laborales que no les corresponden, exigen servicios públicos que representan una carga al erario y civilización desarrollada. Los migrantes son considerados como bárbaros, invasores. (p.336).

La creencia de que el migrante es una carga y un criminal es reconocida por los venezolanos como una realidad que se encuentra presente en muchos escenarios en los cuales se desarrolla su cotidianidad. Ellos consideran que, esta manera tan peculiar de ser nombrados, se debe renombrar desde lo que ellos consideran *ser migrantes*, no desde lo que la gente dice de ellos, pues es una falta de respeto hacia sus vidas. La normalización de conductas y discursos que los violentan deben ser abordadas cuidadosamente para no permitir que estas agresiones se sigan justificando.

En virtud de ello, la palabra migrante recibe otras denominaciones, pues los migrantes toman esta palabra que se les ha asignado históricamente para subvertir e interpelar todos los discursos que los segregan y excluyen, para luego transformar con sus propias palabras las lógicas y representaciones que los desvinculan de lo que significa para ellos *estar ahí* siendo migrantes. Se enriquece así el espectro comunicativo e identitario que funge como condición de vida para habitar el espacio social que los constituye. De esta manera, la palabra migrante procura un contrasentido frente a la sutileza de una coacción física, psicológica y simbólica que los lacera. Es así como para ellas y ellos ser migrante permite disolver los discursos hegemónicos para darle protagonismo a sus expresiones culturales y acciones corporales desde el trabajo como rebusque:

Nosotros los migrantes somos personas, yo soy Brenda de Barquisimeto, Venezuela, muy orgullosa de la cultura y tradiciones de mi país, pero no soy lo que la gente piensa cuando habla y se imagina lo que es ser migrante venezolana. Eso que se dice de mí y de muchos otros, yo no lo soy, no soy basura, no soy la que sobra, la enferma, la carente de educación, la tonta, la muerta de hambre. Ante todo, somos personas, la mayoría educados con muy buenos principios, otras personas si han venido a delinquir, a buscar en la prostitución, el atraco y la mendicidad dinero, pero somos más las personas trabajadoras de buen corazón, que hacemos con amor lo que hacemos, o sea trabajar, porque es lo único a lo que venimos, a trabajar, eso es migrar, establecer unas claridades, unos propósitos de cómo queremos volver a trabajar por nuestras vidas y nuestras familias. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Te enseña a ser más fuerte, te dan más golpes y aprendes de eso. Aquí muchos piensan que uno viene a otra cosa y uno vino aquí a trabajar. [...] Nuestra forma de hablar, decimos palabras extrañas, inventamos muchas palabras. [...] me preguntan y ¿venezolana? “y a mucha honra vengo de Venezuela”. ¿Eres chama? y yo: “Sí. Soy venezolana, caraqueña” de una buena vez. La otra vez dijeron que somos muertos de hambre. No, nosotros no somos ningunos muertos de hambre. Nosotros no estamos muriendo de hambre, aquí estamos pa’ trabajar. Pero no, no, a mí no me da pena decir que soy venezolana. Mujer participante # 2 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

Lo expresado en las palabras de las mujeres migrantes se entiende según lo señalado por Scott (2000) como la “ruptura del silencio”, del cual emergen palabras sustentadas de coraje y valentía que desafían públicamente las lógicas de opresión, con las que se busca ganar terreno en el ámbito político de la vida para poder aparecer y conducirse en el espacio para rechazar “la producción de apariencias hegemónicas” (p. 240). Con esta postura las y los migrantes intentan derribar la negación de oportunidades y los embustes contruidos que se abalanzan sobre su nacionalidad y condición social. Estas maneras de enunciarse hacen evidentes unas autodenominaciones situadas que corresponden a sus experiencias individuales y colectivas que propugna unas formas de defensa de sus comunidades, lo que a su vez permite que puedan unirse con sus connacionales y resistir desde sus diferencias y semejanzas culturales.

2.2 La itinerancia como experiencia que a partir del rebusque resignifica la migración

Según (Perelman, 2014) las sociedades modernas, han configurado semióticas y políticas hegemónicas de discriminación y opresión que socialmente se han configurado en los espacios públicos y conversaciones comunes en las ciudades, que provocan el crecimiento de diatribas y conductas nocivas que ponen a circular mecanismos y artefactos de control, negación y vigilancia del otro a través de conversaciones y encuentros cotidianos. Por lo tanto, hay discursos que tratan de organizar y limpiar el espacio de toda suciedad que pueda representar contagio, peligro o

corrupción, estableciendo distinciones entre lo aceptado y lo rechazado, lo que es propio y lo que es de afuera, lo que pertenece y lo que no pertenece para mantener y prolongar la asepsia y orden establecido (Scott, 2000).

Con relación a los discursos hegemónicos de discriminación y xenofobia que padecen los migrantes, es preciso enunciar que sobre la situación de los venezolanos se han comunicado diversas ideas y concepciones a través de múltiples medios de comunicación, que han generado un voz a voz entre las personas y la edificación de diversos imaginarios sobre los venezolanos que han llegado a nuestro territorio nacional, en particular a la ciudad de Medellín (Cortes, 2019; Rivero, 2019, Moreno y Silva, 2019). Estas ideas e imaginarios que han circulado sobre los migrantes venezolanos reducen la situación a un asunto problemático, como una realidad que molesta, incomoda, generando así construcciones sociales erradas de los migrantes que vulneran la dignidad, la vida y las familias venezolanas, a su vez, que acrecienta el sesgo de la misoginia, homofobia, racismo, aversión al extranjero y rechazo al pobre (Aliaga et al., 2018; Martínez, 2018; Ospina 2021).

Se puede decir que, de un lado, ha sido mucha la producción de literatura que políticos¹², periodistas¹³ y profesionales de múltiples disciplinas del campo de las ciencias sociales han brindado información sobre la situación notable de la migración venezolana. Algunas de estas producciones e investigaciones se interesan por reivindicar la experiencia de los migrantes venezolanos en Colombia y la dignidad de sus vidas a través de la lucha por sus derechos humanos¹⁴. Pero, por otro lado, se han realizado publicaciones de textos y artículos que tienen como intención contribuir “a que las ideologías hegemónicas de la exclusión se sustentaran, primero, sobre la noción de *problema* y, luego, sobre el de *peligrosidad*” (Betrisey, 2005, p. 95).

¹² Rodolfo Correa, candidato a la Gobernación de Antioquia por el partido Alianza Social Independiente (ASI) en la campaña política antes de las elecciones del 27 de octubre de 2019, tenía en su plan de gobierno una propuesta muy polémica, consistía en crear una patrulla migratoria para identificar a los extranjeros que se encontraban en Antioquia y si no se ajustaban a las dinámicas productivas y regularizadoras impuestas serían deportados.

¹³ Sobre esta situación Carlos A. Cortés-Martínez en el año 2018 realiza un artículo en la Universidad de la Sabana, denominado “Xenofobia y periodismo: Colombia y la migración venezolana”.

¹⁴ Al respecto, se encontró el artículo de Gabriel Andrés Arévalo Robles y Omaira Esperanza Castellanos Cortés denominado “El derecho a la salud de venezolanos en situación migratoria irregular en la jurisprudencia constitucional colombiana (2016-2019)” publicado en el año 2020. También se encontró el trabajo de grado de Mariana Balen Giancola y Natalia De Zubiría Posada, para optar al título de abogadas por parte de la Pontificia Universidad Javeriana Denominado “Vacíos de protección y delineación de una política migratoria justa: a propósito de la crisis colombo-venezolana” publicado en el año 2018.

Este tipo de literatura e información han ocupado un lugar importante en las prácticas y discursos propios de instituciones estatales, así como también, en aquellos escenarios de la vida cotidiana en donde algunas personas pretenden atender y mejorar la situación. Pero detrás de esta información, de forma directa o indirecta, se gestan eufemismos, chistes y discursos xenófobos afincados en los comentarios de algunas personas que se interesan por denigrar del cuerpo, de la sexualidad, del lenguaje y en general de las prácticas de los venezolanos, que no coinciden con sus rostros, historias de vida y situación actual, pues “la fuerza de estas clasificaciones contribuye a la formación de grupos que definen apriorísticamente la relación entre *nosotros* y *los otros*, con lo que en muchos casos se refuerza el etnocentrismo cultural”¹⁵.

Estas investigaciones desconocen en gran medida los diversos tipos de situaciones, trayectorias y lugares por los cuales los migrantes venezolanos se han movilizado, en especial, de las narrativas ligadas a sus memorias de viaje, los objetos y cuerpos con los cuales se han desplazado, los recursos y aliados con los que interactúan en su movilidad y los diversos ritmos y escalas temporales y espaciales de agencia migratoria. De esta manera, es menester “«reinscribir y reubicar significados, acontecimientos y objetos dentro de movimientos y estructuras más amplios» y generar así un nuevo pensamiento crítico espacial al servicio del ser humano, de su dimensión social y de su bienestar global” (Vicent, 2015, p. 249).

Por este motivo y, aunque se han realizado esfuerzos teóricos, (Mendoza y Bartolo, 2012, p.55) reconocen que “se han realizado pocos avances metodológicos a la hora de buscar indicadores que sirvan para evaluar [...] la relevancia del «sentido de lugar», particularmente en el caso de los colectivos migrantes”. Así pues, sobre la realidad de los migrantes venezolanos se ha comunicado información que muchas veces desconoce la estrecha relación entre los sentires, quehaceres y formas del vocablo que los venezolanos han establecido con Moravia de varias maneras, por este motivo, abordar la cuestión venezolana desde los cuerpos, los objetos y memorias implicadas en este fenómeno, fue imprescindible para dar cuenta de las operaciones espaciales de los migrantes en Moravia, pues según lo mencionado por (Tapia, 2015) a la hora de investigar fenómenos de movilidad humana, “el concepto de migración utilizado por los estudios migratorios no da suficiente cuenta de los distintos tipos de movimientos que las personas realizan a lo largo de sus vidas, y los territorios que describen los espacios por donde se mueven” (p.1). Por consiguiente, la

¹⁵ *Ídem.*

categoría del rebusque pone el foco sobre las experiencias vividas por los propios migrantes para reflexionar e indagar de manera renovada sobre los hábitos de vida cotidiana de ellos en el barrio Moravia, es decir, se busca cuestionar los vínculos existentes entre la concepción clásica de la migración y su vínculo con la vida cotidiana pensada desde las herramientas teóricas y metodológicas de los Estudios Socioespaciales.

En este sentido, el rebusque como práctica espacial, aportó ideas para trazar nuevas rutas de trabajo en torno al desarrollo de esta investigación¹⁶. Por ello, las lógicas de investigación fueron orientadas para conocer e interpretar la vida cotidiana desde lo que (Lindón, 2008, p. 19) denomina “narrativas de vida [...] espacio-temporales de experiencias vivida”, que para este caso fueron imprescindibles porque permitieron comprender las narrativas y relatos de los venezolanos a partir de sus representaciones, vivencias y ritmos en diversos lugares y que a su vez han posibilitado la producción, reproducción y transformación de múltiples concepciones de los espacios y tiempos del barrio, generando así nuevas dinámicas y disposiciones socioculturales. Con relación a esto Betrisey (2005) nos dice lo siguiente:

En un marco actual, en el que existe la demanda de crear representaciones sobre los fenómenos inmigratorios, es preciso tener en cuenta lo que se dice y escribe sobre ellos, ya que estos discursos son usados para legitimar ciertas políticas de exclusión. Esto no significa que hay que rechazar esta temática, sino que es necesario ejercer una estrecha vigilancia epistemológica sobre las nociones, conceptos y procedimientos utilizados para producir conocimiento sobre los aspectos menos explícitos del fenómeno inmigratorio. Por lo tanto, para no caer en la simple retórica es preciso rescatar y dar cabida a las *voces* inmigrantes y situarlas en el contexto en el que se producen para generar conocimiento sobre lo social desde el punto de vista de los sujetos (p.96).

El accionar del rebusque es entendido como aquellas espacialidades desplegadas en las calles de Moravia por el migrante venezolano y que son asociadas a lo que De Certeau (1999) denominó “la invención de lo cotidiano”, que reúne las estrategias y acciones realizadas por las personas en contextos populares para reinventar, resignificar y transformar los referentes con los que se entiende el trabajo en la vida cotidiana en la migración. El rebusque en la vida cotidiana de los migrantes no define con claridad unos horarios y prácticas laborales, no se definen recorridos

¹⁶ El objetivo principal de esta investigación no se centra en analizar los discursos que están inmersos en relaciones de poder que denigran del ser migrante de los venezolanos, pero sí es importante que esta propuesta posibilite escenarios para que ellos reflexionen y se cuestionen sobre un fenómeno presente como lo es su vida cotidiana en Moravia y Medellín, y también que permita reconocer la importancia de los “migrantes en tanto sujetos protagonistas de la movilidad y en las cambiantes conexiones, trayectorias, identidades, significados y procesos de socialización que se producen a través de esta” (Venturini y Castro, 2018, p.68).

y las labores pueden ser fluctuantes y cambiantes según los espacios por donde se desplazan o realizan sus circuitos o desplazamientos. Las acciones implicadas en el rebusque pueden ser tan heterogéneas como el obrar del trabajo mismo, por eso, esta práctica de los migrantes resignifica constantemente las maneras del hacer, de trabajar, porque establece un vínculo directo con sus experiencias previas y las nuevas maneras de identificarse en el barrio. Esta postura es analizada por Mendonça (2019) cuando acuña lo siguiente:

La migración está directamente ligada a la idea de movimiento. Personas que dejan los espacios sociales que les eran familiares van hacia otros, convirtiéndose, aunque no lo deseen, en exóticas en el nuevo lugar al que llegan. Así migran cuerpos, historias, saberes, anhelos, [...] y, de manera irreversible, identidades-subjetividades. Identidad, construcción compleja que atañe al yo soy, mantiene estrechos vínculos con los lugares por los que cada persona o grupo transita. El lenguaje, la memoria, las prácticas sociales se desarrollan y tienen sentido en determinados espacios de manera que la migración genera una discontinuidad tanto en quienes se mueven como en quienes se quedan. [...] irse de casa implica dejar un espacio de familiaridad y mediana armonía por otro ámbito con diferentes reglas y prácticas. [...] Así, la identidad también se transforma, esto es, migra de un antes a un después, no sólo por lo que se dice y siente en cuanto al yo soy, sino también por la nueva red de significados en la que se empieza a transitar (pp. 7-8).

Las experiencias migratorias vivenciadas por cada hombre y mujer que se ha movilizad desde Venezuela hasta nuestro territorio nacional, han modificado los vínculos familiares que tienen con las personas que se quedaron en casa y consigo mismos. Las formas de sentir, de pensar y relacionarse con los medellinenses han hecho parte fundamental del presente y futuro de los migrantes, quienes llegan a la ciudad con la esperanza de mejorar su situación particular y la de los suyos por medio de múltiples actividades económicas que ven posibles y realizables en la ciudad. Por este motivo, es importante a la hora de indagar sobre esta realidad social, emplear categorías de análisis que permitan tener una aproximación más comprensiva con la situación de los venezolanos, que no desconozca las múltiples voces desde donde se narra lo vivido, sentido y pensando en la migración. Por lo tanto, describir el rebusque como práctica que resignifica los espacios físicos sociales de la vida cotidiana en Moravia, permite develar nuevas lecturas de la migración porque según Lara (2010) nos permite:

Ir más allá de la historia singular de cada persona [...] para comprenderlos en el marco de un colectivo que guarda la memoria de sus recorridos a través de vastos espacios migratorios y en un tiempo tan amplio que abarca varias generaciones. Permite observar cómo esa memoria agrega lugares apropiados, ocupados, o al menos atravesados por dicho colectivo [...] trayectorias individuales y destinos colectivos; historias de vida, tal y como las describe cada interlocutor, y eventos generales que involucran a un colectivo; hacen visibles las relaciones entre tiempo y

espacio: ritmos, flujos y secuencias observables a través de sucesiones generacionales; revelan la combinación entre contigüidades espaciales y continuidades temporales lo que facilita el conocimiento de hechos sociales. (p.189).

La migración entendida a la luz de la categoría del rebusque, hace posibles otras lecturas e interpretaciones del fenómeno migratorio, que en muchas ocasiones se dejan de lado cuando se trabajan desde la categoría de migración. Por eso, en esta investigación fue importante tener en cuenta otros lugares de enunciación desde donde las personas puedan narrar las experiencias migrantes de su vida cotidiana, que permite establecer enclaves entre sus memorias espaciales, como aquellas construidas y vivenciadas a partir de los desplazamientos realizados por diversos territorios entre Venezuela y Colombia, hasta lugares específicos como lo es Moravia, que tienen la finalidad de reforzar la apropiación y producción de espacios que se habitan desde la palabra, que se revisten desde su accionar espacial en la migración, susceptibles de traducirse en sucesiones y posibilidades de existencia que involucran necesariamente nuevas formas de entender el fenómeno desde una lectura integral sobre lo vivido, lo imaginado y lo discursivo que justifican y acompañan sus experiencias y las maneras como éstas van transmutando.

Por eso, el rebusque permitió resignificar los modos de entender la migración como experiencia en Moravia desde la itinerancia, pues según los migrantes la experiencia de salir de Venezuela se puede entender más como un itinerario que explica los motivos de viaje, las rutas realizadas y los lugares o ciudades de asentamiento indefinido. Permite situar los elementos compositivos de la experiencia migrante, para darle una lectura y comprensión al proceso de manera relacional e histórica.

La itinerancia encarna la fuerza explicativa del dinamismo geográfico de los migrantes en el *aquí* y *el allá*; el *aquí* referido a su situación actual en Moravia y el *allá* da cuenta de los vínculos que permanecen con los familiares que se quedaron en Venezuela: el *antes* y *el después*; los relatos que sostienen las experiencias vividas en Venezuela antes de la crisis política y económica, de igual modo, las experiencias que narran su salida del país hasta llegar a Moravia y el *después*, que contiene las vivencias de vida cotidiana en el barrio Moravia. La *permanencia* y *la fugacidad*; devela la estancia y asentamiento de las personas que quisieron quedarse y aprovechar las oportunidades de crecimiento familiar y de negocio que encontraron en Moravia y en Medellín, pero, por otro lado, varias personas decidieron fugarse, deslizarse y viajar por caminos que los llevan hacia países del sur del continente, en busca de mejores oportunidades de las que encontraron

en el barrio Moravia. La *centralidad y la periferia*; Moravia tiene un papel importante de centralidad en el norte de la ciudad, pues está rodeado de varios lugares o sectores que tienen una gran actividad económica. Esta situación permite que el barrio tenga un gran atractivo en términos de asentamiento para muchas personas, debido a que se han visto obligados a salir de sus territorios de origen por múltiples motivos y Moravia representa un espacio social para rehacer la vida, se vuelve centralidad en el horizonte de expectativa y futuro de las personas, pero también, se manifiesta como periferia en el itinerario de viaje de los migrantes, pues a veces lo planeado por los migrantes no resultó según lo imaginado:

Nosotros teníamos un plan, como una especie de guía o itinerario, escogimos las ciudades por donde pasar para llegar a Medellín, así como los caballos percherones que van pa' delante. Dejamos muchas cosas en el camino, pues veníamos con los niños, entonces no podíamos cargar mucho, era muy agotador. A mi esposo y a mi hija les tocó muy duro, ellos se hicieron cargo de todo en el viaje. Salir fue doloroso y nostálgico, pero guardábamos mucha esperanza que cuando llegáramos nos iba a ir muy bien, veníamos con mente positiva. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

A modo de análisis de los relatos de lo móvil y las operaciones productivas, la itinerancia explica la fluidez de las palabras y comportamientos enlazados con tránsitos, continuidades, comienzos, repeticiones, discontinuidades, empleos del tiempo, ritmos y arritmias del proceso socioespacial de regularizarse en Moravia. Esto da cuenta de los lugares de origen y el mito de retorno. Propugna la presencia dinámica de experiencias pasadas, lo que el cuerpo desde su organicidad en movimiento sustenta, y la racionalidad no puede explicar. La capacidad creativa, aspiraciones, afectos y sentimientos. Inscribe en el cuerpo, las prácticas de persistencia y resistencia para no renunciar a sus vidas y tradiciones, para emprender frente a la ausencia estatal y falta de atención de sus derechos. La itinerancia recoge los elementos de producción cotidianos a partir del rebusque como forma legítima y razonable para soterrar la concepción clásica del trabajo, mediante la reproducción de los atributos de su vida diaria para aminorar las injusticias de los contextos en los que se desenvuelven.

A partir de lo anteriormente dicho, se puede decir que para las y los migrantes la itinerancia como experiencia que sustenta la vida cotidiana en esta investigación, está compuesta por otras experiencias que emergieron y son indefectibles como la pandemia, el rebusque y su relación con las TIC, el rebusque a partir de negocios puestos en las mismas casas, centros de desempeño laboral cercanos al barrio, Moravia como lugar de paso hacia el sur del continente, entre otras experiencias

que se van a desarrollar a continuación y que traducen todo el proceso de producción de sentido que ponen de manifiesto el legado inextricable de su espacialidad e historicidad. A continuación, se ampliará cada una de estas experiencias.

2.3 La pandemia

La pandemia fue una situación que tomó por sorpresa a muchas personas en todo el mundo finalizando el año 2019. Para el caso colombiano, después del 15 de marzo de 2020, el gobierno nacional informó sobre las medidas necesarias que se debían tomar para prevenir el contagio masivo del COVID-19 en todo el territorio colombiano. Acto seguido, se confirma la necesidad de un confinamiento obligatorio. Esta situación generó a nivel local e internacional infinidad de problemáticas y desafíos en términos sanitarios, económicos, políticos y humanitarios. Muchas personas perdieron sus empleos¹⁷, el precio de la comida aumentó y hubo escasez de algunos medicamentos y alimentos de primera necesidad de la canasta familiar¹⁸.

Debido al confinamiento obligatorio, muchas personas decidieron manifestarse contra el Estado para rechazar esta medida porque iba en contra del pleno desarrollo de los derechos humanos¹⁹, pero, aunque el confinamiento profundizó las desigualdades sociales y aumentó la pobreza, el detonante de las movilizaciones sociales se debe a las políticas gubernamentales implementadas en el país por el gobierno de turno, como lo fue la reforma tributaria, que rebosó la copa y motivó a mucha gente a salir a las calles a expresar: “o nos morimos de Covid o nos morimos de hambre”²⁰. De este modo, se puede apreciar como durante el período de confinamiento muchas personas pasaron por muchas angustias, depresión y desequilibrios que deterioraron la salud mental

¹⁷ Sobre este punto Morales, et al. (2020) publica un artículo con apoyo del Banco de la República, denominado “Efectos de la pandemia por Covid-19 en el mercado laboral colombiano: identificando el impacto de las restricciones sectoriales a la movilidad. Tomado de: https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/9900/be_1129.pdf

¹⁸ En relación a este punto, leer el artículo que publicó la superintendencia de industria y comercio para abril de 2020 denominado “Análisis de la variación de precios para los productos de primera necesidad contemplados en el Decreto 507 de 2020 – Informe I. tomado de: <https://www.sic.gov.co/sites/default/files/documentos/102020/1.%20An%C3%A1lisis%20de%20la%20variaci%C3%B3n%20de%20precios%20Decreto%20507%20de%202020%20-%20I.pdf>

¹⁹ Al respecto leer el artículo “Paro y pandemia: las respuestas a las protestas masivas en Colombia”. Tomado de: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombia/090-pandemic-strikes-responding-colombias-mass-protests>

²⁰ Sobre este acontecimiento, leer el siguiente artículo de la BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56897151>

de las personas debido al encierro padecido²¹. En resumidas cuentas, la pandemia llevó al mundo a un punto de quiebre que no se conocía en décadas.



The image is a screenshot of the OIM (International Organization for Migration) website. At the top left is the OIM logo with the text 'OIM | POR UNA MIGRACIÓN BENÉFICA PARA TODOS' and 'ONU MIGRACIÓN'. To the right, it says 'COVID-19 | CENTRO DE MEDIOS | RED DE LA ONU SOBRE LA'. Below this is a dark blue navigation bar with white text: 'QUIÉNES SOMOS', 'NUESTRO TRABAJO', 'DÓNDE OPERAMOS', 'ACTÚA', 'DATOS E INVESTIGACIÓN', and 'SOBRE'. A search bar is on the right. Below the navigation bar, there is a breadcrumb trail: 'Inicio > Búsqueda'. The main content area features a headline: 'COMUNICADO - GLOBAL | 01 Abril 2020' followed by 'Refugiados y Migrantes de Venezuela Durante la Crisis del COVID-19: mientras aumentan las necesidades, son esenciales más medidas inclusivas y ayuda'. Below the headline is a photograph of a man sitting on a bench in a public space, with laundry hanging on a line in the background. A text box over the photo reads: 'La OIM y el ACNUR brindan ayuda humanitaria, servicios de protección e integración a millones de migrantes en América Latina y el Caribe. Foto: Muse Mohammed / OIM'.

Ilustración 8. La Organización Internacional para las Migraciones OIM anuncia como la COVID-19 agudiza la crisis de los migrantes venezolanos en el mundo. 1 de abril de 2020.

La emergencia sanitaria por el COVID-19 a nivel mundial fue trágica y golpeó fuertemente el tejido social de los países y la vida de las personas. Puntualmente para los colectivos migrantes de Venezuela, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), se puede decir que la pandemia aumentó la crisis que ya venían viviendo. Si antes de la pandemia era difícil para los migrantes lograr salir adelante a través de múltiples estrategias de supervivencia, esta situación los llevó a un punto crítico a nivel de bienestar:

²¹ Para conocer más detalles de este punto, leer el artículo “El impacto de la pandemia COVID-19 en la salud mental de la población”. Tomado de: <https://www.paho.org/es/boletin-desastres-n131-impacto-pandemia-covid-19-salud-mental-poblacion>

El primer cambio o trastorno sería emocional diría yo, psicológico, la Pandemia. Al principio como te estaba diciendo, militarizaron todo en cada puerta de una casa un militar, no dejaban salir a nadie, fue horrible. Llegó el momento en que ya no teníamos agua, no teníamos gas, en que no teníamos que cocinar y él salió a buscar leña, madera y cocinar en un fogón y así, era demasiada restricción. Yo creo que todo eso nos afectó mucho y bueno, no nosotros nada más, había gente que tenían sus ahorritos, sabes del trabajo, de esto y aquello y pues la pandemia nos hizo comernos todo como quien dice. Y sí, daño psicológico, físico, agotamiento físico, agotamiento mental de tanto estrés. Mujer participante # 6 (comunicación personal, 9 de noviembre, 2021).

Esta situación empujó a muchos migrantes a regresar a sus hogares de origen y también a replantear sus itinerarios de viaje, pues el confinamiento puso en riesgo sus vidas, debido a que muchas personas no se querían relacionar con ellos y mucho menos colaborarles para que pudieran permanecer. Sobre esta situación, Bonilla y Hernández (2021) dicen lo siguiente:

Las medidas de aislamiento obligaron a cientos de migrantes a retornar a Venezuela, a muchos más a ingresar al trabajo informal y a otros, a ser presa de estructuras criminales ligadas a la trata de personas, el narcotráfico y la esclavitud en el trabajo doméstico; a esto se suma, la estigmatización y la xenofobia que exacerban en situaciones de crisis como la actual, “por percibirse [al migrante] como una amenaza para la seguridad y como competidores frente a recursos escasos” (p. 164).

Frente a esta situación, varios familiares de los migrantes que participaron en la investigación, tuvieron que seguir caminando hacia otros territorios en busca de mejores oportunidades que les permitiera mejorar su condición, ya que en Moravia y en Medellín no encontraron alternativas que les permitiera permanecer y más en medio de la pandemia.

2.4 Continuar hacia el sur del continente: Moravia como *puerto de embarque*

Luego de que las condiciones con relación a la pandemia mostraran una mejoría, muchos migrantes manifestaron su intención de continuar con su viaje hacia al sur del continente. Varios de ellos han comunicado que vivir en Moravia o en Colombia no ha representado grandes logros, porque, si bien han logrado sobrevivir y están muy agradecidos con las personas que les han colaborado, también, desean probar suerte en un mejor campo laboral, presente en lugares como Perú, Chile y Argentina:

Por lo que he escuchado, todas las personas que están aquí han luchado en la vida. Algunos porque llegaron hace muchos años y otros porque acabamos de llegar. Moravia es como ese lugar donde depositas tus esperanzas con la convicción de que puedes mejorar. Estamos acá porque queremos mejorar nuestras condiciones de vida. Y pues como ya tenemos esta experiencia, mi familia y yo hemos pensado viajar a Perú, hemos escuchado que los venezolanos que están allá, les ha ido bien. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Eso es, migrar es una decisión pensada en la mejora de tu familia, y eso solo se logra con el trabajo duro, el esfuerzo constante de cada día, le toca a uno pulirse en disciplina y orden. Acá no puedes traer ni tener el desorden de Venezuela, las ruinas quedaron allá. Y pues nosotros queremos estar mejor, seguimos adelante porque tenemos esperanza de que nuestra situación puede cambiar y por eso es, probable que algún día nos vayamos de Moravia, por ir en la búsqueda de otras oportunidades que nos permitan estar mejor ¿si sabes? Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

En Moravia los venezolanos han encontrado personas que les han brindado la mano, lo que les ha permitido continuar adelante a pesar de las adversidades, pero con relación a la asistencia estatal, los venezolanos se han sentido decepcionados debido a la poca ayuda que han recibido. Por este motivo, muchas y muchos han decidido salir del país y hay otros que aún desean poder continuar con su viaje, pues no quieren seguir padeciendo necesidades por falta de atención médica y hospitalaria, además, tienen la convicción de que, en los países anteriormente mencionados, les pueden brindar un acompañamiento humanitario mucho mejor que en Colombia, aspecto que incrementa los deseos de viajar:

Ah sí, tengo familiares allá que me están colaborando. Mi hermano, él me va a colocar el pasaje de Iquique a Santiago, de Iquique a Santiago son 24 horas de carretera, ese viaje es directo, ese viaje no para, te montas en ese autobús y eso es directo las 24 horas, no te bajas, no haces ninguna parada. Yo me voy por escalas, tengo una prima en Perú que me va a colaborar, que yo me bañe y coma, que descanse así sea uno o dos días, porque el viaje de aquí a Chile son casi 20 días de viaje. En Chile voy a trabajar igual que aquí, lo que pasa es que allá la moneda vale más y hay más estabilidad para mis hijos, porque mira aquí, si los llevo a un hospital no me los atienden, no tengo Sisbén, no tengo nada. Cuando yo llegué aquí, a la niña me la mordió una rata horrible, me la mordió el dedo y la cabeza. Yo creo que esa noche desperté a todo Medellín de tantos gritos que pegué porque me asusté, estaba asustada, me daba asco, mi hermana como te dijo agarró un botiquín y la limpió y luego me fui pa' la intermedia o el hospital para los niños, no me acuerdo a dónde fue que yo bajé ¿Vas a creer que no me atendieron? Me dijeron, "si yo te la reviso, son \$120.000" y yo les dije "es que yo no tengo" ... Ah no, la doctora me la revisó y me dijo "no te preocupes, llévala a la casa y si llega a tener alguna reacción la trae" o sea, no me la inyectó, no me le dio un antibiótico, viendo que es un animal roedor tan asqueroso, tan malo que es. Yo conozco a muchas personas que han muerto por mordedura de rata.

No, no me la atendieron, llegue a la farmacia y hable con una doctora y me dijo "¿Cómo así?" y ella agarró y me la inyectó, me la curó, me la limpió. ¿Me entiendes? Allá en Chile sí, a los niños los atienden. Si necesito una muela, cualquier dolor te reciben, aquí no. Aquí por ejemplo a la niña la tenía que vacunar el sarampión y la rubéola, duré ocho meses buscándola, no le colocaban la vacuna porque no tenemos Sisbén, somos venezolanos. Yo gracias a Dios hablé en el colegio con la maestra y el profesor, ellos hicieron una reunión y bueno, vamos a hablar para que le puedan colocar a la niña la vacuna, ya casi que se le pasaba el esquema. Por eso es que yo me voy, es que en Venezuela si tú te desmayas en la calle seas italiano, chileno, peruano, te caes, te desmayas y te

montan en una ambulancia y te llevan pa' un hospital. Si te van a operar te operan. Allá no preguntan ¿Tu eres venezolano? No, allá los hospitales son para todos. Que sí, que estamos mal en la medicina porque no tenemos, entonces te toca comprarlos a ti, pero es que te atienden, te dan una cama, una bombona de oxígeno, aquí no. Aquí estamos a la deriva, en el aire, por eso es que yo me voy. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

Luego de que los efectos de la pandemia empiezan a decrecer y las condiciones económicas en Moravia mejoraran, el barrio se convierte en una especie de *puerto de embarque*, que permite a los colectivos migrantes que ya se encontraban asentados y a las nuevos migrantes que llegan, organizar parcialmente, sus vidas y sus finanzas. El barrio acoge a las personas y les brinda protección y abastecimiento por un tiempo, gracias a las alianzas y redes migratorias que allí se encuentran.

El espacio de Moravia se renueva de sentidos constantemente debido a los componentes perennes de índole espacial y temporal, denominados estancias de anclaje y desanclaje, prácticas que están inscritas en un sistema más amplio de circulación de bienes, familias, dinero y capitales simbólicos. Estos acontecimientos podrían denominarse según lo indicado por (Lefebvre, 2013) como expresión de la práctica espacial pues es “la que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social: práctica que asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión” (p. 92). Esta situación permite develar que en Moravia existen dinámicas socioeconómicas con nodos de articulación a escala local, nacional y supranacional de tránsitos y espacios vividos que sustentan todo un sistema de producción del espacio, dinámicas sujetas a prácticas de acceso, colocación y aprovechamiento de los lugares:

Llegamos aquí a Medellín, porque teníamos unas amistades que vivían acá hasta hace dos meses, hablábamos con ellos y ajá, ellos nos dijeron que en Medellín estaba bueno y que no trataban tan mal a los venezolanos como en Bogotá, porque allá si hay mucha xenofobia con los venezolanos. A ellos si les tocó pasar de Cúcuta hacia Bogotá y luego llegaron acá a Medellín y pobres personas, les fue muy mal, les robaron en Bogotá. Ellos al ver que en Bogotá no estaban tan bien, cogieron sus cositas y buseta para la terminal y acá llegaron.

Luego ellos nos dijeron, porque nos comunicábamos con ellos, que, si nos queríamos venir, que nos viniéramos para Medellín, porque estaba bueno, había que hacer y por acá donde ellos vivían iban a desocupar un apartamento. Ellos nos dijeron que podía hablar con la dueña para que nos esperara. Ya nosotros habíamos hablado con ellos que nos queríamos salir de Venezuela, y pues gracias a ellos y a que nos fue bien en el camino, en la medida de lo posible, estamos acá. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Yo diría que Moravia es el lugar de comunicación con Venezuela. Acá he podido continuar con mi vida y apoyar a mi familia [...] Es el lugar que le da a uno sin esperar nada a cambio. La gente

hay veces no valora lo que este barrio ha hecho por tanta gente. Uno ve como tiran basura, como conducen en la calle. Hace falta que la gente le aporte al barrio también, porque uno ve que mucha gente llega y se va en cualquier momento, pero no hace nada más, no aporta. Hombre participante # 5 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

También es importante resaltar, que los migrantes reconocen que en Moravia hay personas que no se esfuerzan por realizar acciones que le permitan al barrio crecer, estar aseado y ordenado. El barrio les brinda oportunidades, pero son pocas las acciones que las personas realizan para devolver lo que el barrio les ha brindado.

No todos los migrantes dejan de lado lo que sucede en el barrio, muchos están trabajando por consolidar esfuerzos que se articulen a los procesos políticos y artísticos que se generan en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia (CDCM). Allí se han realizado propuestas que enriquecen los procesos culturales e identitarios del barrio y de las diversas comunidades que se encuentran presentes, entre ellas, la cultura migrante. Ellos han realizado encuentros de migrantes para darle valor a sus luchas a través del reconocimiento de sus narrativas y expresiones culturales, “inaugurando nuevos lugares de participación, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación” (Herrera et al., 2005, p. 236). Con la producción de estos lugares, los migrantes han podido adquirir las capacidades necesarias para convertirse en sujetos políticos que piensan y debaten sobre el contexto en el que se encuentran y las posibilidades de acción para mejorar las condiciones de estancia y existencia cotidiana.

2.5 Moravia como núcleo intermedio central de actividad económica que rechaza la xenofobia

Moravia es un espacio que ha brindado múltiples oportunidades de emprender a los migrantes venezolanos, gracias a las actividades económicas que allí se encuentran presentes. Aunque muchos se insertaron en estas dinámicas, otros decidieron acercarse a diferentes lugares que se encuentran cercanos o limitan con Moravia, pues en estos espacios los migrantes hallaron la posibilidad de desempeñarse en oficios o actividades de rebusque en las que pudieron desarrollar sus destrezas y habilidades y en las que en algunos casos podían obtener ingresos económicos superiores a las actividades que ya venían realizando en Moravia.

La red de lugares que se tejen entre estos espacios y Moravia son: el Centro Comercial El Bosque y Ruta N, Parque de los Deseos, El Jardín Botánico, El Parque Explora, El Parque Norte, La Terminal de Transporte del Norte, La Estación del Metro Tricentenario, El Puente de la Madre

Laura, El Parque Juanes, La Plaza Minorista²² y el centro de la ciudad, El Cementerio San Pedro y el Cementerio La Candelaria, los barrios Aranjuez y Campo Valdés, Coca-Cola, la Fiscalía General de la Nación, Seccional de Investigación Judicial (SIJÍN), El Cerro el Volador, Policlínica, Hospital Universitario San Vicente Fundación, La Universidad de Antioquia, La Universidad Nacional, La Secretaría de Movilidad de Medellín, entre otros lugares de gran actividad social y económica:

Mira cuando llegamos, llegamos allí a la terminal del norte, entonces no tuvimos mucho que recorrer para llegar hasta donde estamos, eso de entrada fue muy bueno. El barrio es muy acogedor, la gente es muy carismática, las calles son pequeñas, como callejones, pero con el tiempo aprendes a ubicarte, dónde queda el supermercado, dónde se sube uno a la buseta, dónde queda el colegio, cómo llegar a la estación del metro; aprendes a identificar las iglesias, los colegios y a reconocer el centro del comercio en el barrio, es aquí a unas cuadras. Uno aquí lo encuentra todo. Por otro lado, Moravia está cerca de otros lugares muy importantes, a veces cuando queremos salir a comer helado, nos vamos caminando con los niños hasta Aranjuez o campo Valdés, incluso acá cerca está el centro comercial el Bosque, ese parque de los Deseos tiene mucho comercio también. Entonces pienso que vivir en Moravia es muy importante para nosotros, porque nos brinda la posibilidad de trabajar o buscar un empleo para llevar unos reales a la casa. Por ejemplo, mi hija consiguió un trabajito temporal en el centro de la ciudad, en un local vendiendo ropa. El centro a ella le queda muy cerca para transportarse, entonces nos ha ido bien gracias a Dios. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Lo que me parece interesante del barrio Moravia, es que te brinda posibilidades de acceder a otros lugares muy rápido. Uno está en 25 minutos en el centro, caminando, yo por ejemplo al centro me voy caminando y así me ahorro un dinero. En términos de ubicación, digamos que es bueno para la economía de uno. Puede encontrar uno mucho que hacer, ya que el barrio colinda con el centro de la ciudad y lugares muy importantes como la plaza minorista, la terminal del norte, todo este sector de la Universidad y el Parque de los Deseos, aquí cerca están los hospitales, el Jardín Botánico, Aranjuez y Campo Valdés, y no más aquí acinco5 minutos esta la Terminal del norte y el metro; hay muchas maneras de transportarse y caminar la ciudad y pues también hay muchas droguerías, muy importantes. Algo que sí he notado, es que desde que llegamos a Moravia, caminamos mucho, pues para ahorrar un poco de dinero, caminamos para todas partes ja, ja, ja, ja ahora estoy más morenita por el sol. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Moravia está compuesta por una serie de símbolos y actividades sociales que dan cuenta de su peculiaridad y al mismo tiempo ponen en evidencia los elementos que constituyen su relación con el resto de la ciudad de Medellín, lo que ha permitido que sea uno de los barrios de preferencia de los migrantes para asentarse. Se puede decir que los migrantes han diseñado *corredores de*

²² La Plaza Minorista José María Villa es una plaza de mercado y es una de las más grandes de la ciudad.

movilidad urbana que se extienden desde Moravia y que colindan con otros nodos o núcleos urbanos vecinos de gran valor por su actividad económica en la zona norte y centro de la ciudad.

Estos corredores se fueron formando por los cruces de calles y caminos que concentran las actividades económicas y los procesos que convergen entre el barrio y otros lugares a los que agujerea en sus límites, lo que le otorga, a su vez, por su ubicación geográfica la posibilidad de ser un *centro polifacético* o *núcleo intermedio central* por su conexión continua y discontinua con otros espacios que son importantes por los servicios que brindan.

Es decir, Moravia incorpora y aprovecha el potencial de otros lugares que son espacios de centralidad por las funciones administrativas que desarrollan, para nutrir y organizar la vida social del barrio y los proyectos personales y familiares allí presentes. Esta conexión continua y discontinua se debe a la constante movilidad e itinerancia de los migrantes, todo depende de la vitalidad económica que puedan brindar los flujos y concentración de las prácticas económicas del rebusque.

Las prácticas del rebusque de los migrantes no solo se producen por el potencial socioeconómico de Moravia o de los lugares por donde se movilizan que están interconectados con el barrio, también, es importante reconocer el apoyo que reciben de los locales, quienes les han permitido un crecimiento importante en términos humanos, ya que han conocido personas que los han apoyado y les han demostrado que confían en sus capacidades, actitudes y maneras de ser, pues para ellos, que las personas les demuestren confianza hace parte de los primeros vínculos con los locales, les permite acceder a los códigos de habla y comportamiento para su vinculación a la vida cotidiana de la ciudad y en Moravia:

Mujer participante # 6: la gente es como muy amigable.

Hombre participante # 4: en todos los sentidos por la gente, por la humildad de las personas. Mucha gente humilde y es una ciudad muy bonita y es una ciudad que por más que tú sales, y tenemos un dinerito para invertir y vender, sabemos que vamos a vender.

Mujer participante # 6: yo le digo a él: “yo sé que nosotros vendemos, la gente nos va a colaborar”. Mujer y hombre participante (comunicación personal, 9 de noviembre, 2022).

Con la señora que me arrienda el apartamento me la llevo bien, ella es muy formal y me da esperitas cuando no tengo los reales del mes. Hay gente que nos ha tratado muy bien, pero también hay gente que nos ha tratado muy mal, como en todas partes, uno aprende a vivir con eso. Pero en general, digamos que podríamos estar peor, no me ha ido tan mal y pues uno hace sus amistades y se le va pasando el tiempo entre la casa y el trabajo. Hombre participante # 6 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Además de lo anterior, los migrantes que están en Moravia comentan que las prácticas que sustentan el rebusque han sido posibles debido a que en la ciudad y en el barrio no han vivido momentos de discriminación o xenofobia, como si los han experimentado en otras ciudades del país, lo que ha permitido que puedan desarrollar sus estrategias de adaptación al nuevo contexto mucho mejor:

¡Pues ha sido una bendición de Dios! Yo vivo muy agradecida con las personas que nos han colaborado, porque aquí en Moravia la gente nos ha echado una mano, tanto los paisas, como los mismos compatriotas, los chamos, tú sabes... Poco a poco hemos ido rebuscándola, al principio fue duro, pues no conocíamos muy bien el barrio y la ciudad, pero a medida que te vas acostumbrando, le vas cogiendo el mani a la cosa. Yo he conseguido trabajo como mesera en un restaurante. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Yo con la gente acá en el barrio me la he llevado bien, la gente ya me ha ido reconociendo, entonces sale un trabajito y me buscan. [...] La gente me ha tratado bien, me han tratado mal es en otros lugares, donde uno no es bien recibido por ser migrante y más sin papeles. Nosotros los venezolanos en Moravia somos muchos, el asunto es que constantemente nos estamos moviendo donde algo mejor resulte, porque, aunque en Moravia o Medellín no nos ha ido tan mal, queremos progresar y estar mucho mejor de lo que estamos acá. Hombre participante # 5 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

El apoyo que los locales le han brindado a los migrantes ha sido de suma importancia, para que puedan vincularse a las dinámicas sociales de Moravia. Estas alianzas y asistencias humanitarias son un factor clave para el proceso socioespacial de regularización en el barrio, pues a través de este tipo de vínculos y apoyos se fortalecen los lazos culturales de ambos países para una mejor integración y afiliación social del migrante venezolano “[...] dado que Colombia y Venezuela son países “hermanos” que, aunque sus poblaciones son culturalmente diversas, los une la lengua, la historia colonial y de independencia, el mestizaje, la fe cristiana o católica, las condiciones geográficas, incluso la gastronomía”. (Bonilla y Hernández, 2021, p. 167).

En Moravia la discriminación que reciben los migrantes venezolanos es escasa. Sienten que en el barrio las personas les han brindado una acogida que permite que puedan asentarse sin muchos temores con relación a la vivienda, la búsqueda de un empleo o de comida. Las redes de solidaridad que se han estructurado en el barrio, inicialmente por los locales y, posteriormente, fortalecido por los mismos migrantes, les hace sentir que están acompañados y no están solos en su proceso itinerante. La acogida que encuentran en el barrio les permite replegar sus dispositivos de

apropiación y apertura hacia los espacios del barrio y la ciudad en los que pueden estar y empezar a reconocerse también como parte de ellos, así sean recién llegados.

El migrante con su corporeidad se ubica de cara al barrio y los otros para analizar sus posibilidades en el desarrollo de sus proyectos. A su vez, deja de ser un cuerpo silenciado y violentado por las experiencias que no les han permitido su crecimiento personal, que no les han permitido la creación de relatos a partir de la energía que se despliega de su existencia y de sus vivencias en el mundo.

2.6 El rebusque en casa y su difusión a través de Facebook

Algunos migrantes han establecido vínculos con espacios y actividades económicas fuera del barrio, lo que les ha permitido poder conseguir algo de dinero para los proyectos familiares. Pero, existen otros migrantes que han decidido ejecutar las prácticas del rebusque desde sus propios hogares, para aprovechar las capacidades y habilidades de algunos o todos los miembros de la familia. También han decidido emprender desde sus hogares para no tener que pagar por un lado el arriendo del apartamento y, por otro lado, el arriendo del negocio, así, se ahorran mucho dinero con la venta de los productos o servicios que se producen desde una habitación del apartamento, la sala de la casa o aprovechando el espacio del andén para comercializar o exhibir la mercancía o productos.

Entre los locales o negocios que se hallaron en Moravia se pueden mencionar la venta de productos de la canasta familiar hechos en Venezuela, locales de comida rápida o comida venezolana, venta de postres venezolanos y en los bares y discotecas ya se han empezado a vender licores propios de Venezuela como lo es el Ron Cinco Estrellas, el Anís Cartujo. La gastronomía venezolana se presenta como factor identitario importante para los migrantes porque les permite conseguir recursos económicos, crear o fortalecer vínculos entre los migrantes que se encuentran en Moravia y crear redes de apoyo y comunicación con otros migrantes que se encuentran en Medellín.

También fue posible apreciar que los migrantes han establecido negocios que brindan otro tipo de servicios, estos servicios están relacionados con la venta de productos de belleza, salones de belleza y barberías. Estos espacios tienen un lugar importante en la vida cotidiana de los migrantes en cuanto a los cuerpos que se “adorna” y los estilos con los que se estetizan. Los cortes que realizan los migrantes en las barberías y los diseños de manicure o tinte de cabello que realizan

las migrantes, se han convertido en prácticas del rebusque que les permiten sumar ingresos económicos, pero también se manifiestan como saberes que traspasan fronteras y perduran en el tiempo. Las y los migrantes tienen sus propias maneras de concebir la belleza y apariencia de los cuerpos, pues en Venezuela estaban acostumbrados a trabajar con unos decorados y estéticas particulares, por tal motivo, cuando llegaron a Medellín, para muchas y muchos de ellos fue fácil emprender, porque ya tenían cierta habilidad y experiencia acumulada, lo que permitió que pudieran comprender rápidamente los estilos que le gusta a la gente en Colombia, sin dejar de practicar los estilos propios. Incluso, se pudo evidenciar que los diseños y cánones de belleza de los locales son más simples que los existentes en algunas regiones de Venezuela.

Se puede decir entonces, que con relación a las prácticas, rutinas y estilos que representan una apariencia bella del cuerpo, las y los migrantes han podido reunirse para continuar con sus oficios y narrar su vida cotidiana en el barrio desde el rebusque como una práctica de resistencia no sólo económica, sino también sociocultural, desde donde sus saberes y haceres sostienen diversas historias de vida, círculos de apoyo y solidaridad, pues entre ellas y ellos mismos conservan la posibilidad de que alguien de Venezuela también pueda responder a los gustos de la belleza venezolana y, por otro lado, aprenden a responder a los gustos y demandas del mercado del maquillaje, belleza-estética, peluquerías y barberías de los Medellínenses -sin ser homogéneos-.

Dicho esto, desde otra perspectiva de negocio y de rebusque, es importante mencionar que la adecuación de los apartamentos para la venta de productos o servicios representa una estrategia importante de adaptación e iniciativa de negocio con la que muchos migrantes han podido prolongar su estadía en el barrio y expresa el accionar espacial en el hogar. El hogar es transformado y modificado a partir de los imaginarios y costumbres de los migrantes, que, como actores de su propia cotidianidad, manifiestan otras experiencias del rebusque en sus apartamentos a partir de su espacialidad como “fuente para la producción de nuevas trayectorias, nuevas historias, nuevos espacios, nuevas identidades, nuevas relaciones y diferencias” (Massey, 2012, p. 175).

Los migrantes aprovechan el saber que poseen para emprender desde las prácticas y discursos que son propios de Venezuela, lo que permite develar que detrás de estas prácticas existen unos sentidos de índole cultural que también les permiten resistir y existir en medio de su condición de migrantes. Se refuerzan los vínculos sociales del país de origen y se establecen nuevos vínculos comunitarios con los connacionales.

Esto implica ver más allá de las prácticas y relaciones de asentamiento presentes para explicar la amplia red de personas, saberes, costumbres, bienes y cosas que integran su conciencia espacial, entendida como el proceso de reproducción cotidiana de los hábitos, saberes y costumbres concernientes a sus actividades comerciales, personales, familiares y comunitarias; y que son fuente de reivindicaciones, acompañamiento psicológico, resistencias político-emocionales y producción de narrativas y memorias que relatan sus condiciones de vida y procesos históricos de su itinerancia. Frente a la lucha por la realización de proyectos vitales, reconocimiento de sus derechos, autopercepción y acción reflexiva sobre sus prácticas de rebusque, Uhde (2020) señala lo siguiente:

Además, la migración puede perturbar a las familias y las relaciones íntimas cuando la distancia espacial crea una distancia psicológica. En consecuencia, muchas personas migrantes tienen que reconstruir sus redes sociales y encontrar nuevas fuentes de confianza en sí mismas. Los migrantes están expuestos a un reconocimiento erróneo²³ que afecta gravemente a su bienestar material y psicosocial. Sus experiencias de este reconocimiento erróneo son individuales pero, al mismo tiempo, por ser miembros de un grupo estructural, son estructuralmente generalizables y pueden dar lugar a reclamaciones de justicia colectivas. En sus luchas cotidianas contra el reconocimiento erróneo, los migrantes expresan su postura crítica no sólo por la falta de reconocimiento de su dignidad en términos de igualdad, sino también por su duro trabajo y sus resultados. [...] Mediante esta crítica, los migrantes expresan sus reivindicaciones y cuestionan la legitimidad de los marcos de referencia centrados en el estado-nación para las políticas migratorias y el sistema económico global existente, reivindicando la ampliación del alcance del reconocimiento más allá del estado-nación. (p.116).

Los proyectos que han elaborado los migrantes cuentan con un amplio sentido comunitario y solidario, pues entre ellos hacen esfuerzos para divulgar los negocios en los que están emprendiendo respecto a un determinado producto o servicio. El sentido de solidaridad tiene el propósito de favorecer el crecimiento de las familias con sus emprendimientos para reconstruir y devolverle al otro la solidez y estabilidad que perdieron por la situación económica que vive el país hermano. Las redes de apoyo y solidaridad están intencionadas para fortalecer los vínculos, interacciones e intercambios entre los venezolanos que se encuentran en Moravia, las cuales, han favorecido la creación de espacios productivos y organizaciones sociales que propenden por el desarrollo de las capacidades asociativas y de alianzas de los migrantes para el crecimiento de sus finanzas y el beneficio de sus intereses socioeconómicos:

²³ El reconocimiento erróneo al que se refiere el autor, es entendido como aquel reconocimiento que no coincide y tampoco expresa las prácticas y experiencias vividas cotidianamente de los migrantes en la ciudad.

Si, es que la gastronomía de nosotros es muy amplia, muy grande y es reconocible algo que no se puede dejar pasar. Venezolano que no come eso, como te dije ahora, no es venezolano. Nosotros somos amantes a las hamburguesas, esa es la única chatarra que yo como, pero aquí no hay hamburguesas como esas. Y hay un venezolano vendiendo hamburguesas venezolanas muy caras, vale \$18.000 la hamburguesa venezolana. Le llamamos la diabla, la 4x4. Eso lleva de todo, eso es un pan así, se queda así [...] es venezolano, es maracucho, es de Maracaibo. nosotros les llamamos los maracuchos, más que todo son costeños, de la costa; y él la hace, pero eso se hace por encargo ¿por qué? Porque solo los venezolanos la conocen. Solamente el venezolano la conoce. Entonces se hace por encargo. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

Muchos productos y servicios con los que han emprendido los venezolanos se han producido en los apartamentos en que ellos viven y a través de la voz a voz han adquirido un reconocimiento en diversos lugares del barrio, por ello, las amistades y familiares de los migrantes ya saben dónde están ubicados los negocios y como pueden acceder a los servicios que los migrantes comercializan. Se puede decir que en Moravia se han desarrollado nodos y enlaces en redes que integran y articulan los escenarios que visibilizan las actividades del rebusque en beneficio de los migrantes y sus familias a través del cuerpo en movimiento que develan la invención de lo cotidiano.

Con relación a las redes de reconocimiento e identificación que permiten el crecimiento de los proyectos familiares comunitarios, es importante decir que las redes sociales como el WhatsApp y principalmente Facebook han sido importantes, pues les han permitido tener mayor radio de acción para publicar los servicios o productos que venden e intercambian. Particularmente en Facebook hay un grupo con más de 4100 integrantes denominado “Venezolanos en Moravia, El Bosque (Medellín, Colombia)” y allí los migrantes han publicado anuncios y fotografías de servicios como la lectura del tarot, servicio de decoración de fiestas para niñas y niños, servicios de mudanzas o embalajes, servicios de discotecas o Djs, servicios de manicure, venta o intercambio de electrodomésticos, venta de comidas rápidas, venta de ropa para niñas, venta de pijamas para mujeres adultas, venta de productos de maquillaje, venta de zapatos, alquiler de apartamentos, publicación de ofertas de empleo, venta de productos de marcas que están en Venezuela y que en Colombia no se encuentran, como por ejemplo, la Mayonesa y Mantequilla Mavesa, Fororo, Galletas Marilu, Bebida de Leche Chocolateada en Polvo Toddy, Anís Cartujo, Ron Cinco Estrellas, Cerveza y Malta Polar, Diablito, Queso y Tocineta Fritz, Arroz Primor y Chimo Apureño, entre otro tipo de anuncios.

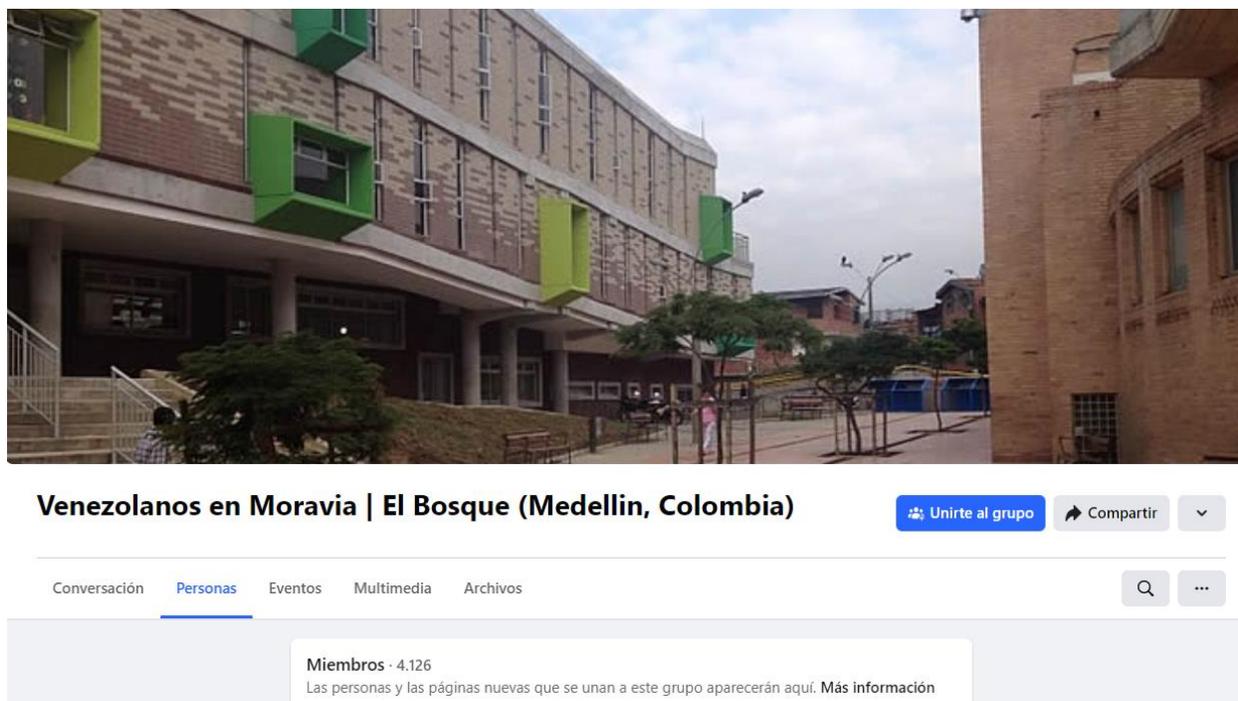


Ilustración 9. Pantallazo del grupo en Facebook denominado “Venezolanos en Moravia, El Bosque (Medellín, Colombia)”, 16 de noviembre de 2023.

Las redes sociales tienen suma importancia en la vida cotidiana de los venezolanos, pues les ha permitido interactuar con las personas de formas diferentes al contacto cuerpo a cuerpo que durante y después de la Pandemia fueron necesarios para poder comunicarse con sus compatriotas en Moravia y con sus familiares en Venezuela. Las redes sociales que existen en el barrio han acercado a los migrantes a posibilidades laborales que quizás en relaciones convencionales no se hubieran presentado, debido a la desigualdad social y discriminación que en otras ciudades han padecido. Esta situación ha resignificado las maneras en que aparecen y defienden su derecho al trabajo, a su vez, que enriquece los sentidos de las prácticas cotidianas, las prácticas de reconocimiento y aprovechamiento del espacio para emprender en Moravia gracias a la flexibilización de los procesos productivos e interdependientes que ofrece el constante desarrollo y especialización de las tecnologías. Se estimula así la creación de organizaciones colectivas y laborales, dotando de sentido las maneras en que se gestionan y organizan los tiempos del día a día, lo que en muchas situaciones se traduce en la aceleración de los procesos de comunicación y descentralización del rebusque, en diálogo con otras situaciones comunes de la vida en Moravia que están concentradas en un lugar específico.

El vínculo de los migrantes con las redes sociales da cuenta de la producción de nuevas estrategias de adaptación y apropiación del espacio de Moravia en la virtualidad, debido a que han desplegado su accionar espacial desde las tecnologías, lo que ha transformado la relación entre los ritmos propios del cuerpo con los ritmos productivos del rebusque, posibilitando la producción de nuevas temporalidades y espacialidades en su itinerancia, diluyendo fronteras y acercando espacios entre el aquí y el allá, mediante dispositivos y plataformas de comunicación que hace quince años no eran posibles y todo gracias a que los procesos vividos cotidianamente, han recibido cambios y adaptaciones propias de los efectos globales de la comunicación como proceso incesante de evolución, desarrollo económico, social y cultural:

[...] el crecimiento de las redes informáticas hace posible la interacción de los distintos espacios geográficos, propiciando de ese modo las relaciones a nivel global. La interacción entre países y sectores se estrecha de tal modo que los acontecimientos sociales, políticos o económicos tienen repercusión de forma mundial independientemente de donde se produzcan. (Llamosas, 2012, p. 30).

Por su parte, Melella (2015) dice que las redes sociales y particularmente Facebook tiene un lugar importante en la vida de los migrantes porque:

Facebook potencia la instantaneidad y la interacción de las páginas Web con una estructura accesible y estandarizada. El quebranto de las limitaciones temporales va de la mano del traspaso de las fronteras espaciales. Facebook es un medio que tecnológicamente promueve las relaciones transnacionales porque en el ciberespacio la consignación real a un Estado o territorio queda la mayoría de las veces en un segundo plano [...]

La difusión o planificación de noticias, de actividades culturales, de normativa migratoria y de experiencias no se circunscribe a los límites de espacio y tiempo humanos y atraviesa las fronteras territoriales. En el caso de los migrantes, la principal función pareciera ser el contacto con la familia, pero también es posible fomentar el vínculo con la diáspora, potenciar la circulación de información o la concreción de comunicación en red (pp. 71-72).

A través de Facebook los migrantes han podido establecer un enlace directo y constante con sus pares, convirtiéndose en una herramienta digital que se ensambla con los hábitos de vida cotidiana de los migrantes en el barrio de manera integral. Lo virtual permite entender nuevas relaciones entre el cuerpo, la corporalidad, las materialidades y lo cotidiano que delatan nuevas experiencias desde donde toma valor el accionar espacial de los migrantes. Dicha dinámica, dota de nuevos sentidos las maneras en que entienden su condición de extranjeros en el barrio, apareciendo en otras espacialidades de índole virtual en donde comparten información, expresan sus intereses económicos, difunden y ejercitan sus opiniones políticas y sociales sobre la situación de Venezuela como comunidad migrante.

2.7 Remesas

La itinerancia de los migrantes está articulada directamente con las remesas, entendidas como aquellas transferencias o consignaciones de dinero que los migrantes envían a sus familiares en Venezuela y que representan un apoyo significativo en materia de salud, alimentación, vivienda y educación. Las remesas constituyen el principal motivo de viaje de los migrantes en Moravia, pues luego de asentarse y atender sus necesidades básicas en Moravia, el dinero restante es enviado a Venezuela. Es importante mencionar que los migrantes han pasado por muchas dificultades desde que salieron de Venezuela hasta poder ubicarse en un apartamento en Moravia e insertarse en la cotidianidad del barrio, por tal motivo, el envío de las remesas ha sido un proceso que se ha dado a paso lento, porque antes de los envíos los migrantes han tenido que atender muchas situaciones previas, para poder estar en condiciones óptimas que les permitan dividir las ganancias y lograr separar algo de dinero para sus familias.

Entre las actividades previas que han tenido que atender, se puede mencionar las oportunidades existentes para emprender a partir del rebusque, la posibilidad de encontrar un apartamento o vivienda donde residir, la integración a redes de comunicación entre pares para poder emplear estrategias de acceso y apropiación del espacio para trabajar, la posibilidad de que el rebusque sea una actividad constante y digna para prolongar y distribuir las ganancias económicas. Si esta última condición no se desarrolla según lo planeado por los migrantes, lo que prosigue es continuar con sus viajes hacia el sur del continente, tal como se mencionó anteriormente:

Hay muchos venezolanos que migran porque se van a hacer ricos. No. Están equivocados, aquí no se hace rico nadie. Fueran ustedes multimillonarios, aquí lo que se hace es sobrevivir; servicio, arriendo y pa´ medio comer. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Algunos migrantes mencionan que los ingresos económicos que van destinados hacia el bolsillo de las remesas, no corresponden con las cantidades que se imaginaban que podían conseguir en Moravia y en Medellín, pues los ingresos económicos son pocos para la suma de dinero que tienen que invertir para poder estar en la ciudad. Aunque algunas personas han logrado unir esfuerzos económicos para convivir entre cuatro o más personas en un mismo apartamento, con la intención de poder ahorrar algo de dinero, la situación no resulta según lo planeado y no mejora mucho al respecto, porque según lo dialogado con ellos, Medellín es una ciudad que tiene

un costo de vida elevado en comparación con otras ciudades o municipios por donde se han movilizad, exceptuando a Bogotá como distrito capital.

Si bien es posible que encuentren oportunidades de emprender en Moravia o en la zona norte y centro de la ciudad, Medellín al ser una de las ciudades con mayor oferta y demanda de servicios del país, puede traer consigo situaciones poco favorables que afectan directa e indirectamente el bolsillo de los migrantes y también de los locales, como por ejemplo, el alto costo del sector inmobiliario²⁴ y el elevado costo de los arriendos por el creciente atractivo turístico, desarrollo económico y oferta cultural de la ciudad²⁵, además, de que hay que considerar la recesión económica vivida por el impacto económico que generó el COVID-19²⁶ y la volatilidad y crisis económica de la banca nacional de los E.E.U.U²⁷.

Por lo anteriormente dicho, se puede expresar que las remesas son punto central de la itinerancia de los migrantes y reúne aspectos neurálgicos de la vida cotidiana como las formas de sentir, vivir y expresarse a través de movimientos conscientes y con sentido que delatan lo que representa para ellos ocupar el espacio, existir en el espacio y trabajar en y con el espacio. Las remesas como materialidad cargada de simbolismo ensamblan todas las experiencias de la itinerancia migrante desde el momento que salieron de Venezuela, pasando por la actualidad y avivando todas las esperanzas y expectativas de futuro para garantizar el bienestar propio y el de los seres queridos que se quedaron más allá del Puente Internacional Simón Bolívar.

2.8 Mujeres, maternidad y trabajo

Luego del trabajo de campo realizado y los vínculos establecidos con las y los participantes de la investigación, es necesario reconocer que el fenómeno de la itinerancia venezolana en Moravia no se puede entender sin las mujeres migrantes trabajadoras, puesto que las mujeres tienen un papel estructural a la hora de comprender el fenómeno de la movilidad espacial y vida cotidiana de las y los migrantes y, aunque en esta investigación no se tuvo una mirada de género o

²⁴ Para acceder a más información, se puede leer el siguiente artículo: <https://www.elcolombiano.com/negocios/medellin-con-precios-altos-en-vivienda-nueva-OD17729645>

²⁵ Para conocer un poco más sobre esta situación, leer el siguiente artículo: <https://www.infobae.com/colombia/2023/04/24/protestas-en-medellin-por-disparada-de-los-precios-de-los-arriendos-el-alcalde-dio-sus-explicaciones/>

²⁶ Para conocer más detalles sobre este punto, leer el siguiente artículo: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8241277>

²⁷ Al respecto de este punto se puede leer el siguiente artículo de la BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65021099>

diferenciada; sin embargo, fue posible identificar elementos valiosos en el trabajo con mujeres, ellas representan la mayor cantidad de personas con las que se trabajó, por un lado, por la disposición e interés que demostraron en participar y, por otro lado, desde la experiencia que se tuvo al interactuar con la comunidad, las mujeres venezolanas en Moravia son mayoría y esta situación no se presenta únicamente en el contexto local del barrio, pues según el último informe de Migración Colombia con fecha del 28 de febrero de 2022²⁸, las mujeres venezolanas que se encuentran en el territorio nacional representan un 51% en comparación con los hombres que representan un 49 %.

Las mujeres narran que su relación con el mercado laboral es deficiente, pues debido a que se encuentran indocumentadas, se les niega el derecho a trabajar en empresas o industrias con lo cual sus expectativas e imaginarios de progreso social se truncan, ya que no pueden vincularse a las dinámicas laborales, comerciales y de emprendimientos que tanto se divulgan en los medios de comunicación de Medellín como centro de creación y fortalecimiento de negocios y empleos subyacentes a las ideas de desarrollo de la Cuarta Revolución Industrial, promovida por el Foro Económico Mundial desde el año 2019 en la ciudad²⁹. Las mujeres migrantes dicen que Medellín y Antioquia se presentan como escenarios de oportunidad para su crecimiento, gracias a lo que se puede leer en los medios de comunicación y principalmente, por el panorama que se ha construido entre las personas de la “eterna primavera como un hogar para la vida”, pero estas oportunidades no están pensadas para ellas, pues no se les permite ingresar y participar plenamente como ciudadanas de Medellín:

Porque un conocido nos dijo que para Medellín estaba mejor económicamente, entonces decidimos viajar para Medellín y acá nos encontramos en el lugar de Moravia. Mujer participante # 2 (comunicación personal, 8 de octubre, 2021).

El día que me vine, me vine sola. Me vine en un bus porque una amiguita que tenía, ella también se vino en bus y ella me pagó el pasaje. De ahí en Cúcuta llegamos pidiendo plata, para conseguir el pasaje y venimos pa´ ca pa´ Medellín y así, de ahí de Cúcuta duramos dos días, por allá quedándonos donde nos dieran peaje, en los paraderos de los buses. Y de ahí logramos tener el pasaje, un poquito por aquí y un poquito por allá, hasta que nos reunimos pa´ los tres pasajes, ya

²⁸ Información tomada de: https://unidad-administrativa-especial-migracion-colombia.micolombiadigital.gov.co/sites/unidad-administrativa-especial-migracion-colombia/content/files/000042/2066_distribucion_venezolanos-en-colombia_feb.pdf

²⁹ Para ampliar más esta información, se puede leer el siguiente artículo: <https://incp.org.co/medellin-sera-eje-la-cuarta-revolucion-industrial-america-latina/>

éramos tres muchachas. Hasta que llegamos acá en la calle prácticamente, a la deriva del mundo, vendiendo confites, pidiendo colaboración, conociendo personas que nos pudieran ayudar. Mujer participante # 3 (comunicación personal, 8 de octubre, 2021).

Debido a que no pueden acceder a empleos formales, las mujeres se han esforzado por sacar adelante emprendimientos en sus hogares, en parte, con la venta de comidas rápidas propias de consumo en Venezuela como las arepas rellenas, las hamburguesas, las pizzas y también, han aprendido a cocinar comidas rápidas de consumo frecuente por los locales, como, por ejemplo, arepas de queso y chócolo, salchipapas, arepa burger, butifarras, perros entre otro tipo de comidas, lo que evidencia la capacidad de adaptación a través de las habilidades culinarias a las dinámicas sociales y de consumo de alimentos del barrio.

En la misma línea de los emprendimientos de las mujeres migrantes con la comida, se pudo apreciar la venta por encargo de platillos de la gastronomía venezolana, pues ellas comentan que muchos venezolanos han dejado de consumir platillos que consumían en su lugar de origen, ya sea porque no tienen tiempo para cocinar, porque no tienen el dinero para pagar una comida de su tierra natal o porque no encuentran todos los productos con los cuáles cocinar los platillos deseados. Ellas se encargan de hacer la búsqueda de los alimentos, a través de los contactos con los comerciantes que traen productos de Venezuela y que están en venta en Moravia o en Medellín; de igual modo, comprenden que sus compatriotas se encuentran en una situación similar a la de ellas, por eso, aunque cocinar con platillos con los productos de Venezuela resulta costoso, ellas han implementado planes de pago a cuotas, para que sus paisanos puedan disfrutar de la comida que ellas preparan con dedicación. De esta forma, con este tipo de acuerdos, posibilitan que la comunidad de migrantes siga creciendo y la identidad culinaria de caraqueños, maracuchos, tachirenses, trujillanos, yaracuyanos, apureños, merideños, barinenses, aragüeños y barquisimetanos no se pierda y puedan seguir conectados con su territorio a partir de los sabores y olores propios de su país. A su vez, esta práctica del rebusque por medio de la gastronomía, consolida una estrategia de solidaridad por parte de las mujeres con la comunidad venezolana.

En relación con lo anterior, es imprescindible señalar que las mujeres en su vida cotidiana, han ido tejiendo redes de apoyo y comunicación entre ellas más allá de los intereses sobre el rebusque, situación diferente a lo que suele presentarse entre los hombres, pues los círculos de conversación les permiten desahogar sentimientos y momentos difíciles por los que han pasado o están pasando. Estas situaciones se pudieron visibilizar en los diálogos informales, entrevistas y

encuentros en la cocina, donde al ir conversando, las mujeres expresaban recuerdos y momentos íntimos entre ellas de su vida en Venezuela, de su itinerancia y de su vida actual en Moravia. Entre ellas se han ido construyendo espacios de diálogo y de apoyo, ya sea a través de las visitas mutuas en los lugares donde trabajan, en las salas de sus casas o en los espacios públicos del barrio como los bares, panaderías y parques de Moravia:

Pero nosotros los venezolanos siempre hemos sido muy guerreros y muy trabajadores y luchadores y las mujeres más. La mujer venezolana es una mujer guerrera, le gusta como estar en más unión. [...] A los hombres venezolanos no les gusta casi dialogar sobre esto, porque sienten que le están averiguando la vida. Por ejemplo, mi esposo es muy callado, ni que un chisme, no, no, él anda en lo suyo. No todos, no todos son iguales, pero la mayoría sí, son así, cerrados. Mujer participante # 3 (comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

En la iniciativa de las mujeres por apoyarse y colaborar a través del rebusque, y como ya se había mencionado en apartados anteriores, las mujeres han establecido locales y han realizado adecuaciones a las salas de sus apartamentos para poner a funcionar salones de belleza, con la finalidad de brindar servicios de manicure, peluquería, venta de productos para el cuidado del cabello y la piel. De la misma manera, han emprendido a través de la publicación en redes sociales sobre los productos que ofrecen como la venta de tortas y los servicios relacionados con la decoración de fiestas para cumpleaños, primeras comuniones y demás eventos para niñas y niños.

Además de esto, las mujeres migrantes de Moravia en su situación de indocumentadas, han decidido acogerse y aprovechar las múltiples actividades económicas a las que pueden acceder en el barrio, para trabajar en tiendas o negocios como casinos, revuelterías, supermercados, panaderías y cacharrerías, del mismo modo, se han acercado a otros sectores de la ciudad, los cuales cuentan con una gran actividad económica y donde no les exigen documentos. Así, según estas oportunidades que hallaron de empleo informal, se han desempeñado como operarias de maquina plana, fileteadora y recubridora, empleadas de servicio doméstico y de aseo, vendedoras informales en locales en el hueco³⁰, meseras y cocineras en restaurantes en barrios como Campo Valdés, Aranjuez, Manrique, Castilla y en el centro de la ciudad.

En este orden de ideas, el rebusque o trabajo en la vida de las mujeres ha representado un gran desgaste físico, psicológico y emocional en los hábitos de su vida cotidiana, pues, aunque algunas mujeres sólo son responsables de las labores de sus hogares, otras mujeres son responsables

³⁰ El hueco, ubicado en el centro de Medellín, hace referencia a un gran sector comercial donde se encuentran múltiples almacenes y, pequeñas y medianas empresas.

de las labores de sus hogares y aparte de esto, trabajan. Sobre este aspecto, los estudios feministas en clave de los fenómenos de movilidad humana han involucrado la perspectiva de género, y según (Ortiz y Mendoza, 2007; Arteaga et al., 2021) esta situación puede representar conflictos en la vida de las mujeres debido a que tienen doble y triple jornada laboral con escasa flexibilidad, lo que repercute en experiencias negativas para las mujeres migrantes, porque les impide desarrollar su independencia y proyectos personales, al desempeñarse como actoras solitarias porque en muchos hogares los hombres se encuentran ausentes o no les interesa involucrarse en los cuidados del hogar o la crianza de los hijos. Esta situación suele agudizarse más, en aquellas mujeres de edad avanzada, pues el agotamiento físico y desgaste emocional genera tensión en los ritmos de sus hábitos cotidianos, ya que tienen que esforzarse y realizar un sacrificio adicional para poder ser madres trabajadoras y cabezas de familia.

Estos sucesos han generado en algunos hogares, en primera instancia, malestar y pugnas con los esposos o personas con las que conviven, pues en la situación de itinerancia en la que se encuentran, todas las personas del hogar mayores de edad, deben aportar de alguna manera en el crecimiento y avance de las dinámicas sociales y económicas del hogar. En segunda instancia, esta situación reproduce patrones culturales de dominación en aquellas migrantes que ocupan una posición social de trabajadoras mal remuneradas salarialmente, agudizando las brechas salariales según el sexo y el género, pero también, en aquellas mujeres en condición de maternidad que se han visto afectadas social y económicamente, como consecuencia de que tienen que aceptar empleos flexibles o de medio tiempo, en donde perciben un ingreso salarial menor, debido a que en algunos casos son madres cabeza de familia y deben estar pendientes de sus hogares y de sus hijos, ya que sus esposos se encuentran laborando en otras ciudades o países de Latinoamérica y también, porque hay esposos que se quedaron en Venezuela. Hallarse en este escenario las ha obligado a vivir en condiciones de vulnerabilidad social y psicológica, enfrentando momentos de fragilidad con relación a su identidad como mujeres, trabajadoras y profesionales, pero se han ido acoplado a las dinámicas en las que están inmersas, demostrando que, con sus capacidades y autonomía, pueden hacerse cargo de sus vidas y las de sus hijos:

Para mí migrar fue fuerte, porque yo dejé mis hijos allá en Venezuela y de repente el papá empezó en que ya no los quería tener, no quería y no quisieron tenerlos más y yo tuve que movilizar el traslado de ellos de allá hacía acá. Yo tenía como cinco meses cuando me los traje a donde vivía. Cuando me los traje vivía arrendada, el señor alquiló la casa completa porque yo le dije que me

iba y no se me dio la ida a ese pueblo, el señor ya tenía arrendada la casa y quedé en la calle. Después ahí conocí a una persona, en la misma peluquería en que yo trabajaba, que me consiguiera una casa que estaba en obra negra y yo le dije que sí, prefería ahí que en la calle. Entonces desde ahí empecé con mis niños, en la casa poco a poco trabajando y ya luego me pasé a una casa un poco mejor, ya tengo más cosas, tengo mi cama, mi cocinita, ya mis hijos están acá. Mujer participante # 6 (comunicación personal, 8 de octubre, 2021).

En este sentido, a propósito de los dispositivos y tecnologías institucionales de subordinación ideológica, es menester señalar que, los discursos hegemónicos de dominación y representación del otro en la ciudad de Medellín, han establecido con vehemencia unos imaginarios sociales de sujeción que agreden y violentan sistemáticamente las vidas y dignidad las mujeres venezolanas, asignándoles rótulos de prostitutas, vividoras y fáciles, característicos de los discursos ocultos que fraguan los esquemas xenófobos y patriarcales de dominio totalizantes:

Algunos hombres acá no nos han tratado bien, dicen que porque somos venezolanas somos fáciles y me parece que son maleducados, porque cuando llegan acá ni saludan, solo piden la recarga y ya. Mujer participante # 3 (comunicación personal, 8 de octubre, 2021).

Teniendo en cuenta esto, es conveniente mencionar que en el desarrollo de estrategias y creación de redes de solidaridad que han producido las mujeres migrantes, para subvertir las desigualdades sociales que socavan sus proyectos itinerantes, se han consolidado prácticas de su habitar que delatan la naturaleza de su espacialidad, de los compuestos simbólicos de los que están hechos sus lenguajes, conjunto de valores y formas de pensar su vida en la topografía y oportunidades presentes en el barrio. Las mujeres son actoras de gran protagonismo en los ejercicios corporeizados con los que se apropia y se genera la invención del espacio social del barrio, en tanto su visibilidad y presencia externalizan un accionar migrante político y enérgico, heterogéneo en las formas de producción híbrida de temporalidades y espacialidades, que implican representaciones ricas en densidad intersubjetiva otorgándole a lo cotidiano claridad, fuerza y desenvolvimiento performativo.



Ilustración 10. Imágenes tomadas del libro *Emigrantes* de Shaun Tan, 2016.

CAPÍTULO 3

HOGAR, FAMILIA Y COMIDA

2 de abril de 1906

QUERIDOS HERMANOS: ...Dividiremos con vosotros por lo menos en el pensamiento este alimento consagrado [Swiecone]. Es una pena que no tengáis swiecone, porque seguramente estaréis alejados de la iglesia. Bueno, nada se puede hacer; probablemente solo recordareis nuestro país y nada más. Pero quizás Nuestro Señor os permita regresar felizmente; entonces nos regocijaremos de ello...

En cuanto al dinero, cuando lo reciba haré lo que vosotros me habéis escrito; entregaré 10 rublos a nuestro padre y me quedaré los restantes 240 o los pondré en algún lugar hasta que regreséis. Mientras tanto mis hijos agradecen a su tío que se acuerde de ellos y de su promesa. Se acerca la primavera, pero aunque ya estamos en abril, el clima es malo, nieva todos los días. Algunas personas han visto ya cigüeñas; no deben sentirse a gusto caminando sobre un manto blanco [de nieve]... Os escribo lo que puedo sobre nuestro país, aunque es poco, porque si quisiera escribir todos los detalles, necesitaría muchas hojas de papel.

William Thomas y Florian Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y en América* (2004)

Hogar, familia y comida es la denominación que recibe este capítulo, el cual, se interesa por recoger y describir las experiencias que tienen gran importancia y equivalencia dentro de la vida cotidiana de los migrantes venezolanos y que están entrelazadas con otras formas de entender las espacialidades de los migrantes en Moravia. Después de haber abordado el aspecto del trabajo como rebusque y su importancia en la itinerancia de los migrantes, ahora, se ahondará en la interpretación de otro tipo de experiencias que emergieron durante el desarrollo de este proyecto y que son imprescindibles en la vida de los migrantes, ya que sin ellas sería difícil interpretar los hábitos de su vida cotidiana.

Se puede mencionar que, aunque estas experiencias se encuentran adscritas y relacionadas en un mismo capítulo por los sentidos familiares y culturales que las constituyen, son experiencias que poseen atributos propios, diferenciados y encarnados en el cuerpo a través de sentidos y expresiones heterogéneas. El hecho de que se encuentren en este capítulo, apunta a una mejor comprensión desde la unicidad y relación que poseen, así como también, de su importancia en el día a día de los migrantes y los aspectos corporales, simbólicos, culturales y prácticos que se traducen en sus cotidianidades.

3.1 Salir de Venezuela: narrativas del asentamiento en Moravia desde el hogar

Al describir las experiencias de lo que implicó para muchos migrantes venezolanos la decisión de salir de sus lugares de origen, se menciona que a muchos les tocó caminar por diversas carreteras, trochas y municipios. Algunos ahorraron y alcanzaron a reunir el dinero para viajar, a otros migrantes les tocó trabajar o solicitar apoyo económico a las personas que veían a su paso, y otras personas, solicitaron el favor a camioneros, buseteros y demás conductores que los pudieran transportar durante tramos determinados del viaje. Como consecuencia de las intensas y numerosas experiencias encarnadas, este viaje afectó física, emocional y psicológicamente a muchas personas y aunque ni siquiera habían podido salir del país, ya sobrevenían situaciones indeseables a su paso:

Mujer participante # 6: cuando llegamos a la frontera nos robaron todo.

Hombre participante # 4: sí, nos robaron todo.

Mujer participante # 6: realmente ha sido algo duro, no ha sido fácil empezar de cero, verdad, porque todos sabemos que migrar es comenzar de cero. Venirte de casa solo con un poco de ropa, un equipaje y qué sé yo, nada más pues.

Hombre participante # 4: no es fácil salir del país y dejar a su familia, no es fácil para nada, traer solo lo que uno trae en una maleta, no es fácil para nada, no le deseo eso a nadie. Mujer y hombre participante (comunicación personal, 9 de noviembre, 2022).

En alguna parte del viaje cuando estábamos en Cúcuta, aguantamos hambre y frío por días mientras esperábamos que saliera la buseta para Medellín. Antes de llegar a Cúcuta, la pasamos mal por los mismos venezolanos. Esos militares en las alcabalas son muy aprovechados, nos quitaron varias cosas personales, que, para poder pasar, me dio mucha rabia, pero si no hubiera sido así, no hubiéramos pasado, porque por las trochas no nos quisimos meter. Nos daba mucho miedo lo que nos pudiera pasar por allá en esos montes. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Las fronteras y las alcabalas³¹ traen recuerdos tristes a las y los migrantes, porque allí los desprendieron de sus pertenencias, lo que generó que el viaje se hiciera más difícil desde este momento, pues ya no contaban con las cosas personales que necesitaban para continuar con su camino y también, porque habían perdido objetos personales de valor sentimental para ellos. Frente a esta situación, no les quedaba más que continuar desplazándose para poder llegar al lugar de destino, esta situación devela la determinación con la que asumieron la situación, pues antes que devolverse a sus lugares de origen, las y los migrantes decidieron continuar, tenían las esperanzas puestas en que salir de Venezuela y llegar a cualquier otro lugar, iba a ser mejor que regresar, para el caso concreto, muchas personas tenían la ilusión de que en Medellín y en Moravia la vida les podía cambiar y la situación podía mejorar:

Acá logramos conseguir una casita antes de salir de Barquisimeto gracias a unos amigos de mis papás, y pues aquí estamos. Muy agradecida con la señora que nos guardó el apartamento una semana y media hasta que llegáramos. Moravia es un barrio tranquilo, en algunas cosas me acuerda al barrio en que vivíamos sabes, las calles, el diseño de las edificaciones, las fachadas de las casas y es muy parecido a Medellín, es como una especie de valle, no es tan rodeado de montañas, pero si las hay. En Moravia tu encuentras lo necesario para vivir bien, supermercados, peluquerías, iglesias, colegios, canchas, parques, zonas de comercio, lo único maluco, es que el apartamento donde vivíamos es pequeño, mira, acá el espacio es muy reducido. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Se puede ver como desde Moravia se han producido redes de comunicación y aproximación global con otros territorios de Venezuela, en clave de los vínculos y apoyos entrettejidos que instauran los venezolanos para adaptarse en el barrio. De esta manera, se dota de significado el aspecto relacionado con los sentidos de lugar, afincados en las experiencias vividas de un acontecer temporal y espacial concreto de los migrantes. Con ellos, se busca mantener vinculados a las dinámicas sociales de índole supranacional entre Moravia y Venezuela a la mayor cantidad de migrantes posibles. Un ejemplo de esto podrían ser el conjunto de actividades de índole mercantil,

³¹ Las alcabalas son los puntos de libre tránsito y restricción que establece el gobierno venezolano para hacer un control de las personas que salen e ingresan a Venezuela.

altruista, por parte de los pobladores de los barrios, de emprendimiento y asentamiento, que en resumidas cuentas, ponen en evidencia los lenguajes, estrategias y recursos migrantes que se manifiestan de manera espontánea y empírica, elementos esenciales que se deben pensar de manera integral y relacional para su tratamiento, en pro de interpretar el dinamismo de las oportunidades que ellos crean alrededor del bienestar de sus paisanos en un lugar que estimula la movilidad, la pausa, el establecerse y otra vez la movilidad de niños, ancianos, jóvenes, adultos y personas con discapacidad (Agnew, 2011). Al respecto de estas ideas Mendoza & Bartolo (2012) consideran que los sentidos de lugar son valiosos en los análisis sobre el espacio porque se presentan como:

una construcción social o una subjetivización y permite analizar la forma cómo el espacio, entendido como algo abstracto y genérico, se convierte en lugar gracias a la experiencia y a la acción de los individuos, que, viviéndolo cotidianamente, lo humanizan y lo llenan de contenidos y significados [...] De esta manera, todas las definiciones de sentido de lugar involucran o incluyen un punto en el que los elementos físicos, las actividades y los significados atribuidos al lugar se entrelazan con la experiencia del lugar de las personas o los grupos que los ocupan. Además, este concepto también remite a la consideración y al conocimiento del contexto cultural, histórico y espacial que revisten ciertos lugares o ubicaciones en los cuales una multiplicidad de significados, valores e interacciones sociales se recrean o tienen lugar (pp.53-55).

En este orden de ideas, los sentidos de lugar impresos en las narrativas de los migrantes, adquieren otros tonos que conjugan los momentos más difíciles vividos durante el viaje, es así como estos sentidos de lugar desplazan su denotación en el imaginario cuando llegaron a la ciudad, pues era menester poder atender tres situaciones de manera inmediata: la relacionada con la obtención de un empleo, posteriormente, la búsqueda de un lugar donde dormir y vivir y, por último, la comida para alimentarse.

Yo no, yo prefiero tener comida en la nevera que cómprame ropa. Para uno estar bien no tiene que estar a la moda, necesita comer y dormir. Ahhh bueno esa es otra cosa. Fue muy importante para mí lograr conseguir donde dormir, porque cuando llegamos dormíamos encima de unos trapos. Y dormir en el piso es muy maltratador, préstamos plata y compramos unos colchones de unas rayas azules, así al menos ya los niños dormían juntos, mi niña dormía en su colchón y yo con mi marido. Conseguí paz con esos colchones, porque imagínate tu ir a trabajar bien casando porque no dormiste la noche anterior, por estar durmiendo en el piso, nooo yo no me aguante. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

El despliegue del accionar espacial de los migrantes, como se mencionó en el capítulo anterior, se manifestó a partir de las prácticas y estrategias empleadas en el rebusque, así como por las experiencias relacionadas con el hogar y la alimentación, estas componen otro aspecto fundamental en la vida cotidiana de los migrantes, en tanto les permite tener la tranquilidad y

seguridad de estar resguardados de los peligros de la calle y protegerse de la lluvia, el frío y el calor. En este sentido, encontrar un apartamento para vivir en Moravia representa para las y los migrantes un gran avance en sus proyectos itinerantes, porque les permite tener la calma y tranquilidad de pensar, de organizar la vida para continuar, pues como dice (Lefebvre, 1972) la grandeza de lo cotidiano se da a partir de la apropiación continua de los espacios y tiempos presentes en el hogar, en la morada.

Teniendo en cuenta esto, la historia de la vida individual y social de las personas se produce a través de los gestos y comportamientos repetitivos del día a día en pro de atender las necesidades humanas básicas, de goce y ocio en el hogar, de que las personas se arriesguen a ejecutar con las capacidades de su energía creadora nuevos proyectos de producción y transformación en los modos cotidianos del vivir, a partir de fuerzas mayúsculas como la utopía, los sueños y la imaginación adyacentes al cuerpo, para no petrificar y no dejar obsoleto el dinamismo y diligencia de lo cotidiano. Entendido desde este punto de vista, (Bachelard, 1997) hace hincapié en la importancia del espacio de la casa en la vida cotidianidad de las personas, porque prefiguran el rincón humilde de representación e integración del pasado, lo vivido del presente y ensueños unificadores de futuro, quedando expuesto el habitar como función primera del horizonte de toda consciencia, que permite el bienestar perecedero de la vida y el regazo onírico que brinda la intimidad del hogar:

Desde ese momento, todos los refugios, todos los albergues, todas las habitaciones tienen valores de onirismo consonantes. Ya no se vive verdaderamente la casa en su positividad, no es solo ahora cuando se reconocen sus beneficios. Los verdaderos bienestares tienen un pasado. Todo viene a vivir por el sueño, en una nueva casa. [...] En esta región lejana, memoria e imaginación no permiten que se las disocie. Una y otra trabajan en su profundización. Una y otra constituyen, en el orden de los valores una comunidad del recuerdo y la imagen. Así la casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia, en el relato de nuestra historia. Por los sueños las diversas moradas de nuestra vida se compenetrán y guardan los tesoros de los días antiguos. Cuando vuelven, en la nueva, los recuerdos de las antiguas moradas, vamos al país de la Infancia Inmóvil, inmóvil como lo Inmemorial. Nos reconfortamos reviviendo recuerdos de protección. Algo cerrado debe guardar los recuerdos dejándoles sus valores de imágenes. Los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa. (Bachelard, 1997, pp35-36).

En este orden de ideas, aunque los migrantes venezolanos encontraron la posibilidad de habitar Moravia desde un apartamento, ellos comentan que el espacio es reducido, que sus casas en Venezuela son mucho más grandes. Constantemente los recuerdos de habitar en Venezuela emergen según las conversaciones o momentos que se pasan en el nuevo hogar. La nostalgia es un sentimiento recurrente cuando se descansa en la cama, cuando se conversa en la sala de la casa. La

memoria de lo vivido en el ayer refleja otro matiz en el hogar, abona el terreno para la aparición de costumbres, formas de contar lo vivido en el trabajo, en la calle y en el barrio con los vecinos:

En este barrio me he sentido acogido, hay muchos compatriotas, acá estoy con Don Carlos y así me la pasó. Me siento tranquilo, seguro porque tengo mi habitación a donde llegar, puedo comer, puedo descansar y de vez en cuando me tomo una cerveza. Es como el lugar donde mi vida se ha quedado por ahora. Yo espero poder mejorar mis ingresos, pero como no tengo el permiso de permanencia, me toca duro. Pero no la he pasado mal. Moravia me ha dado lo que he necesitado para seguir adelante con la ayuda de Dios. Acá he encontrado descanso, trabajo, buenas amistades. Me gusta vivir aquí. Hombre participante # 6 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Mi casa es un caserón... No tanto la casa, también el terreno que tengo. ¡La estabilidad del terreno que tengo yo! Muchos quisieron cómpramela y yo no la quise vender. Allá está mi mamá, están mis sobrinos... Casi toda mi familia está allá.

Pero yo digo: ¡Yo me quiero ir pa' Venezuela! Quiero acostarme en mi cama, abrir mi nevera, usar mi cocina. En mi casa va mi mamá cada quince días, un mes... O va el papá de mi hijo mayor, están pendientes allá. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

Los migrantes mencionan que los apartamentos donde residen actualmente tienen una apariencia similar con relación las fachadas de las casas de sus lugares de origen en Caracas, Maracay, Barquisimeto y otras ciudades del país hermano. En razón de ello, la lectura del paisaje y la imaginación geográfica son contingentes a la sociabilidad, aprendizajes y al estar en Moravia, un espacio de traducción incesante de las dinámicas urbanas de la ciudad. La lectura del paisaje del barrio y del hogar en el que viven enraíza la contemplación de los recuerdos y enrolamientos existenciales asociados a la belleza interna del alma y complejidad prístina de la posada habitada. La dimensión práctica y simbólica de este habitar facilita el ejercicio de recorrer las calles del barrio y del albergue, posibilitando el trazamiento de memorias de la infancia, de los momentos que se compartían con los familiares que los acompañan ahora o los familiares que se quedaron en Venezuela. En razón de esto, describir estos lugares y más precisamente realizar la descripción de los hábitos y actividades que se realizan en los espacios de intimidad como el hogar, es según Bachelard y Bourdieu un análisis topográfico que desnuda los imaginarios y comportamientos que las personas desdoblan en los espacios que habitan.

Así entonces, la vivienda en la que se encuentran los migrantes representa la tranquilidad y estabilidad necesaria para poder trabajar por los propósitos personales y familiares, sin este pequeño espacio en Moravia la vida de las y los migrantes estaría dispersa, desordenada, porque la casa, aunque no sea propia, es el espacio ocupado por la familia, el cual se llena de amor,

comprensión, respeto, empatía y otros tantos valores y sentimientos que sostienen la animidad del cuerpo y la familia misma. Esta vivienda permite estar en contacto con la tierra, permite a las y los migrantes descansar para recuperar las fuerzas y las energías que se van a invertir en el trabajo. En el hogar según Memo Ángel, el oído descansa para escuchar más y mejor, las vistas descansan para ver más y mejor, en resumidas cuentas, en el espacio del hogar el cuerpo descansa para poder estar en contacto con la vida, el descanso es sustancial para poder hacer, por eso son fundamentales los primeros años de vida en la casa, porque allí es donde se le da forma y orden al primer espacio que es la vida, ahí está lo necesario para vivir, allí llega la historia, el lenguaje, el agua, el fuego y los alimentos. El hacer de los migrantes es fruto de lo que recibieron en sus hogares en primera instancia, en segunda instancia, el aprendizaje adquirido en los espacios externos al hogar. Por eso los migrantes cuando llegan a Moravia saben qué hacer, porque tienen experiencia y esa experiencia les permite enfrentarse a nuevos retos y nuevas situaciones debido a que ellos mismos se hacen preguntas, reflexionan y participan en su realidad inmediata, porque para conocer Moravia, hay que hacer parte de ella y se es parte cuando el cuerpo con sus propios ritmos, gestos, acciones y aprendizajes recrea las dinámicas del contexto con lo que sabe hacer y se esfuerza por saber lo necesario para conservarse a sí mismo. Sobre la importancia del hogar en la vida de las personas De Certeau (1999) acuña lo siguiente:

En este espacio privado, [...] indispensable de alimentación, conversación y sociabilidad que da forma humana a la sucesión de los días y a la presencia del otro. Aquí los cuerpos se lavan, se engalanan, se perfuman, se toman el tiempo para vivir y soñar. Aquí la gente se abraza, se besa, luego se separa. Aquí el cuerpo enfermo encuentra refugio y cuidados, provisoriamente dispensado de sus obligaciones de trabajo y de representación en la escena social. Aquí la usanza permite que uno se dedique a "no hacer nada", aunque uno sepa perfectamente que "siempre hay algo que hacer en la casa". Aquí el niño crece y almacena en su memoria mil fragmentos de conocimiento y discursos que, más tarde, determinarán su manera de obrar, sufrir y desear.

Aquí uno invita a sus amigos, a sus vecinos; se evita a los enemigos, al jefe de la oficina; desde hace tanto tiempo que el poder respeta la frágil barrera simbólica entre lo privado y lo público, entre una sociabilidad electiva, ordenada por los individuos, y una socialización obligatoria, impuesta por las autoridades. Las familias se parecen en este aspecto para celebrar los ritmos del tiempo, confrontar la experiencia de generaciones, celebrar los nacimientos, solemnizar los enlaces, pasar los exámenes, todo ese prolongado trabajo de alegría y duelo que se cumple sólo "entre uno", toda esa lenta paciencia que conduce de la vida a la muerte en el río del tiempo. (p. 149).

El hogar y la familia representan un elemento fundamental en la vida cotidiana de los migrantes, debido a que es el espacio vivido más entrañado en sus vidas, donde lo lejano, lo distante y el porvenir como parte del migrar, establecen la praxis de lo cotidiano como un acontecimiento

histórico de resistencia, resiliencia e ingenio desde el hogar frente a la robustez constante de la adversidad que los desliza por los componentes de un fenómeno como lo es la itinerancia. El conocimiento ordinario que se produce desde el espacio doméstico, es un conocimiento producido de la actividad orgánica y repetitiva del cuerpo, quien con sus movimientos inventa lo cotidiano desde su capacidad epistémica de producción de conocimiento, simbología y valor en los hábitos rutinarios de las mañanas, tardes, y noches. De esta manera, la vida de las y los migrantes adquiere vigencia y viabilidad desde la participación en el hogar, espacio caracterizado por la experiencia sensible con el barrio, el territorio, lo urbano, lo político y lo ambiental. Anuncia la trama vital, rutinización y referentes abiertos y polivalentes del Oikos como espacio básico y primordial de cualquier estado-nación, sino también, como escenario doméstico donde se entablan relaciones abstractas con la modernidad, condición de posibilidad para proveer de sentido la espacialidad, valores y costumbres, la idea de lo sagrado, lo ético-estético, la convivialidad y la espontaneidad social configurada por la cristalización concreta y recurrente de lo glocal entre Moravia y Venezuela.

3.2 La importancia de la cocina y la comida en el hogar

La cocina como centro de dinamización cultural y escenario de transformación de los alimentos, hace posible la producción de diversas prácticas y discursos que traducen los ritmos cotidianos de las personas. Estos mismos ritmos pueden ser los que permitan que la cocina y la comida reciban nuevos sentidos y denotaciones en la vida de las personas, gracias a la relación dialéctica entre comida, espacios, lenguaje y cultura como ingredientes ineludibles del desarrollo de las diversas sociedades humanas. Es posible establecer condiciones de posibilidad para la producción de saberes o conocimientos desde donde emergen los sentidos del cuerpo, de lo espacial, lo temporal y lo lingüístico como expresión de lo cotidiano. En palabras de Grisales (2018) es importante pensar e investigar sobre la comida porque:

Lo que comemos constituye definiciones del sujeto en su relacionamiento social, cultural, económico e incluso político, con ello se hace referencia a maneras de comprender el mundo que implican no solo las decisiones frente a lo que comemos, sino la manera como hemos ido articulando y generando elecciones que se insertan en tramas de sentido para dar respuesta a una condición subjetivada que parece hacer parte de una elección espontánea y libre del sujeto que “consume”, en lugar del sujeto que “come”, o que se “nutre”, o de quien se “alimenta”, una manera de llegar a formas de comprensión diferentes sobre el mismo apartado, pues consumir habrá de responder a las dinámicas que pueblan las decisiones del mercado, mientras el comer tendrá que dar cuenta de las imbricadas relaciones sociales y culturales que se han ido consolidando a través de la historia y la

geografía no solo de un individuo que requiere mantener la energía necesaria como organismo vivo y con ello se logra nutrir, sino la declaración de adscripción y pertenencia a un grupo social, donde se ha ido refinando el gusto por el alimento a través de filiaciones emocionales, estéticas y éticas. (p. 75).

De tal suerte que, no es posible que lo cotidiano transcurra en la vida de las personas sin la comida. Por eso, en este capítulo se muestra/evidencia como luego de que los migrantes se levantan de sus camas, el espacio que concentra la atención de sus vidas y las de sus familiares al iniciar el día es la cocina y cómo estas dinámicas se traducen en la invención de lo cotidiano que se articula desde el hogar a la itinerancia. El hogar refleja los ritmos prácticos y ciclos temporales del devenir cotidiano de los migrantes que están adscritos y constituyen su relación con el barrio en diversos aspectos de su existencia, espacialidad y temporalidad en Moravia:

Yo empiezo el día a las 5:30 de la mañana, me levanto de mi colchón, espero 15 minutos para poder poner a funcionar mi cerebro, doy gracias a Dios por un nuevo día, para mí es muy importante empezar el día con la oración. Luego busco la ropa que me voy a poner, luego me baño y me visto. Me voy para la cocina a ayudarle a mi mamá a hacer el desayuno de todos, desayuno y a eso de las 7:15 ya estoy saliendo de la casa, para llegar puntual al trabajo. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

En el contexto de Moravia, los migrantes encienden el fogón para hacerse un tinto, una aguadulce o iniciar la preparación de los alimentos que van a consumir en el desayuno o que van a llevar para el lugar de trabajo/estudio, para muchos migrantes el día comienza en la cocina y termina gracias a los alimentos que se cocinan allí. Estos son transformados en el combustible que el cuerpo necesita para realizar las múltiples actividades y compromisos que integran su día a día. En palabras de (Quintero, 2019) cabe mencionar que la cocina en tanto espacio social de la vida cotidiana de los migrantes se presenta como un “tejido más o menos denso de redes y ramificaciones, al mismo tiempo que un referente dotado de sentido, que posee aspectos objetivos y subjetivos que se hacen visibles en la cotidianidad desde pluralidad de sentidos” (p. 77).

La cocina halla su importancia en los hábitos modestos, dóciles y repetitivos de lavar y manipular los alimentos, utilizar cuchillos, platos, tenedores y cucharas, saborizar la comida con especias y condimentos en un espacio y tiempo antiguamente ocupado por mujeres, aunque esto no quiere decir que los hombres no han cocinado o no pueden cocinar, pero socialmente se ha entendido como el espacio de desempeño de la mujer, es un espacio intelectual, sensible y de un gran entramado cultural donde las migrantes, para este caso, son las protagonistas, las sujetas de la operación espacial. Las manos de las mujeres cumplen una función esencial, aunque en la

espacialidad de la cocina todos los sentidos del cuerpo trabajan, cumplen un rol y, la ingeniosidad de las migrantes caracteriza el sentido, meneos rítmicos y arrítmicos, ligereza y vivacidad de dedos, hablas y jergas, olores y sabores de cocinar en la jornada. En tal sentido, De Certeau (1999) expresa que:

hacer-la-comida es el sostén de una práctica elemental, humilde, obstinada, repetida en el tiempo y en el espacio, arraigada en el tejido de las relaciones con los otros y consigo misma, marcada por la "novela familiar" y la historia de cada una, solidaria tanto con los recuerdos de infancia como con los ritmos y las estaciones. Trabajo de mujeres que las hace proliferar en "árboles de acciones" (Rilke), en diosas Shiva de cien brazos, hábiles, ahorradoras: el ir y venir agitado y rápido para hacer el merengue, las manos que amasan lentamente con un movimiento simétrico, con una especie de ternura continua. (p. 159).

Cocinar constituye una pieza invaluable en las formas de producción y reproducción de la vida y de las sociedades, y aunque en muchas ocasiones pasa como un acto desapercibido o agotador, representa la fuente que hace posible la existencia y la curiosidad del hacer, expresa el dominio para apaciguar el hambre y la congoja, determina las relaciones interpersonales en el hogar, porque alrededor de los alimentos que se preparan en la cocina, las personas se congregan para seguir unos preceptos de convivencia, la cocina y los alimentos permiten celebrar la vida y saber del otro, aprender del otro a través de la palabra, en la cocina se conservan y transforman las costumbres y valores para permanecer en la tierra... para comunicarse bien, para comportarse bien.

Las casas y apartamentos donde viven los migrantes tienen un espacio donde se reciben las visitas de los familiares o vecinos que pasan de manera esporádica a saludar, este espacio es la sala de la casa. La sala es ese espacio donde la conversación y las reuniones tienen lugar en la vida social de las personas, es el espacio donde la familia puede establecer un vínculo con las conversaciones íntimas del hogar y con aquellos temas de interés donde se cuenta lo que sucede por fuera de la casa, los temas sociales de la exterioridad del hogar.

Así mismo, es menester entender y hacer énfasis en el espacio de la cocina como escenario de socialización y conviven en los hogares de las y los migrantes venezolanos, pues allí se ejecutan todas las actividades que comprenden los ritmos y quehaceres que sustentan la cotidianidad de los miembros del hogar:

Mujer participante # 8: aja, entonces mira, ya llego yo aquí a mi casa en la noche y me pongo a colaborarle a mi mamá con lo que más pueda, más que todo en la cocina. Cocinar es muy importante, porque que hay que adelantar la comida mía y de mi papá para el día siguiente, entonces hay mucho que hacer, acá en la cocina yo creo que mi mamá pasa casi todo el tiempo del día ja, ja, ja, ja y bueno.

Mujer participante # 7: me parece bonito porque, mira, en mi familia durante la semana no tenemos mucho tiempo para compartir, pero en las noches cuando comemos, compartimos; mi esposo y mi hija me cuentan como les fue y pues ya los días domingos también nos reunimos alrededor del almuerzo o la comida. ¡Gracias a Dios la comida no nos ha hecho falta! Conversación con mujeres participantes. (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

En la cocina las y los migrantes venezolanos describen los momentos vividos de su cotidianidad. Es un espacio de confianza y pertenencia donde se narra cómo les fue en el trabajo, como están los familiares en Venezuela, que fue lo nuevo en el día, cómo están los niños, cuáles son los compromisos y pendientes del día que comienza y los días próximos, aprenden a socializar, pues cocinar implica en muchas ocasiones colaborar y trabajar con el otro para poder disfrutar los alimentos, se expresan las congojas, chismes, dolencias del cuerpo. En general, se realiza una descripción del rendimiento y lo acontecido en el día:

Entrevistador: vea el agua pa´ que tome.

Mujer participante # 1: ¡ayy si gracias! ya le iba a decir y eso que tomé antes de venirme, hice mi café y me vine, porque yo no salgo sin tomar café porque me duele la cabeza

Entrevistador: ¿Pero usted desayuna antes de salir?

Mujer participante # 1: ¿Por qué? Yo como tarde, uno porque comemos tarde, porque como tenemos el día por la mañana ocupado, llevé a los niños al colegio, los recojo, empezamos a hacer las hojuelas para ganar tiempo. Prácticamente uno no desayuna, coloca uno es el almuerzo, me como es una arepa o me como cualquier cosa y salgo es a trabajar. Te dije que hacíamos una o dos comidas al día. Los niños si comen más porque comen en la escuela y yo les dejo sus panqueques o le hago bienestarina de aquí o les hago avena. Esta avena de aquí a nosotros no nos gusta para nada, esa avena como no sé, muy dura y tiesa, no tiene el mismo sabor que la que nosotros usamos en Venezuela, la avena molida ya está procesada y no sabe igual, es mejor en hojuela, pero no sabe igual que la de nosotros. Yo la tengo que poner a hervir mucho, licuala y colala, porque siempre queda como muy gruesa, a mí no me gusta. Prefiero hacerle arroz tostado, le echo arroz, se lo licuó y se lo doy con leche y vainilla. Me dice mi esposo: “tu si inventas cocinando” y le digo yo: “si yo fuera chef no estaría aquí, estaría trabajando en un restaurante”. No soy chef, pero me gusta la cocina. Hay mucha gente que se mete a la cocina, pero no tienen la misma sazón. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

La sazón es el bagaje que adquieren las y los migrantes venezolanos a lo largo de su vida en la preparación de los alimentos, el cual, implica la combinación de diversos sentidos y estímulos sensoriales, así mismo, requiere de una capacidad de recordar que tanto se ponen a cocinar las verduras o complementos junto con la carne, que especias y qué cantidad de las mismas se echan en la olla y que tanto tiempo permanecen en el fogón. En este acto de cocinar intervienen procesos de la memoria que permiten crear y recrear de diversas maneras los platillos típicos de Venezuela o de consumo cotidiano para los migrantes:

Entrevistador: ¿Esta es la familia?

Mujer participante # 5: sí

Entrevistador: ¿Qué están comiendo ahí?

Mujer participante # 5: ahh bueno, lo que te iba a decir, rompe colchón con todo

Entrevistador: ese es el esposo.

Mujer participante # 5: este es mi esposo, mi hijo de 10, la niña de 5, mi sobrino y yo. Acerque el plato, hacele zoom

Entrevistador: ¿Qué hay ahí? ¿Qué se están comiendo?

Mujer participante # 5: este es el pescado, con patacón, plátano verde, ensalada rayada, salsa de tomate, salsa de ajo, salsa BBQ. Este es el rompe colchón, eso es muy tradicional, nadie puede dejar... con esto compiten mucho en las playas, como te dije, por los aliños, esto lleva calamar, pulpo, ostras, chipi chipi, guacuco, guarura, aleta de tiburón y calamar. Una que otra le ponen pepitona y eso lleva vinagre, limones, sal, pimienta, pimentón, cebolla, cilantro, cebollín, ajo y porro

Entrevistador: ¿Esto qué es?

Mujer participante # 5: el consomé, la sopa de pescado

Entrevistador: ¿Y esto?

Mujer participante # 5: y estos son los patacones.

Entrevistador: yo, yo veo como unas cositas blancas ¿Eso es qué? ¿Eso es quesito?

Mujer participante # 5: no, esos son palmitos.

Agarras cualquier pescado: pargo, Como es que le dicen usted rojo, este... tila... ¿Qué?

Entrevistador: tilapia

Mujer participante # 5: Lo abres normal, lo picas, le sacas las escamas y lo picas en tiritas, en julianas; lo pones en huevo, harina y aceite y lo pones a freír como un chicharrón. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Estás preparaciones no están ligadas a unos ciclos de cocción o condimentación cerrados e inamovibles, puesto que las mujeres tienen claridad de qué pasos son necesarios para empezar a cocinar y que otros se pueden adelantar o retrasar, no existe un orden o decálogo que se deba cumplir al pie de la letra para cocinar. Así mismo, se puede decir que la sazón contempla los atributos adjudicados por las mujeres según sus gustos y originalidad, a unas les gusta cocinar más con ajo, a otras con perejil, a otras con pimienta y a otras con cebolla o ingredientes diferentes a los usados tradicionalmente:

Entrevistador: ¿Esto lleva aliños, cebolla?

Mujer participante # 1: no no, nada más a la pechuga le ponemos un poquito de cebolla y un diente de ajo para el caldo, para que la pechuga agarre el puro sabor, porque ya la aceituna viene salada, porque como ella viene rellena, viene muy salada ¡sabes! Ella ya lleva el sabor del pimentón, porque el pimentón lo lleva ahí adentro. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

Ahh bueno, agarramos el aliño, así ... se hace un todo: pimentón, ajo, cilantro cebollín, todo lo que es aliños pa´ cocinar, bastante ajo, pimentón, cilantro, cebollín, ajo porro, cedri, todo eso; y se le echa la sal, su salsita, se le echa su sal. Si, yo le pongo mucho condimento, le pongo orégano, curry, pero todo natural, de esos comprados no me gusta. Orégano, laurel, curry, eh... mi mamá le pone ¿Cómo es que se llama este? Pimienta. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

Se puede apreciar de esta manera, como el accionar y despliegue individual de las mujeres en la preparación de los alimentos, involucra un pensamiento y toque personal prolijo que involucra el cuerpo como operador de espacialidad, pues a través de su movimiento en la cocina y el uso regular de los objetos de la cocina y manipulación de los mismos alimentos, el espacio del mesón, el fogón, y el lavaplatos muestra la mixtura de lo vivido, percibido y concebido señalado por Lefebvre en su dialéctica espacial, pues la cocina es un espacio de trabajo que reúne estos tres elementos gracias al agenciamiento y gasto energético de las migrantes para hacer de la cocina un espacio de producción y de intercambio de saberes propios de la culinaria venezolana y de los saberes propios de la culinaria local:

Entrevistador: ¿Cuál considera usted que es la principal actividad de su día a día?

Mujer participante # 7: bueno, mmmh yo creo que cocinar y el cuidado de la casa. Pero la principal actividad, creo que sería cocinar. Cocinar es importante en mi hogar y creo que en cualquier otro hogar. Si tu no comes entonces ¿Qué vas a hacer durante el día? A mí me gusta cocinar, desde que se compran los alimentos, hasta que se lavan, se cortan, hechas las especias a la olla o el guiso, y ya por último cuando cocinas todo y lo sirves en los platos. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Entrevistador: ¿Usted a la masa que le echa? ¿Usted aliña esta masa?

Mujer participante # 5: no, la masa es pura... como hice las arepas.

Entrevistador: ¿Viva?

Mujer participante # 5: viva, con pura sal y el color; pero como ya hay... nosotros usamos... tenemos harina amarilla, que ella es amarilla y compramos, usamos onoto que es...

Entrevistador: achiote.

Mujer participante # 5: achiote con aceite, que eso le da color ¿Me entiendes? A la masa. Agarro todos mis guisos, y buenas cucharadas, en porciones... ustedes todos lo ponen en grande. Nosotros todo es chiquitico, menudito como si fuera a hacer una chicharronada, un guisito... Ya que tengo todo mi guiso ahí, viene las aceitunas, 6 aceitunas, 6 alcaparras, 6 pasitas que le eché al quesillo, 6 pasitas; en julianas: pimentón, cebolla y ají, en juliana, ya todo ahí. Ya está listo, vamos a envolver, pa´ allá, pa´ acá, doblamos la hallaca, así, la masa, porque todo eso es masa, y amarra y queda aquí esto.

Entrevistador: ¿Y lo amarran con qué? ¿con cabuya? Con pita...

Mujer participante # 5: con fibra y eso a la candela, y ya. El relleno es muy diferente. No lleva arroz, no lleva papa, el de nosotros no lleva nada de eso

Entrevistador: una varita de habichuela...

Mujer participante # 5: no, el de nosotros no lleva eso. Eso no lleva papa, eso no lleva arroz

Entrevistador: y el que quiere le pone un huevo...

Mujer participante # 5: tampoco le ponemos. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Considerando la importancia de la sazón o el guiso, estos se manifiestan como un elemento de gran importancia a la hora de cocinar, pues para ellas cualquier persona se puede vincular a las labores de la cocina, pero adquirir sazón, lo que podría denominarse como saberes culinarios, no es una habilidad o virtud apropiada por cualquiera, porque se trata de un conjunto de prácticas y saberes alcanzados por personas que se han preparado para obtenerlos o son individuos que a lo largo de su vida han reunido una gran cantidad de experiencia alrededor de la cocina y la preparación de los alimentos, lo que las hace personas con un vasto conocimiento en el oficio de cocinar. De esta manera y siguiendo lo mencionado por Quintero (2019), este tipo de conocimiento se puede traducir en prácticas del habitus de los migrantes venezolanos, los cuales, exhiben la vitalidad de lo cotidiano en tanto:

trayectorias, incertidumbres, reglas de engendramiento y razón, que producen esquemas de percepción, apreciación y acción que son resultado de aprendizajes prácticos en tanto condición de pensamiento. De ahí entonces que, las prácticas, en tanto sistemas de disposiciones que se estructuran y son estructuradas, producen habitus, que como aspectos duraderos y transferibles producen reglas mediante las cuales hay procesos de objetivación que son codificados y transmitidos desigualmente según los dominios de la práctica. Asimismo, los habitus se manifiestan entre otras como estructuras cognitivas mediante las cuales aparecen fines, procedimientos y modos en el mundo práctico, es decir, albergan una condición de producción desde donde se construye la experiencia como producto de la historia que engendra a su vez, otras prácticas en donde se constituye el capital simbólico como crédito, acreditación y creencia operando solo en el grupo social que lo engendro y solo lo puede traducir dichas prácticas en tanto sentidos manifiestos en los esquemas motrices y los automatismos corporales que cotidianamente están en cada acto de la acción existencial. (pp.90-91).

En el proceso de comprender las prácticas y discursos que componen el entramado de los hábitos ínsito de los migrantes en la cocina, es importante señalar, que, aunque no se trabajó con mujeres profesionales al nivel de un chef, se trabajó con mujeres que tienen un amplio recorrido, las cuales, son un referente de experiencia y salvaguarda de saberes culinarios en sus hogares; se establecieron vínculos con mujeres que a partir del predominio de sus habilidades en la cocina, son voces autorizadas que posibilitan la indagación de la importancia del que hacer culinario en lo cotidiano:

Mujer participante # 1: nosotros hacemos una como la rusa, le decimos la payasa. A mí me encanta la payasa, que es la que lleva remolacha. El jugo de remolacha, zanahoria y naranja eso es un 3 en 1, eso es lo mejor que pueda haber. Incluso yo tuve un sobrino que quedo invalido y él se le bajaba mucho la hemoglobina y entonces yo le hacía puro jugo de remolacha, la pelaba, la reyaba, la licuaba con agua e´ coco y eso le subía en un 2x3 la hemoglobina. En Venezuela tenemos uno que se llama la bomba, la pólvora que se le echa ojo de ganao, zanahoria, naranja, no sé cómo llaman aquí la que es amarga ¿La graifu? Una que es anaranjada amarga ¿No saben cómo se llama aquí? Ella es anaranjada o roja y el sabor es amargo, no se puede chupar sola porque es muy desagradable y se le echa a la bomba con ojo de ganao o ceso de vaca, pero más que todo lo toman los hombres porque es afrodisiaco que pa´ tener relaciones, es como aquí que es afrodisiaco el borojó, eso es mentira, ya mi esposo tuviera 50 muchachos, eso es comercio, pero tiene mucha vitamina. A mí me gusta el borojó, pero como lo hace una señora que vive por los lados de Maicao, ¡ay esa señora hace un jugo de borojó! Que eso es divino. A mí me gusta mucho la comida por los lados de Maicao, por los lados de Maicao se cocina muy rico, porque cocinan parecido a nosotros con mucho aliño

Entrevistador: ¿Pero Maicao la Guajira?

Mujer participante # 1: no Maicao por Maracaibo. Tú te vas por el lago de Maracaibo y llegas a Maracay, por la parte de Pamplona por la Guajira y llegas a Maicao. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 21 de octubre, 2021).

En relación con lo expuesto, la cocina y el hogar son los espacios de vida y de sostenimiento de las familias migrantes venezolanas y aunque estos han sido espacios sociales de carácter público y privado que han recibido infinidad de acepciones y definiciones según la época, cultura y lugar, la cocina y el hogar de los venezolanos representan el eje de presencia y capacidad del acontecer vital y no es posible pensar estos espacios sin considerar el cuerpo de los mismos migrantes, lo que convierte la correspondencia entre cocina, hogar y cuerpo como lugares fecundos para la indagación y comprensión de los colectivos migrantes, pues al ser el cuerpo el que habita estos lugares, se convierte en la entidad privilegiada para responder por cuestiones relacionadas con emociones, memorias, trayectorias, ausencias, narrativas y modos de socialización y convivencia ligadas a la cotidianidad de Moravia y que a su vez permiten indagar e interpretar las biografías de vidas contextualizadas de las mujeres y hombres venezolanos.

Es claro que la corporalidad migrante se nutre por los alimentos que se cocinan en el hogar, a partir de allí cobra sentido analizar lo que hace el cuerpo con estas energías; trabajar para reproducir la vida, actividad insoslayable de la existencia y relación con un mundo lleno de rutas y mapas, experiencias, dolores físicos y emocionales, leyes, clases sociales, identidades, costumbres, preferencias sexuales y de género, espacialidades, fronteras, acontecimientos sincrónicos y asincrónico, ritmos y repeticiones que manifiestan la claridad y primacía que

protagoniza el experimentar migrante en Moravia desde el habitar en la morada, derivándose sutilmente la inteligibilidad de la ontología de lo cotidiano, síntesis inacabada de un “yo puedo” con rostro migrante.

3.3 La relevancia de los objetos en la cotidianidad de la cocina y el hogar

Es válido traer a colación que cuando los migrantes venezolanos decidieron salir de sus barrios, de sus ciudades y salir de viaje hacia territorios fuera de su país, lo hicieron cargados de ilusiones y anhelos de vivenciar experiencias que les permitieran nutrir su vida de múltiples aprendizajes y oportunidades, pues ellas y ellos reconocieron que su movilidad podría representar una gran posibilidad de afrontar la difícil situación por la que estaban pasando; es un pretexto para desdeñar las penas, las angustias y las dificultades, así como también, representa una excusa para airear el pensamiento y llenarlo de nuevas ideas con las cuáles salir adelante.

En el momento en que los migrantes decidieron viajar, su viaje no estuvo desprovisto de los objetos con los cuales realizan dicho recorrido. De esto modo, los objetos son concebidos como entidades importantes en la experiencia móvil del cuerpo, pues hacen parte de la vivencia cotidiana de los migrantes en sus desplazamientos, en sus interacciones personales, familiares, laborales y de diversa índole, que pueden tener cabida en el marco de los espacios públicos y privados de la ciudad. También se reconoce que el cuerpo y objetos son capaces de modificar la experiencia de la itinerancia en sí misma, ya que se trata de una experiencia compleja que se ha desarrollado en y por múltiples nodos espaciales y temporales que impactan directamente las dimensiones subjetivas del cuerpo y los vínculos que se establecen con los objetos, los cuales están constituidos por “cualidades "reales" que afectan y configuran tanto nuestra percepción de ellos como nuestra convivencia con ellos” (Olsen, 2003, p.2).

Teniendo en cuenta esto y según lo dicho por (Lazo, 2018), los objetos han ocupado un lugar importante en la agenda de los estudios en las ciencias sociales con miras a la comprensión del comportamiento humano con objetos y cómo estos tienen la capacidad de modificar y alterar las conductas sociales, pero poco se ha tenido en consideración a los objetos en fenómenos de movilidad humana. Por tal motivo, la autora menciona la relevancia de la indagación por los objetos al momento de analizar los fenómenos de movilidad para brindar explicaciones y reflexiones acordes al tema concerniente:

Han aparecido en los últimos años [...] “agendas emergentes” en movilidad, que tienen intereses, programas teóricos e instrumentos metodológicos donde se enmarcan las investigaciones

preocupadas por los objetos y materialidades en movimiento. Se destaca en estas investigaciones un interés por las formas en que lo material (las “cosas”) constituyen lugares, y tales cosas están siempre en movimiento, y son ensambladas y reensambladas en configuraciones cambiantes (Lazo, 2018, p. 105).

Así, con respecto al interés que se tiene sobre el estudio de los objetos y su relación de ensamble y reensamble con los lugares en la vida cotidiana de los migrantes, es importante resaltar la presencia que los objetos ocupan en la movilidad de los venezolanos:

Hombre participante # 6: La pala, la porra que ustedes llaman almádana, palustre, martillo. Yo sabía a qué venía, entonces traje varias herramientas para trabajar como albañil. Conservo ropa, fotos de mi familia y ya. Esto es todo. Pero aprecio mucho lo poco que aún conservo, de cierta forma, es como lo poco que me permite tener un vínculo con mi familia y con Venezuela. Siento mucha nostalgia cuando veo las fotografías de mi familia... a veces pienso que es increíble lo que estamos pasando, pero hay que seguir adelante.

Hombre participante # 5: Yo conservo algo de ropa, una cadena de plata, un par de zapatos, algunos libros y fotografías. Y como dice Don Roberto, mirar a la familia de uno o mirar el lugar de uno en Venezuela en fotos es muy triste, pero también... le fortalece a uno las ganas y la voluntad para salir adelante. Conversación con hombres participantes (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Esta manera de relatar el sentido que tienen para sus vidas los objetos que conservan, simbolizó un hábito recurrente en las narrativas de las y los migrantes venezolanos, pues retroalimenta las fuerzas productivas y polisemánticas de su proyecto itinerante transfronterizo. En tal sentido, moverse con el cuerpo para las y los migrantes implicó más que simplemente desplazarse por varios días y semanas atravesando diversas geografías, también involucró moverse con objetos que estaban atravesados por emociones y sentimientos, pues implicó una decisión que acompañó su salida de su país al preguntarse ¿Qué objetos voy a llevar? Y definir con claridad la importancia de elegir dichos objetos y menos importante que se pudieran soportar/cargar con o en sus propios cuerpos.

Entre los objetos más importantes que los migrantes eligieron llevar consigo en su viaje, se encuentran las fotografías de sus lugares de origen y de sus familiares. Las fotos se convierten en objetos muy potentes en el ejercicio de la memoria porque se salen de las experiencias en el hogar y en la cocina, para incorporarse a un conglomerado más amplio de experiencias en esencia itinerantes, pues cada cierto tiempo ellos cambian de lugar y se movilizan por diversos espacios, lo que establece una conexión recia con su pasado, la vitalidad del presente y la promesa de un futuro anhelado con sus seres queridos. Se describe de esta manera el epítome de una vida que ha quedado en Venezuela, pero sigue presta al anhelo de lo vivido, gracias a que las fotografías son

objetos de vigencia en tanto materialidades que se pegan al cuerpo y vigor humano, por lo tanto, tienen la fuerza para movilizar aspectos afectivos y sensibles en los hábitos y en la vida de los migrantes.

Teniendo en cuenta esto, las fotografías junto con otros objetos que fueron de gran utilidad y querencia para ellos, se descubren como objetos representativos y emblemáticos de su condición itinerante, pues les permitió tener un vínculo con su vida cotidiana en Venezuela, donde la familia y el hogar son indispensables, de ahí que sea necesario pensar el espacio como una realidad dinámica y poliforme en la que tienen presencia complejos y amplios sistema de objetos y acciones:

Los primeros, condicionan la forma en que se dan las acciones, en tanto traducen la forma material que les dio origen por lo que poseen una complejidad funcional y estructural con la *[sic]* generan conexiones entre tiempo y espacio; los segundos, crean y modifican los objetos, en tanto traducen las intenciones en acciones, de las cuales son propósito y finalidad. De este modo los objetos y las acciones generan redes que son el correlato de las condiciones de posibilidad, existencia y funcionamiento del espacio en tanto objeto geográfico que reúne lo material y lo inmaterial en un proceso contradictorio y solidario por el que es posible la existencia. (Quintero, 2019, p. 84).

Bajo esta consideración, para poder avanzar en sus proyectos itinerantes cada día, los migrantes necesitan apoyarse y hacer uso de objetos que consideraron indispensables dentro de sus prácticas cotidianas, los cuales, estaban imbricadas por diversos códigos y referentes de sentido que se habían construido con el paso del tiempo en convivencia con otros migrantes, pues el apoyo entre los mismos migrantes fue una constante durante el tiempo de viaje. Pero este uso y empleo de los objetos se modificó según el tipo de sociedad en la que se encontraban viviendo, debido a que los órdenes sociales y modos de uso de las materialidades cambian según la lógica y entendimiento cultural de cada población. Es por esto que los objetos han ocupado un lugar importante en la reflexión de la vida cotidiana de las y los migrantes, así como también de la importancia de su comprensión en la forma en que estos afectan sus vidas y vínculos sociales, es decir, se trata de pensar y analizar los objetos más allá de su materialidad, pues según lo dicho por (Olsen, 2003, p.4) “las cosas son estudiadas principalmente por razones metodológicas y epistemológicas, para revelar los procesos culturales extra-materiales que las produjeron (el comportamiento, la acción, la mente)”.

De esta manera, se reconoce la itinerancia como un fenómeno complejo, que se encuentra entrelazado por diversos lugares, cuerpos y objetos, que juegan un papel fundamental de la experiencia vivida y acción de las y los migrantes venezolanos que se desplazaron hacia Moravia,

ellas y ellos son considerados como agentes de investigación de su propia realidad a partir de los objetos con los que se movilizaron e interactúan en su vida cotidiana. Frente a este postulado, Lazo (2018) pregona lo siguiente:

Se puede constatar entonces que “moverse con objetos” se ha tratado desde una perspectiva relacional y ensamblada. Los objetos que actúan en la movilidad cotidiana no lo hacen solos. Objetos, personas, tecnologías y materialidades actúan juntos. Pensar la movilidad desde este punto de vista permite un compromiso con las mediaciones materiales implicadas al moverse y, al hacerlo, ilustra la complejidad del movimiento y como estas mediaciones necesitan ser reconocidas como formas múltiples e indefinidamente variables (p.106-107).

La experiencia del cuerpo y los objetos en movimiento no se pensaron y entendieron como realidades y categorías fijas, pasivas y aisladas de otros aspectos del universo cotidiano de los migrantes. Sobre el cuerpo y su relación con los objetos, se indagó desde los diversos lugares por donde ellos transitan, como la casa, el parque, el centro de la ciudad, el lugar de trabajo y la misma corporeidad caminante, danzante, artística y musical, así como también en su relación y en diálogo con múltiples objetos como los de la gastronomía, la vestimenta, bisutería y bienes materiales de gran valor para los venezolanos. Al respecto, Harvey (1990) dice que la movilidad migratoria implica una compleja red entre lugares, cuerpo y objetos:

Rochberg-Halton (1986, pág. 173), en un estudio por muestreo sobre los residentes de Chicago del Norte en 1977, encontró, por ejemplo, que los objetos realmente valorados en la casa no eran los «trofeos pecuniarios» de una cultura materialista que hacían las veces de «índices visibles de la clase socioeconómica, la edad, el género; etc.), Si no los artefactos que encarnaban «los lazos con las personas amadas y los familiares, las experiencias y actividades valoradas, y los recuerdos de acontecimientos significativos de la vida y de la gente». Fotografías, objetos particulares (como un plano, un reloj, una silla), y acontecimientos (escuchar un disco con una pieza de música, cantar una canción) son el centro de una memoria contemplativa y, por lo tanto, generadores de un sentimiento de identidad que es ajeno a la sobrecarga sensorial de la cultura y de la moda consumistas (p.323).

De este modo, se pudo develar que los migrantes salieron de su territorio nacional con diversos objetos en sus equipajes y maletas, pero ¿Qué representan y han representado esos objetos durante su proyecto itinerante y en sus vidas en el barrio? Se entiende que muchos de estos objetos tienen un gran valor sentimental para ellos, porque les recuerda su vida en Venezuela, a sus familiares y amigos. No son simplemente objetos con los cuales han podido subsistir y continuar con su caminar en las carreteras y accidentada geografía colombiana durante días y semanas. Detrás de las pertenencias de los migrantes venezolanos se han elaborado y producido diversos y complejos saberes en medio de la itinerancia que se sustenta en las formas de enunciarse y en la conservación de sus tradiciones culturales, las cuales, han entrado en diálogo con los saberes y

prácticas culturales de los territorios a los que han llegado, lo que ha generado que los imaginarios y representaciones simbólicas de sus corporeidades, objetos y experiencias del migrar se modifiquen, se inserten y adquieran nuevas prácticas de aculturación en sus vidas frente al nuevo contexto y situación en la que se encuentran:

Mujer participante # 7: yo tengo ropa, aún tengo unos vestidos, un saquito, varias fotografías de la familia. Lo que más valoro son mis fotografías, porque siento que por momentos me olvido de todo lo que nos ha pasado y revivo mi vida de antes. Puedo ver a mi familia a través de las fotos, hace mucho que no los veo, me da mucha nostalgia.

Mujer participante # 8: yo conservé un reloj, ropa, unas pulseras, aretes y un peluche, lo pongo encima de la cama ja, ja, ja, me recuerda mi niñez. Yo pienso igual que mi mamá, las fotografías son como lo más importante de Venezuela, porque con las fotos vemos a nuestra familia. Yo veo las fotos y me voy, recuerdo la vida de antes y lo bien que estábamos y piensa uno que todo esto parece mentira, que estamos en otro país, que estamos haciendo cosas totalmente diferentes a lo que pensábamos hace cinco años o más. Conversación con mujeres participantes (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

En este sentido, se reconoce que los objetos de cierta manera ocupan un espacio simbólico en la memoria y narrativa de los migrantes, al expresar y narrar sus experiencias de viaje se puede comprender que lo vivido a través de los cuerpos y con los objetos en su cotidianidad, ha generado para ellos experiencias dolorosas, de sufrimiento, pero también de esperanzas, de ganas de salir adelante y anteponerse a los retos de esta situación, los migrantes se han apoyado en todo aquello que representa su diferencia como riqueza cultural frente a los sujetos que habitan el contexto local. En este sentido Mansilla e Imilán (2018) afirman que:

En la práctica cotidiana la performance del cuerpo migrante se expresa en sus movimientos, ritmos, poses y demás formas de ser y estar en el mundo, develando una forma de vinculación particular con el territorio, que remarca la diferencia. Del mismo modo, ropas, peinados y accesorios, con los que el cuerpo se viste, expresan en el espacio público la condición identitaria del sujeto, reconociéndose, a través de estos pequeños detalles, entre iguales y también para reafirmar su condición frente al diferente (p.247).

Cabe anotar que, tanto el cuerpo como los objetos de los venezolanos han transformado en el barrio Moravia espacios y tiempos que estaba permeados por otras denotaciones culturales y han modificado las dinámicas sociales de muchos moravitas, pues con sus saberes y prácticas culturales han generado nuevas formas en las que se puede entender y apropiarse el barrio y en esta apropiación son protagonistas sus ropas, su forma de conversar, de salmodiar, bailar, de cocinar y apreciar su realidad inmediata a través de sus diversos modos de avizorar y habitar los espacios del municipio y los sectores cercanos a Moravia. En general, se puede decir que sus prácticas espaciales han

producido nuevos movimientos y comunidades políticas, en tanto posibilitan el ingenio y trabajo colectivo para reflexionar sobre sus condiciones de existencia y sobrevivencia en el barrio. Frente a la importancia de los objetos en la operación espacial de los sujetos, Lussault (2015) acuña lo siguiente:

Resulta oportuno, por otra parte, interesarse en el estatuto y en los roles que desempeñan los objetos materiales-que entran en la constitución de todas las disposiciones-en la dinámica de las situaciones espaciales. En determinadas ocasiones esos objetos, esas cosas, pueden cumplir la función de operadores de la espacialidad. [...] Ese trato constituye la trama de fondo de nuestra existencia, en la medida en que cada vez más nos vemos confrontados con los objetos técnicos, a veces más intensamente que con los demás seres humanos. Dicho fenómeno estructura nuestra socialización y nuestra espacialidad (pp.168-169).

Dentro de la experiencia espacial vivida por los migrantes con los objetos, se considera que los objetos de los venezolanos tienen un rol importante en su vida cotidiana y sin ellas la itinerancia no sería lo que ha representado para ellos, pues objetos como teléfonos, bicicletas, zapatos, juguetes, medicamentos, libros, collares, cartas, entre otros objetos identitarios les han otorgado una afinidad y semejanza cultural y social. Quizás a juicio de otras personas que no se encuentran viviendo esta situación o que los han visto llegar y apropiarse de varios escenarios en los barrios y comunas, estas cosas pueden representar chucherías y baratijas que irrumpen con el paisaje urbano de las calles y autopistas de la ciudad, pero para ellos son objetos que hacen parte del marco identitario personal que establecen y posibilitan unos estilos y referentes de vida en la itinerancia, propios del accionar espacial de los venezolanos:

Claro, traemos todo lo que se requiere para hacer las arepas, tú sabes que si vas a hacer un licuao sabes que tienes que tener la licuadora, nosotros ya sabemos que las arepas necesitan un paño que es especial para ellas, para taparlas, es uno como tejido de saco, como la que usan los indios, esos trajes que son de cabuya, es un paño que mantiene el calor, porque se montan en los calderos o se montan en los budares y se mantienen ahí, se mantienen calientes, las haces a las 8 de la mañana y las coges a las 5 de la tarde y todavía están tibias y la arepa queda aguaita, no se pone dura, la arepa se mantiene suavecita. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

De ahí que la comida como materialidad y la cocina como espacio vivido se presenten como enormes referentes de lo cotidiano, y pensar su importancia en la vida de las migrantes venezolanas sería difícil si no se tienen en consideración los objetos o materialidades presentes en el oficio de cocinar, con los cuales, se transforman los alimentos y se dota la cocina de un sentido coherente que dota de valor la relación entre ollas, tenedores, cuchillos, cucharas, alimentos, vasijas, platos, vasos y pocillos. Pensar el espacio de la cocina sin estos elementos, sería narrar los acontecimientos

de las mujeres migrantes y sus experiencias de cocinar en el limbo. En la lógica de comprender las dinámicas de la cocina sin los objetos, se estaría describiendo unos acontecimientos monovalentes, pues los hábitos manifiestos en el hogar ligados a la cocina, están amarrados a las materialidades como exégesis de los afectos, sentimientos y memorias que allí tienen lugar:

Mujer participante # 1: esto lo traje de mi cocina. Como te dije trae 6 hornillas y esa es la plancha de mi cocina

Entrevistador: ¿Qué más trajo de la cocina?

Mujer participante # 1: de la cocina me traje nada más la pura plancha, me traje las semillas del cilantro, yo me traje dos colchones de la litera, me traje unas cuantas comidas de allá porque yo sabía que aquí no las iba a conseguir. Bueno de allá no, lo compré en Cúcuta. Yo compré mayonesa, compré mantequilla, compré diablito, pa' comer por el camino con pan, pan de sándwich, porque yo no como en la calle. Uno porque es muy caro y segundo porque no sé cómo lo preparan. Entonces yo prefiero mi diablito, mi chagüi, mi mayonesa, compré pan de sándwich. Eso todo lo compé en Cúcuta productos venezolanos. Lo que traje y se me perdió por el camino fue un salchichón y aquí no hay de ese salchichón de ese español venezolano ¡ayyy que rico! Es muy caro y otra más que todo por la niña, porque la niña me come muy poco y como nosotros no cómenos chatarra, no comemos fritos así en la calle.

Pero de mi casa así así, el budare, dos colchones, me traje las semillas del cilantro, había traído onoto, pero el onoto ya se me acabó. ¿El onote me dijiste que aquí es?

Entrevistador: achote

Mujer participante # 1: ¡esoo! Me traje un batidor, porque aquí no tienen batidores, para hacer los teteros, alimento. Aquí hay uno como el molino, que es un palito y tiene un poco como de cuerditas abajo. Yo no sé cómo pueden batir con eso

Entrevistador: molinillo. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

Teniendo en cuenta esto, al dialogar con las mujeres migrantes venezolanas sobre ¿Cuál podría ser uno de los objetos más representativo de la cocina de las y los venezolanos? ellas mencionaron que sin lugar a dudas sería el budare, pues este elemento es fundamental para poder realizar las arepas que consumen los venezolanos, ya que las arepas representan el principal alimento junto con el café presente en la mañana, el almuerzo y cena. Asunto por demás, que la arepa se puede emplear para realizar diversos platillos de la gastronomía de Venezuela, lo que la hace un alimento insignia de la gastronomía venezolana:

Mujer participante # 1: Mira, el budare natural viene de este color allá en Venezuela, el que usamos allá. Viene de este color así, y mientras más negro se ponga, peor que este, es mejor. Porque ya está curado. Entonces son "Ay, qué por qué no limpian la olla" no, es que la olla no deberíamos limpiarla, mientras más tenga, mientras más se queme, es mejor.

El mío, el que yo tengo. El que se compra en Venezuela, es así, un budare de estos de este material plano como este, redondo. Que es donde hacemos las cachapas, y viene de ese color. Se lava, se limpia, por puro donde se cocina, no se lava por debajo, no se raspan, se quita con el alambre...

¡Nooo! Solamente se lava con agua y jabón, si pasarle el rayo de alambre, pura agua y jabón. Para dejarlo que se ponga así, que así se cura y puede durar ciento y pico de años. Y no se pega nada. Hace parrilla, hace pollo. Un huevo lo puede fritar ahí sin usar aceite

Entrevistador: Y es grueso, ahí se ve que es grueso.

Mujer participante # 1: Sí. Porque ese es de mi cocina.

Entrevistador: Pero ese entonces usted lo mandó a hacer especial o...

Mujer participante # 1: Las cocinas vienen con eso.

Entrevistador: ¿La cocina viene con esto? O sea que ya entienden que de por si les gusta la arepa, entonces viene incluido.

Mujer participante # 1: Vamos a suponer que la cocina mía es de este tamaño, así. Y en vez de esto, viene horno Mi cocina viene con esto y es un horno, en vez de gaveta es un horno, un horno donde hacen las tortas. La mía trae dos: trae parrillera y abajo para hacer el pollo, entonces, en vez de que traiga esta bichita, trae seis hornillas; trae una aquí, dos aquí, dos aquí y dos aquí del medio que es la plancha. Yo quito mi plancha y tengo mis seis hornillas normales. Pero las cocinas vienen con esta plancha incluida, por eso es que vienen, con estos bichitos que ven. Para montarlas, para que queden fijas y no se mueva. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

Como la arepa es un alimento estructural en la cocina venezolana y como se sabe que las personas cocinan sus arepas en el budare, muchas empresas que fabrican los fogones a gas o eléctricos, diseñan las parrillas de una vez con el budare, de manera que el budare se convierta en una extensión de la estufa y se pueda acoplar armónicamente a las funciones de esta.

De acuerdo a todo lo anterior, es pertinente expresar que las prácticas cotidianas que constituyen las revaloraciones próximas sobre el hogar, la familia y la comida de los migrantes no se pueden entender sin los objetos o utensilios que emplean para cocinar o para comer. Estos permiten que la degustación de los alimentos adquiera una simbología de profundo reconocimiento con el cuerpo permitiendo y ritualizando la mezcla de recuerdos, emociones y estímulos importantes que marcan el rumbo de las experiencias individuales de cada persona al comer, con Moravia como referente de realidad espacial y temporal aparente. Los objetos integran el lenguaje inmerso que subyace al placer de comer, en razón de ello, incrementa la adquisición de sabores y conocimientos afinados en el espacio de la cocina y en el relacionamiento íntimo con los alimentos, ensalzando aspectos estéticos, sensibles y emocionales que van más allá de connotaciones culturales y campean las hendiduras, ritmos y pliegues de la itinerancia como corporalidad móvil que favorece el dominio y comprensión fenomenológica de la cotidianidad, en este caso sobre la sensibilidad de los sentidos e intelecto de lo que ocurre en el hogar.



Fotografía 23. El budare, 29 de octubre de 2021. Fotografía de Alexander Hoyos.

3.4 La relación entre comida, sazón y familia

La experiencia vinculada a la preparación de alimentos, aviva el fuego que calienta el hogar, como una suerte de soporte que posibilita al cuerpo vivido tener un horizonte visible de consciencia de sí mismo y de la vivencia carnal en el mundo. Desde una presuposición naturalista y naturante, la comida nutre el aparato sensorio motor para su preservación biológica, condición primordial para que el cuerpo pueda caminar erguido y mirar de frente el lugar en el que se encuentra y poder atender todas las situaciones que le acontecen en el espacio en que se encuentra.

Es claro que el cuerpo de los seres humanos juega un papel primordial en la alimentación, pues es este el que, desde su instinto por satisfacer la necesidad de comer, empuja a las personas a

activar sus conocimientos y capacidades físicas para conseguir los alimentos indispensables para no enfermarse o morir. Una muestra es que en la antigüedad muchos filósofos consideraron esta práctica de alimentarse como algo propio de la naturaleza animal del hombre, por tal motivo, los estudios sobre la relación entre comida y cuerpo no fueron abordados por considerarse una actividad básica no relevante como tema de investigación. De esta manera, los filósofos privilegiaron aquellos sentidos que permitían una percepción del mundo más objetiva para el desarrollo del conocimiento, como, por ejemplo, la vista y el oído, ya que se consideraron los sentidos más importantes con los cuales se puede analizar la información existente en el mundo. A estos dos sentidos se les asignaron atributos cognitivos de gran importancia por permitir la ejecución de prácticas que posibilitaron una comprensión de la realidad desde una mirada relacional. Se estableció de esta manera, una jerarquía entre los sentidos. El tacto, el gusto y el olfato fueron despreciados debido a que estaban más relacionados con las actividades carnales y pasionales de la vida, además, de que entorpecían el desarrollo ético y moral de las personas y las sociedades.

Con el paso del tiempo, la filosofía comprendió que el conocimiento del mundo puede ser interpretado por todos los sentidos que posee el ser humano. Es así, como todos los sentidos se convierten en elementos indispensables para investigar sobre la cultura, el lenguaje, la fauna y flora, los mares, climas y diversas geografías, la salud, las enfermedades, los mercados financieros, el poder político, entre muchos otros temas que fueron adquiriendo relevancia para disciplinas de las ciencias exactas y las ciencias sociales.

Ahora bien, en el ejercicio de indagar por los sentidos de vida cotidiana de los migrantes venezolanos, los órganos sensoriales se convirtieron en elementos indispensables para poder comprender los hábitos rutinarios de las y los migrantes en Moravia, a través un componente fundamental de la vida como lo es la comida y si la comida tiene la capacidad de afectar directamente todos los ámbitos de las personas, por ende, también puede permitir la comprensión de los factores asociados a su cotidianidad, como lo son la memoria, las maneras de comunicarse, la sociabilidad y convivencia, los intersticios del espacio habitado y los sentidos de lugar, los relatos que sostienen la biografía propia y las costumbres que manifiestan la idiosincrasia del territorio de pertenencia. En torno a esta idea, Aguilar (1988) comenta lo siguiente:

La comida nos afecta de tres formas muy básicas: la de percibir, la de comer, y la de digerir el alimento. Podemos comprender el alimento entonces no solamente como un objeto natural, estático

e inmóvil que afecta a nuestros sentidos por sí solo, sino también como una cosa temporal, un proceso que pertenece a la vida y al tiempo. La sensación gustativa incluye el factor tiempo, se mueve en el espacio: en la cocina existe la preparación de los alimentos que se ha llamado culinaria y es un proceso temporal. El segundo proceso es el de la comida, la cena y el sentarse a comer, y el tercer proceso temporal es la digestión, esos momentos de reflexión y satisfacción. Existe, por tanto, el alimento, el rito de comer y el disfrute de la comida. (pp. 105-106).

La comida tiene profundas figuraciones y entrañaciones en la vida de las personas, manifiesta la manera cómo estas se relacionan con el territorio, los valores y códigos asignados a la práctica de la agricultura y todo el proceso de sembrado y cosecha de verduras y frutas, del mismo modo, el levante y engorde en el caso de los animales. Estos alimentos han sido dotados de una tremenda complejidad para su tratamiento y uso, lo que establece los argumentos necesarios para decir que la comida y la alimentación tienen todo para ser motivo de exploración e indagación científica, al igual que las valoraciones y múltiples apreciaciones que reciben a nivel simbólico y ceremonial, de la misma manera que estimulan su análisis desde una perspectiva fenomenológica donde el cuerpo se exhibe como lugar de discernimiento y sensibilidad.

Los valores y atributos conferidos a la comida son posibles en primera instancia, gracias a los sentidos como capacidades innatas que permiten al ser humano la apreciación y valoración del planeta tierra, en segunda instancia, en tanto habilidades que se pueden mejorar a través de lo continuum del quehacer empírico y racional implícito en la vida cotidiana. En razón de ello, el descubrimiento de las dinámicas familiares en clave de lo cotidiano, inicia a través del rol que cumplen los sentidos en la cocina y en el hogar como morada por excelencia del ser. De tal suerte, gracias a los alimentos que sustentan la complejidad del universo itinerante de las y los migrantes venezolanos en el barrio Moravia, se pueden establecer los criterios que hacen visible lo trascendente y sustancial del análisis del hogar a través de los sentidos y capacidades cognoscitivas del cuerpo:

La comida y las bebidas de mi región me recuerdan mucho a Venezuela, la comida te permite traer el pasado al presente. Los sabores, las legumbres que ustedes llaman, las especias, tienen la capacidad de llevarte a otros lugares y tiempos. Cuando yo estoy cocinando, toda la casa queda pasada a mis aliños, porque a nosotros nos gusta cocinar con buenos aliños, pimentón, ajo, cebolla y demás. Cuando cocino y la casa queda pasada, mi esposo se acerca y me abraza y me dice que el olor que sale de la olla le trae serenidad y buenos tiempos. Yo he notado que la comida y la cocina es lo que más me permite a mi recordar mi vida en Venezuela de forma alegre, lo bueno ¿si sabes? porque de lo malo no me quiero acordar. Yo podré estar en cualquier lugar, pero los aromas, los sabores y las texturas de la comida, de mi comida venezolana, estarán conmigo en mi mente y mi corazón. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

De este modo, la comida que preparan las y los migrantes venezolanos como ya se ha mencionado, está atravesada por sentidos que ellos mismos les han adjudicado a los platillos que preparan. Estos sentidos están atravesados por la sazón, los saberes operativos que involucran la evocación de ideas y experiencias acumuladas en el tiempo, imágenes y símbolos en torno al uso y preparación de los alimentos y atributos ligados al contexto cultural de procedencia.

El hogar y la comida hacen visibles los recuerdos que las y los migrantes venezolanos tienen con su lugar de origen, pues a través de los sentidos, los alimentos preceden los recuerdos de su vida en Venezuela. A partir de estos saberes y sabores culinarios se producen narrativas sobre su itinerancia en el barrio y lo que añoran para mejorar su bienestar. Desde este escenario la oralidad de sus testimonios alienta la sensibilidad y expresión sobre cómo se sienten, dando lugar así, a la remembranza adyacente a lo emocional en clave de su devenir como migrantes, donde lo querido se manifiesta como conciencia y nominación contundente de su accionar espacial en el hogar. Desde esta perspectiva, el ejercicio enunciativo de sus hábitos funge como el fundamento léxico de las fuerzas que permiten a hombres y mujeres *ordinarios* describir sistemáticamente el deber inapelable e incesante del trabajo como actividad práctica de episteme y ontología de lo cotidiano:

Yo me levanto a las 5 de la mañana también y me empiezo a organizar, no sin antes agradecerle a Dios que me tiene a mí y a mi familia con bien. Me hago una arepa y me preparo un café. Me cepillo, voy organizo la ropa que me voy a poner y me baño. Salgo de la casa y me dirijo hacia el trabajo. En estos momentos estoy de bodeguero en una charcutería en la minorista. Me defiendo en los negocios, entonces recibo la mercancía, la contabilizo y a veces le ayudo en la caja al patrón. No es el empleo que quisiera, pero debo decir que no me ha ido tan mal. Trabajo todo el día y allá mismo almuerzo y compro lo que necesito para comer en la noche y pues para hacer el mercado ¿si sabe? Los fines de semana trabajo solo los sábados, los domingos no trabajo, me la pasó por acá en el barrio, voy a la capilla, almuerzo por acá en la calle. Descanso. También aprovecho como los fines de semana para organizar el apartamento, es como el día que uno tiene pa' arreglar las cosas. Lavar y hacer aseo, todo eso. Mmm Con lo que me gano en mi trabajo, envié los reales a mi familia y estoy guardando algo de dinero, me quiero ir para Perú, le voy a comprar el pasaje a mi esposa y a una hermana, vamos a ir a probar suerte allá. Es probable que nos vayamos en tres meses. Y entre los tres podríamos estar mejor, apoyándonos, trabajando duro como lo sabemos hacer los venezolanos. Es muy raro cuando uno hace algo diferente, uno se toma de vez en cuando sus cervecitas y habla con conocidos, pero uno tiene en mente que lo que está viviendo aquí es temporal. Algunos nos vamos a regresar y otros nos vamos a seguir moviendo y otros quizás sí se queden acá. Hombre participante # 5 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Lo cotidiano como hecho social desmesurado de la vida común, que se referencia como heterogéneo e impredecible, revaloriza el saber popular, brinda historicidad a los migrantes desde el proyecto distante e itinerante que tiene presencia desde el hogar, revaloriza el ahora pleno de las

familias migrantes gracias al pliegue espacializado y temporal de la alimentación como experiencia inevitable de la vida cotidiana:

También cuando estoy acá cocinando, recuerdo mi cocina en Barquisimeto; era más grande y más bonita. Tenía la cajonería bien bonita y organizada. ¡Ayyy mi budare! En mi budare hacíamos las arepas de harina pan, me quedaban riquísimas, ahora las hacemos en una paila en donde no me quedan como me gusta. Podemos hacer muchas caraotas seguido, porque como aquí ya hay tanto venezolano, ya las venden en el supermercado, entonces nos queda fácil hacer pabellón. Afortunadamente uno aquí encuentra muchas frutas, entonces jugos si hemos tomado, así como allá, aunque se llegó un momento en donde ni pa jugo había. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

La evocación constante de las mujeres migrantes a los alimentos que consumían en Venezuela, adquiere mayor fuerza debido a las voces con las que enuncian las memorias de su pasado. Las memorias constituyen una práctica discursiva que desde la performatividad vivida en la cocina consolida una historia alternativa de su experiencia espacial e inventividad cotidiana. Así, las prácticas culturales en torno a la cocina, el uso de objetos y materialidades de la cocina, permiten conocer la dimensión subjetiva y mental de las formas de la memoria asociadas a un conjunto de experiencias, saberes, intenciones y acciones que entran en comunión con los quehaceres comunes y los aspectos mentales con los que percibe y se narra la realidad vivida en el barrio.

En el hogar, la cocina permite la exploración de la memoria como realidad fundante de las oralidades espaciales y sus sentidos ontológicos expresados a través de palabras que enriquecen la capacidad inventiva con la que narran el mundo carnal e imaginario de lo cotidiano:

Chamo ¿Qué estás comiendo tú ahí? él me dijo:

-“unas caraotas, un dominó”.

-Yo le digo, ¿Una dominó?, ¿Qué es eso?

-Una caraota, una arepa con caraotas, queso y tajadas, un domino, blanco y negro.

-Por eso es que se llama dominó, a eso le cambian el nombre, nosotros le ponemos nombres a las comidas. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

Los testimonios y las narraciones de sus experiencias cotidianas sobre la comida, indican vínculos con los compatriotas que se encuentran conviviendo en Moravia. Así mismo, se puede observar como las y los migrantes venezolanos aún conservan sus maneras de preparar alimentos, la habilidad para mezclar ingredientes y de expresar su gusto y herencia mediante el lenguaje y los juegos de palabras, en tanto permiten reflexionar sobre la importancia y jerarquía de los alimentos en su diario vivir:

Mujer participante # 1: nosotros somos muy areperos ¿Sabes? De mi persona, yo soy muy arepera, yo como mucha arepa. Arepa venezolana, la arepa de aquí la verdad no...

Entrevistador: ¿Entonces la hace usted?

Mujer participante # 1: sí, yo misma la hago con harina pan, harina pan igual con la masa, le echo agüita, su sal; me encanta frita, porque asada la comía en Venezuela y más si se hace afuera al fogón, la arepa asada es muy rica al fogón. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

Algo que caracteriza la sazón de las comidas que preparan las migrantes venezolanas, es el uso del fogón de leña. Este se encuentra asociado a las preparaciones tradicionales de la comida típica venezolana, muchas mujeres al cocinar de manera tradicional en fogón de leña, conservan y recrean el conocimiento y prácticas culinarias como conjunto de saberes, emociones, sabores, recetas y remembranzas que se congregan en un espacio genuino y poético en el que permanecen las oralidades en torno a las *cocinas tradicionales*. Las mujeres contribuyen de esta manera en la intimidad de sus familias con el cuidado y salvaguarda de sus prácticas culinarias de carácter identitario, las cuales han tenido una permanencia histórica en la experiencia universal de la cocina venezolana, caracterizada por los colores, especias y viandas propias de un país caribeño:

Mujer participante # 1: Yo cuando cocino me gusta más que todo en leña, cómo estaba contando anteriormente, en leña me gusta y me trae mucha nostalgia, ahorita más que todo de mi país, porque no es fácil estar fuera de su país, de su casa, que tú sabes dónde tienes tus cosas no sé... Entonces ya en mi cocina me hace recordar mucho a mi casa, si tuviéramos un solar fuera mejor me siento más tranquila al aire. Entonces si fuera por mí, yo en Venezuela tengo mi cocina igual que aquí, pero tengo un fogón afuera, mi esposo me lo hizo de arcilla

Entrevistador: ¿de leña?

Mujer participante # 1: sí, porque a mí la comida particularmente me gusta más en fogón, tiene mejor gusto.

Entrevistador: nosotros también pensamos lo mismo.

Mujer participante # 1: A mí me fascina, si fuera por mí, yo cocinaba puro en leña y como no si se prender un fogón y no es necesario que tenga tanto humo la casa. Y como lo tenemos en arcilla.

Entrevistador: ahorran energía...

Mujer participante # 1: No, no, a mí me gusta... me fascina

Entrevistador: la comida es diferente.

Mujer participante # 1: sí la comida es muy diferente. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

Cocinar en leña es una práctica que no estaría afincada en el imaginario colectivo sin la presencia de las mujeres mayores, las abuelas como referente de tradición y formas de cocinar. Las prácticas de cocinar van acompañadas de narrativas y experiencias vividas que son transmitidas por las mujeres adultas de las familias a sus hijas particularmente, los hijos no suelen hacer parte de este tipo de espacios, culturalmente han sido espacios vividos y pensados por mujeres, aunque esto no quiere decir que los hombres no puedan integrarse de manera activa. Son las abuelas y las

madres las que van acercando a las hijas en el oficio de cocinar, acercan a las niñas a un universo ritual donde las mujeres son reconocidas en el hogar como protagonistas de grandes relatos y transformaciones socioculturales del mundo de la vida:

Mujer participante # 1: Mi mamá es de Yaracui.

Entrevistador: ¿Y usted es de allá?

Mujer participante # 1: Yo soy de Caracas. Yo nací en la capital. Pero mi mamá nos acostumbró, mi abuela, más que todo. Mi abuela era del campo y le gustaba todo en leña, siempre las comidas eran casi todas en leña.

Entrevistador: a mi mamá también.

Mujer participante # 1: A mí me fascina.

Entrevistador: a mi mamá también le tocó cocinar en leña.

Mujer participante # 1: Yo soy feliz cocinando en leña.

Entrevistador: ¿Yo le pregunto, usted qué sentidos le atribuye al cocinar?

Digamos ¿Qué significa estar en ese espacio doméstico de la cocina y poder cocinar?

Mujer participante # 1: bueno, primero me hace recordar mucho a mi abuela. Nosotros somos muchos. Antes de casarme y tener mi familia, éramos 27 en una casa.

Entrevistador: o sea, ¿Toda la familia de la abuela por parte de quién?

Mujer participante # 1: los papás de mi mamá, mi abuela materna. Ya por mi mamá siempre vivió con mi abuela, entonces nosotros somos 5 hermanos, y de los 5 la que heredó, le gustó la cocina, fue a mí, gracias a Dios. Con eso me he ayudado mucho. Por ejemplo, mis hermanos se fueron a la costura, pero a mí me gusta la cocina, y me hace recordar mucho a mi abuela, siempre estuve muy apegada a mi abuela, siempre. Aunque vivía con mi mamá ahí también en la casa, pero yo con mi abuela me la llevaba más. Regañona, sí, regañaba por todo, peleaba por todo, pero me encantaba estar con mi abuela.

Lo que pasa es que yo como mucho sabe. Yo como mucho, entonces siempre estaba pegada la cocina mi abuela iba picando y yo iba comiendo ya cuando llegaba la hora del almuerzo yo estaba llena, ya había comido. Entonces me gusta la cocina. Mujer participante # 1

(comunicación personal, 4 de octubre, 2021).

A través de los relatos que emergen en la cocina, como espacio donde la memoria se activa a través de los olores, colores y texturas es posible hallar en ésta elementos para ahondar en las prácticas cotidianas de las mujeres migrantes venezolanas como apelativos de identidad y sensibilidad humana. De acuerdo a esto, se puede decir que la memoria es una oportunidad para transitar entre las palabras y rostros de las mujeres que exponen los lenguajes de su conocimiento y la planificación del día desde la complejidad de sus acciones. Los testimonios de las mujeres migrantes disponen de enclaves discursivos que figuran los modos de quien narra, entretanto sus enunciaciones producen conocimiento en el acto de cocinar y conversar con las nuevas generaciones que van a habitar el espacio de la cocina en la familia y posiblemente, estas mujeres

le refieran nuevos atributos a estos saberes y quehaceres culinarios según el legado cultural recibido y la época concreta donde sus vidas tengan movimiento y desarrollo.

Asignado el valor de este espacio en la familia, la cocina convoca la confluencia de las mujeres para hacer posible un escenario de enunciación y culto a lo cotidiano, en tanto punto de partida para resignificar la praxis de estar juntas y juntos para poder tejer la red afectiva del pasado. Por esta razón, aflora la necesidad de analizar la trascendencia categórica de la memoria en las familias migrantes venezolanas debido a que:

Sin duda alguna, pensar en la memoria implica, entonces, pensar en las formas de narrar el pasado por parte de los sujetos. Quizás en nuestro tiempo, más que en décadas anteriores, el recurso narrativo se ha consolidado como una estrategia metodológica de alta significación para pensar la manera en que los sujetos construyen el pasado y se relacionan con él. No obstante, no se trata de convertir las narraciones en objetos de conocimiento, es decir, en datos empíricos susceptibles de un tratamiento 'científico' para acercarnos a una verdad sobre la realidad indagada. Contrario a ello, el objetivo es reconocer el potencial transformador de la narración y del lenguaje, o sea, el campo de posibilidades y potencialidades que una y otro tienen para los sujetos. (Pinilla, 2011, p. 20).

En este orden de ideas, como acontecimiento congénito de lo humano, la memoria es la que permite que la itinerancia relatada desde las voces de las mujeres cobre un sentido especial, pues las múltiples narrativas de las mujeres migrantes se mezclan como aguas procedentes de diversos caudales, para recorrer diversos ríos y cascadas como una sola corriente que aviva el sentir y el pensar diferenciado y simultáneo de lo cotidiano en el hogar en interacción con la comida, acontecimiento producido desde el correlato intencionado de sus maneras de obrar en el mundo.



Ilustración 11. Imágenes tomadas del libro *Emigrantes* de Shaun Tan, 2016.

CAPÍTULO 4

SENSIBILIDAD, SENTIMIENTOS Y EMOCIONES

La pérdida es, en cierto sentido, la pérdida de un "nosotros", la pérdida de una comunidad basada en las conversaciones cotidianas, en el ir y venir de los cuerpos, en el tiempo y el espacio: "Todas las mañanas, cuando salía el sol, toda la familia comenzaba a gemir". De los cortes inflingidos a este cuerpo y esta comunidad emerge un cuerpo diferente, formado por la intensidad del dolor. Una comunidad que llora junta, que se reúne en este gesto de duelo, y que se vincula a partir del doloroso sentimiento de que la cercanía está perdida. El lenguaje del dolor alinea a este cuerpo con otros cuerpos; la superficie de la comunidad se habita de una manera diferente cuando ha sido tocada por una pérdida de esta magnitud.

Sara Ahmed, La política cultural de las emociones (2015)

El desarrollo de este capítulo da cuenta de las experiencias que se describieron en los anteriores capítulos, las cuales, están relacionadas con el trabajo, el rebusque, la itinerancia, el hogar, la familia y la comida. De lo que se trata, es darle otro tipo de mirada a las experiencias que viven los migrantes venezolanos en Moravia, desde una perspectiva afectiva y emotiva que las liga a procesos relacionados con sus hábitos y situaciones cotidianas. Este cuarto capítulo se interesa por hilvanar las experiencias cotidianas de los migrantes desde la relevancia de los estados sentimentales y experiencias emotivas que constituyen un aspecto fundamental de lo cotidiano, a partir de los recuerdos narrados por el cuerpo, donde es imprescindible el trabajo de la memoria.

Es importante mencionar que, para la comprensión de las experiencias de vida cotidiana que se analizaron en este apartado, se empleó el uso de la *teoría de los sentimientos* en clave fenomenológica propuesta por Agnes Heller, así como también, de los aportes realizados por Sara Ahmed, entre otros, ya que para los intereses interpretativos de este trabajo, sus teorías permiten comprender que la memoria, lo sensible, lo emocional y lo sentimental constituyen pilares fundamentales en la vida de los migrantes y en sus cuerpos como lugar y horizonte de sentido de sus vivencias.

4.1 El cuerpo como lugar que alberga los sentimientos y las emociones de las y los migrantes en su experiencia con lo cotidiano

Para el caso puntual de esta investigación, es importante mencionar que, a la luz de los hallazgos de este proyecto, las emociones y los sentimientos son aspectos fundamentales en la vida cotidiana de los migrantes, ya que las experiencias que componen su proceso de itinerancia se han visto afectadas por diversas geografías, temporalidades, personas, dificultades y acontecimientos que los han llevado a vivir múltiples experiencias que resignifican el universo práctico y simbólico de sus vidas, condiciones y realidades de posibilidad para el análisis espacial de las emociones y lo cotidiano. Aspectos que en este proyecto cobran importancia sustancial de indagación desde el cuerpo, como el lugar donde la experiencia sensible de los migrantes tiene valor, sentido y propósito:

Yo pienso que es una experiencia muy dolorosa, muy triste. Uno vive de todo, desde que sale de su casita hasta que llega al lugar de destino. Uno puede pasar hambre, necesidades, dolores, puede enfermarse. Uno se vuelve vulnerable y no es que allá en Venezuela no lo fuéramos, pero sentía uno que no la pasaba mal porque estaba con su familia, en su casa, en su barrio. Pienso que uno también se descompone, se desarticula como cuando algo se rompe. Ya le toca a uno ser fuerte y continuar. En medio de todo lo vivido, siento que también hemos pasado por buenos momentos.

Hemos tenido la fuerza para caminar y continuar, acá no vale de nada lamentarse, hay que seguir y eso te enseña esta situación, como a darse cuenta de qué está hecho uno, de que la familia es importante y hay que mantenerla unida. Hombre participante # 6 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Con las emociones... estoy de acuerdo con Roberto, a uno esta situación le hace una persona sensible, quizás porque siente uno que deja o le han quitado su hogar, uno siempre quiere volver a casa con su familia y pues yo no voy hace un año, no los veo hace un año, los extraño y los recuerdo mucho, los amo, ellos saben que es así, yo se los digo cada vez que hablamos, les digo que tengan paciencia que si Dios quiere de esta vamos a salir. Me he sentido en soledad, pero para eso están las amistades, eso ayuda. También me he sentido perdido, no sé cómo asociar esto con un sentimiento, creo más bien que tiene que ver con lo mental, sí, no he sabido qué hacer en ciertos días, me ha costado aceptar que esto me está pasando a mí y mi familia, es como si uno de un momento para otro estuviera lejos, pero en la distancia, aquí donde yo estoy, me hacen falta muchas respuestas. Hombre participante # 5 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Según las narraciones anteriores, es claro que el aspecto sensible es un elemento presente en los fenómenos migratorios, por lo tanto, para poder brindar explicaciones sobre la vida cotidiana de los migrantes en el barrio Moravia, es importante prestarle atención a los sentimientos y emociones, ya que según Sandoval y Aburto (2014):

Los sentimientos y emociones del migrante [*sic*] como se pudo ver es una balanza de altas y bajas, ya que cuando ha cruzado la frontera, las primeras emociones son de felicidad, euforia y alegría por haber logrado su primer propósito. Sin embargo, éste es apenas el inicio de otro proceso, pasa de emociones agradables a otras como la preocupación, el desconcierto y la angustia por encontrarse en un lugar desconocido y diferente al que está acostumbrado. Escuchar otro lenguaje y ver personas que no conoce, es apenas un proceso de adaptación a una nueva realidad. (p. 76).

Estas tesituras han sido vivenciadas y encarnadas por los migrantes venezolanos de manera individual y social a través del gesto, la palabra y el roce de las corporeidades en movimiento, que les ha permitido diversas maneras de interactuar y denotar las experiencias de su itinerancia a través del sentir y de los afectos compartidos con el otro, posibilitando espacios de diálogo sobre lo que representa para ellos ser venezolanos migrantes, así como también, de reflexionar sobre los nuevos y posibles caminos para proyectarse hacia el futuro por medio de su expresión corporal, constituida por sensibilidad, lenguaje y accionar creativo, donde las emociones y sentimientos han aparecido con fuerza para consolidar el horizonte de existencia, expectativa e innovación en la itinerancia, generando así otras posibilidades, otras miradas individualidades y sociales más humanas de su espacialidad y acontecer histórico en el mundo y en Moravia. Al respecto Alicia Lindón (2012), sustenta lo siguiente:

Así como la cotidianidad es indisociable del movimiento en la perspectiva vitalista del discurrir de la vida, es relevante recordar que las emociones también constituyen formas de movimiento. Desde su etimología, la palabra emociones expresa movimiento: procede del vocablo latino *emovere*: mover. Las emociones –siempre corporizadas- implican movimientos corporales, que derivan de alteraciones en el flujo sanguíneo ante las experiencias espaciales [...]

El conocimiento espacial práctico corporizado puede constituirse en una dimensión analítica del entramado de corporalidades, emociones y la espacialidad. Este conocimiento práctico acerca de los lugares es lo que le permite al sujeto resolver la orientación espacial o la direccionalidad en los desplazamientos cotidianos, tanto en aquellos movimientos espaciales que se realizan en radios de acción muy reducidos, como pueden ser dentro del recinto de una habitación, un lugar de trabajo o una casa, hasta aquellos otros desplazamientos más extensos y complejos, como pueden ser muchos de los que diariamente realizan los habitantes de las grandes ciudades entre su lugar de residencia y el de trabajo. (pp. 707-708).

Según los espacios de interacción y diálogo que se vivieron con los migrantes venezolanos, se puede decir que las emociones y los sentimientos en la itinerancia son múltiples y representan un papel importante en esta situación para muchos de ellos, pues con ellas han podido proveer de sentido la forma en que apropiaron espacios y tiempos en Moravia a través de la compleja red que se da entre los lugares, los cuerpos, los objetos y lo sensible, entendidas como expresiones y configuraciones sociales ligadas y situadas en la corporeidad de los migrantes. Se origina así un universo cotidiano migrante que adjunta nuevos horizontes de comprensión socioespacial sobre el accionar de los mismos, vinculando nuevos órdenes de sentido espacializado e historizado que embisten y arremeten contra a la segregación, marginación social y cultural que han vivenciado.

Se reconoce en los sentimientos, emociones y sensibilidades que los venezolanos han experimentado en la migración, la posibilidad de comprender con otras miradas las prácticas espaciales que despliega el sujeto-cuerpo migrante al recorrer, caminar y viajar por el mundo y habitar en las trayectorias y desplazamientos realizadas desde Venezuela hasta Medellín con tristeza, angustia, dolor y desdicha pero también con esperanza, anhelos, solidaridad, empatía y fortaleza. Estos sentimientos y emociones son imprescindibles en sus memorias y narrativa de viajes, pues con ellos se organiza y entiende la subjetividad de la biografía propia, en relación con la de los otros caminantes que vivencian también una movilidad particular produciendo y transformando espacios, tiempos y cuerpos.

4.2 Salir de Venezuela: una decisión atravesada por la angustia y la convicción

Antes de realizar el viaje, la vida para los venezolanos tenía otros ritmos, sentidos y prácticas cotidianas en Venezuela. A mediados de los años 2015 y 2016 se puede rastrear el momento en que, según sus testimonios, dieron inicio a su salida del país.

Los venezolanos se despertaban y cumplían, como todos nosotros, con su ritual para dar inicio al día, esto, antes de ir a la tienda para comprar las raciones para el desayuno y el almuerzo. El sol dejando caer sus rayos en la ventana, daba la señal de que el día había empezado. Se desplazaban entonces, por calles y avenidas hasta el supermercado, el cual, podría estar situado a cinco minutos caminando de la vivienda. Al entrar al supermercado, podían observar en las góndolas poco queso, harina, ciertas verduras, la carne y el papel higiénico, que, para ese momento, ya había empezado a escasear desde hacía un par de meses. ¿Qué está sucediendo? – se preguntaban– al escuchar estas palabras y asistir las caras de asombro de los clientes, el tendero les respondía diciendo que había un alza en los precios por la carencia de ciertos productos de la canasta familiar. El dinero que se había destinado para la compra de todos los productos que estaban escritos en la hoja a rayas, no alcanzaba, y fueron menos los que pudieron comprarse. El día que había iniciado de forma entusiasta, ahora no lo era tanto y el cuerpo se ve afectado por los coletazos de la carencia:

Es que yo estaba pasando hambre, es que yo no como ahuyama. Era ahuyama desayuno, almuerzo y cena, en sopa, frita, guisada, sancochada, en torta. Tú me das una ahuyama a mí y yo me pongo a llorar, yo no como ahuyama. Eso era ahuyama las 24 horas del día. Pura ahuyama. Yo agarraba y le hacía a la niña tetero y ya era un tetero sin leche, ya la niña llegó a una desnutrición extrema. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

Días, semanas y meses pasaban y la situación no mejoraba. Era evidente que había que hacer algo, porque en esa situación no se podía continuar. Ante la ausencia del Estado y las erróneas decisiones que había tomado el mismo, estaba claro que solo las propias decisiones podrían presentar alternativas diferentes y quizá mejores. De modo que, como el nido espeso que construyen las aves para resguardar a sus crías, una idea de partida, del mismo calibre, empezó a anidar en la cabeza de muchos venezolanos.

Una idea arriesgada, que era necesario discutir con la familia, porque representaba para ellos, la fortuna o la desgracia. De ser el caso, esta situación podría desencadenar el fin a la insuficiencia salarial, la escasez de comida, de agua potable, de medicamentos. Alguien tenía que hacer algo...

mi mamá y mi papá son personas que siempre me han apoyado, en las buenas y las malas siempre han estado conmigo. Y también con mi pareja, mi esposa. Nos pusimos de acuerdo, bueno, no muy de acuerdo, pero me dieron la oportunidad de salir a otra condición que no conocía. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

El cuerpo se mueve todos los días, pero no todos los días se mueve de la misma manera ¿O quizás sí lo hace? Al menos en los espacios en que se desarrolla la infancia, la adolescencia y la adultez, los espacios han sido diversos, debido a que las experiencias con los lugares, las personas y los objetos cambian. Muchos migrantes venezolanos tuvieron la posibilidad de viajar a través de diversos pueblos y ciudades de Venezuela antes del fenómeno migratorio. Muchas personas en Venezuela lograron viajar a otros países en algún momento de sus vidas por un motivo en específico. Pero no todos hicieron un viaje que se pareciera a este viaje que están por hacer. No se trata de salir del hogar por placer, para vincularse con otras lenguas y culturas, para estudiar o para visitar un familiar, es un viaje del que depende la vida. En el rostro se nota que el propósito es sofocante, pero es mejor que la situación asfixiante que se está viviendo, es entonces voluntaria la decisión de migrar.

Luego de que la decisión de salir del hogar ha sido debatida en familia y antes de realizar el viaje, los venezolanos consideraban menester compartir los últimos días con la familia lo mejor que se pudiera. Cada respiro es más profundo y pausado, la consciencia es clara y el tiempo que vive el cuerpo es el de esa tierra, de las imágenes mentales de ella y de la familia, de lo que pueden hacer las manos y lo que se dejó pasar por cualquier circunstancia que ya no es clara o no importa.

Aunque gran parte de la vida el cuerpo hubiera habitado la misma casa, cocina, sala, patio y habitación, previo al viaje, los espacios se percibían y sentían diferentes, no es claro el sentimiento, para ellos resulta difícil entender lo que pasa, quizás la amargura que se llevará en la maleta les hará recordar el dolor de estar lejos de casa. Aunque aún están en casa, ya se sienten lejos de ella:

Fui a la playa, eso es lo que yo más amo, fui con mi mamá, mis hermanos, la despedida con ellos y ya agarrar terminal. Es que no había de otra, si nos quedábamos ahí nos íbamos a terminar de hundir. [...] Ya todo se fue por las nubes, todo fue una inflación muy grande y nos descapitalizó, nos devaluó todo, la moneda estaba demasiado devaluada, aún sigue devaluada. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

La noticia de que se van del país es bien conocida por todos en casa, por eso, esta mañana Doña Blanca, la madre de un par de jóvenes que han decidido migrar, se levanta temprano para hacerles el desayuno. Doña Blanca es una mujer grande, de gran corpulencia. Tenía puesto el

vestido azul con fondo de flores que le regalaron sus hijos en su último cumpleaños, le quedaba suelto y le llegaba hasta las pantorrillas gruesas y fuertes. Su cabello rizado de color castaño lo tenía recogido con una hebilla, para que no le cayeran cabellos a la masa a la hora de amasar la harina para las arepas. Sus brazos son fuertes y sus manos ligeras y hábiles, moldean con precisión las arepas que se llevarán para el camino y que se comerán en el desayuno. Ellos no habían notado que ella le regala las miradas más bondadosas a la comida que prepara, los gestos más puros y delicados son para la comida que se van a comer. Esta mañana y todas las mañanas han comido arepas y tomado café, pero durante todos estos años se han alimentado con la humildad, la vitalidad, la ternura y calor humano del amor de Doña Blanca.

Doña Blanca les sirve el desayuno en la mesa, pasan todos a comer. Se miran con desazón y en silencio, pues este momento es lo último como familia, recogen los platos y hay que ir por las maletas. Las maletas se llenan con algo de ropa, el cepillo, crema dental, jabón, una sábana y las cholas³². Solo hay espacio para lo esencial, lo demás está de más. Se cargan las maletas y abrazan con fuerza a Doña Blanca y a todos los presentes. “¡Dios dame fuerzas!” dicen antes de dar la espalda, para caminar por la calle caliente que ha recibido el sol de la mañana con desembocadura en la carrera 13, la cual los llevará a la carretera principal. En medio de lágrimas y tristeza tratan de llenar con valor y esperanza los últimos pasos que darán en su pueblo y en su país:

Bueno yo pasé por Santander, normalmente por el puente, pero mi esposo iba a sellar pasaporte, que ya tenía él ahí dos días de cola pa´ sellar pasaporte, se formó una balacera en el puente de Colombia con Venezuela con la guerrilla, se abrió el puente y la mayoría pasaron por el puente y otros por la trocha de Cúcuta. Esa trocha es muy dura, yo he pasado por ahí. Yo pase por ahí en otras veces porque yo viajaba mucho a Cúcuta a comprar y llevar comida pa´ Venezuela. Esa trocha es terrible, ahorita no sé cómo estará porque ya tengo dos años aquí. A veces es desolada, el agua te llega a los tobillos, pasas por encima de las piedras o encima del saco que hacen los trocheros para evadir la policía venezolana o tanto colombiana.

A veces es por madero, hace como un año y medio fue que vi que creció mucho y una vez me tocó cruzar, nos cruzaron con amarres, nos amarraban la cintura y del otro lado nos iban jalando. Muchos se han ido y no han aparecido porque cuando ella crece se lleva lo que consiga a su paso. Y cuando uno pasa con mercancía, por ahí los que pasan son los trocheros. Ahorita van quitando \$50.000 mil pesos por maleta ¡Imagínate! O sea, si tú vas a cruzar la trocha de Venezuela hacia Colombia o de Colombia hacia Venezuela, te quitan \$50.000 mil pesos por maleta. Prácticamente, tú tienes que irte sin bolso y dependiendo de lo que lleves, porque si llevas mercancía ya te quieren quitar algo más, ¡Esas trochas son terribles! Esa la de Cúcuta porque yo he pasado por otra trocha

³² La palabra cholas para los venezolanos significa, en el contexto de la ciudad de Medellín, sandalias para la casa.

por la Guajira, que es por Maicao, que es como te digo, yo llevaba mercancía, pero esa de Maicao es incomparable, esa no hay quien le gane, por los guajiros, los Wayuu.

Eso ya es parte de Colombia porque ya es Maicao y ellos te ponen, te lanzan como la cuerquita, o sea, tu caminas y como a dos cuadras, ya te dan otra cuerquita, o sea, tienes que pagar la cuerquita, tienes que pagar “la mosca”. “La mosca” es si tú vas en un carro, tiene que ir montao’ dos Wayuu encima del carro ¿Qué quiere decir eso? Que ya tú vas custodiado con ellos, ya tú le pagaste a ellos para pasar. Donde no vaya un Wayuu montado en el carro te bajan del carro, pican el carro, te sacan la gasolina y lo que lleves encima te lo quitan ¿Y las niñas? Hay unas niñas con unos fusiles que son más grandes que ellas, mayormente ponen a los niños de 10 hasta 15 años, con machetes, con palos, con pistolas. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

Salir de Venezuela ha sido una experiencia truculenta, que ha derruido los ánimos más férreos y optimistas, como consecuencia de que no todos han tomado la misma ruta y no han corrido con la misma suerte. Hay migrantes que han vivido situaciones más complicadas que otros, han visto paisajes, carreteras, edificios y rostros muy diferentes. Algunos han encontrado en su camino personas empáticas, nobles, caritativas y amables que han extendido sus brazos cálidos para levantar y reconfortar las energías ya gastadas. Otros, no podrían decir algo similar al respecto:

En gran manera nos ha tocado vivir todo tipo de proceso, como un cambio corporal en nuestras vidas, porque el hecho de salir de Venezuela caminando no es fácil, sino que en el camino de repente vejigas en los pies, dolores en los músculos, de repente las piernas las puedes desarrollar un poco más, puedes enflaquecer o puedes engordar, al menos en nuestro caso hemos adelgazado unos 7 u 8 kilos en el trayecto hacia Colombia, por lo que hemos pasado pues. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

La historia de los migrantes que llegan a Colombia empieza luego de salir de sus casas, de salir de Venezuela, continúa en los momentos en que se cruzan las fronteras y comienza la nueva vida en las ciudades a donde llegan. Para algunas personas, sus primeros asentamientos fueron en otras ciudades diferentes a Medellín:

Mi mamá ahorita se encuentra en Perú, ella me ayudó mucho con lo del pasaje. Yo llegué con un amigo que está en Bogotá, él nos recibió. Fue un poco difícil por lo de la comida, el pasaje, pero llegamos. Mujer participante # 7³³ (comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

³³ Cuando se empezaron a realizar los primeros acercamientos e interacciones con la comunidad de migrantes que se encontraban en Moravia, tenía presente que las historias con las que me iba a encontrar podrían estar narradas a través de momentos y palabras de una profunda sensibilidad y emotividad. Aún así, como investigador, debo expresar, que no había escuchado testimonios de historias de vida que me conmovieran así. El dolor y el llanto consumieron varios encuentros y entrevistas y fue necesario aplazarlas. En ese momento comprendí que hay momentos que afloran en una entrevista y que por su naturaleza la entrevista se termina o se suspende. Así y no más, por respeto, afabilidad y empatía. Es fundamental entender que las personas con las que se está conversando requieren silencio, espacio y distancia, pero también, dependiendo de la situación vivida, requieren de nuestra presencia, escucha, palabras y abrazos

Para otras personas, viajar a la ciudad Medellín no antecedió situaciones de tristeza y dolor, fue la opción que inicialmente se presentó sin muchas dificultades y esta oportunidad no se desaprovechó:

Yo salí de Maracaibo y me quedé en Cúcuta cinco semanas. La situación del país se hizo insostenible en la pandemia. Ya no podíamos aguantar más. Me quedé en Cúcuta como echándole ojo a lo que pasaba, estuve trabajando en un hotel, un hospedaje. Veía y escuchaba lo que más podía, en mis ratos libres salía a mirar lo que pasaba. Hay gente a la que le ha tocado muy duro. Gracias a Dios a mí no tanto. Yo escuchaba y hablaba con unos camioneros que se quedaban en el hotel, ellos trabajan más al interior del país y ellos decían que Antioquia era un buen lugar para llegar, particularmente en Medellín, porque hay que hacer, los reales se ven y no lo tratan a uno tan mal. Yo ahorré unos reales y le dije a uno de esos camioneros que ¿En cuánto me llevaba a Medellín? Él me dijo que me traía en \$80.000 mil pesos y pues yo se los di. Acá estoy. Hombre participante # 5 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Por lo anterior, Medellín es una tierra que ha acogido a muchas personas que han salido de sus hogares por diversos motivos durante muchas décadas. Es una ciudad que ha crecido, en parte, por el saber que el campesino ha traído del campo colombiano, el cual se mezcla con el saber de las personas locales, generando un diálogo sustancial de saberes y maneras del hacer que han edificado lo que podemos ver, escuchar, sentir, degustar y oler en esta ciudad, en sus carreteras, en sus edificios, en sus espacios públicos, en el centro, en sus periferias, en sus comunas y en sus barrios.

Se puede reconocer la presencia de los cuerpos y rostros de los campesinos en la historia de Colombia y en la ciudad de Medellín a través de las obras de German Colmenares, Juan Felipe Gaviria Gutiérrez, María Teresa Uribe De Hincapié, Patricia Londoño Vega, Jorge Orlando Melo González, Álvaro Tirado Mejía, Pedro Nel Gómez, entre otras personalidades. En el caso de la migración venezolana, es necesario esperar, quizá un par de años más, para que su historia sea incluida y narrada en las investigaciones de la historiografía colombiana.

4.3 Lo que no pensaron vivir

Las y los migrantes venezolanos tienen cultura propia, unos valores y principios relacionados a su territorio que los ha acompañado durante todo su proceso de itinerancia. Al llegar a nuevos lugares en Colombia, han podido observar que en este país se encuentran unos valores y

para que estas emociones ellos y ellas las transiten a su tiempo de alguna manera por el cuerpo. Acompañamos a las mujeres y hombres en los momentos en que las emociones y sentimientos emergieron de los recuerdos. Se sintieron y se vivieron para darles un reconocimiento y trato prudente.

costumbres con las cuales las personas socializan y aparecen en el espacio público. Estas formas de apropiación del espacio son disímiles a las que están acostumbrados a vivir en su país, por eso, los migrantes dicen que de todas las experiencias que los han atravesado en su itinerancia en su paso por diversos territorios del país, jamás pensaron ver personas en la calle vendiendo y consumiendo sustancias psicoactivas, personas viviendo en la calle, mujeres trabajadoras sexuales o que les hayan robado sus pertenencias:

Muchas veces hemos tomado carreteras solitarias, con falta de líquido o alimento y mentalmente y psicológicamente nos ha servido bastante el viaje para conocer y explorar otras cosas que no es como dicen los medios, que dicen una cosa, pero en realidad es otra, de venir a este país y encontrarse muchas cosas en la calle, un ambiente... que en Venezuela tampoco se ve eso. La indigencia, el grado de indigencia que se ve en este lugar no se ve en nuestro país, a pesar que nuestro país está atravesando por una crisis, no hay este grado de indigencia, de prostitución, de drogadicción como hemos visto en muchos lugares. Mi país puede ser lo que sea, pero no se ven este tipo de cosas. Pero cada país tiene una raíz distinta y hay que respetar las costumbres de la gente. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de noviembre, 2021).

En Medellín nos tocó dormir dos meses en la calle, pedir, no es que vengamos de un gran mundo, pero sí hemos tenido experiencias que jamás habíamos tenido y hemos vivido cosas que jamás pensamos que íbamos a vivir, porque nos ha tocado muy duro. No contábamos que nos iban a robar, que íbamos a dormir en la calle y bueno, después de la pandemia peor, porque quedamos en el aire. Mujer participante # 6 (comunicación personal, 9 de noviembre, 2021).

Además, si tú ves, el que consume drogas, consume en el baño escondido, o en la azotea de su casa, y eso es así ¡ssshhh! Regando, regando spray. Allá no se puede fumar. Aquí tú vas en cualquier parque, y tú ves el policía, y cualquiera con el bareto³⁴ en la mano fumando. Es más, mujeres: “mami, dile al papi que la cargue, que la cargue porque yo estoy fumando” y yo me quede fue así, yo ¿Cómo?, ¿Qué es esto? Esto es el fin del mundo, qué locura, y yo “no mi amor” eso no se ve en Venezuela, te lo juro. Será lo que será Venezuela, pero allá no se ve eso. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Encontrarse de frente con estas dinámicas y situaciones ha generado asombro en los migrantes y en algunas situaciones, miedo o temor:

Mira, mira, por ejemplo, a mí me dio miedo cuando yo llegué al centro, llegué con mi esposo, íbamos a la minorista, pero no sé a qué... porque es que allá nos metimos que íbamos con unos repuestos pal horno. Yo vi una niña tan bella desnuda, obviamente, de la calle, una gamina; pero un cuerpazo espectacular, porque no se ve que está operada por ningún lado, la cara súper bella, la pelada que tiene; tirada, acostada, ensangrentada porque me imagino que, con el periodo, la habían violado en la calle. Y yo le dije a mi esposo sácame de aquí... yo temblaba. Y aquí ¿Cómo

³⁴ La palabra bareto hace referencia a un cigarro relleno de marihuana, el cual se envuelve de manera manual con un papel blanco.

es que se llama? Aquí... bareto, gritan "bareto" ¿estás loco? Como te voy a recibir eso, como si estuvieran vendiendo papas, tomate. Y yo me quedé así... Yo en mi vida había visto tantos gamines juntos, nunca había visto tantos. En Venezuela no se ve eso. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

La extrañeza y conmoción que genera para los migrantes ver este tipo de situaciones en los alrededores de Moravia, según ellos, tiene que ver con las directrices que dio Hugo Chávez en su gobierno para no permitir que situaciones indeseadas se reprodujeran en las calles del país:

No, no. Eso no se ve. Es una locura, yo me quedé loca. Ustedes que son más. Ustedes que tienen más tecnología que nosotros ahora, o sea, tienen mucho más avance que nosotros. Por ejemplo, aquí cualquiera puede tener un wifi, un internet, tienen más libre acceso a adquirirlo, nosotros no; nosotros tenemos que... una antena, que esa señal y manda todo pa' tv. Y que ustedes tengan tanta gente en la calle, es lo que da miedo. Allá que hicieron con los huele pega, con los niños de la calle. Chávez los recogió a toditos, puso Mama Pancha, mama... Negra Hipólita, Negro Guaicaipuro, porque eso era como... donde estaba la santería, y a todos los metió, les dio comida a todos, les dio estudio; el que salió como pudo bueno, fue pa' la calle a regenerarse, salió a trabajar, a hacer su hogar; el que salió malo, lo agarraron, se desapareció ¿qué será de la vida de fulano?" "Ah, yo nunca más lo vi" es que allá los matan, allá no se ve eso, eso sí, mira, te lo digo que no se ve. Necesitaban limpiar las calles, de esa basura que lo que hacen es violar y violar y violar y todo eso traen pa' la calle. Entonces sí, está bien. Ahí lastimosamente también cayeron muchos inocentes, mucha gente inocente, pero ya sí... Esa es la ley que hay: tú pagaste ocho años, te soltaron, te volviste a caer por lo mismo, no te agarran, te van y te desaparecen, te matan. Como hizo Chávez con los niños de la calle, allá en Venezuela no hay gamines como hay aquí, yo me quedé loca en el centro con ese poco de gamines, allá no hay gamines. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Las maneras en que los migrantes conciben la vida del espacio público, de las calles y de las plazas son diferentes a las que han experimentado cerca de Moravia, ya que en Venezuela las representaciones, concepciones y sobre todo los imaginarios sobre como habitar el espacio fueron movilizadas por el Estado. En razón de ello, estas ideologías e intervenciones sobre el espacio ejercen gran influencia sobre la percepción de lo cotidiano en la vida de los migrantes. Esto no quiere decir que los migrantes no sean sujetos pensantes y críticos de su propia realidad y de lo que en Venezuela sucede, ellos entienden la situación en la que se encuentra su país, pero con relación a las dinámicas cotidianas que se consideran acontecimientos socialmente indeseables, se sienten complacidos de que en su país no se manifiesten a través de prácticas y momentos tan comunes.

Desde el punto de vista de los migrantes, cerca de Moravia existen hábitos de la vida cotidiana que no corresponden con los que estaban acostumbrados en Venezuela. Los paisajes de los espacios públicos cercanos al barrio poseen dinámicas perjudiciales y de las que prefieren estar

alejados. Los atributos del espacio que traducen indigencia, drogadicción, entre otro tipo de situaciones no corresponden con los imaginarios del espacio público que han construido, el resultado es un fuerte rechazo afincado desde lo sensible que juega un papel importante en su proceso de establecerse en el barrio y en la ciudad. De ello deriva, que esta situación fragmente sus representaciones del espacio y los proyectos de vida ligados con lo cotidiano, desdibujando un poco el panorama y haciéndolo poco favorable según sus condiciones históricas, sentidos relacionales y del hacer con el espacio. En consecuencia, los migrantes han pensado en alejarse de estas espacialidades de lo cotidiano en los espacios públicos:

Cuando mis hijos conocieron lo de la droga, es más, yo ni me acordaba como se olía la marihuana. Yo tenía tiempo, sabes lo que es tiempo que no era el olor de la marihuana. Cuando llegué aquí, estoy con las hojuelas “muchacha, pase” y yo “jummm” y yo... salí de ahí, pero porque me estaba muriendo, ahí yo solté la bandeja y me fui en bombas, me tocó tomar un vaso de leche. Entré a una casa que eso no se veía, eso era nubla y dije:

-chama ¿quieres hojuelas?

No ... no chama. Ustedes fuman mucho, digo yo...

-¿pero tú no quieres vender?

- Yo quiero vender, pero no quiero salir bien drogada, de aquí voy a salir como ustedes, me voy a quedar sin pulmones...

No que horrible, y por la casa... mis hijos “vamos pa’ dentro”.

Pero yo te voy a decir una cosa... Yo le dije a mi hermano en estos días, yo me quiero ir de aquí más que todo es por la droga, cuando el niño... el niño está creciendo, el niño va creciendo y se relaciona con esta mentalidad... O sea, no, me da miedo pues porque el que prueba se queda donde le da la gana, eso no es mentira que, en Colombia, en cualquier lado se puede dañar; y me dice: “no mami, eso no es nada, aquí en Chile fuman en todo el metro” hasta en los vagones fuman. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Es así como las situaciones socialmente indeseadas representan para los migrantes un motivo más de itinerancia, porque rompe con los imaginarios de su cotidianidad, con las formas en que las personas aparecen en el espacio como escenario social y cultural de interacción. Los migrantes se topan con dislocaciones y tensiones culturales al vivenciar las prácticas cotidianas de los alrededores del barrio y los elementos enrevesados que subyacen a estas dinámicas, que se diferencian de los convencionalismos y proyecciones del habitar en el espacio que han construido, y de los sentidos y expectativas del vivir en comunidad como núcleo de experiencia y asociación con los otros.

4.4 Tristeza, dolor y empatía

Las y los migrantes venezolanos confiesan que la decisión de salir de Venezuela ha sido una experiencia que les ha impuesto muchos retos personales, los cuales, han estado acompañados de muchos momentos de tristeza, como consecuencia de haber salido de sus lugares de origen y dejar a sus familiares. De tal forma, la itinerancia se presenta como un viaje que realizan los migrantes con la ilusión de sacar adelante un proyecto de vida y con él, vienen de la mano un conjunto de emociones y sentimientos que revalorizan la experiencia itinerante en sí misma:

Imagínate, muchas cosas cuando viajas. Haber dejado a la familia en Venezuela pues y venirte a otro país que tú no sabes a qué estás llegando, dejar todo, tus estudios y empezar de cero. Son muchos los sentimientos encontrados cuando uno sale de su país, es muy difícil. Mujer participante # 2 (comunicación personal, 8 de octubre, 2021).

Salir de Venezuela... Es muy doloroso, dejar tu casa, a tus familiares, tu historia de vida se queda allá ¿si sabes? Lloré mucho, en todo el viaje lloré, me sentía muy triste, pero mi familia me daba las fuerzas para continuar. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Yo me he sentido bien, aunque he pasado muchos momentos de tristeza, usted sabe, por la familia. Yo extraño mucho a mi familia. Hay veces siente uno que no va a ser capaz, pero por la familia uno se esfuerza. Hombre participante # 6 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

La tristeza es un sentimiento que ha estado presente en la vida cotidiana de las y los migrantes, pues los recuerdos que poseen de su vida en Venezuela, emergen constantemente cuando van al trabajo y recuerdan sus antiguos oficios, cuando preparan y comen alimentos que disfrutaban antes en sus lugares de origen o que les recuerda su infancia, cuando se sientan en la sala de las casas o los apartamentos en los que viven actualmente y recuerdan las viviendas en las que habitaban. Cuando se visten y recuerdan que ya no están tan pendientes de su apariencia personal. Son muchas las experiencias con las que constantemente los migrantes están evocando su vida pasada, en razón de ello, la constante tristeza presenta la itinerancia como una experiencia difícil para todas y todos los venezolanos, pues no solo se manifiesta en el momento en que decidieron salir, sino también, en el transcurso de sus desplazamientos en diversas ciudades del país:

En Cúcuta mi hermano me mandó los pasajes y yo pude llegar hasta Bogotá, en Bogotá nos brindaron apoyo en una casa, ahí duramos varios días hasta que conseguí trabajo y me pude mudar para acá. En Bogotá duré cuatro años. Decidí mudarme para acá porque se me murió una bebé y pues no quería estar más allá y me vine para acá para Medellín. Mujer participante # 7 (comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

La tristeza en muchas ocasiones va acompañada del dolor, el dolor por la pérdida de un familiar o un ser querido. Estas experiencias le asignaron una importancia diferente a los recuerdos que poseen las y los migrantes sobre su itinerancia:

Coño uno extraña como éramos antes, cuando uno estaba en familia y no faltaba nada en el hogar, no hacía falta salir de un país para estar bien. No, no, o sea, lo que uno hacía, si uno salía... salía a una hora donde vivía pues a trabajar y luego volvía, era lo más lejos que uno se iba. Pero imagínese uno estar cruzando una frontera en otro país. Entonces a mí se me murió mi abuela, estando yo aquí, no pude ir a ver, imagínese ¿Qué fácil puede ser eso? No tenía dinero para viajar y no pude ir a ver, mi abuela se me murió y no la vi, no es fácil para nada. Hombre participante # 4 (comunicación personal, 9 de noviembre, 2021).

Uno acá valora mucho lo que tenía hace años en Venezuela. Nuestra casa era propia y no pagábamos arriendo. Esto es muy duro, yo quisiera que esto no hubiera pasado, pues me da mucha tristeza y dolor recordar a mi país, recordar mi vida allá, por lo bueno y por lo malo, sufrimos mucho allá los últimos años ¿sabes? Hay lesiones en el alma que no van a sanar tan fácil, en contraste con las lesiones físicas que hemos vivido en esta travesía. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

La tristeza es acompañada por el dolor cuando las experiencias en el cuerpo trascienden los golpes físicos de los migrantes. Aunque el cuerpo de las y los migrantes ha padecido hambre, se ha enfermado, ha padecido lluvias, frío, cuando han dormido en la calle y cuando han soportado sol al desplazarse por diversos caminos y carreteras; el dolor que acompaña la tristeza va más allá de lo que puede sentir el cuerpo vivido, se trata de un dolor en el alma, son experiencias cargadas de una enorme complejidad subjetiva porque en varios casos el dolor estuvo relacionado con la muerte, con la pérdida de hijos, abuelos y hermanos. El dolor viene representado por experiencias negativas que han lacerado la capacidad de leer los acontecimientos del mundo de vida y las relaciones íntimas con los seres queridos. En este orden de ideas, Ahmed (2015) acuña:

De modo que el dolor no es solamente el sentimiento que se corresponde con una lesión corporal. Aunque el dolor puede parecer evidente -todos conocemos nuestro propio dolor, nos quemamos- la experiencia y el reconocimiento del dolor como dolor involucra formas complejas de asociación entre sensaciones y otros tipos de "estados emocionales". (p. 52).

En los momentos en que las mujeres migrantes comunicaron los episodios de sus vidas que han estado atravesados por múltiples dificultades, se posibilitó un espacio de refugio y calidez en el que ellas encontraron un aspecto en común, en el que se vieron identificadas por una sensibilidad que trasciende las fronteras de sus propios cuerpos. La manera en que las mujeres fueron expresando sus vivencias a través de sus gestos y modos genuinos de relatar, generó un impacto en sus cuerpos, un impacto en términos afectivos que permitió que los cuerpos pudieran subsumirse

en otros cuerpos para establecer conexión a partir de un sentimiento mutuo: el dolor. Desde allí, la empatía propició que los abrazos y lágrimas se manifestaran por medio de las experiencias que iban siendo narradas por sus compañeras y amigas, favoreciendo encuentros y reconocimientos a partir del sentimiento del dolor como experiencia susceptible de lectura que afecta e involucra profundamente la conciencia individual.

Pero es a partir de la palabra como testimonio de las experiencias de lo vivido, que es posible que cuerpos extraños sean semejantes y habiten en un mismo lugar gracias a que historias, experiencias personales y acciones convergen en narrativas corpo-sensibles que llevan a pensar en prácticas afectivas que involucran la copresencia de formas de la existencia emocional y sentimental de las migrantes (Soto, 2013). En razón de ello, se descifra el dinamismo de las voces y cuerpos que se adscriben y conectan desde lo corporal a una experiencia afectiva que consolida un sentir sociohistórico más amplio de índole colectivo. De esta manera, es evidente cómo el conjunto de experiencias de todas las mujeres se subsume para entretejer y visibilizar un sentir mutuo que integra subjetividades e imaginarios singulares, en sentires y sentidos comunes, que simbolizan la experiencia cotidiana del habitar en Moravia desde la emocionalidad compartida de sus memorias corporizadas. Sobre esta idea, se retoman las reflexiones de Pfeiffer (1998) cuando menciona que:

El cuerpo es un modo de estar en el mundo, de habitarlo. Proyectarlo, recordarlo, compartirlo. Por eso habita un espacio, proyecta y recuerda en un tiempo y comparte su cuerpo con otros. Precisamente *vivir corporalmente* es lo que proporciona sentido de realidad, o lo que es lo mismo, una realidad con sentido. Ser hombre es dar *sentido* al mundo. Es a través de su comportamiento corporal, que el hombre³⁵ tiene la capacidad de conformar el *sentido* del espacio en que se mueve, de vivir su tiempo como la trayectoria de una flecha, de encontrarse con otro. Esto es lo que posibilita la constante transformación del mundo, en diferentes niveles: el mecánico, el relacionar, el simbólico. El mundo al que hemos sido arrojados, según la expresión heideggeriana, se construye desde la intencionalidad corporal; es el cuerpo el que haciéndose espacio, tiempo y encontrándose con otros, “hace real” al mundo. (p. 26-27).

De este modo, hacer público un momento tan privado e íntimo como la muerte de un familiar, configuró en las participantes un sentimiento de aceptación y comprensión mutua sobre la pérdida de sus familiares, pues al nombrar a través de sus palabras la pérdida de ese ser querido, se lleva al exterior del cuerpo y de la vida el dolor. Ellas, a través de sus palabras expresaron lo

³⁵ Cuando la autora hace mención al hombre en el desarrollo de esta idea, se refiere de manera general a hombre para referirse a la especie humana en general, es decir, hombres y mujeres como seres integrantes de la especie humana.

complejo en términos emocionales que representaba describir lo que sentían, pero al verse identificadas con los relatos de sus compañeras fue posible nombrar una experiencia que era difícil de describir con el lenguaje. De este modo, aparece la tristeza y el dolor como sentimientos que ellas tenían ocultos y poderlos expresar y comunicárselos a alguien más en estos espacios de confianza que se produjeron, hizo posible en palabras de Isabel González: *tejer el dolor y remendar el sufrimiento de una experiencia traumática*³⁶ como es la muerte de un ser querido.

Teniendo en cuenta esto, se puede mencionar que las y los migrantes en su vida cotidiana están siendo afectados constantemente por emociones y sentimientos, como consecuencia de la infinidad de experiencias que viven en su rutina. De esta forma, el cuerpo de las y los migrantes se convierte en el lugar donde lo sensible, emocional y sentimental tiene lugar en la vida cotidiana, ya que el cuerpo se encuentra constantemente en movimiento, en interacción con otros cuerpos, es un cuerpo que puede ser *con-movido* por la proximidad, contacto y maneras de presentarse ante la diferencia y corporalidad del otro, que se formula y percibe como ineludible.

Es así, como en el barrio Moravia la presencia de los compatriotas o el cuerpo otro migrante, juega un papel estructural en los aspectos emocionales y sentimentales de los venezolanos que allí habitan. Estos aspectos aparecen como entidades de sentido que hacen posible el esbozo del movimiento vital de los migrantes y del conglomerado de dinámicas de los que hacen parte, pues la alteridad migrante permite que ellas y ellos puedan caminar y abrirse camino en el horizonte de posibilidad y discernimiento del mundo.

De tal suerte, el otro permite salir del desconcierto y pesadumbre que mengua la voluntad del ser, lo que en muchos casos impide que se pueda interpretar las cualidades y atributos del espacio de Moravia al momento de comprender la relevancia de la sensibilidad humana de las y los migrantes mediante el despliegue de sus prácticas espaciales. Es decir, los sentidos de vida cotidiana de las y los migrantes se pueden comprender desde la relación espacio-emociones y espacio-sentimientos, porque la experiencia espacial incluye el universo sensible con el que se apropia y traduce la intencionalidad con la que se produce el espacio social del barrio en sí mismo. Los afectos y sensibilidad del cuerpo nos brindan información sobre cómo lo cotidiano configura las relaciones emotivas terrenales, las ideas lógicas y quehaceres prácticos con los que se mueve el mundo.

³⁶ Palabras expresadas por la profesora en un seminario en el mes de septiembre de 2020.

4.5 Desasosiego, rabia, vergüenza y nostalgia

Para muchos migrantes el hecho de que Venezuela hubiera llegado a una situación económica y política tan lamentable es sorprendente. Si bien muchas y muchos tienen conocimiento y entienden los acontecimientos en el país con relación a la escasez de alimentos, falta de medicamentos, precarización laboral, limitadas oportunidades para el emprendimiento y demás situaciones en las cuales el Estado es débil e infringe la garantía y cumplimiento de los Derechos Humanos y aspectos básicos de la vida humana, para los venezolanos parece increíble e inesperada la situación que están viviendo, es como si estuvieran en una pesadilla, pero al evidenciar que no es solo un mal sueño, intentan brindar una explicación a todo lo sucedido que vaya más allá de lo histórico, lo político y lo económico en su país.

Por consiguiente, para ellas y ellos es difícil explicar lo que están vivenciando y aquí es donde parece que se presenta una separación, por un lado, se puede mencionar que en términos lógicos poseen una hipótesis del ¿Por qué les suceden tantas desgracias?, pero, por otro lado, es como si sintieran que en su condición de migrantes hay algo más que no perciben ni captan del todo bien, por lo inconcebible del desenlace de los acontecimientos vividos. En razón de ello, en las conversaciones que se tuvieron con los migrantes, no hubo un solo encuentro donde no manifestaran que su situación es difícil de comprender, pues no entienden ¿En qué momento sus vidas y las de millones de venezolanos cambió tanto? y no justamente para mejorar:

En las noches, cuando estoy a punto de dormir, pienso que esto es algo injusto, yo me he preguntado muchas veces ¿Por qué a mí?, ¿Por qué en Venezuela?, ¿Qué hemos hecho mal? Yo a veces no entiendo ¿Cómo pasó? Pero aquí estoy, es duro, pero acá estoy. Hombre participante # 5 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Es claro que esta situación le dio un giro de 180 grados a sus vidas, los venezolanos no se esperaban tener que salir forzada de su país natal para poder mejorar sus condiciones de existencia, pues en Venezuela hay de todo, es considerado como uno de los países más ricos en el mundo en minerales, fauna y flora. La diversidad de sus ecosistemas y la riqueza de sus suelos es propicia para sembrar diversos alimentos, de hecho, los migrantes mencionan que alimentos para el consumo si hay, lo que no hay es dinero para poderlos comprar, pues la devaluación de la moneda impidió que pudieran seguir comprando y consumiendo los bienes, productos y servicios a los que estaban acostumbrados:

Es que usted ve Venezuela antes y es como ver a Colombia aquí, porque usted ve todo movido, pero todo cambió, la economía mata todo, ya la gente no fluye igual por el problema de la gasolina. Allá no hay carros, en Venezuela no hay carros, no hay transporte, no hay efectivo, es una de las cosas que cambió allá, cosas que usted llega aquí a otro país y es totalmente diferente. Mujer participante # 2 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Porque nosotros tenemos la devaluación de la moneda. Allá en Venezuela hay mucha comida y hay de todo, pero la devaluación de la moneda, eso es lo que nos tiene al borde de la locura. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

Para mi salir de región fue difícil, lloré, me sentí fracasada en la vida porque no pude ejercer mi carrera, tiré mis sueños a la basura y al ver que la situación no mejoraba decidí viajar. Hablamos en familia sobre La decisión de salir de Barquisimeto para venirmos para Colombia en busca de un mejor futuro. Estamos aquí para conseguir plata trabajando honradamente ¿si sabe? yo tengo muchas esperanzas que podemos ir levantándonos de la desgracia y poder vivir mejor. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023)

Como consecuencia de la salida involuntaria de su país, la quiebra de sus negocios y actividades productivas, el fallecimiento de familiares, el abandono de sus procesos formativos y puestos de trabajo, entre muchas otras adversidades en las cuáles se han visto implicados, los venezolanos sienten rabia, enojo y resentimiento con Hugo Chávez y Nicolás Maduro por ser las personas directamente responsables, como ellos indican, de destruir sus vidas, por acabar con los sueños y propósitos de muchos venezolanos de construir nación a partir del trabajo, por desestabilizar la moral y la convivencia en las calles y en muchos hogares, por alterar los valores políticos y el sentido de pertenencia que tienen los migrantes por el país en el que crecieron y desarrollaron su vida. Sus narrativas delatan el dolor e indignación por el ultraje político y social recibido, el cual, desencadenó el conflicto de todo un país y la manifestación de sentimientos como los ya mencionados:

Con la junta comunal, con todos, es más, estuve a punto de darme a golpes con varias personas, Maduro no se ve, le tiene miedo a la gente, no sé, no sabe hablar, no sabe expresarse. Estafó a las personas, le cayó el hambre a la gente por un voto. Por ejemplo, yo tuve problemas porque a las tres de la mañana querían estar tocando y uno tenía que bajar a las tres de la mañana dizque a marchar, que vamos pa' la marcha, vamos pa plaza Bolívar y yo ¿Qué es eso? No, yo trabajo. No... "que te quitan la bolsa de mercado" "quitamela, pa que vea lo que hay" y "es más, eso no lo estás dando tú, eso lo está dando el estado" pero a mí no me van engañar por una bolsa de comida y mucho menos que tengo que ir a marchar, irme pa' Bolívar, pa otros estados pa' votos... yo no. De mi voto no vas a tener nada. Por mí no vas a tener mi voto. Mujer participante # 5 (comunicación personal, 25 de octubre, 2021).

Solo Dios se encarga de él miya, porque él tiene que pagar todo lo que le ha hecho a los venezolanos, muchos venezolanos que se han muerto en frontera, los que se han congelado pasando esa trocha en Bolivia, todos los que se han muerto ahogados allá en Cúcuta, a todos los que le quemaron la ropa en Iquique en Chile, a todos los que han golpeado. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

El sentimiento de rabia suele emerger en los discursos de los migrantes como un rechazo ante la presencia de la mala administración de gobiernos pasados y el gobierno de turno, porque para ellos parece que el fin de todo este caos nacional se va a demorar, pero ellos aún conservan las esperanzas de que algún día acabará, porque el amor por su país aún se manifiesta de maneras particulares a través de los vínculos y recuerdos que conservan de sus vidas y familiares. En tal sentido, Achotegui (2009) expresa que:

El inmigrante siente, a la vez, amor hacia su país de origen, por los vínculos que estableció allá, pero también tiene sentimientos de rabia, porque tuvo que marchar de su tierra, porque fue una mala madre que no le dio todo lo que necesitaba. Estas situaciones favorecen la rabia y, de este modo, se mezclan las emociones de amor y de odio hacia su país de origen. Por otro lado, tiene sentimientos amorosos hacia el país de acogida, por los vínculos que ha establecido, pero también tiene rabia, por el esfuerzo que le supone la adaptación, por lo que también hay ambivalencia hacia el país de acogida. (p. 166).

Según lo acuñado, como en Medellín y en Moravia la situación no ha sido muy buena para muchos venezolanos, sienten que sus proyectos itinerantes han representado más desafíos de los esperados, entonces ellos se encuentran en una disyuntiva entre rabia, humillación y resentimiento con ambos países porque no les han brindado la posibilidad de crecer y desarrollar sus vidas como lo soñaban, esto sin mencionar la discriminación y heridas físicas y emocionales que se les ha causado por haberse convertido en migrantes. Adicional a esto, los migrantes sienten vergüenza de su nación por la omisión de las ofensas y perjuicios cometidos hacia ellos. El Estado no ha ofrecido perdón por los crímenes e injusticias cometidas, del mismo modo, sienten cólera por no haber hecho algo, por no haber tomado decisiones como pueblo sobre el futuro de su nación, y permitir que otras personas lo hicieran, ejecutando decisiones y mandatos jurídicos con los cuales desviaron el progreso social del país:

A mí me da vergüenza y dolor. Vergüenza porque tengo heridas abiertas de lo que fue mi vida en Venezuela, como nos dejamos quitar del gobierno tantas cosas y no hicimos nada a tiempo, y dolor, porque he visto cómo a raíz de las malas decisiones del Estado, tanta gente en Venezuela ha muerto, por múltiples causas, ya sea en las trochas, en el Darién que ultimadamente muchas personas se meten por allá a sufrir, o los que se han muerto de hambre o en los hospitales por falta de medicamentos. Yo estudié arquitectura y gracias a Dios pude recibir una buena educación y comprendo muchas cosas que hacen sufrir actualmente a la gente de mi país y yo deseo que algún

día el pueblo venezolano pueda vivir en paz y con bienestar, que podamos volver a ser el país que éramos hace 20 años. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Estas transformaciones sociales que han tenido lugar en Venezuela suelen generar humillación en los migrantes en sus encuentros y conversaciones comunes, pues ellos cuentan que, no es sencillo hablar con los demás cuando les preguntan ¿Cómo se sienten ante esta situación? Ya que definir su condición es doloroso y complejo, en tanto ellos se encuentran en una situación de indefensión, han sido discriminados por sus tradiciones culturales y rasgos corporales, son vulnerables porque no tienen pleno acceso a derechos vitales necesarios para la inserción social, tales como la salud, el trabajo y la vivienda, las personas con las que se relacionaron recién habían llegado al país se aprovecharon de su condición de irregularidad para robarles y estafarlos, logrando así, sacar provecho del mal momento que estaban viviendo. Adicional a esto, las burlas constantes, los eufemismos y la constante sensación de que sus proyectos itinerantes han fracasado de manera fortuita, generó múltiples daños simbólicos, morales y materiales los cuales, repercutieron directamente en la dignidad personal. Al respecto, Ariza (2016) afirma:

La vergüenza se desencadena ante el temor de perder o dañar un vínculo social importante cuando se anticipan el fracaso, el rechazo o la inadecuación [...] La humillación constituye una modalidad más intensa, más ocre, de la vergüenza. Compromete de igual modo la integridad personal, pero en contraste con ella amerita de la existencia de una situación de poder en el contexto relacional, y de la percepción de un acto de agravio que compromete la dignidad personal. A diferencia de la vergüenza, la humillación no se canaliza hacia el yo-social sino hacia el objeto al que se responsabiliza del ultraje. [...] Aun cuando vergüenza y humillación son parte de una misma familia de emociones, la segunda aparece con mucha mayor frecuencia en los relatos de las inmigrantes entrevistadas y suele vincularse a determinados episodios de la historia laboral o a la percepción de discriminación racial. La vergüenza, en cambio, se asocia más nítidamente con la convicción de haber fracasado en la consecución del proyecto migratorio al que dedicaron sus vidas, o con la estigmatización social de que son víctimas cuando se las cataloga como prosti-tutas en virtud de sus rasgos fenotípicos y el hecho de ser inmigrantes de escasos recursos. (pp. 75-76).

El hecho de sentirse avergonzados y humillados por la situación en que se encuentran genera en las y los migrantes un sentimiento de nostalgia, pues el recuerdo de su vida en Venezuela se halla en las palabras con las que narran sus experiencias vividas en el pasado con amor y añoranza. Del odio, la tristeza y la rabia hay un paso hacia la nostalgia, pues esboza la mirada que tienen los migrantes de lo que fue, es una forma de apreciar el pasado desde la evocación de los orígenes y pertenencias territoriales en el país hermano. Esta mirada pretérita hacia el pasado según (Alonso, 2017), permite a las y los migrantes poder encontrar un apoyo emocional para nutrir las biografías propias mediante los recuerdos de objetos, personas y lugares que enriquecen la

teleología de su experiencia itinerante a través del movimiento irrevocable y dinámico entre lejanías-cercanías y presencias-ausencia. En razón de ello, se visibiliza la espesura de sus prácticas y discursos que engendran los principios de transitoriedad y reposo del cuerpo a través del ensamble de diversas espacialidades y hechos históricos:

Yo no paso un día sin sentirme triste, angustiado, nostálgico, con rabia, a veces más enamorado, porque extraño mucho a mi esposa y amo cada día más a mis hijos. Ahora que lo pienso, uno se vuelve muy emocional, anda uno de allá para acá a punta de emociones. Hombre participante # 6 (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Hombre participante # 6: la familia, mi casa, comer, dormir. Extraño mucho esto. Estar tranquilo. Hombre participante # 5: la familia, el hogar, mis hijos, estar en mi barrio. Tomarme unas cervezas, vestirme bien, ponerme mis joyas, a mí me gusta verme bien ja, ja, ja, ja. Extraño la música, la comida de mi región y yo tenía una camioneta, extraño subirme y andar con ella, paseaba con mi familia en ella. Conversación con hombres participantes (comunicación personal, 13 de enero, 2023).

Estos testimonios permiten develar el vínculo que existe entre la nostalgia y la memoria y aunque la memoria en este trabajo de investigación no se integra como una categoría de análisis, a través de los relatos de los migrantes se puede apreciar como la memoria juega un papel importante a la hora de evocar el pasado con sus familiares en su diario vivir en Moravia. La familia, la comida, el hogar y la tranquilidad son aspectos de la vida de los migrantes que más presencia tienen en sus oralidades, tomando una fuerza entusiasta y apasionada que permiten oxigenar recuerdos preciados en sus habitus rutinarios. Es decir, la evocación de lo vivido permite atribuir nuevos sentidos a la existencia desde diversas experiencias y momentos remotos, aquí la ligazón entre la biografía propia y la memoria se manifiesta como indivisos para el ordenamiento y designación de actividades sustantivas para producir el espacio, en tanto resultado de la relación inextricable de lo vivido, lo concebido y lo percibido que enfatiza en el cuerpo y sus habilidades sensibles y emocionales, como nucleó de interés que hacen visible la pertinencia de lo cotidiano para comprender fenómenos de movilidad humana.

En este sentido, se puede mencionar que la vida actual de las y los migrantes venezolanos no se puede comprender y describir sin considerar las emociones y los sentimientos en su maridaje con la memoria, ya que según lo expresado por (Jelin, 2002, p. 37) se exhiben como “vehículos de la memoria”, como los elementos que sustentan situaciones de reactualización simbólica y material en todas aquellas operaciones conscientes con las que se interviene en el espacio del barrio y en

otros escenarios de la ciudad. Se descifran de esta manera, las coordenadas y agencia de lo emocional-sensible en el encuentro entre lo cultural, lo habitual, lo sensorial, lo afectivo y el cuerpo vivido.

4.6 Fe, esperanza y solidaridad

Venezuela es un país laico, donde las personas tienen la posibilidad de elegir sus creencias religiosas, pero la religión que tiene mayor cantidad de fieles es la católica apostólica romana³⁷. Como consecuencia, las personas con las que se trabajó pertenecían al catolicismo, por lo tanto, en el hecho de comprender los sentidos de vida cotidiana de las y los migrantes, se pudo develar que la religión es un bastión fundamental en su vida cotidiana, ya que, desde muy niños, se les ha inculcado la creencia religiosa como un dogma del cual no se puede prescindir tan fácilmente y aunque la elección de seguir las creencias del catolicismo pueden cambiar a medida que las personas alcanzan la mayoría de edad, ellas y ellos aún conservan sus creencias religiosas. De esta manera, sus creencias se manifiestan a través de sus palabras, ya que no se pudo ahondar en prácticas religiosas como ir al templo a rezar, reunirse en algún apartamento para realizar un círculo de oración o que escucharan la radio o vieran en la TV algún tipo de programa de conformidad con su doctrina.

El aspecto religioso de los migrantes venezolanos se manifiesta a través de su fe, de la seguridad de que sus vidas van a recibir bendiciones de Dios y de este modo, sus vidas pueden mejorar. Es así, como la fe se convierte en uno de los elementos más complejos al momento de interpretar fenómenos de movilidad humana, pero de la misma manera, se convierte en uno de los sustratos más ricos para profundizar en los hábitos de su vida cotidiana, porque la religión, manifestada a través de sus discursos, representa y hace manifiesto su accionar espacial en el barrio Moravia, pues a través de la fe, se puede describir las maneras en que su agencia socioespacial adquiere valor y sentido, incluso, desde el mismo momento en que optaron por salir de su país de origen:

Recuerdo bastante trabajo que hemos pasado, bastantes días sin ducharnos. Un mal momento con unos policías por allá por San Antonio, que nos tuvieron retenidos unas cuatro horas, cinco horas porque no teníamos para que se tomarán una gaseosa, pero gracias a Dios no pasó de un mal rato.

³⁷ Información tomada de: <https://talcualdigital.com/en-que-creen-los-venezolanos-la-diversidad-de-cultos-se-mantiene-en-el-pais/>

Pero de resto todo bien gracias a Dios. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

Los migrantes venezolanos salieron de su país con alimentos, ropa, bienes personales, medicamentos entre otro tipo de objetos, pero en sus maletas y más que todo en sus convicciones venían desplazándose con su fe. La fe es sentimiento de grandes atributos simbólicos y prácticos, que sostienen en la mayoría de ocasiones todas las decisiones que las y los migrantes ejecutan en su vida diaria. Sobre este postulado, Heller (1999) expresa:

En la búsqueda del valor de probabilidad de las acciones cotidianas una parte importante corresponde a la fe, que es acompañamiento afectivo y a menudo también fuente impulsora de todas las elecciones y de todas las acciones. En este sentido amplio la fe es, en esencia, un *sentimiento de sí* sin el cual no es posible ninguna decisión de ningún género. (p, 298).

Más adelante, la autora menciona que, aunque la fe es imprescindible para tomar elecciones con relación al futuro incierto, la fe puede llevar a las personas en su vida cotidiana, a vivir momentos no muy gratos como consecuencia del azar del destino:

La frase “Se que mi causa triunfará” no implica (necesariamente) más que la frase “Creo en el triunfo de mi causa” [...] La fe, el sentido de la certeza, multiplica las fuerzas, da impulso a quien cree, acrecienta su energía en la acción y es efectivamente capaz de mover montañas; pero puede también llevar a caminos equivocados, a catástrofes, tragedias, al mal. (Ibid., p. 350).

Al salir de Venezuela, las y los migrantes tenían la fe de que sus vidas podrían mejorar, con ella, decidieron tomar rumbo. Pero lo que no esperaban, era que sus vidas se iban a ver afectadas por situaciones como la pandemia, los paga diario³⁸, el poco acceso a servicios de salud, la drogadicción, la prostitución, la discriminación, entre otro tipo de situaciones que no pensaron vivir:

Conseguimos un buen empleo. Gracias a Dios conocimos muy buenas personas y ya estábamos ahí cuando llegó la pandemia. Mujer participante # 6 (comunicación personal, 9 de noviembre, 2021).

³⁸ El paga diario o gota a gota en Colombia representa el negocio de microcrédito informal, generalmente asociado a grupos ilegales, es una modalidad de usura, la cual está consagrada en el Artículo 305 del Código Penal Colombiano. Quienes incurrn en esta práctica, realizan de manera ágil préstamos de dinero a personas del común que, por la necesidad de atender necesidades básicas o estar inmersos en una emergencia personal o familiar, recurren a ellos sin importar las tasas de interés que les puedan cobrar. Adicional, las personas recurren de manera voluntaria a los paga diario, casi siempre, debido a que no pueden acceder a los servicios que brindan las instituciones bancarias por no cumplir con los requisitos de vinculación o porque se encuentran inhabilitados para acceder a los servicios que estos brindan. Es así como para los venezolanos las dinámicas relacionadas con la extorsión permanente, el gota a gota y los combos han representado momentos difíciles, pero para otros ha representado un oportunidad.

El paga diario, la comida, que, si para mandar a veces se nos pone un poquito duro, pero bueno, ahí vamos con la bendición de Dios. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

La gente le tiene mucha rabia o asco a los migrantes, piensan que somos como un tipo de raza o enfermedad que se les puede pegar y lo quieren a uno lejos o lo miran a uno extraño cuando lo escuchan a hablar, hay gente que nos ha tratado mal en algunas partes y momentos acá en la ciudad, o sea fuera de Moravia, pero en Moravia sí siente uno la acogida de las personas, pues los paisas que viven acá o los mismos compatriotas lo hacen sentirse a uno bien, como que todo puede mejorar y salir bien, nos apoyamos mucho. Mujer participante # 8 (comunicación personal, 4 de enero, 2023).

Como consecuencia de las difíciles condiciones en las que se han encontrado y como ya se ha mencionado en el capítulo uno, muchas y muchos migrantes decidieron emprender y sacar adelante sus propios negocios a través de una práctica como el rebusque. En este punto de sus vidas, la fe se asocia con la esperanza de poder triunfar en sus emprendimientos, pues ya han vivido y pasado por situaciones complejas, como para regresar y perder todo el tiempo y energía invertidos en su itinerancia. En razón de esto, es que los migrantes empiezan a tejer vínculos de apoyo y solidaridad para poder conseguir dinero y así comprar comida, pagar el arriendo de las viviendas, abonar al paga diario, pagar los servicios públicos y poder reunir el dinero para enviar a sus familiares en Venezuela. La fe, la esperanza y la solidaridad se convierten en un tridente sentimental que permiten a los migrantes habitar con otras energías sus propios cuerpos, pues estos, los empujan a no renunciar y a seguir con la ilusión y a sobreponerse ante todas aquellas tesituras de lo cotidiano en que la vida les ha dicho que no y hacer posible un cambio. En palabras de Ahmed (2015), podría decirse que la esperanza brinda la confianza para creer que:

las cosas pueden ser diferentes, y de que el mundo puede tomar diferentes formas [...] La esperanza es crucial para el acto de protesta: la esperanza es lo que nos permite sentir que lo que nos indigna no es inevitable, aun cuando la transformación pueda sentirse a veces como imposible. (p. 278)

Ahmed (2015) desde su visión feminista de la esperanza, plantea que es un sentimiento que es sentido de manera individual y puede permanecer así por mucho tiempo, pero para trascender y poder lograr cambios a favor del colectivo político que congrega a las mujeres, en este caso mujeres migrantes, la esperanza tiene que ser un sentimiento en el que todas y todos participen, para escuchar su dolor y experiencias vividas, reconocer la habilidad y capacidad para trabajar con sus cuerpos, las estrategias para conectarse y luchar por las causas que involucra juntarse para sentir y hacer con los demás. En este orden de ideas, la fe, la esperanza y la solidaridad permiten observar

el dominio del espacio de las migrantes venezolanas, por medio de los proyectos que consolidaron juntas, los espacios de diálogo que se generaron para fortalecer la unión de sus vidas y narrativas en el hogar y en la cocina. Estas acciones revelan las formas organizadas en que se circunscriben en Moravia desde lo corporal sensible, revistiendo lo emotivo, lo práctico y lo enunciativo como categorías ontológicas y primigenias de donde deriva el proceso constante e inacabado de la naturaleza social del espacio:

La apertura que se junta en la lucha contra "lo que es" involucra la reunión de diferentes cuerpos en este tiempo presente. Es aquí donde el "nosotras" feminista se vuelve afectivo. Pues la apertura de aquello que es posible no solo se realiza en el tiempo, en ese rizo entre el presente y el futuro. La apertura también toma tiempo. El tiempo de la apertura es el tiempo de juntarse. Una no tiene esperanzas sola, sino para los otros, cuyo dolor no sentimos, pero que se vuelve uno de los hilos del tapiz del presente, tocado como está por todo lo que podría ser. Mediante el trabajo de escuchar a los otros, de escuchar la fuerza de su dolor y la energía de su indignación [...]. La solidaridad no significa que nuestras luchas sean las mismas luchas, o que nuestro dolor sea el mismo dolor, o que nuestra esperanza sea para el mismo futuro. La solidaridad involucra compromiso y trabajo, así como el reconocimiento de que aunque no tengamos los mismos sentimientos, o las mismas vidas, o los mismos cuerpos, vivimos en un terreno común. (Ibid., pp. 285-286).

La solidaridad representa ayuda mutua y cooperativismo, de igual modo, representa la unión entre varios migrantes para apoyarse entre ellos mismos en Moravia, a su vez, van creando complejas redes de conexión y comunicación afincadas en la generosidad y cuidado del otro, del otro como familiar, amigo o compatriota que desea llegar a Medellín y a Moravia con la intención de iniciar sus proyectos íntimos y comunitarios. Las y los migrantes saben que unirse representa una de sus más grandes ventajas para poder consolidar un cambio en su realidad, y aunque a veces parece que ese cambio se va alejando cada vez más, pues con el paso del tiempo, lo cotidiano representa una infinidad de obstáculos, como bien dice Eduardo Galeano en una conversación que tuvo en Cartagena con Fernando Birri, la utopía aunque se aleje, *aunque se encuentre en el horizonte, sirve para caminar*³⁹, para no quedarse quieto, para estar en movimiento y soñar con otra vida posible en el barrio.

4.7 Alegría: esparcimiento y fiesta

En el barrio Moravia los migrantes no solo han encontrado un espacio para poder asentarse y lograr reconstruir sus vidas, también ha sido un espacio donde han visto la posibilidad de juntarse para recuperar los momentos de vida cotidiana que tenían y de los cuáles disfrutaban en Venezuela.

³⁹ Palabras tomadas de: <https://www.youtube.com/watch?v=JrAhHJC8dy8>

En los hábitos cotidianos de los venezolanos, se logró evidenciar que los momentos de esparcimiento les permitían recordar viejos tiempos y antiguas tradiciones culturales de su país que les generaban alegría:

De vez en cuando una saca un tiempito por ahí como pa' despejar la mente y pasar en grupo con otros venezolanos. Mujer participante # 3 (comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

De la música, la alegría de nuestra tierra, mucha música y alegre. Al igual que esta tierra, se oye vallenato y salsa. Hombre participante # 3 (comunicación personal, 11 de octubre, 2021).

En este sentido, se reconoce que este tipo de encuentros son imprescindibles en la vida cotidiana de los migrantes, porque les permiten comprender que a pesar de las dificultades, merecen sonreír, merecen destinar tiempo para asombrarse frente a lo vivido en la ciudad, para entender que pueden adaptarse e integrarse a las dinámicas sociales de Moravia y Medellín poco a poco a través de sus estrategias y energías creadoras, que no hay barreras que les impidan continuar e ir ganando campo en el mundo laboral, familiar y cotidiano, lo que incrementa la alegría de estar vivos, de tener salud para poder habitar en el barrio con fortaleza y pujanza, lo que hace posible acoger con la mejor actitud los acontecimientos venideros. De este modo, los momentos de esparcimiento de las y los migrantes son fundamentales en sus prácticas comunes, en tanto los hace sentir vivos, les inyecta de entusiasmo y aviva la voluntad de persistir, de la misma forma, fortalece los lazos y vínculos identitarios con sus paisanos. En este orden de ideas y en palabras de Pereyra (1995) se puede expresar lo siguiente:

La alegría es un sentimiento iluminado e iluminador, todo lo contrario de la depresión, en la cual las sombras de la tristeza se ciernen sobre la existencia oscureciéndolo todo. Desde el punto de vista social, la alegría es comunicación, apertura al otro, solidaridad, encuentro, ansias por compartir. El que está alegre necesita decirlo, no puede guardárselo para sí. De modo que la alegría no sólo nos proyecta en el espacio y el tiempo sino que, también nos lanza hacia nuestro prójimo. Además esa disposición es dinámica, es una actividad de la conciencia que se abre a lo nuevo, moviliza el pensamiento en forma productiva y con un sentido creativo. (p.31)

De ahí que sea imprescindible pensar el espacio como elemento decisivo para ahondar en las prácticas y representaciones de lo cotidiano desde la fiesta, el ocio y el esparcimiento descifrados como momentos de lo cotidiano que posibilitan el establecimiento de vínculos y conexión con sus compatriotas teniendo como base sociocultural un sentir, una forma de expresarse y alimentarse. Esto es, los sistemas de acciones y estructuras del habla propios de los venezolanos que se encuentran enlazados por la alegría, enriquecen lo vivido a partir de la confluencia de personas, recuerdos, consumo de alimentos, bebidas y experiencias que intervienen en la manera

en que los migrantes hacen visible la adherencia de sus imágenes y símbolos culturales, con las prácticas y creaciones mentales para la solidificación del habitus en el barrio como entidad polivalente de su itinerancia:

Aquí por lo menos como vivimos siempre trabajando, cuando hay veces que nos queremos juntar los mismos venezolanos porque nos sentimos como hermanos aquí, nos sentimos como familia. Porque como somos de allá, así somos nosotros los venezolanos y nos sentimos como familia, como hermanos pues y, pues, ya hay más confianza. Que una fiesta en mi casa, que una fiesta en la casa de ella, de venezolanos. Somos familia, los mismos temas de conversación. Mujer participante # 3 (comunicación personal, 14 de octubre, 2021).

Entrevistador: ¿Hace cuánto entonces no consumía de esto que estamos haciendo?

Mujer participante # 1: yo la hice en diciembre, ya prácticamente 9 meses, ve 10. Estábamos todas: Estaban mis hermanas, mis primos y yo puse \$100.000, cada uno puso \$100.000

Entrevistador: ¿Estaban acá?

Mujer participante # 1: acá, y hicimos todo. Hicimos el pernil, el plato típico como se come, como es. Hicimos pernil, hicimos ensalada de gallina, hicimos hallacas, hicimos el asado negro y la chicha. Mujer participante # 1 (comunicación personal, 29 de octubre, 2021).

Los encuentros de los migrantes ya sea entre amigos o familiares, cumplen un rol notable en su diario vivir dentro y fuera de sus hogares, ya que no permiten que los pesares los consuman y caigan en sentimientos que derrumben su animidad, los lleven a actuar de manera aislada e individual y que los vínculos de amistad y solidaridad no caigan en la desavenencia y se pierdan. La alegría, el ocio y las fiestas permiten que los venezolanos se olviden por un momento de sus problemas, para que lo positivo y valioso de la itinerancia cobre relevancia: la vida, la creatividad y el estar juntos. La alegría suele ir acompañada de la esperanza, con esta se desea contagiar de buen humor las prácticas que se realizan rutinariamente con la ilusión de que salgan bien, embisten sus creencias y narrativas de que sus aspiraciones pueden ser posibles y pueden alcanzarse, para no quedarse a media marcha. La esperanza y la alegría alejan la miseria y la enfermedad, porque sonreír es vida, alimentan el alma y el corazón para batallar contra ademanes derrotistas.

CONCLUSIONES

El análisis de la vida cotidiana es una labor bastante compleja, ya que no existe una ruta o teoría que presente los atributos que la componen para poder llegar a comprenderla a profundidad, por tal motivo, el ejercicio de observar y analizar los aspectos que conforman la centralidad del día a día de los migrantes, permitió concebir algunas ideas sobre cómo se podía pensar lo cotidiano. Trabajar, comer, estar en casa con la familia, y los momentos atravesados por sentimientos y emociones fueron los aspectos de mayor dimensión que se pudieron identificar en la vida cotidiana de los migrantes. No se profundizó en otros elementos que pudieran aparecer en la vida cotidiana porque sería un trabajo complicado, además, de que su tratamiento y análisis sería algo significativamente extenso para desarrollar en el marco del desarrollo de este proyecto.

Es importante mencionar que los elementos que componen la vida cotidiana de los migrantes son heterogéneos y los elementos abordados en esta investigación, representan una propuesta que se interesa por acercarse a los estudios sobre el cuerpo y la vida cotidiana desde las herramientas teóricas y metodológicas que brindan los Estudios Socioespaciales. Desde allí, se hizo posible la aproximación a aspectos presentes en la sociedad como el trabajo, el hogar, la familia y los sentimientos y las emociones, que detallan una realidad que podría ser tan natural, común y a su vez enmarañada en la vida de las personas, y que exigen para su comprensión producciones constantes de explicaciones y reflexiones sobre lo que representa para los migrantes venezolanos habitar el espacio social de Moravia. El análisis de la vida cotidiana de los migrantes es una labor inacabada, debido al amplio sistema de referencias, imaginarios y expresiones de lo acostumbrado que definen el accionar espacial, formas de organización, esfuerzos comunitarios y prácticas de resistencia en el espacio vivido.

El cuerpo fue el lugar que se privilegió para analizar, comprender y reflexionar sobre los horizontes de sentido de los ritmos cotidianos de los migrantes, porque es el lugar desde donde ellos habitan el mundo y dotan de sentido su existencia. Vivir corporalmente un fenómeno como lo es la itinerancia planteó en términos físicos, psicológicos y emocionales, grandes transformaciones en la vida de ellos, además, posibilitó la producción de narrativas, prácticas, memorias y saberes cargados de sentido, que denotan las maneras de enunciarse en el espacio, de representar a través de sus lenguajes los lugares del aquí y el allá, distanciarse de los modos en que

han sido nombrados, para producir nuevos sistemas de reconocimiento que les permita continuar con la construcción de utopías, imaginarios, sueños y posibilidades de cambio y desarrollo de lo humano en el habitar desde el cuerpo como escenario de registro y designación de sentido.

De esta manera, el cuerpo es el principal lugar desde donde se produce la habitabilidad de los migrantes venezolanos, porque son cuerpos que están vivos, se mueven, pueden sentir, pueden respirar y realizar una infinidad de actividades para traducir desde su espacialidad el accionar espacial de su itinerancia. Desde sus cuerpos se narran todas las experiencias que hacen posible habitar dignamente el espacio de Moravia y las formas en que desean aparecer y expresarse políticamente como colectivo migrante organizado, que piensa las condiciones y estrategias con las cuales apropiarse y aparecer en la cotidianidad del barrio y en otros sectores que posibilitan sus despliegues espaciales en la zona norte y centro de la ciudad.

Aunque en Medellín hay muchos barrios o sectores que han adquirido una gran importancia social, histórica y espacial en la vida de los migrantes venezolanos, Moravia es un barrio que, por su ubicación y su cercanía con el centro de la ciudad, ha permitido que los migrantes venezolanos puedan rehacer sus vidas aprovechando la posición e interconexión que liga al barrio a diversos lugares que tienen una amplia oferta de producción económica en la ciudad. Por otro lado, en el barrio existen diversas redes de apoyo y solidaridad que permiten acoger a los recién llegados para minimizar el impacto de su llegada a la ciudad y así poder desarrollar todas sus estrategias y proyectos que tienen origen en el rebusque.

El rebusque como práctica del hacer a través de sus ritmos, tiempos e intensidades, deja entrever el conjunto de conocimientos y saberes con los que cuentan las y los migrantes venezolanos, para acercarse a las dinámicas socioeconómicas del barrio y sus alrededores y así, más adelante, poder construir representaciones del espacio con las cuales definen los mecanismos que manifiestan sus deseos de participar, apropiarse y fortalecer los vínculos con el espacio y *la invención de lo cotidiano*⁴⁰. De acuerdo con esto, es preciso decir que, aunque el rebusque ha emergido desde la operación consciente del cuerpo en el espacio, esta es una categoría enrevesada que denota elementos dinámicos y variables de gran complejidad, que se manifiestan a través de memorias, gestos, palabras, lugares y cuerpos que remiten y proveen de sentido la continuidad práctica y simbólica de su espacialidad.

⁴⁰ Esta expresión es trabajada por De Certeau en su libro "La invención de lo cotidiano".

La relación del trabajo con la espacialidad de los migrantes plantea retos conceptuales, epistemológicos y metodológicos para su comprensión en el plano de lo cotidiano, lo civil y lo jurídico, por ende, es necesario resignificar la mirada sobre las prácticas del hacer de los migrantes, para desnaturalizar los discursos que denigran de sus cuerpos, sus formas de hablar y sus hábitos culturales con el fin de circunscribir y visibilizar por medio de sus memorias y narrativas la densidad constitutiva de sus luchas, resistencias e intereses políticos, sus organizaciones y movimientos emancipadores que buscan subvertir los discursos y condiciones de sobreexplotación, exclusión, precarización y limitación al acceso a derechos como la salud, la vivienda, la pensión, y la educación entre otros, para hacer más digna las formas de habitar el espacio en Moravia.

Las y los migrantes venezolanos han recibido insultos, humillaciones y rótulos que la sociedad les ha designado para mantenerlos en la marginación y segregación que históricamente han recibido las personas que son diferentes o no tienen pertenencia a un territorio. Estos tratos tienen una profunda relación con los dispositivos de discriminación propios de la colonización, de la esclavitud y de la servidumbre que se han extendido desde hace muchos siglos y que se encuentran presentes hasta la actualidad. Ante esta situación, los migrantes han establecido formas de lucha contra estas prácticas de sumisión que intentan someterlos a los propósitos que las ideologías hegemónicas y estructuras de poder buscan para sus propios intereses. Una de las formas que han hallado para escapar y encontrar un lugar para enunciar y reclamar su dignidad y autonomía, es a través del reconocimiento de su cuerpo como espacio que soporta las narrativas, experiencias y sentidos de lo que es ser migrante.

Al resignificar el sentido de la palabra migrante se intenta modificar las condiciones que las estructuras dominantes establecen para agredir la cultura y estropear los procesos sociales de lucha y resistencia de los pueblos que históricamente han sido puestos al margen del desarrollo de la humanidad. Justamente la palabra migrante narra la otra historia de lo acontecido y vivido en su proceso itinerante, desarticula la represión y rechazo social desde sus voces, desde un cuerpo migrante, que se reconoce e identifica como migrante utilizando métodos para combatir el anonimato de sus expresiones simbólicas y culturales y dejar de ser los desposeídos. Se trata de una protesta de los migrantes hacia el sistema impuesto por las élites desde la polisemia de sus voces, para exigir e imaginar mejores condiciones para apropiarse y existir en los espacios políticos, económicos y culturales de la ciudad.

La fenomenología es reconocida como una corriente filosófica que ha brindado explicaciones claras y ricas, así como aportes más comprensivos a las preguntas sobre el cuerpo, por lo tanto, conducir y emplear la fenomenología como método, proporcionó herramientas teóricas para producir conocimiento y así contribuir a los estudios de la vida cotidiana en clave migratoria, centrando la reflexión sobre lo corpóreo como aquello que constituye el mundo externo y permite el entendimiento de lo vivido a través de la expresión trascendente del cuerpo como realidad fenoménica espacializante. La fenomenología como metódica analítica configuró el estudio del cuerpo como materialidad sensomotriz, que encara el mundo desde su conciencia sintiente y sensible, acreditando así los atributos cinestésicos del cuerpo como acontecimiento vital de toda experiencia vivida, origen de sentido y potencia creadora del mundo.

La fenomenología como recurso de indagación de las operaciones intencionales del cuerpo, permitió comprender los sentidos comunes de la corporalidad de los migrantes en Moravia, donde tienen cabida sus prácticas, imaginarios y discursos que componen la convicción subyacente del *yo puedo*, hecho que permite hacer de puente entre las experiencias de lo vivido en Moravia y sus memorias y recuerdos de Venezuela, lo cual constituye una forma interesante de apertura e interpretación del cuerpo migrante a través del hábito en un fenómeno como la itinerancia, que pone de manifiesto la intencionalidad cognoscente y operante de su accionar espacial en el barrio.

Entender las prácticas socioespaciales de los migrantes venezolanos que tienen presencia en el hogar y la cocina, significa desde el punto de vista de (Lefebvre, 1972; Heller, 1994 & De Certeau, 1999) que estas prácticas tienen un vínculo estrecho con la vida cotidiana porque constituyen los sistemas sociales más importantes de la vida íntima de las personas. Poder describir los acontecimientos que tienen presencia en el hogar y la familia, es poder describir el conjunto de saberes que sustentan los hábitos rutinarios y los ritmos heterogéneos de cada día de los migrantes que se encuentran asentados en Moravia. En el hogar y en la cocina se producen prácticas reiteradas que visibilizan las costumbres, lenguajes y recuerdos que componen prácticas que desembocan en actividades sociales inherentes a las experiencias vividas en Venezuela por los migrantes. Este vínculo con el pasado de los venezolanos tiene el potencial de revalorizar el fundamento acumulado de sus comportamientos espontáneos y praxis repetitiva actualmente en los espacios íntimos en la vivienda en que están habitando, pues se presentan como operadores estructurales del accionar deliberado y constante de sus quehaceres en la casa, el cuál es más que un espacio vivienda, es un

espacio corporalmente habitado, como diría Bachelard la casa como un cuerpo de ensueño, imaginado y sentido.

Las mujeres son las figuras más representativas del espacio del hogar y la cocina, pues desde una visión sociocultural este ha sido un espacio habitado por mujeres, donde han acumulado un gran conjunto de experiencias en torno a las dinámicas culinarias, lo que ha conllevado que las migrantes sean portadoras de grandes saberes y conocimientos tradicionales de la cocina típica venezolana y de la organización del hogar. Por tal motivo, el espacio de la cocina se convirtió en un lugar ameno para que las mujeres migrantes expresaran cómo se sentían viviendo en Moravia, fue un espacio donde manifestaron sus sentimientos y emociones con relación a las experiencias vividas en su proyecto itinerante en el antes y después. Además, es menester mencionar que el análisis de la vida cotidiana de las mujeres permitió comprender que las mujeres a parte de trabajar y sacar adelante sus emprendimientos laborales, tienen que cumplir con otro tipo de funciones en el hogar, como es el cuidado de los niños, lo que ha imposibilitado que ellas puedan hacer parte de otros espacios y actividades sociales que se encuentran presentes en el barrio o en la ciudad, como consecuencia de la atención que tienen que brindar a sus hijos e hijas para que ellos se alimenten bien, tengan una buena presentación personal y obtengan buenos resultados en los procesos formativos que reciben en escuelas e instituciones educativas.

El hogar como ese espacio cálido y de confianza permitió que las mujeres se sintieran cómodas para expresar las narrativas que se remontan a su infancia y su juventud, develando los recuerdos más íntimos de la vida antes de que se manifestara la crisis económica y social en el país hermano, por ello, las conversaciones que se dieron en la cocina visibilizaron que la vida cotidiana no se puede entender sin los hábitos y oralidades que atraviesan la vida de las mujeres en el hogar. Es allí donde la conciencia y sentidos prácticos de las migrantes cobran fuerza y hacen explícito un nosotras que trabajan mancomunadamente para sacar adelante los propósitos de un estar mejor, de un bien-estar en Moravia. En razón de ello, las oralidades que sostienen el universo cotidiano de las mujeres en el hogar y la cocina cobran relevancia desde actividades rutinarias como el ir a la tienda a comprar las verduras, comprar las especias y la carne, lavar las verduras, echar en la olla la carne y los aliños y transformar los alimentos en el fuego con la ayuda de los objetos o materialidades de la cocina, que hacen parte de los ejercicios más elementales de la alimentación del cuerpo y de la praxis repetitiva de cocinar. Estas prácticas convocan sentidos y a su vez,

permiten entrever cómo ellas producen saberes de orden gastronómico desde sus corporalidades como escenarios simbólicos y privilegiados para describir lo cotidiano desde la cocina, como lugar donde categorías como lo hogareño y el familiarismo cobran relevancia en el análisis de la experiencia vital con el mundo de las y los migrantes.

Los objetos que integran los hábitos comunes de los migrantes se manifiestan como agentes y actores valiosos para la comprensión de la realidad de estos, en la medida en que hacen parte de una compleja red entre cuerpos, objetos y lugares que proporcionan sentido a la itinerancia de una forma particular y que es importante considerar para edificar nuevas comprensiones sobre el valor de la espacialidad y convivialidad de los venezolanos en su habitar en Moravia. Indagar por los objetos en la vida cotidiana de las y los migrantes abre un abanico de posibilidades para investigar una realidad tan difícil y poco entendida como lo es el fenómeno de la migración venezolana, por eso, uno de los intereses de este proyecto es aportar desde el abordaje metodológico y teórico, ideas vigentes al debate sobre la movilidad venezolana en la ciudad, a partir de la producción de conocimiento desde las narrativas y saberes que poseen los venezolanos sobre lo que significa para ellos moverse con objetos, trabajar y habitar con objetos en un espacio humilde. El hogar sirve para eso, para acoger con amor y cariño las esperanzas del porvenir instalados en la sensibilidad y ternura de la casa. Lo imaginario, vivido y sentido trasciende de esta manera la materialidad de los objetos y el espacio geométrico de la vivienda.

Los sentimientos y las emociones de los migrantes venezolanos son unidades de gran provecho y pertinencia para el análisis de la vida cotidiana, en tanto permiten comprender de qué maneras estos afectan las conductas y pensamientos de los migrantes a la hora de desplazarse y habitar el barrio, así como también, de la manera en que circulan y se apropian de la ciudad. Lo cotidiano interpretado desde lo emocional, centra su interés en el cuerpo, porque es este el espacio de memoria de sentimientos y emociones como el dolor, la tristeza, la vergüenza, la esperanza, la solidaridad y la alegría que develan el horizonte de sentido y atributos de la espacialidad itinerante de las y los venezolanos. En razón de esto, se genera una compleja relación entre memorias, corporalidades y lugares que traducen las prácticas socioespaciales de los migrantes desde su génesis, desarrollo y existencia albergada y producida desde su agencia espacial y adscripción al mundo de vida de los otros.

La producción del espacio a partir de las energías creadoras del cuerpo en clave de los estudios migratorios, no se puede descifrar sin el aspecto afectivo y sensible que atraviesa las prácticas, narrativas y memorias de las y los migrantes, ya que son elementos inteligibles que dotan de significancia la performatividad de sus hábitos comunes y corrientes, los cuales, son heterogéneos y están compuestos por un entramado histórico que constantemente las transforma y reorganiza, desembocando en procesos de producción pragmáticos y simbólicos que decodifican la autenticidad y relevancia de las emociones y los sentimientos en lo habitual como suceso continuo y discontinuo del ritmo cotidiano, pero sobre todo, haciendo posible la visibilidad de sus fuerzas constitutivas en torno a lo mental, lo físico y lo social; tres ejes de intensidades indeterminadas que soportan las verticalidades y horizontalidades de los espacios figurativos de todos los días.

Aunque en esta investigación, como ya se había mencionado, se han trabajado tres aspectos de la vida cotidiana de los migrantes venezolanos, los cuales tienen que ver primero con el trabajo, segundo con la familia, el hogar y la familia y tercero los sentimientos y emociones, es importante realizar investigaciones que posibiliten la comprensión de otros aspectos de sus vidas cotidianas como por ejemplo, sobre actividades y situaciones ejecutadas durante la noche, el uso de los medios de transporte y comunicación que circulan en la ciudad, el acceso y participación en escenarios religiosos, deportivos, recreativos, hospitalarios y educativos, entre otras dinámicas que puedan visibilizar los esquemas de lectura y expresión espacial, en tanto ejercicio que denota los modos particulares de existencia en otros barrios, en otras actividades económicas y políticas que traducen múltiples sentidos de la experiencia con lo cotidiano.

Como ya se ha mencionado, la vida de las y los migrantes venezolanos en Moravia se halla atravesada por dinámicas sociales, políticas y económicas de una gran complejidad y heterogeneidad, las cuales, se encuentran constantemente mutando, como consecuencia de las prácticas que los migrantes ejecutan rutinariamente para producir y reproducir las espacialidades y temporalidades que en el barrio están presentes, por tal motivo, seguir pensando los sentidos de sus vidas cotidianas se exhibe como un tema que queda abierto a la indagación y susceptible de reflexión académica a la luz de las teorías y metodologías de los Estudios Socioespaciales, pues lo cotidiano se manifiesta como un acontecimiento magnífico para continuar pensando el espacio que

habitan las y los migrantes desde sus energías creadoras y habilidades performativas de su cuerpo vivido y experiencia sensorial con el mundo.

-No tenemos nada ahora -dijo Padre-. Va a venir una larga temporada sin trabajo ni cosechas. ¿Qué vamos a hacer entonces? ¿Cómo vamos a comprar comida? Y a Rosasharn no le falta mucho. Se pone tan mal que no soporto pensar. Me pongo a rebuscar en el pasado para evitar pensar. Parece que nuestra vida ha llegado a su fin.

-No -sonrió Madre-. No es así, Padre. Y eso es otra cosa que las mujeres saben, lo he notado. El hombre vive a sacudidas... un niño nace y muere un hombre y eso es una sacudida. La mujer fluye, como un arroyo con pequeños remolinos y pequeñas cascadas, pero el río sigue adelante.

La mujer lo ve así. No vamos a extinguirnos. La gente sigue adelante ...cambiando un poco, quizá, pero siempre adelante.

-¿Cómo lo puedes saber? -exigió el tío John-. ¿Qué es lo que va a impedir que todo se pare, que la gente se canse y se tumbe?

Madre lo consideró. Se froto una mano brillante con la otra, empujó los dedos de la mano derecha entre los de la izquierda.

-Es difícil de decir -dijo-. Todo lo que hacemos me parece que esta encaminado a seguir adelante. A mi me lo parece. Incluso estando hambrientos... incluso estando enfermos; algunos mueren, pero los que quedan se hacen más fuertes. Intentad vivir al día, sólo al día.

John Steinbeck, Las uvas de la ira (2002)

REFERENCIAS

- Abril, I. (2021). Performatividad del cuerpo precario de los migrantes venezolanos. Defensa contra una amenaza producida por el estado de inseguridad en Colombia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 62, pp. 106-125. <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n62/2462-8433-espo-62-106.pdf>
- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria. Revista de servicios sociales*, (46), 163-171. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3119470>
- Acosta, D., Blouin, C. & Feline, L. (2019). La emigración venezolana: respuestas Latinoamericanas. *Segunda época*, (4), 1-29. <https://www.fundacioncarolina.es/la-emigracion-venezolana-respuestas-latinoamericanas/>
- Aguilar, J. (1988). La cocina y la comida. En Fernández, J. (Eds.). *Arte efímero y espacio estético* (81-145). España. Editorial Anthropos.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aliaga, G., Baracaldo, V., Pinto, L. & Gissi, N. (2018). Imaginarios de exclusión y amenaza en torno al inmigrante venezolano en Colombia. *Temas y Debates*, (36), 61-83. <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/415/244>
- Alonso, N. (2017). *Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias* [Tesis de doctorado, Universitat Rovira i Virgili de Tarragona]. Archivo digital. <https://www.tdx.cat/handle/10803/460810#page=1>
- Arévalo, G. & Castellanos, O. (2020). El derecho a la salud de venezolanos en situación migratoria irregular en la jurisprudencia constitucional colombiana (2016-2019). *Estudios Constitucionales*, 18 (1), 475-500. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estconst/v18n1/0718-5200-estconst-18-01-475.pdf>
- Ariza, M. (2016). Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. *Estudios sociológicos*, 39(103), 65-89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6110028>
- Arteaga, C., Abarca, M., Pozo, M., & Madrid, G. (2021). Identidad, maternidad y trabajo. Un estudio entre clases sociales en Chile. *Revistas de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 34(48), 155-173. <https://rcs.cienciassociales.edu.uy/index.php/rcs/article/view/114>
- Bachelard, G. (1997). *La poética del espacio*. México. Fondo de Cultura Económica.

- Barbera, N. & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12, (2), 199-205. <https://www.redalyc.org/pdf/904/90424216010.pdf>
- Betrissey, D. (2005). La producción social del conocimiento sobre los procesos migratorios contemporáneos. *Anthropologica*. (23), 81-97. Errázuriz, T. (2018). Pasajeros. En D. Zunino, G. Giucci, P. Jirón (Eds), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. (pp.139-145). Argentina. Editorial Biblos.
- Bonilla, S. & Hernández, S. (2021). Habitar en tierra ajena: estudio sobre las condiciones de vida de mujeres migrantes venezolanas en Colombia. *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*, 3, (5), 160-182. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v3i5.12808>
- Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico (1a ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Castro-Gómez, S. (2010). *La hybris del punto cero. Ciencias, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Carvajal, W. (2019). *La producción del espacio urbano en la frontera binacional de Colombia y Venezuela. Área de estudio La Parada* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín Colombia]. Archivo digital <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/77628?show=full>
- Centro de Desarrollo Cultural de Moravia [CDCM]. (2020, 10 de junio). *Breve historia de Moravia y su centro cultural*. <https://centroculturalmoravia.org/>
- Cerda, H. (1994). *La investigación Total. La unidad metodológica en la investigación científica*. Bogotá, Colombia. Editorial: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Cortés, C. (2018). Xenofobia y periodismo: Colombia y la migración venezolana. *Universidad de la Sabana*, 21 (4), 960-963. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6915312>
- Cortés, C. (2019). *Aporofobia en los discursos. Un análisis sobre el cubrimiento de la migración venezolana en periódicos regionales de España y Colombia* [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia]. Archivo digital <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50108>
- Chancy, E., Franco, E., Zapata, N., & Marín, M. (2013). *Estudio de las transformaciones socio-espaciales del barrio moravia desde la enseñanza de la geografía*. [Informe de investigación, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/23397>
- De Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien. Tome 1, Arts de faire*. Paris: Gallimard.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Editorial Universidad Iberoamérica.

- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. (A. Pescador, Trad.). Universidad Iberoamericana. (Trabajo original publicado en el año 2000).
- De Zubiría, N. & Balen, M. (2018). Vacíos de protección y delineación de una política migratoria justa: a propósito de la crisis colombo-venezolana [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia]. Archivo digital <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/37904>
- Erbetta, A. (2016). La experiencia migratoria como posibilidad de creación. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (59), 67-75. <http://www.scielo.org.ar/pdf/ccedce/n59/n59a05.pdf>
- Farina, C. (2007). El cuerpo como experiencia. Políticas de la formación y mutación de lo sensible. *AISTHESIS*. (42), 11-19. <https://www.redalyc.org/pdf/1632/163219818002.pdf>
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gadamer, H. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. España: Editorial Paidós.
- Galeano, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores
- García, M. & Restrepo, J. (2018). Aproximaciones al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16(32), 1-20. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-38412019000200063#:~:text=El%20an%C3%A1lisis%20de%20la%20emigraci%C3%B3n,migrantes%20y%20sus%20entornos%20socioculturales
- Gibu, R. (2014). Sensibilidad, corporeidad y significación en Levinas. En Xolocotzi, Á. y Gibu, R. (Ed.) *Fenomenología del cuerpo y hermenéutica de la corporeidad*. (pp. 35-82). Plaza y Valdés Editores.
- Guimón, J. (1999). *Los lugares del cuerpo. Neurobiología y psicología de la corporalidad*. Barcelona. Paidós.
- Grisales, C. (26 de noviembre de 2018). Ficha técnica de innovaciones didácticas [Material de trabajo]. *Semillero de investigación Unipluriversidad Expedición Dignidad la Comida al Centro del Pensamiento*. Medellín, Antioquia, Colombia.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. España. Ediciones AKAL.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista*. México. Ediciones Grijalbo.
- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. España. Ediciones Península.

- Heller, A. (1999). *Teoría de los sentimientos*. Ediciones Coyoacán: México.
- Herrera, M., Pinilla, A., Infante, A., y Díaz, C. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI Editores. México.
- Hobsbawm, E. (2003). *La era del capital, 1848-1875*. España. Editorial Crítica.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, Siglo Veintiuno de Argentina editores.
- Jerena, E. (2021). Semiósfera urbana, vida cotidiana y otredad: narrativas de migrantes venezolanos en Bogotá. *Nómadas*. (54), 135-151. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n54/2539-4762-noma-54-135.pdf>
- Korsmeyer, C. (2002). *El sentido del gusto: comida, estética y filosofía*. (F. Beltrán, Trad.). Barcelona. Paidós.
- Lalive, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, (14), 9-31. <https://www.redalyc.org/pdf/902/90215158002.pdf>
- Lazo, A. (2018). Moverse con objetos. En D. Zunino, G. Giucci, P. Jiron (Eds), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. (pp.139-145). Argentina. Editorial Biblos.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. España. Alianza Editorial S.A.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing Libros, S.L.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado *betweenness*. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 698-723. <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/AliciaLindonDos.pdf>
- López, M. (2014). De Husserl a Merleau-Ponty: del cuerpo propio como localización de sensaciones al movimiento de la *chair**. En A. Xolocotzi. y R. Gibu. (Eds). *Fenomenología del cuerpo y la hermenéutica de la corporeidad*. (pp.35-82). Plaza y Valdés Editores.
- Lugo, A. (2002). El mundo afectivo de la adolescente embarazada. *Investigación y Educación en enfermería*, XX (1), 10-22. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1052/105217873008.pdf>
- Llamosas, A. (2012). *Las nuevas tecnologías de la información y comunicación y las relaciones laborales* [Tesis de doctorado, Universidad de Deusto]. Archivo digital. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=IaKZujs4UYQ%3D>

- Lara, S. (2010). Movilidad y migración de familias jornaleras: Una mirada a través de genealogías. *EMPIRIA. Revista de metodología de las ciencias sociales*. (19), 183-203. <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297126345007.pdf>
- Lindón, A. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE*, 4, 1-26. <https://ojs.ufgd.edu.br/index.php/anpege/article/view/6596>
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Mansilla, P. & Imilán, W. (2018). Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. *Estudios atacameños Arqueología y Antropología Surandinas*, (60), 241-256.
- Malamud, C. & Núñez, R. (2019). La crisis de Venezuela y el tablero geopolítico internacional. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI). (24), 1-11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6824245>
- Márquez, H. (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. México. Editores Librero. Coeditor Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Martínez, C. (2018). Xenofobia y periodismo: Colombia y la migración venezolana. *Universidad de la Sabana*. 21(4), 960-963. Tomado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v21n4/0122-8285-pacla-21-04-00960.pdf>
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Revista Treballs de Societat Catalana de Geografia*, (57), 77- 84. <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000019/00000025.pdf>
- Mejía, M. (2015). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la vida*. Bogotá, Colombia. Ediciones desde abajo.
- Melella, C. (2015). Migrantes 2.0. Funciones y potencialidades del uso de Internet por las colectividades de migrantes en Argentina. *Trans-pasando Fronteras*, (7), pp. 61-84. <file:///C:/Users/alexander.hoyosr/Downloads/Dialnet-Migrantes20-5263916.pdf>
- Mendoza, P. (2011). Del arte de rebuscar o del nuevo rostro de los trabajadores. *Revista Colombiana de Sociología*. 34 (2), 121-136. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/27821/28064>
- Mendoza, C. & Bartolo, D. (2012). Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Migración internacional desde la periferia de la Ciudad de México. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58, (1), 51-77.

- Mendoza, R. (2014). *Bios y Ethos*. Una fenomenología del cuerpo humano desde el horizonte de pensamiento heideggeriano. En Xolocotzi, Á. y Gibu, R. (Ed.) *Fenomenología del cuerpo y hermenéutica de la corporeidad*. (pp. 35-82). Plaza y Valdés Editores.
- Mendonça, M. (2019). La cotidianidad del vuelo: una etnografía de la experiencia migratoria. *Revista Electrónica. Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja*, (2), 4-28. <http://www.derecho.uba.ar/revistas-digitales/index.php/revista-electronica-gioja/article/view/406/294>
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Paris. Gallimard.
- Migración Colombia. (2022). *Distribución de venezolanos en Colombia. Febrero 2022*. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte28-de-febrero-de-2022>
- Molinero, Y. Serrano, I. & Moreno-Amador, G. (2017). Migraciones en el sistema internacional actual: migraciones forzadas y dinámicas del capitalismo global. *Relaciones internacionales*, (36), 5-10. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/680175/RI_36_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moreno, S. (2014). La entrevista fenomenológica: una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia. *Revista da abordagem Gestáltica: phenomenological Studies*, XX (1), 71-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3577/357733920009.pdf>
- Moreno, V., & Silva, Q. (2019). *Venezuela crisis humanitaria y recepción de migrantes en Colombia: creciente xenofobia ante los migrantes venezolanos* [Tesis de pregrado, Universidad de la Salle]. Archivo digital https://ciencia.lasalle.edu.co/negocios_relaciones/182
- Naím, M. & Toro, F. (2019). *El suicidio de Venezuela*. Flash Ensayo.
- Navarro, T. & Chacón, A. (2018). Migraciones sociales/migraciones del cuerpo: (nuevas) constelaciones identitarias personales y culturales. *Letras Hispánicas*. 14, 189-197. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6308510>
- Octavio, P. (1957). *Piedra de Sol*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Olsen, B. (2003). La cultura material después del texto: re-asociando las cosas. *Norwegian Archaeological Review*. 36 (2), 1-19.
- Ortiz, A. & Mendoza, C. (2007). Mujeres expatriadas en México: trabajo, hogar y vida cotidiana. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 5-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15140201>

- Ortíz, S. (2017). El lado nocturno de la vida cotidiana: un análisis feminista de la planificación urbana nocturna. *Kultur: revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, 4,(7), 55-77. <https://dialnet.unirioja.es/revista/23402/V/4>
- Ospina, J. (23 de marzo de 2021). Xenofobia en Colombia: un veneno que puede truncar el futuro de nacionales y migrantes venezolanos. *DW*. <https://www.dw.com/es/xenofobia-en-colombia-un-veneno-que-puede-truncar-el-futuro-de-nacionales-y-migrantes-venezolanos/a-56963669>
- Pardo, J. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia, España. Editorial Pre-textos.
- Pfeiffer, M. (1998). El cuerpo ajeno. En Rovalletti, M. (Ed.), *Corporalidad: la problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. (pp. 25-51). Lugar Editorial S.A.
- Perelman, M. (2014). Viviendo el trabajo. Transformaciones sociales, cirujeo y venta ambulante. *Trabajo y sociedad*, (23), 45-65. <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n23/n23a03.pdf>
- Phélan, M. & Osorio, E. (2020). Migración y refugio en Venezuela 1998-2020. Dos miradas de una tragedia. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*. (7), 6-23. <https://www.unilim.fr/trahs/2226>
- Pereyra, M. (1995). Hacia una psicología de la alegría. *Enfoques: revista de la Universidad de la Plata*, 9(2), 27-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7385137>
- Pérez, M. (1998). Movimiento vivido y proyecto vital. En Rovalletti, M. (Ed.), *Corporalidad: la problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. (pp. 201-208). Lugar Editorial S.A.
- Pineda, H., Montoya, J., & Morató, J. (2020). Tensiones territoriales por la intervención estatal: Moravia, de basurero municipal a barrio gentrificable. En Ruíz, M. (Ed.), *Nuevas lógicas globales ante antiguas tensiones locales* (pp. 83-122). Sello Editorial Tecnológico de Antioquia Institución Universitaria. https://tdea.edu.co/images/tdea/galeria/ebooks_sello_editorial/nuevas_logicas_globales.pdf
- Pinilla, A. (2011). La memoria y la construcción de los subjetivo. *FOLIOS. Segunda época*, (34), 15-24. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/878/900>
- Puertas, L. & Salamanca, A. (2020). *Significados del duelo construidos por dos adultos venezolanos con estatus migratorio regular en Colombia*. [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia]. Archivo digital <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50219>
- Quintero, D. (2019). *La Producción del Espacio en los Jardines Infantiles del Programa Buen Comienzo* [Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia]. Archivo digital

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12487/1/QuinteroDayro_2019_EspacioJardinesInfantiles.pdf

- Reale, D. (2017). *Diáspora venezolana en Bogotá: la publicidad como recuerdo y nostalgia* [Tesis pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia]. Archivo digital <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35948>
- Ramírez, D. (2017). *Migración de venezolanos en el periodo 2016-2017: una mirada desde los derechos humanos vs el marco jurídico migratorio en Colombia frente a los asentamientos humanos en la zona fronteriza* [Tesis de pregrado, Fundación Universitaria del Área Andina]. Archivo digital <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/1000/Migraci%C3%B3n%20de%20venezolanos%20en%20el%20periodo%202016-2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Restrepo, A. (2021). *Tradiciones culinarias en adolescentes migrantes venezolanos en Colombia*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Bogotá, Colombia]. Archivo digital <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80988>
- Requena, J. & Caputo, C. (2016). Pérdida de talento en Venezuela. *Interciencia: Revista de ciencia y tecnología de América*, 41(7), 444-453. <https://www.redalyc.org/pdf/339/33946267002.pdf>
- Rivero, P. (2019). *Sí, Pero No Aquí: Percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú*. (Informe de investigación). OXFAM. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620890/bp-si-pero-no-aqui-251019-es.pdf>
- Sandoval, R. & Aburto, P. (2014). Voces y sentimientos: avatares del migrantes en Purépero. Michoacán. *Ra-Ximhai*, 10, (1), 57-79. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46129579004.pdf>
- Sanín, J. (2009). Configuraciones del hábitat informal en el sector El Morro del barrio Moravia. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 15, (2), 109-126. <https://www.redalyc.org/pdf/748/74811890007.pdf>
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México. Ediciones Era.
- Soto, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En Aguilar, M. y Soto, P. (Ed.), *Cuerpo, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 197-219). Diseño Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Steinbeck, J. (2002). *Las uvas de la ira*. (M. Coy, Trad.). Estados Unidos Editorial Penguin Books. (Trabajo original publicado en 1999).

- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tapia, M. (2015). Frontera, Movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile. *Estudios atacameños*. (50). 195-213. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31539874010>
- Uhde, Z. (2020). Migrantes marginalizadas y sus reivindicaciones de justicia global. *Bajo Palabra*, (23), 103–130. <https://doi.org/10.15366/bp.2020.23.004>
- Úsuga, N., Coneo, I. & Vidal, W. (2020). *Cambios en las familias migrantes venezolanas al incorporarse en las dinámicas sociopolíticas, económicas, y culturales del eje bananero. Una mirada desde la intervención de trabajo social* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Apartadó Colombia]. Archivo digital <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16092>
- Van Mane, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Barcelona, España: Editorial Ideas Books S.A.
- Vargas, C. (2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Pensamiento propio*, 47. 91-128. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- Vásquez, J. (2015). *De la nostalgia culinaria a la identidad alimentaria transmigratoria: la preparación de alimentos en restaurantes mexicanos en Estados Unidos* [Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona, Barcelona, España]. Archivo digital <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/95823>
- Vélez, O. & Galeano, M. (2002). *Investigación Cualitativa: estado del arte*. Medellín, Colombia: Centro de Investigaciones Sociales y Humanas -CISH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Venturini, J. & Castro, H. (2018). La espacio-temporalidad de los trabajadores agrarios transitorios. Notas para un abordaje teórico-conceptual y metodológico. *Revista Eutopía*, (14), 63-82. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/15153>
- Vicent, J. (2015). Deconstruyendo el mapa conservador. Sobre el renacimiento de la Geografía en el siglo XXI. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. (67), 233-250. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1825>